



Caballeros de Yuste

Revista Cultural de la Real Asociación y Fundación
"Caballeros de Yuste"



Investidura día 06 de junio de 2015 en el Real Monasterio de Yuste.

Sumario

Pag.	
3 Cambio climático profetizado en la Biblia
9 Climate change prophesied in the Bible
14 Der Klimawandel in den biblischen Prophezeiungen
20 Santa Teresa de Jesús
43 Carlos V y Tiziano: una fructifera relación
48 Carlos V and Titian: a fruitful relationship
52 Karl V. und Tizian, eine fruchtbringende Beziehung
57 Hábitos, usos y costumbres en la España de los Austrias
61 Habits and customs in Spain of Austrias
65 Gewohnheiten, Brauchtum und Kleidung im habsburgischen Spanien
70 Felipe I el Hermoso, el Borgoñón-Habsburgo, efímero Rey de Castilla.
74 "Coyunturas Navideñas"
77 Hablando con Don Carlos de Yuste
85 Tomás de Villanueva (1486-1555), un predicador para la España Imperial.
91 Homenaje Universal al Idioma Español
93 Los Riesgos Psicosociales en el Trabajo. La Gestión del Estrés
98 "La Caza"
101 Travesía hacia la motivación
103 "Laudato Si". Carta Encíclica: Sobre el cuidado de la casa común.
107 Escuchar a Cervantes.

Caballeros de Yuste ▪ n.º 31.
3^{er} - 4^o trimestre ▪ Año 2015.
I.S.S.N.: 2174-615X
Depósito Legal: CC-30-2001.
Edita: Real Asociación y Fundación Caballeros de Yuste.
Dirige: Junta Directiva y Patronato.
Diseño y producción: Gráficas Romero - Jaraíz de la Vera

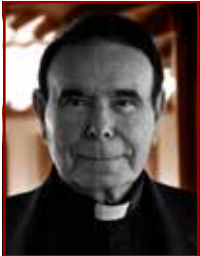
La dirección de la revista pone en conocimiento de todos los Caballeros de Yuste de la Real Asociación que deseen escribir algún artículo o información en ella, deberán dirigirlo a la secretaría:

Avda. de la Constitución 33
10430 - CUACOS DE YUSTE (Cáceres)
email: secretaria@caballerosdeyuste.es

Las opiniones vertidas, en los artículos publicados en esta revista, son de entera responsabilidad de cada autor. La revista no se hace responsable por el contenido de los mismos.

CAMBIO CLIMÁTICO

PROFETIZADO EN LA BIBLIA



■ Monseñor
Dr. Clemente Martín Muñoz.
Presidente de la Real Asociación
Caballeros de Yuste.



El cambio climático es el conjunto de grandes y rápidas perturbaciones provocadas en el clima por el aumento de la temperatura del planeta. Se trata del problema ambiental más importante al que se enfrenta la comunidad humanidad.

Cambio climático es un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana, altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables.

El clima actual cambiará en los próximos años a una velocidad mayor por el efecto de la acción del hombre. Lo estamos viendo cada día; hay más fenómenos meteorológicos extremos, más catástrofes de todo tipo: huracanes, tsunamis, terremotos, erupciones volcánicas, tormentas intensas, inundaciones, etc.

Los científicos hace tiempo que alertan al mundo, y los gobiernos parecen empezar a interesarse, en la medida en que ven cómo se altera la economía y cómo las catástrofes causan cada vez más víctimas humanas. Cada día los medios de comunicación dan mayor cobertura a fenómenos meteorológicos. Es sin duda un tema de gran interés y actualidad.

El cambio climático es una realidad que se está manifestando con más rapidez y contundencia de lo que se ha previsto hasta ahora, y cuyas consecuencias estamos empezando a sufrir todos en forma de sequías, inundaciones, etc., especialmente en los países en desarrollo.

El cambio climático es, potencialmente, la mayor amenaza para la biodiversidad en las próximas décadas. No obstante que las señales más tempranas se han dado sobre glaciares y ecosistemas costeros, también los bosques y humedales serán severa y tempranamente afectados.

En fin, mucho se está discutiendo el tema, muchos creen que la causa del calentamiento es un proceso natural, otros dicen que incluso va a ser para mejor, otros que se debe a la actividad solar, otros que todo esto es producto de la destrucción de las selvas tropicales, etc... incluso hay intereses creados, sobornos a científicos y verdaderas mafias dedicadas a la desinformación...

Lo cierto, y lo que nadie cuestiona (excepto algunos disidentes de siempre), es que el cambio climático es una realidad y ya está entre nosotros, pues es evidente.

De todos modos en este artículo no vamos a adentrarnos en las polémicas causas, sino en las consecuencias, ya que el calentamiento global con su cambio climático es ya una realidad ineludible e imparable.... Y lo sorprendente es que toda esta revolución planetaria ya estaba anunciada desde hace mucho tiempo

atrás, cuando todo esto era inimaginable.... Sí, y estaba escrito en la Biblia

La Biblia y el calentamiento global.

La relación entre la Biblia y el calentamiento global se centra en la premisa de la cual se apoyan muchos científicos e investigadores, la cual se refiere a que los desastres naturales coinciden con un incremento en la temperatura de la tierra, aunque hay quienes se mantienen escépticos en esta materia.

Sea como sea, lo cierto es que los desastres naturales han estado aumentando, tanto en número como en mortandad, estos últimos años. Y es aquí donde entra en escena La Biblia.

La Biblia nos hace mención a profecías que hablan del fin de los tiempos, en donde aparecerán señales por todo el mundo que nos harán saber que el tiempo de la segunda venida de Cristo ya se acerca. Algunas de estas señales son del tipo "desastres naturales", de una manera considerable, como nunca antes habían ocurrido en la historia.

El tsunami asiático, los huracanes en Estados Unidos, mortíferas olas de frío y de calor, grandes terremotos, sequías y una larga lista de catástrofes que han ido aumentando en los últimos años, son un claro ejemplo de la masificación de los desastres que se han estado suscitando en diversas partes del planeta. Una de las señales del fin de los tiempos y antesora del retorno de nuestro Señor Jesucristo es el evidente cambio climático que estamos viviendo esta época.



Lejos de ser una exageración alarmista de los grupos ambientalistas, el reciente informe del IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change), organismo científico de la ONU, muestra datos reveladores y contundentes concernientes al cambio climático que está viviendo nuestro planeta a raíz del calentamiento global. El calentamiento global es un fenómeno que se está dando en nuestro planeta producto de una alteración en el proceso natural del efecto invernadero consistente en el aumento de la temperatura media del planeta.

El clima es un promedio, a una escala de tiempo dada, del tiempo atmosférico. Los distintos tipos climáticos y su localización en la superficie terrestre obedecen a ciertos factores, siendo los principales, la latitud geográfica, la altitud, la distancia al mar, la orientación del relieve terrestre con respecto a la insolación (vertientes de solana y umbría) y a la dirección de los vientos (vertientes de Sotavento y barlovento) y por último, las corrientes marinas. Estos factores y sus variaciones en el tiempo producen cambios en los principales elementos constituyentes del clima que también son cinco: temperatura atmosférica, presión, vientos, humedad y precipitaciones.

Pero existen fluctuaciones considerables en estos elementos a lo largo del tiempo, tanto mayores cuanto mayor sea el período de tiempo considerado. Estas fluctuaciones ocurren tanto en el tiempo como en el espacio. Las fluctuaciones en el tiempo son muy fáciles de comprobar: puede presentarse un año con un verano frío (por ejemplo, el sector del turismo llegó a tener fuertes pérdidas hace unos años en las playas españolas debido a las bajas temperaturas registradas y al consiguiente descenso del número de visitantes, y el invierno del 2009 al 2010 ha sido mucho más frío de lo normal, no solo en España, sino en toda Europa). También las fluctuaciones espaciales son aún más frecuentes y comprobables: los efectos de lluvias muy intensas en la zona intertropical del hemisferio sur en América (inundaciones en el Perú y en el sur del Brasil) se presentaron de manera paralela a lluvias muy escasas en la zona intertropical del Norte de América del Sur (especialmente en Venezuela y otras áreas vecinas).

Un cambio en la emisión de radiaciones solares, en la composición de la atmosférica en la

disposición de los continentes en las corrientes marinas corrientes o en la órbita de la Tierra puede modificar la distribución de energía y el equilibrio, alterando así profundamente el clima cuando se trata de procesos de larga duración.

Animación del mapa mundial de la temperatura media mensual del aire de la superficie.

Estas influencias se pueden clasificar en externas e internas a la Tierra. Las externas también reciben el nombre de forzamientos, dado que normalmente actúan de manera sistemática sobre el clima, aunque también las hay aleatorias como es el caso de los impactos de meteoritos.

Astroproblemas. La influencia humana sobre el clima en muchos casos se considera forzamiento externo ya que su influencia es más sistemática que caótica pero también es cierto que el Homo sapiens pertenece a la propia biosfera terrestre pudiéndose considerar también como forzamientos internos según el criterio que se use.

En las causas internas se encuentran una mayoría de factores no sistemáticos o caóticos. Es en este grupo donde se encuentran los factores amplificadores y moderadores que actúan en respuesta a los cambios introduciendo una variable más al problema ya que no solo hay que tener en cuenta los factores que actúan sino también las respuestas que dichas modificaciones pueden conllevar.

Por todo eso al clima se le considera un sistema complejo. Según qué tipo de factores dominen la variación del clima será sistemática o caótica. En esto depende mucho la escala de tiempo en la que se observe la variación ya que pueden quedar patrones regulares de baja frecuencia ocultos en variaciones caóticas de alta frecuencia y viceversa. Puede darse el caso de que algunas variaciones caóticas del clima no lo sean en realidad y que sean catalogadas como tales por un desconocimiento de las verdaderas razones causales de las mismas.

El efecto invernadero es el proceso natural que permite la vida en la tierra, capturando el calor del sol dentro de nuestra atmósfera a niveles aptos para la vida. Sin embargo el hombre, como siempre, desde ya hace unos años

atrás que ya se ha estado empeinando en destruir este sistema inteligente que Dios creó para nuestra supervivencia.

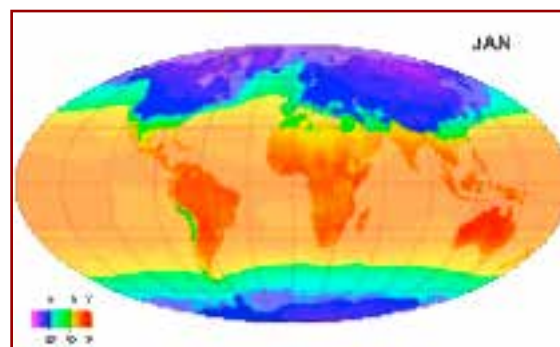
Así es, si bien las causas del calentamiento pueden ser variadas, se ha podido concluir con una certeza del 90% que el hombre es el principal responsable de este desastre planetario que recién está empezando a manifestarse debido a su excesivo uso de combustibles fósiles que son usados en sus industrias, liberando dióxido de carbono, el que es uno de los gases de efecto invernadero.

A raíz de esto ha surgido una gran controversia, ya que al pretender disminuir las emisiones de CO₂, se necesita disminuir la actividad industrial, y eso significa menos poder económico, sobre todo en potencias industriales como los Estados Unidos, país que aporta un 25% del total de CO₂ a nuestra saturada atmósfera. Y como era esperarse, algunas empresas como la petrolera estadounidense Exxon ha impulsado una verdadera campaña para convencer a la opinión pública de lo contrario.

En fin, mucho se está discutiendo el tema, muchos creen que la causa del calentamiento es un proceso natural, otros dicen que incluso va a ser para mejor, otros que se debe a la actividad solar, otros que todo esto es producto de la destrucción de las selvas tropicales, etc... incluso hay intereses creados, sobornos a científicos y verdaderas mafias dedicadas a la desinformación...

Lo cierto, y lo que nadie cuestiona (excepto algunos disidentes de siempre), es que el cambio climático es una realidad y ya está entre nosotros, pues es evidente.

De todos modos en este artículo no vamos a adentrarnos en las polémicas causas, sino





en las consecuencias, ya que el calentamiento global con su cambio climático es ya una realidad ineludible e imparable.... Y lo sorprendente es que toda esta revolución planetaria ya estaba anunciada desde hace mucho tiempo atrás, cuando todo esto era inimaginable.... Sí, y estaba escrito en la Biblia.

La relación entre la Biblia y el calentamiento global se centra en la premisa de la cual se apoyan muchos científicos e investigadores, la cual se refiere a que los desastres naturales coinciden con un incremento en la temperatura de la tierra, aunque hay quienes se mantienen escépticos en esta materia.

Sea como sea, lo cierto es que los desastres naturales han estado aumentando, tanto en número como en mortandad, estos últimos años.

Y es aquí donde entra en escena La Biblia. La Biblia nos hace mención a profecías que hablan del fin de los tiempos, en donde aparecerán señales por todo el mundo que nos harán saber que el tiempo de la segunda venida de Cristo ya se acerca. Algunas de estas señales son del tipo “desastres naturales”, de una manera considerable, como nunca antes habían ocurrido en la historia.

El tsunami asiático, los huracanes en Estados Unidos, mortíferas olas de frío y de calor, grandes terremotos, sequías y una larga lista de catástrofes que han ido aumentando en los últimos años, son un claro ejemplo de la masificación de los desastres que se han estado suscitando en diversas partes del planeta.

En cierta ocasión, Jesús les estaba hablando a sus discípulos acerca del fin del tiempo (“fin del siglo”), a lo cual ellos le preguntaron que

señales habrían de haber para cuando el tiempo estuviera cerca. Y Jesús les decía así:

“... vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores.” (Mateo 24:5-8)

En este texto podemos ver tres desastres humanitarios causados por un cambio en el sistema planetario: pestes, hambres y terremotos.

Según el contexto, podemos encerrar en el concepto de “pestes” a todo tipo de enfermedades infecciosas que lleguen a alcanzar el nivel de epidemias o pandemias (epidemias a nivel mundial), no sólo considerando a las pestes como propiamente tal.

De este texto bíblico, podemos sacar dos conclusiones:

1) Se profetizó que todavía en el futuro existirían pestes (y todo tipo de enfermedades infecciosas), ¡aún después de 2.000 años de avance médico! El hambre tampoco sería erradicada, ni habría salida a los terremotos.

2) Las enfermedades infecciosas, hambrunas y terremotos se harían mas notables en el tiempo del fin, denotando una clara diferenciación con el normal estado de ellas en aquellos tiempos. Por esta razón dice “habrá pestes, y hambres, y terremotos”, sabiendo de antemano que siempre han existido, sin embargo se hace clara la intención de que aquellos males se van a intensificar para que puedan ser una señal clara del tiempo final.

3) Por cierto, cabe decir que el concepto de “fin del siglo” (Mateo 24:3) se refiere al fin del mundo, pues también habla de su segunda venida, lo cual aún no ha ocurrido hasta ahora. Y cuándo él venga, vendrá “el fin de todas las cosas” (1 Pedro 4:7).

Epstein relaciona el calentamiento global con la proliferación y aumento de diversas plagas. Esto es completamente lógico si pensamos

que el calentamiento del globo provoca la evaporación de los océanos que generarán más nubes, las cuales a su vez provocarán lluvias torrenciales dejando inundaciones y daños en la población humana. Esta población humana se verá conviviendo con una plaga de insectos y roedores que se masificarán en el sector, los cuales son transmisores de enfermedades como la peste. Estas poblaciones se verán obligadas a emigrar su hábitat, transmitiendo enfermedades a otros lugares.

El hambre vendrá a la tierra en forma masiva por el efecto devastador que traerá el cambio climático sobre la agricultura. Las lluvias dejarán un saldo de aguas contaminadas y erosión de terrenos cultivables. Por otro lado, el aumento de sequías y olas de calor tampoco representarán un mal menor. Todas estas agresiones en contra de la actividad agrícola tenderán a acrecentar el hambre en donde ya existe, y aparecerá en lugares donde siempre hubo abundancia.

Por otro lado, una consecuencia indirecta del cambio climático puede ser el levantamiento de “nación contra nación” a causa del deterioro del territorio de naciones que se vean considerablemente afectadas por los desastres naturales, obligando a muchas personas a trasladarse como inmigrantes. Ante esta situación los gobiernos pretenderán ocupar las naciones vecinas y terrenos cultivables ajenos, provocando una serie de conflictos limítrofes generando “rumores de guerra” hasta llegar a concretar la toma de posesión por la fuerza

Como pudimos ver, las tres señales que vimos anteriormente son ayudadas y masificadas por el calentamiento global que estamos empezando a vivir en este tiempo.

Pero esto no es todo; Jesús también dijo las siguientes palabras referentes al tiempo del fin:

“Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.” (Lucas 21:25-26).

Hablando solamente de los desastres naturales, vemos que gente se va a angustiar y

confundir debido al bramido del mar y de las olas. ¿Recuerdan el gran tsunami asiático del año 2004? Devastador y triste episodio que se llevó las vidas de miles de personas. El mar subió con gran bramido y prácticamente tragó la tierra y a sus habitantes, lo cual causó angustia y confusión.

Pues este evento fue uno más de los otros que han de venir. Todo esto debe acontecer para que se cumpla la señal profetizada en la Biblia.

Además de esto, y como ya es sabido, por el deshielo de los hielos del polo norte y diversos glaciales, se espera un aumento del nivel de las aguas del mar. Debido a esto, ciudades como Londres y Nueva York podrían verse seriamente afectadas a mediano plazo. Los habitantes de islas y de las costas se verán obligados a abandonar sus tierras y trasladarse hacia el interior. De hecho, recientemente la isla india de Lohachara ha desaparecido del mapa bajo las aguas debiendo trasladarse a unos 10.000 habitantes. Hoy en día, muchos habitantes y gobiernos de islas están preparando una pronta evacuación debido al sostenido aumento del nivel del mar que ya han sepultado sus costas. Un ejemplo de esto último es Tuvalu.

Todo esto también es cumplimiento de lo que menciona el Apocalipsis:

“Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.” (Apocalipsis 16:20).

Claro que este versículo no sólo está hablando del hundimiento de las islas por el aumento en el nivel del mar, sino que relata un episodio de un gran terremoto mundial que acaba removiendo incluso los montes. “Apocalipsis 16:18-19”.



Ya estamos hablando de otra cosa, pero de todos modos es válido para el tema en cuestión dado que muchas islas serán cubiertas bajo el agua.

Otra señal de la cual nos hablan las Escrituras es referente al sol. La Biblia relata cómo el sol va a calentar de tal manera que muchos hombres serán quemados:

“El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.” (Apocalipsis 16:8-9).

Ya hemos sido testigos de manifestaciones calurosas semejantes a ésta, con saldo de miles de víctimas en Europa. Según los científicos de Centro Nacional de Investigación Atmosférica (NCAR), las olas de calor del siglo XXI serán mucho más intensas, frecuentes y de mayor duración, debido al cambio climático.

Todos estos desastres naturales producidos o motivados en gran parte por el calentamiento global, los estamos empezando a vivir ahora, pero aún falta mucho... el caballo amarillo de la muerte está empezando su carrera:

“Mira, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.” (Apocalipsis 6:8).



En “determinación hoy” se dan unos interesantes consejos para no empeorar las cosas. ¿Y por que si todo está acabado? Si bien estos males van a venir a la tierra independientemente de lo que hagamos nosotros, de todas formas como cristianos debemos ser concientes y cuidar lo que Dios nos ha dado.

Y Dios nos confió su creación; nos entregó la tierra. Sin embargo, muchos sólo se han empeñado en destruirla. Muchas personas se ven tirando basura y envases en las calles o en los parques sin ningún cuidado por la creación... que más decir de las grandes compañías con sus tóxicas fábricas... pero la Biblia dice que los que destruyen la tierra tienen un pago:

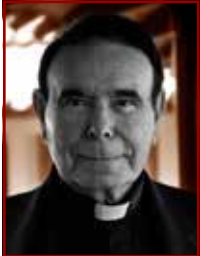
“Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.” (Apocalipsis 11:18).

Si la tierra ha de ser destruida, yo no quiero ser uno de los que ayuden a su destrucción, pues ellos también serán destruidos. Por lo tanto, si tú crees en la Biblia y sabes que la destrucción viene irremediamente, espera en santidad la venida de nuestro Señor Jesucristo, y esto también implica cuidar la naturaleza mientras él viene.

Este artículo está basado en distintos documentos científicos.

Quiero concluir aclarando que el presente artículo no se ha escrito con la intención de desanimar, atemorizar o amenazar a nadie. El objetivo propuesto, y espero que se cumpla, es el de enlazar lo más claramente posible la Palabra de Dios con el mundo actual y futuro concerniente al cambio climático, dando a entender que la Biblia es verdadera Palabra de Dios y que tiene fiel cumplimiento. Este artículo lo escribí hace más de dos años para dar una respuesta, en lo que cabe científica, a mis alumnos. ●

CLIMATE CHANGE PROPHESED IN THE BIBLE



■ Professor
Dr. Clemente Martin Munoz
President of the Royal Association
of Yuste Knights



Climate change is the set of large and rapid climate disruptions caused by rising global temperatures. This is the most important environmental problem facing humanity community.

Climate change is a change attributed directly or indirectly to human activity climate alters the composition of the global atmosphere and which is in addition to natural climate variability observed over comparable time periods.

The current climate will change in the coming years at a faster rate due to the effect of human activity. We are seeing every day; more extreme weather events, more disasters of all kinds: hurricanes, tsunamis, earthquakes, volcanic eruptions, intense storms, floods, etc.

Scientists have long to alert the world, and governments seem to begin to take an inter-

est, as they see how the economy and how disasters alter increasingly causing human casualties. Every day the media give more coverage to weather. It is certainly a theme of great current interest.

Climate change is a reality that is manifesting more quickly and decisively than it has been provided so far, and the consequences are beginning to suffer all in the form of droughts, floods, etc., especially in developing countries.

Climate change is potentially the greatest threat to biodiversity in the coming decades. Although the earliest signals were given on glaciers and coastal ecosystems, forests and wetlands also be severely affected and early.

In short, much is discussing the issue, many believe that the cause of warming is a natural process, others say that even going to be for the better, others are due to solar activity, other than all this is the result of destruction rainforests, etc ... even vested interests, bribery scientists and mafias engaged in disinformation ...

The truth, and no one questions (except some dissidents provided), is that climate change is a reality and is already among us, it is obvious.

However in this article we will not delve into the controversial causes, but in the aftermath, as the global warming with climate change is an inevitable and unstoppable reality And the amazing thing is that all this planetary revolution was already announced long ago when all this was unimaginable Yes, and it was written in the Bible.

The Bible and global warming.

The relationship between the Bible and global warming focuses on the premise that

many scientists and researchers, which means that natural disasters coincide with an increase in temperature of the earth are supported, although some remain skeptical in this area.

Anyway, the fact is that natural disasters have been increasing in both number and mortality, in recent years. And this is where comes in the Bible.

The Bible makes mention us prophecies about the end of time, where signals appear around the world that will make us know that the time of the second coming of Christ is near. Some of these signals are the "natural disasters" type, in a considerable way, as never before occurred in history.

The Asian tsunami, hurricanes in the United States, deadly waves of cold and heat, large earthquakes, droughts and a long list of disasters have been increasing in recent years, they are a clear example of the mass of the disasters that have been raising in various parts of the planet. One of the signs of the end times and predecessor of the return of our Lord Jesus Christ is evident climate change we are experiencing this time.

Far from being an alarmist exaggeration of environmental groups, the recent report of the IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change), the UN scientific body, revealing and compelling displays data concerning climate change being experienced by our planet from global warming.

Global warming is a phenomenon that is taking place on our planet product of an alteration in the natural process of greenhouse consistent in raising the average temperature of the planet.



The climate is an average, at a given time scale, the weather. The different climatic types and their location on the earth's surface are due to certain factors, the main, geographical latitude, altitude, distance from sea, land relief orientation relative to the sun (sunny and shady sides of) and direction of the wind (windward and leeward sides) and finally, the ocean currents. These factors and their variations over time to changes in the main constituent elements of the climate are also five, atmospheric temperature, pressure, wind, humidity and rainfall.

But there are significant fluctuations in these elements over time, the greater the longer the time period considered. These fluctuations occur in both time and space. Fluctuations over time are easy to check: can occur a year with a cold (eg summer tourism grew to heavy losses a few years ago on Spanish beaches due to the low temperatures and falling therefore the number of visitors, and the winter of 2009 to 2010 was much colder than usual, not only in Spain but throughout Europe). Also the spatial fluctuations are even more frequent and verifiable: the effects of very heavy rains in the tropics of the southern hemisphere in America (floods in Peru and southern Brazil) occurred in parallel with very little rain in the area North intertropical South America (especially in Venezuela and other neighboring areas).

A change in the emission of solar radiation in the composition of air in the arrangement of the continents in ocean currents or currents in Earth orbit can change the distribution of power and balance and profoundly altering the climate when is long-term processes.

Animation world map of the average monthly air temperature on the surface.

These influences can be divided into external and internal to the Earth. External also are called forcings because normally act systematically climate, although there are also random as is the case of meteorite impacts.

Astroproblemas. The human influence on climate in many cases is considered as external forcing their influence is more systematic than chaotic but it is also true that Homo sapiens belongs to the terrestrial biosphere itself and can be also considered as internal forcings according to the criteria used.

In the internal causes are a majority of non-systematic or chaotic factors. It is in this group where the amplifiers and moderators factors acting in response to changes introduced another variable to the problem because not only acting factors but also the responses that such modifications may lead must be taken into account are.

For all that the climate is considered a complex system. Depending on which type of factors dominate climate variability will be systematic or chaotic. This depends on the time scale in which the variation is observed as regular patterns may be hidden low frequency high frequency chaotic variations and vice versa lot. It may be the case that some chaotic climate variations are not true and they are classified as such by an ignorance of the true causal reasons for them.

The greenhouse effect is a natural process that makes life on earth, capturing the sun's heat within our atmosphere to levels suitable for life. But man, as always, from a few years ago that has already been empecinando destroy this intelligent God created for our survival.

That is, although the causes of the warming can be varied, it has been concluded with a 90% certainty that man is primarily responsible for this planetary disaster is just beginning to emerge due to excessive use of fossil fuels that are used in their industries, releasing carbon dioxide, which is one of the greenhouse gases.

Following this there has been much controversy as to pretend to reduce CO2 emissions, we need to reduce industrial activity, and that means less economic power, especially in industrial powers like the United States, which contributes 25% of total CO2 our saturated atmosphere. And as was expected, some US oil companies like Exxon has launched a real campaign to convince the public otherwise.

In short, much is discussing the issue, many believe that the cause of warming is a natural process, others say that even going to be for the better, others are due to solar activity, other than all this is the result of destruction rainforests, etc ... even vested interests, bribery scientists and mafias engaged in disinformation ...

The truth, and no one questions (except some dissidents provided), is that climate change is a reality and is already among us, it is obvious.

However in this article we will not delve into the controversial causes, but in the aftermath, as the global warming with climate change is an inevitable and unstoppable reality And the amazing thing is that all this planetary revolution was already announced long ago when all this was unimaginable Yes, and it was written in the Bible.

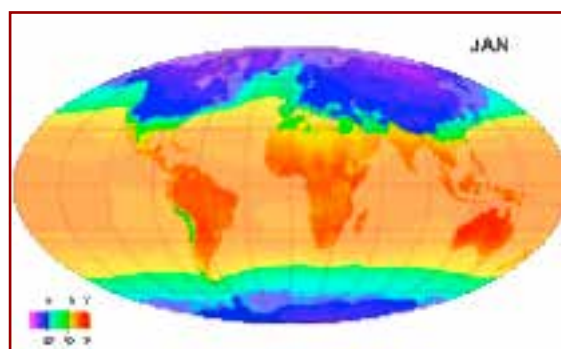
The relationship between the Bible and global warming focuses on the premise that many scientists and researchers, which means that natural disasters coincide with an increase in temperature of the earth are supported, although some remain skeptical in this area.

Anyway, the fact is that natural disasters have been increasing in both number and mortality, in recent years.

And this is where comes in the Bible. The Bible makes mention us prophecies about the end of time, where signals appear around the world that will make us know that the time of the second coming of Christ is near. Some of these signals are the "natural disasters" type, in a considerable way, as never before occurred in history.

The Asian tsunami, hurricanes in the United States, deadly waves of cold and heat, large earthquakes, droughts and a long list of disasters have been increasing in recent years, they are a clear example of the mass of the disasters that have been raising in various parts of the planet.

On one occasion, Jesus was speaking to his disciples about the end of time ("End of the



Century"), in which they asked that signs would be for when the time was near. And Jesus said to them:

"... Many will come in my name, saying, I am Christ; and shall deceive many. And you will hear of wars and rumors of wars; See that you are not alarmed, because you need all these things; but not yet the end. For nation against nation, and kingdom against kingdom; and there shall be famines, and pestilences, and earthquakes in various places. All these are the beginning of sorrows "(Matthew 24: 5-8).

In this text we can see three humanitarian disasters caused by a change in the planetary system: famines and earthquakes.

Depending on the context, we can lock in the concept of "pests" to all kinds of infectious diseases arriving to reach the level of epidemics or pandemics (worldwide epidemics), not only considering pests as itself.

This biblical text, we can draw two conclusions:

1) He prophesied that still exist in the future pests (and all kinds of infectious diseases), even after 2,000 years of medical breakthrough! Nor hunger would be eradicated, nor would exit to earthquakes.

2) Infectious diseases, famines and earthquakes would become more noticeable in the end time, denoting a clear differentiation from the normal state of them in those days. Therefore it says, "there will be famines, and pestilences, and earthquakes," knowing that have always existed, but the intention is clear that those evils will intensify for them to be a clear sign of the end time.



3) By the way, note that the concept of "end of the age" (Matthew 24: 3) refers to the end of the world, it also talks about his second coming, which has not happened so far. And when he comes, he will come "the end of all things" (1 Peter 4: 7).

Epstein associated with global warming and increased proliferation of various pests. This is completely logical if we think that global warming causes evaporation of the oceans will generate more clouds, which in turn will cause flooding and torrential rains leaving damage in the human population. This human population will be living with a plague of insects and rodents masificarán in the sector, which are transmitters of diseases like the plague. These populations will be forced to migrate their habitat, transmitting disease to other locations.

Hunger will come to earth in a massive way by the devastating impact that climate change will bring on agriculture. Rains leave a balance of contaminated water and erosion of farmland. In addition, increased droughts and heat waves also represent a lesser evil. All these attacks against agriculture tend to increase hunger where it exists, and appear in places where there was always plenty.

On the other hand, an indirect consequence of climate change may be the rising of 'nation against nation "because of the deterioration of the territory of nations that can be substantially affected by natural disasters, forcing many people to move as immigrants. In this situation governments they pretend to occupy the neighboring nations and foreign agricultural land, provoking a series of border conflicts generating "rumors of war" up to finalize the takeover by force.

As we saw, the three signals we saw above are overcrowded and aided by global warming we are beginning to live in this time.

But this is not all; Jesus also said the following words concerning the end times:

"There will be signs in the sun, moon and stars, and upon the earth distress of nations, with perplexity at the roaring of the sea and the waves; men fainting for fear, and for looking after those things which are coming on



the earth; for the powers of heaven shall be shaken "(Luke 21: 25-26).

Speaking only of natural disasters, we see that people are going to distress.

and confused because of the roaring of the sea and waves. Remember the great Asian tsunami of 2004? Devastating and sad episode that the lives of thousands of people took. The sea came up with great roar and almost swallowed by the earth and its inhabitants, which caused anguish and confusion.

As this event was one more than the others to come. All this must happen so that the signal prophesied in the Bible is met.

Besides this, and as we know, by the melting of the ice of the North Pole and several glaciers, increasing the level of the sea water is expected. Because of this, cities like London and New York could be adversely affected in the medium term. The inhabitants of islands and the costs will be forced to abandon their land and move inland. In fact, recently the Indian island of Lohachara has disappeared from the map must move under water to about 10,000 inhabitants. Today, many people and governments are preparing islands prompt evacuation due to sustained rise in sea level that have already buried their shores. An example of this is Tuvalu.

All this is also the fulfillment of Revelation mentions:

"And every island fled away and the mountains were not found." (Revelation 16:20)

Of course, this verse is speaking not only of the collapse of the islands by rising sea level,

it recounts an episode of a great worldwide earthquake that just removing even the mountains. "Revelation 16: 18-19".

We are already talking about something else, but still applies to the subject matter because many islands will be covered under water.

Another sign that the scriptures tell us is relation to the sun. The Bible tells how the sun will heat so that men will be burned:

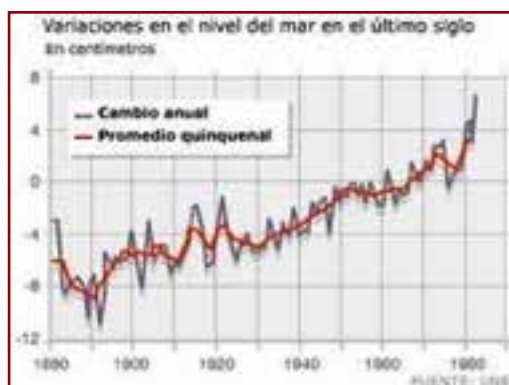
"The fourth angel poured out his bowl on the sun, and power was given unto him to scorch men with fire. And men were scorched with great heat, and blasphemed the name of God who has power over these plagues: and they repented not to give him glory "(Revelation 16: 8-9).

We have witnessed similar demonstrations in this hot, killing thousands of victims in Europe. According to scientists at National Center for Atmospheric Research (NCAR), heat waves twenty-first century will be much more intense, frequent and longer, due to climate change

All these natural disasters caused or motivated in large part by global warming, are beginning to live now, but much ... the pale horse of death is beginning his career:

"Look, and behold a pale horse: and he that sat was named Death, and Hades followed him; and it was given power over a fourth of the earth, to kill with sword, and with hunger, and with death, and with the beasts of the earth "(Revelation 6: 8)..

In "determination today" are given some interesting advice not to make things worse. And because if everything is finished? While these



evils will come to the land regardless of what we do anyway as Christians we must be aware and look what God has given us.

And God we trust its creation; he gave us the land. However, many have only been determined to destroy it. Many people are throwing garbage containers on the streets or in parks without any care for creation ... what else to say big companies with their toxic factories ... but the Bible says that those who destroy the earth with a payment:

"They And the nations were angry, and thy wrath is come, and the time to judge the dead, and for rewarding your servants the prophets and the saints, and them that fear thy name, small and great and for destroying those who destroy the earth. "(Revelation 11:18)

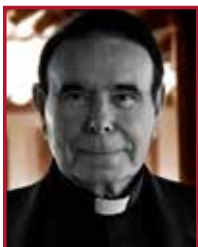
If the earth is to be destroyed, I do not want to be one of those who help to destruction, because they will also be destroyed. Therefore, if you believe in the Bible and know that destruction is inevitably wait in holiness the coming of our Lord Jesus Christ, and this also involves care for nature as it comes.



This article is based on various scientific papers.

I want to conclude this article clarifying that has not been written with the intention to discourage, intimidate or threaten anyone. The proposed, and hopefully compliance, aim is to link the Word of God as clearly as possible to the current and future world regarding climate change, implying that the Bible is true Word of God and has full compliance. This article I wrote over two years for a response, in what may be a scientist, my students at the University. ●

DER KLIMAWANDEL IN DEN BIBLISCHEN PROPHEZEIUNGEN



■ Professor
Dr. Clemente Martín Muñoz
Präsident der Real Asociación
Caballeros de Yuste.

Der Klimawandel besteht aus schnell ablaufenden und großen Störungen des Klimas, die die Erwärmung des Planeten hervorruft. Es ist das größte Umweltproblem, mit dem sich die Menschheit konfrontiert sieht.

Der Klimawandel wird direkt oder indirekt mit der menschlichen Aktivität in Zusammenhang gebracht; er verändert weltweit die Zusammensetzung der Atmosphäre und addiert sich zu den in vergleichbaren Klimaphasen beobachteten natürlichen Schwankungen.

Das derzeitige Klima wird sich in den nächsten Jahren wegen der menschlichen Aktivität schneller verändern. Das erleben wir jeden Tag: Es gibt mehr extreme Wetterlagen und mehr Naturkatastrophen aller Art: Wirbelstürme, Tsunamis, Erdbeben, Vulkanausbrüche, starke Gewitter, Überschwemmungen usw.

Die Wissenschaftler weisen die Welt seit Jahren darauf hin, und es scheint, dass die Regierungen anfangen, sich mit dem Thema zu befassen, in dem Maße, in dem die Wirtschaft darunter leidet und die Naturkatastrophen immer mehr Menschenleben fordern. In den Medien wird dieser Bereich immer mehr abgedeckt. Zweifellos ist es ein Thema von großem Interesse und großer Aktualität.

Der Klimawandel ist eine Realität und entwickelt sich schneller und heftiger als bisher vorhergesehen. Wir alle fangen an, seine Folgen zu erleben in Form von Dürren, Überschwemmungen usw., besonders aber in den Entwicklungsländern.

Der Klimawandel ist sicherlich in den nächsten Jahrzehnten die größte Bedrohung der Biodiversität. Zwar haben sich die frühen Anzeichen vor allem an den Gletschern und in den Küsten-Ökosystemen gezeigt, aber auch die Wälder und Feuchtgebiete sind bereits schwer in Mitleidenschaft gezogen.

Das Thema ist ein sehr verbreiteter Diskussionsgegenstand; viele halten die Erderwärmung für einen natürlichen Prozess, andere glauben sogar, dass sie positive Auswirkungen hat, andere führen sie auf die Sonnenaktivität zurück, andere begründen sie mit dem Abholzen der Tropenwälder, usw. Daneben gibt es auch bestimmte Interessenverflechtungen, Bestechung von Wissenschaftlern und echte Mafias der Desinformation...

Es ist ganz offenkundig, und niemand stellt das in Frage (abgesehen von einigen wenigen, die wie immer anderer Meinung sind), dass der Klimawechsel eine Realität ist und uns alle bereits betrifft.



Dieser Artikel soll nicht in die Polemik der Gründe des Klimawechsels einsteigen, sondern sich mit den Konsequenzen befassen.. Die Erderwärmung und der sich daraus ergebende Klimawechsel sind eine unleugbare und fortschreitende Realität... Es ist überraschend, dass diese planetarische Revolution seit langer Zeit, als das alles nicht einmal vorstellbar war, bereits angekündigt wurde, und zwar in der Bibel.

Die Bibel und die Erderwärmung

Die Beziehung der Bibel zur Erderwärmung konzentriert sich in der Prämisse, auf die sich Wissenschaftler und Forscher abstützen, nämlich dass Naturkatastrophen mit der Erderwärmung einhergehen, auch wenn der eine oder andere diese These skeptisch sieht.

Wie dem auch sei, feststeht, dass es sowohl an Zahl als auch an Todesopfern mehr Naturkatastrophen gibt als früher. Und genau hier betritt die Bibel die Bühne.

Die Bibel enthält Prophezeiungen, die vom Ende der Zeiten sprechen, und zählt Zeichen auf, die in aller Welt sichtbar werden und die Menschen erkennen lassen, dass die zweite Ankunft Christi bevorsteht. Einige dieser Zeichen sind eben Naturkatastrophen, die sich häufen wie nie zuvor in der Geschichte.

Der Tsunami in Asien, die Hurrikans in den USA, tödliche Kälte- oder Hitzewellen, schwere Erdbeben, Dürren und eine weitere lange und ständig größer werdende Liste von weltweit auftretenden Katastrophen lässt in letzter Zeit eine auffällige Häufung erkennen. Ein Vorzeichen des nahenden Zeitenendes, das der Wiederkunft Jesu Christi vorrausgeht, ist der Klimawechsel, den wir erleben.

„Klima“ bezeichnet einen Mittelwert atmosphärischer Daten auf einer vorgegebenen Zeitschiene. Die unterschiedlichen Klimazonen und ihre Lage auf der Erdoberfläche werden durch eine Reihe von Faktoren bestimmt, z.B.: Geographische Breite, Höhe, Entfernung zum Meer, Orientierung des Reliefs zur Sonneneinstrahlung, Windrichtungen und Meeresströmungen. Diese Faktoren und ihre Variationen auf der Zeitschiene führen zu Veränderungen in den Hauptelementen, die das Klima ausmachen. Es sind fünf: Atmosphäri-

sche Temperatur, Luftdruck, Wind, Feuchtigkeit und Niederschläge.

Bei diesen Elementen gibt es im Zeitverlauf große Schwankungen in Raum und Zeit, die umso größer sind, je weiter der Zeitrahmen für die Auswertung angesetzt wird. Schwankungen entlang der Zeitachse lassen sich leicht nachweisen: Es gibt Jahre mit kalten Sommern. (Der Tourismus in Spanien z.B. brach ein, als vor einigen Jahren an den spanischen Stränden niedrige Temperaturen herrschten. Der Winter 2009/2010 war viel kälter als normal, nicht nur in Spanien, sondern in ganz Europa). Schwankungen in der räumlichen Zuordnung sind sogar noch häufiger feststellbar: Die Auswirkungen heftiger Regenfälle in der intertropischen Zone Südamerikas (Überschwemmungen in Peru und im südlichen Brasilien) fielen zeitlich zusammen mit sehr geringen Niederschlägen im Norden Südamerikas (speziell in Venezuela und Nachbargebieten).

Veränderungen der Sonnenstrahlung, der Zusammensetzung der Atmosphäre, der Lage der Erdteile, der Meeresströmungen und der Erdumlaufbahn können das Gleichgewicht und die Energieverteilung beeinflussen und das Klima nachhaltig verändern, vor allem, wenn es sich um Prozesse von langer Dauer handelt.

Weltkarte mit den Mittelwerten der monatlichen Lufttemperaturen über der Erdoberfläche

Die auf das Klima wirkenden Einflüsse können nach externen oder internen unterschieden werden. Die externen Faktoren werden auch externe Einwirkungen genannt. Normalerweise wirken sie systematisch auf das Klima ein, wenngleich es auch zufällige Einwirkungen gibt, z.B. durch Meteoriteneinschläge.



„Astroproblemas Janisjarvi“ konzentriert sich auf die Produktionskosten. Die Einflussnahme des Menschen auf das Klima wird überwiegend als externe Einwirkung zu sehen sein, denn sie ist eher systematisch als chaotisch; andererseits gehört der Homo sapiens eindeutig zur Biosphäre der Erde, womit man seine Einflussnahme auch als interne Einwirkung sehen kann, abhängig von dem angewandten Kriterium.

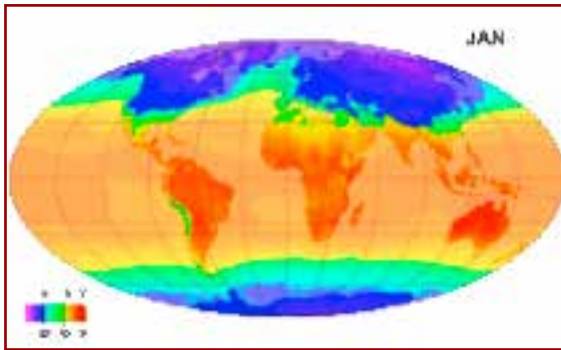
Zu den internen Ursachen zählen die zahlreichen nicht systematischen oder chaotischen Faktoren. Dazu gehören auch solche, die verstärkend oder abschwächend auf Veränderungen einwirken; sie sind für das Problem eine weitere Variable, denn es geht also nicht nur um aktive Faktoren, sondern auch um solche, die Reaktionen auf Veränderungen sind.

Das Klima wird als komplexes System verstanden. Abhängig von den jeweils dominanten Faktoren stellt sich eine Veränderung im Klima als systematisch oder chaotisch dar. Vieles hängt davon ab, in welchem Zeitrahmen man die Veränderung betrachtet, denn schwach ausgeprägte reguläre Muster können durch stark ausgeprägte chaotische Prozesse verdeckt werden und umgekehrt. Es kann passieren, dass die eine oder andere chaotische Klimavariation in Wirklichkeit keine ist und nur als solche erfasst wird, weil ihre tatsächlichen Gründe nicht erkannt werden.

Der Treibhauseffekt ist ein natürlicher Prozess, der das Leben auf der Erde möglich macht, indem er die Sonnenenergie in der Erdatmosphäre speichert, und zwar in lebensförderlichen Mengen. Aber wie so oft, ist der Mensch seit etlichen Jahren mit aller Macht dabei, dieses intelligente für unser Überleben von Gott geschaffene System zu zerstören.

Auch wenn die Ursachen der Erderwärmung unterschiedlich sein mögen, hat man mit einer Sicherheit von 90% rückschließen können, dass der Mensch der Hauptverantwortliche für die planetarische Katastrophe ist, die seit einiger Zeit greifbar zu spüren ist, indem er exzessiv in der Industrie fossile Brennstoffe nutzt, die das zu den Treibhausgasen zählende Kohlendioxyd freisetzen.

Daraus hat sich eine heftige Kontroverse entwickelt, denn zur angestrebten Verminde-



Die Reduzierung der CO₂-Emissionen muss die industrielle Aktivität zurückgefahren werden, was Verlust an wirtschaftlicher Macht bedeutet, insbesondere für mächtige Industriestaaten wie die USA, die für 25% des gesamten CO₂ verantwortlich sind, das in die bereits saturierte Atmosphäre gelangt. Wie nicht anders zu erwarten, haben einige Unternehmen wie der US-amerikanische Erdkonzern Exxon eine Kampagne gestartet, um die öffentliche Meinung vom Gegenteil zu überzeugen.

Als Jesus einmal mit seinen Jüngern über das Ende der Zeiten („Ende des Jahrhunderts“) sprach, fragten sie ihn, an welchen Zeichen man erkennen könne, dass die Zeit nahe sei. Er antwortete ihnen:

“Es werden viele in meinem Namen kommen und sagen „Ich bin der Messias“, und sie werden viele irreführen. Ihr werdet von Kriegen und Kriegsgerüchten hören. Gebt Acht, erschreckt nicht. Denn es muss so kommen, aber es ist noch nicht das Ende. Denn Volk wird sich gegen Volk erheben, und Reich gegen Reich, und Pest, Hungersnöte und Erdbeben werden kommen da und dort. Aber das alles ist der Anfang der Wehen“ (Matthäus 24:5-8).

In diesem Zitat sehen wir drei humanitäre Katastrophen, die sich aus einem Wandel im planetarischen System ergeben. Pest, Hunger und Erdbeben. In diesem Kontext können wir unter Begriff „Pest“ alle Infektionskrankheiten verstehen, die das Ausmaß von Epidemien oder Pandemien (Epidemien im Weltmaßstab) annehmen.

Dieser biblische Text führt uns zu folgenden Schlüssen:

1) Die Prophezeiung macht klar, dass es auch in der Zukunft „Pest“ (und alle Arten von Infektionskrankheiten) geben wird (nach mehr

als 2000 Jahren medizinischen Fortschritts!). Auch der Hunger wird nicht ausgerottet sein, und gegen Erdbeben wird man weiterhin nichts tun können.

2) Epidemien, Hungersnöte und Erdbeben werden vermehrt in Erscheinung treten, wenn das Zeitenende naht, mit einer deutlichen Abweichung vom normalen Zustand in der damaligen Zeit. Deshalb sagt Jesus: „Es wird Pest, Hunger und Erdbeben geben“, die immer existiert haben; es wird aber deutlich, dass diese Katastrophen deutlich zunehmen werden, damit sie als Zeichen der Endzeit erkannt werden können.

3) Die Anmerkung ist geboten, dass mit dem Begriff „Ende des Jahrhunderts“ (Matthäus 24:3) das Ende der Welt gemeint ist, denn er spricht zugleich von seiner „zweiten Anknunft“, die bisher nicht stattgefunden hat. Und wenn er kommt, kommt auch „aller Dinge Ende“ (1 Petrus 4:7).

In der Edition Anagrama 2002 (Book Industry) von Epstein wird auch eine Verbindung der Erderwärmung mit der Ausdehnung und Zunahme der verschiedensten Plagen gesehen. Das leuchtet ein, wenn man sich vor Augen führt, dass die Erwärmung zu mehr Verdunstung in den Ozeanen führt, was mehr Wolken erzeugt, die ihrerseits heftige Regenfälle und Überschwemmungen zum Schaden der Menschen auslösen. Insekten- und Nagetierplagen werden zunehmen, wodurch in besonders betroffenen Gebieten Infektionskrankheiten wie z.B. die Pest übertragen werden. Die Menschen werden die betroffenen Gebiete verlassen müssen und tragen die Krankheiten weiter.

Wegen der desaströsen Auswirkungen des Klimawandels in der Landwirtschaft wird der



Hunger in der Welt massiv zunehmen. Die Regenfälle werden zur Verunreinigung des Wassers führen und Ackerland erodieren. Auch die Zunahme von Dürren und Hitzewellen sind keine vernachlässigbaren Übel. Diese aggressive Schädigung der Landwirtschaft wird zu einer Zunahme des Hungers dort führen, wo er von je her existierte, und er wird auch dort auftreten, wo zuvor Überfluss herrschte.

Als indirekte Folge des Klimawandels könnte es dazu kommen, dass „Volk gegen Volk aufsteht“ aufgrund der Verschlechterung der Lebensbedingungen in bestimmten Staatsgebieten durch Naturkatastrophen. Viele Menschen werden sich gezwungen sehen, in andere Länder zu emigrieren. Die Regierungen werden in dieser Lage versuchen, benachbarte Länder und fremdes Ackerland zu okkupieren, was zu Grenzkonflikten und „Kriegsgerüchten“ und schließlich zu bewaffneten Besitzergreifungen führt.

Wie wir gesehen haben, werden die genannten drei Zeichen massiv verstärkt durch die Erderwärmung, mit der wir zu leben beginnen. Aber das ist noch nicht alles. Auf die Endzeit bezogen sprach Jesus die folgende Worte: „Und es werden Zeichen sein an Sonne, Mond und Sternen und auf Erden Angst unter den Völkern und Ratlosigkeit wegen des Tosens des Meeres und der Wogen. Und die Menschen werden vergehen vor Furcht und der Erwartung dessen, was über den Erdkreis kommen wird, denn die Kräfte des Himmels werden erschüttert werden“ (Lukas 21:25-26).

Bleiben wir bei den Naturkatastrophen. Die Menschen werden sich ängstigen und vergehen angesichts des Tosens des Meeres und der Wellen. Denken wir an den Tsunami von 2004, der viele Tausende von Menschenleben forderte. Das Meer stieg mit lautem Tosen an und verschlang buchstäblich das Land und seine Bewohner. Dieses Ereignis war eines jener Zeichen, die in der Bibel genannt werden, und dem andere folgen werden, damit sich die Vorhersage erfüllt.

Veränderungen des Meeresspiegels in cm im letzten Jahrhundert

Außerdem ist bekannt, dass wegen des Abschmelzens des Eises des Nordpols ein Ansteigen des Meeresspiegels erwartet wird.

Davon können Städte wie London oder New York mittelfristig ernsthaft betroffen werden. Die Bewohner von Inseln und Küsten müssen ihre Wohngebiete verlassen und sich ins Landesinnere zurückziehen. So ist bereits die indische Insel Lohachara überflutet worden und von der Landkarte verschwunden. Ihre rd. 10.000 Bewohner mussten umgesiedelt werden. Heute sind in etlichen Zonen Inselbewohner und Regierungen dabei, angesichts des konstanten Anstiegs des Meeresspiegels und bereits einsetzender Überflutung der Küsten die Evakuierung vorzubereiten. Ein Beispiel dafür ist Tuvalu. Auch hierin erfüllt sich eine Aussage in der Apokalypse: „Und jede Insel verschwand, und keine Berge waren mehr zu finden“ (Apokalypse 16:20).

Diese Verse beziehen sich allerdings nicht speziell auf das Versinken von Inseln im ansteigenden Meer, sondern auf ein gewaltiges weltweites Erdbeben, das Inseln und Berge verschwinden ließ. (Apokalypse 16:18-19). Da aber viele Inseln tatsächlich vom steigenden Meeresspiegel überflutet werden, gehört auch dieser Punkt hierher.

Ein anderes der Zeichen, die die Bibel nennt, bezieht sich auf die Sonne. Die Bibel spricht davon, dass die Sonne sich so erwärmen wird, dass viele Menschen von ihr verbrannt werden. „Und der vierte Engel goss seine Schale über der Sonne aus; da wurde ihr gegeben, die Menschen mit Glut zu versengen. Und die Menschen wurden von großer Glut versengt, und lästerten den Namen Gottes, der die Macht über diese Plagen hat, aber sie bekehrten sich nicht dazu, ihm Ehre zu zollen“ (Apokalypse 16:8-9).





Wir haben derartige Hitzephasen schon erlebt mit Tausenden von Opfern in Europa. Wissenschaftler des National Center of Atmospheric Research (NCAR) gehen davon aus, dass die Hitzephasen unseres Jahrhunderts wegen des Klimawandels intensiver, länger und verbreiteter sein werden. Alle diese größtenteils durch die Erderwärmung verursachten Naturkatastrophen beginnen wir am eigenen Leibe zu spüren, aber noch fehlt viel... Das fahle Ross des Todes beginnt seinen Ritt.

„Und ich sah und siehe: ein fahles Ross; und der darauf saß, hatte den Namen „der Tod“; und das Totenreich war sein Gefolge. Und es wurde ihm Macht gegeben über den vierten Teil der Erde, zu töten mit Schwert und Hunger und Pest und durch die wilden Tiere der Erde“ (Apokalypse 6:8).

Es gibt manche interessante Ratschläge und Empfehlungen, um die Entwicklung nicht noch schlimmer werden zu lassen. Aber wenn es eh schon zu spät ist? Auch wenn dies alles über die Erde kommen wird, egal, was wir tun oder lassen, müssen wir als Christen bewusst das pflegen, was Gott uns anvertraut hat.

Gott hat uns seine Schöpfung anvertraut, er hat uns die Erde übergeben. Aber viele Menschen haben sich darauf versteift, sie zu zerstören. Man beobachtet viele, die achtlos ihren Müll auf Straßen und in Parks entsorgen, ohne sich um die Schöpfung zu kümmern, nicht zu reden von großen Firmen und ihren toxischen Fabriken. Aber die Bibel sagt, dass die Zerstörer der Erde ihren Preis zahlen müssen:

„Die Völker gerieten in Wut, da kam dein Zorn und der Zeitpunkt, da die Toten geri-

chtet werden, und der Zeitpunkt, den Lohn zu geben deinen Knechten, den Propheten und den Heiligen und denen, die deinen Namen fürchten, den Kleinen und den Großen, und Verderben zu bringen über die Verderber der Erde“ (Apokalypse 11:18). Wenn auch die Erde zerstört werden muss, dürfen wir dennoch nicht mit denen zusammenarbeiten, die die Zerstörung wollen, denn auch sie werden vernichtet werden.

Dieser Artikel stützt sich auf verschiedene wissenschaftliche Dokumente.

Ich möchte mit dem Hinweis schließen, dass dieser Artikel nicht geschrieben wurde in der Absicht, die Leser zu entmutigen, in Schrecken zu versetzen oder zu ihnen zu drohen. Ich wollte – und ich hoffe, es mir ist gelungen – das Wort Gottes so eindeutig wie möglich mit unserer Welt von heute und morgen in Beziehung bringen, soweit der Klimawandel betroffen ist. Die Bibel ist wahrhaftig das Wort Gottes, das sich erfüllen wird. Ich schrieb diesen Artikel vor mehr als vier Jahren, um meinen Schülern an der Universität eine – soweit möglich – wissenschaftliche Antwort zu geben. ●



SANTA TERESA DE JESÚS

ESTUDIO DOCTRINAL. LA CÚSPIDE DE LA MÍSTICA ESPAÑOLA:
SANTA TERESA DE JESÚS (GOTARRENDURA (1515) – ALBA DE TORMES (1582)
Y SAN JUAN DE LA CRUZ (FONTIVEROS-ÁVILA) (1542) – ÚBEDA (1591).



■ José María Nin de Cardona
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.
Medalla de Honor de la
Real Asociación Caballeros del
Monasterio de Yuste.

*Dedicatoria con el corazón:
para Sonia Muñoz Alonso y
Elena Valverde Álvarez,
dos ángeles en el cielo.*

I.- EL MÍSTICO.

De pocos temas es posible encontrar una plena unanimidad de criterios, entre los intelectuales patrios como extranjeros, como cabe advertir al enfrentarnos a la concepción del fenómeno místico y sustancialmente religioso. No hay fisuras: todos piensan lo mismo ya se trate de Menéndez y Pelayo, Menéndez Pidal, Sainz Rodríguez Azorín. El fenómeno místico, pues ciertamente a nuestro parecer se trata de algo muy difícil de explicar, consiste -como gustaba de afirmar a Fray Tomás de Kempis (1) en una especie de “esclavitud celestial”, uno estamento que hace, a los mortales que lo padecen, émulos de los ángeles, dignos del perdón de Dios, terribles al diablo, e inspira al resto de los fieles respeto y veneración. Aunque mil veces pasen a nuestro lado, aunque discurran con nosotros y con nuestros semejantes, La auténtica “ciudadanía” de los místicos está en los cielos. El místico está las veinticuatro horas del día al “Servicio de Dios”; para ellos todo consuelo humano se torna efímero; su verdad subyace en la Tierra; su esperanza tampoco ni sus sueños; el místico se abandona en los brazos de Dios y en consecuencia, no concibe que ninguna cosa de la existencia pueda complicarle su estado anímico; para el místico no existe la indigna-

ción, la desgracia y el dolorante las miserias cotidianas de la existencia. El místico sabe conformarse, con indescriptible paciencia, ante las cosas corruptibles de la vida. Antes bien, con absoluta indiferencia -volvemos al pensamiento de Fray Tomás de Kempis-, acepta agradecido de manos de Dios toda adversidad: venga de donde venga. El místico monta cuidadosamente su guardia espiritual ante cualquier evento. El místico tiene un conocimiento profundo de que, efectivamente, siempre puede presentarse un conflicto espiritual entre la propia flaqueza personal y las innumerables miserias de la existencia. El místico lo sabe perfectamente: basta una nimiedad para que sobrevenga una gran tentación. Un leve soplo del enemigo basta para destruir todo el edificio personal. Por todo ello, como muy bien se expresaba San Juan de la Cruz en la formulación de su programa espiritual (2), el místico tiene que ser como un pájaro solitario que vuela muy alto y cante a distancia. Esos arpegios del canto son para Dios; el pájaro no debe exhibirse; el pájaro tiene que vivir desconfiadamente; el pájaro tiene que hacerse, por encima de todas las cosas, “amigo de Dios” (3). El apóstol, el evangelizador, se forma en largas horas de diálogo con el maestro. Su misión no se reduce a transmitir una doctrina, sino que consiste ante todo en comunicar una vida. No anuncia verdades abstractas, sino que anuncia a aquel que es el Camino, la verdad y la Vida. Es un testigo que habla de alguien que le ha salido al encuentro, que le ha amado y ha cambiado su vida. Esto supone, como con toda exactitud decía el Arzobispo Emérito de Toledo, Su Eminencia, Antonio Cañizares Llovera (4), una especial intimidad con El: “Vivo yo, más no yo, es Cristo quien vive en mí”. Sólo desde la radicación de la amistad con Dios, que se alcanza en la oración y la contemplación, es posible anunciar al Dios que es Amor.

Nada, por supuesto, puede entristecer más al místico que perder el amor divino; la singularidad amistad y entrar en la llamada “noche

oscura del alma". Es el trance más penoso al que el místico puede acceder. Es el momento en el que queda vacío de toda espiritualidad, de toda luz y de toda esperanza. Los grandes religiosos del lejano ayer y del cercano hoy han pasado, en algún momento de su existencia por este doloroso momento; doloroso y divino. Es un precio que, tarde o temprano, hay que pagar: sentirse radicalmente vacío, creer que se ha perdido el afecto de Dios y, como afirmaba un teólogo medieval, considerar, sin saber exactamente las razones, que hemos desterrado de nuestro corazón a Dios y hemos caído en las tinieblas de la noche suprema. San Juan de la Cruz recurre a la idea, aceptada por todos los místicos –incluyendo a Santa Teresa de Jesús–, de que, efectivamente, esta peculiar situación espiritual por tres cosas podemos decir que se llama “noche oscura”; es el momento en el que se verifica el tránsito que hace el alma a la unión con Dios; la primera porque ha de carecer del gusto por todas las cosas del mundo que poseía, y esta negación y carencia es como noche para todos los sentidos del hombre. La segunda es por el camino por donde ha de ir el alma a esta unión, que es la fe, que también se torna oscura para el entendimiento como noche. La tercera es su destino, Dios, el cual ni más ni menos es noche oscura para el alma en esta vida. Estas tres noches ha de pasar el alma para venir a la divina unión con Dios (5).

Y algo muy parecido nos acontece con Santa Teresa de Jesús a quién, como ha escrito muy bellamente el que fue Cardenal Primado, Su Eminencia González Martín, no solamente dedicamos nuestras oraciones y recuerdos, sino, al mismo tiempo, todo el esfuerzo posible para encontrar la huella histórica de esa mujer singular que ha merecido todas las alabanzas de parte de la cultura y de la civilización cristiana contemporánea. Siempre se busca en Santa Teresa algo más: el secreto del espíritu, de lo sobrenatural, de la unión con Dios. A Santa Teresa se la respeta, se la quiere, la sentimos próxima a nosotros, sabemos que está colocada, gracias a la fidelidad con que respondió a los designios de Dios, a una distancia que consideramos inaccesible a nuestra pobreza espiritual. Y, sin embargo, casi sentimos que nos va a dar la mano. Así es ella, de humana y de rica en su generosidad. Santa Teresa, a través de su extensa obra literaria, nos ofrece el máximo ejemplo de la paz del Señor; una paz que logra con amor, ternura y dolor. Con un

amor infinito hacia el Creador y en lucha cotidiana con la más ardua realidad; realidad dura de las tierras castellanas; de la vulgaridad y sopor de jornadas agotadoras de infinitos viajes y, por supuesto, de la carencia -siempre- de la más propicia comodidad. Permanentemente en paz, ilusionada y esperanzada con las promesas verificadas por Dios; la paz singular de los que creen en Dios y andan por el mundo (6).

Para comprender el alto nivel que caracteriza por igual a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz, es menester recurrir al análisis de la sensibilidad poética de tan enhiestos personajes: ambos aman con pasión la Naturaleza: les deleita el perfume de una rosa, la fuente que mana el agua cristalina, el arpegio del pajarillo que canta por los caminos. Ambos son un claro exponente del colorido de la vida. Hay, en reto propio de San Francisco de Asís, que amar la arboleda, la luz del lucero del amanecer, el curso cristalino del riachuelo y el vuelo álgido del ave que transita por el espacio vital de nuestras cabezas. Hay que aprender a valorar los miltos de matices que condicionan la existencia; comprender el misterio de la Creación. Y esto es sustancialmente facilísimo el aproximarnos cada vez más cerca a la vida de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz. Sus respectivas existencias subyacen con claridad meridiana en sus propias obras literarias y humanas. Ninguno de los dos guardan celosamente las “cosas de sus vidas”; Santa Teresa lleva a la cuidada prosa sus vivencias esenciales y San Juan de la Cruz, de forma buida, esconde sus líricos tesoros, como insigne poeta (de los más altos), en sus, a primera vista, “ingenuos”, “infantiles” y “expresivos” poemas. Todo el “detalle social de sus vidas”, toda la narración concreta de sus sueños y esperanzas, todas sus altas reflexiones teológicas están insertas en las páginas de sus libros. Cierto es, y esto es principio de otra cuestión, que no entregan sus tesoros a los primeros que llaman súbitamente al aldabón de su interioridad. No obstante la claridad de la prosa de Santa Teresa y del musical arpegio lírico propio de San Juan de la Cruz cuesta no pocos sacrificios “entender” los mensajes de ambos santos: ellos nos enseñan, como anhelaban los teólogos de los viejos tiempos, enseñar sin estrépito de palabras, sin confusión de opiniones, sin alarde de ostentación, sin polémica de argumentos. ¿Cómo entender que ambas figuras de la Iglesia Universal consideren que cuanto el alma más se acerca a

Dios, más oscuras tinieblas siente y más profunda es la oscuridad?

II.- SANTA TERESA DE JESÚS: DIMENSIÓN HUMANA Y ESPIRITUAL DE SU OBRA LITERARIA.

Si se quiere cumplimentar de verdad lo enunciado en este capítulo hay que comenzar afirmando categóricamente, bien sabido es, que Santa Teresa nunca escribió con un sentido que no dudáramos, en considerar como “profesional”; es más se siente “obligada” a escribir por “obediencia” a los consejos de uno de sus confesores que no acababa de entender plenamente las angustias, los dolores y la melancolía que la insigne Santa le exponía en el confesionario. Y así nació la predisposición literaria de la monja de Ávila; sin hacer, en no pocas ocasiones, ninguna concesión a las reglas de la gramática; a las normas del buen decir; a la prodigalidad, vengan o no a cuento, de los diminutivos o de la gravedad de la prosa imperante en su época. A cambio de faltar a las expresiones del momento la Santa nos obsequia con un estilo, con una riqueza terminológica asombrosa y, por supuesto, con una musicalidad en cada una de sus expresiones que, efectivamente, como ha considerado Menéndez Pidal -y muy especialmente el maestro Azorín-, hacen de su estilo literario un perfecto ejemplo de noble delicadeza, de gravedad sinfónica y de solemnidad teológica (7). Nunca superada por los grandes literarios de su tiempo -tan solo Cervantes la aventaja-, ni del nuestro. Nos sorprende la claridad de su pensamiento y, al mismo tiempo, su enorme profundidad. La originalidad de Santa Teresa es innata, gracia de los cielos, gracia de Dios. No hay a lo largo de su considerable obra prosística ni el más elemental aparato bibliográfico. Santa Teresa, diferente a los autores de los Siglos XVI y XVII, no pide prestado el subsiguiente convoluto propio de la erudición de aquellos autores que, antes que ella, expusieron las consideraciones líricas, históricas o teológicas de los temas que ella expone de forma maestra. Por otra parte, como también es bien sabido, desde su tierna mocedad fue una lectora impenitente. Pero, a lo largo de su extensa obra -como nos han advertido los más conspicuos estudiosos de sus textos-, tampoco existen reminiscencias, citas o alegaciones de los volúmenes que, de pluma ajena, tuvo siempre a su disposición. Todo brota en ella de manantial limpio, no hay espejos cóncavos, ni influencias más o menos dismu-

ladas. Tampoco es necesario: la propia vida de la Santa es riquísima en variados y complejos acontecimientos. Este mismo fenómeno se nos rebela en San Juan de la Cruz; autor de una obra poética que, en ningún momento, refleja “influencias extrañas”. También la vida “aventurera” del poeta de Fontiveros es parca en acontecimientos de toda índole espiritual. Ambos son profundos observadores de cuanto a su paso por la vida les rodea. Son dos espíritus radicalmente análogos que no pierden de vista, ni por un breve momento -como quería nuestro alto filósofo Ortega y Gasset- (8), el yo circunstancial. Todo tiene su valor: los personajes que pasan a nuestro lado, las flores, los manantiales, el ciervo que va a la fuente, los inhóspitos caminos de las tierras castellanas, la nieve, la lluvia, el frío, el canto del pajarillo... Lo importante, en este extremo subyace la grandeza de Santa Teresa y San Juan es, que en toda ocasión, entre fuentecillas y pinos, saben sosegar la inquietud del alma enamorada.

Si nos atenemos a las consideraciones literarias que, con solemne ocasión expuso Menéndez Pidal (9), Santa Teresa tuvo un críti-



co excepcional. En efecto, esa paz interior; ese saber estar sosegado y feliz consigo misma, implica una naturalidad de afecto y de pasión que se halla admirablemente por el escritor de entonces más perfecto en su lenguaje y, por tanto, más contrario al desaliño habitual en la Santa. Fray Luis de León, que no conoció ni vio a la Madre Teresa mientras estaba en la tierra, se consuela viéndola y comunicando con ella en sus escritos; la lengua en que ella los redactó, pese a las anomalías gramaticales extrañadas por muchos, es “la misma elegancia”, envuelta en la cual recibe el alma un fuego sublime: “que el ardor grande que en aquel pecho santo vivía salió como pegado en sus palabras, de manera que levantan llama por donde quiera que pasan”.

Vida y obra mágica la de la Madre Teresa puesto que, a todo lo dicho hasta ahora tenemos que añadir unas cuantas consideraciones más como, por ejemplo, las que recientemente ha realizado en un bellissimo estudio el profesor Juan Mayorga (10), para quien resulta casi increíble que alguien de miembros físicos casi siempre desmayados, pudiera dar cima a una obra tan humana y espiritual como la llevada a cabo por la Santa de Ávila. Piénsese para justificar nuestro asombro, en que, efectivamente, Teresa, un cuerpo extremadamente frágil, aunque con una voluntad de hierro, representa un constante milagro de Dios: milagro cuando se lanza a escribir sin descanso alguno; milagro cuando emprende las tareas de las Fundaciones de Conventos recorriendo media España sobre una tartana o a lomos de un borriquillo; milagro vencer al frío, al calor, a la sed y a los escasos elementos alimenticios; milagro acogerse, en la mayoría de los casos, a la caridad de las posadas y milagro, al fin, saber vencer la voluntad de no pocos personajes que, por razones, obvias, no anhelaban que la buena monjita del Carmelo abriesen sus industrias espirituales, si previamente, no existía la posibilidad de un beneficio crematístico para el pueblo, la ciudad y la misma Corte.

Bien es verdad, que todo hay que decirlo, que la España del Siglo XVI fue rica en hombres y mujeres capaces de empresas que hoy nos producen vértigo. Más en esa misma España se llamaba perro al converso, como lo era el abuelo de Teresa, y resultaba sospechosa una mujer que escribía -y más si escribía con la imaginación y la inteligencia de Teresa-. Mujer

contemplativa y mujer de acción, nos dice el profesor anteriormente citado, no hay en Teresa brecha entre la visionaria y la fundadora de monasterios. En Teresa la oración es acción, y cada acto es un modo de orar. Ambos están atravesados por el amor. Y ese amor hace de Teresa una subversiva que desestabiliza espíritus, pone en crisis instituciones y divide sociedades.

La verdad es que si Santa Teresa hizo todo lo que hizo, independientemente del auxilio de la gracia de Dios, se debe, como no ha dicho uno de sus más recientes biógrafos (11), a que tenía un elevado concepto de sí misma; se creía llamada a grandes empresas; rechazaba la mediocridad. A lo largo de toda su existencia se puede comprobar -especialmente en el libro de su Vida y Camino de Perfección-, que esta “ambición” no es incompatible, según ella, con la virtud de la humildad. Teresa de Jesús, que en su juventud era muy bella, supo amonestar a Fray Juan de la Miseria -el fraile carmelita pintor- cuando al presentarle el lienzo que de ella había trazado, a la monja le costó algún trabajo reconocerse en el mismo y no dudó en asegurar que el artista, en esta ocasión, se había equivocado en relación con sus gracias femeninas.

Teresa de Jesús es, como muy agudamente ha señalado otro de sus más recientes estudiosos (12), un río limpio. Siempre es posible, en los grandes personajes, encontrar algún matiz que estropee la directriz del psicoanalizado. Siempre hay lugar al temor, pues aun los más siervos de Dios están en peligro de que les pueda engañar el demonio. Teresa, en el ámbito de la mística, es la claridad manifiesta: el río limpio del que hablaba el autor citado. Santa Teresa cumple perfectamente la consigna medieval teológica: tanto más se acerca el hombre a Dios, cuanto más se aleja del consuelo de los hombres. Como también, tanto más alto se eleva hacia El, cuanto más hondo se abaja el hombre a sus propios ojos, y más despreciable se cree a sí mismo. Es lo que, en definitiva, igualmente predica San Juan de la Cruz: “donde no hay amor, ponga amor, y sacarás amor”.

Es fácil sintetizar la existencia plena de Teresa de Ávila: tres períodos de casi idéntica duración: “veinte años de juventud mundana (1515-1535); “veintisiete años de retiro religioso

en el Convento de la Encarnación” (1535-1562); “veinte años de campaña espiritual consagrada a la Reforma del Carmelo (1562-1582). Teresa nació el miércoles 28 de marzo de 1515.

III.- ANDANZAS.

Basta con una simple mirada a las cinco obras que nos legó para tener una fidedigna noticia de sus sueños, de sus esperanzas, de sus glorias, de sus adversidades, de sus dolores, de sus infinitas enfermedades y de las incomprendiones sociales que padeció, sin tregua alguna, a todo lo largo y lo ancho de su existencia. Vida en la que imperó de forma más decisiva la adversidad que la bienaventuranza. Sería pueril detenernos, aunque fuese unos segundos, en los primeros años de su existencia. La Santa de Ávila, en ese momento, llevaba una vida feliz, era una bonita adolescente que, incluso, tuvo un serio pretendiente a su mano. Pero, ciertamente, muy pronto empezaron las dificultades, la muerte prematura de su madre, el atisbo de los primeros síntomas de su vocación religiosa; la prueba, por aquel entonces esencial, de “probar ser cristianos viejos”; un segundo matrimonio del padre y la diáspora de la busca de destino social de sus hermanos. Es un momento esencial en su existencia: el nacimiento de su relación con Cristo. Es el momento en el que Santa Teresa se plantea rigurosamente si ha de ser de Cristo o del Mundo. Como afirma en el Libro de su Vida, lo mismo que le aconteció en otros momentos decisivos de su existencia, es menester refugiarse en la oración (13). Pero, no exenta de problemas, surge ante ella, como ha acontecido con otros grandes místicos, que es preferible la oración mental o la oración contemplativa. Unas veces; siguiendo a San Agustín -cuyas Confesiones acababa de leer-, se inclina por una u otra postura. Esto que, a primera vista -ya lo hemos advertido anteriormente-, puede ser simple postura de ingenuidad espiritual entraña para el místico una importancia vital: ¿Cómo está Dios más cerca de nosotros? Santa Teresa nos da la impresión de optar por la oración contemplativa; las reminiscencias agustinianas se imponen: no vayas fuera, la verdad está en el interior. Pero esto que acabamos de enunciar es una simple opinión: Santa Teresa cuando adopta una de estas fórmulas de oración inmediatamente añora la marginada. El problema es preciso llevarlo al confesionario y, en consecuencia, surge en el meticuloso corazón de Teresa otro dilema:

dar con los malos directores espirituales de su tiempo. Teresa se duele profundamente de no ser “comprendida” por los mismos e, incluso, nos advierte en sus escritos que teme perder la fe. Todavía estos problemas que para el seglar adocenado no entraña la más mínima importancia, para el místico llegan a alcanzar el nivel de una cuestión palpitante, y como las cosas pueden aún empeorar más, en Santa Teresa y en San Juan de la Cruz, tenemos los máximos ejemplos, cuando llega el momento de las “visiones” las dificultades se acrecientan. Santa Teresa advierte la presencia de un ángel que trae en sus manos un dardo de oro; San Juan de la Cruz advierte la presencia de otro ángel al componer su poema de la “Noche oscura”: es la noche en la que el alma verifica el tránsito del alma para verificar su unión con Dios. San Juan de la Cruz llega a manifestar que Dios es ni más ni menos que una noche oscura para el alma en la vida corriente.

Estas visiones paralelas, de ambos santos, entrañan muy serias interpretaciones teológicas. No olvidemos, por otra parte, que en las tierras castellanas del Siglo XVI, la existencia de “visionarios” y “alumbrados” daban muchísimo quehacer a los Tribunales de la Santa Inquisición. Y, en consecuencia, en relación con estas “andezas espirituales” no era equitativo el otorgar “crédito” a las visiones de unos y otros. Santa Teresa es profundamente observadora de cuantos elementos parafernalia intervienen en el marco de sus “visiones” del tal forma que, como el lector atento del Libro de su Vida puede advertir, define, concreta e identifica la categoría celestial del ángel que, de forma agrídulce la hiere, al especificar que se trata de un “querubín” -máxima categoría que pueden alcanzar los ángeles del cielo-. Las visiones de Teresa han quedado plasmadas para la posteridad en la estatua de mármol que el gran Bernini hizo para Santa María della Vittoria, en Roma. Su expresión es objeto, nos ha dicho un autor (14), de reacciones encontradas: unos sienten admiración, otros sonríen ante lo que consideran erotismo no querido. Se trata de la visión del corazón atravesado, también conocida como “trasverberación”, que la Santa sufrió en varias ocasiones y describió tres veces.

Nadie mejor que el Cardenal González Martín ha explicado el “fenómeno de la trasverberación”, la más alta “andanza” de Santa Teresa de Jesús. Lamentablemente, a nosotros

hombres y mujeres del Siglo XXI no nos puede acontecer lo que a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz. Seamos sinceros las corrientes ideológicas nos lo impiden, la espiritualidad vive o transita por sus horas más bajas, falta fe, falta ilusión y falta esperanza. En efecto: ¿A nosotros no nos puede ocurrir lo de Santa Teresa? Para que eso acontezca tendríamos, como muy bien dice el evangelio, revestirnos del hombre nuevo. Para que Dios nos pueda elegir como objeto de su atención se precisan muchos momentos de amor, mucha purificación, muchas mortificaciones, mucha adoración, mucha entrega, mucha humildad, mucha caridad, mucha elevación sobre las cosas del mundo. Tiene que acontecer, como le sucedía a la propia Santa Teresa que vivía en la tierra como si no viviera. Tiene que aparecer ella, monja de la Encarnación, como si no lo fuera; tiene que pertenecer a una comunidad como a la que pertenecía, pero en la cual ella vive humilde, humildísimamente, y solo cuando han precedido muchos amores, entregas, muchas generosidades, mucha mortificación, mucha pureza, solo cuando ha precedido todo esto, puede venir el éxtasis para que se inaugure un lenguaje con Dios, parecido al de ese dardo que llega a su corazón y le deja herido de amor para siempre (15).

Lo que sí es posible, desde otra perspectiva, es recibir el “dardo de oro” de sus escritos. Ahí en “el Libro de la Vida”, en “Camino de Perfección”, en las “Moradas del Castillo Interior”, en “El Libro de las Fundaciones” y, por supuesto, en la fina antología de sus “Poesías” (16), subyace el otro dardo espiritual de la Santa de Ávila. Nosotros podemos recibir un dardo misterioso que atraviese nuestro corazón. El dardo son los escritos de Santa Teresa, su pluma. Esa pluma se clava en nuestro corazón al escribir su vida, al escribir sus fundaciones, la historia de las mismas, al escribir libros de profunda espiritualidad, como Las Moradas. Todo es un dardo, y un dardo que llega hoy al corazón de los creyentes; y los que lo reciben sentirán, como ella sintió en aquella ocasión -que inmortalizó Bernini-, una caricia de Dios.

Otra de sus “Andanzas”, de las infinitas que podemos extraer de una pausada lectura y meditación de sus obras, es la que hace alusión a su afán de reformar todo lo que se le antoja imperfecto. Me gustaría recordar, llegados a este punto, un bellísimo poema que el poeta hispanoamericano Amado Nervo dedicó, en las

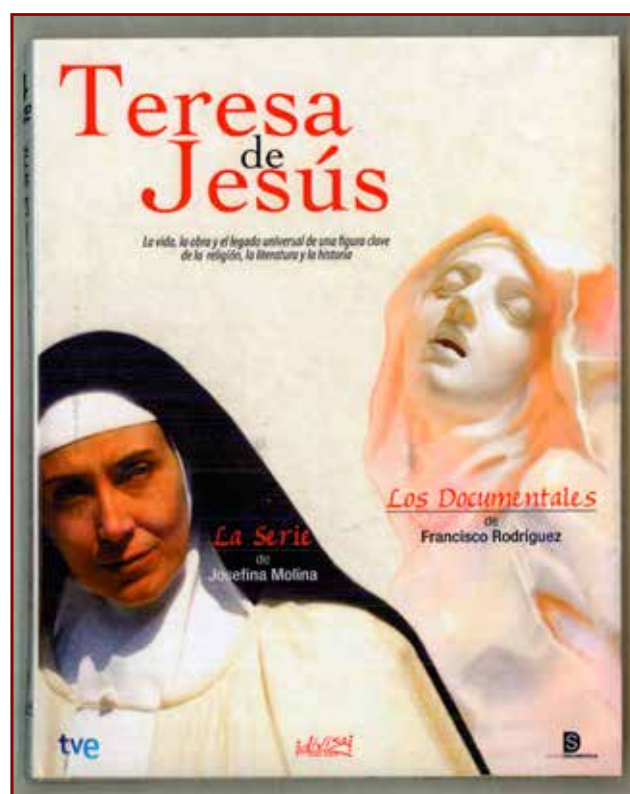
páginas de su libro “El Arquero Divino” (17), a Santa Teresa de Jesús. En dicho poema la describe sosegada en su celda, con sus libros y unas macetas que la insigne mística se empeña en que crezcan, a pesar de la tozudez de la propia naturaleza, de forma vertical. Teresa emprende las diferentes Reformas de la Orden, apoyándose siempre en Dios y en la oración. Es el momento álgido de su genio religioso y eclesiástico -no es lo mismo una cosa que otra aunque lo parece-. A sus hijas de profesión, que no alcanzan a “entender” sus directrices, les indica su célebre frase: “Entre los pucheros anda el Señor ayudándonos”. La cocina es importante pero, lamentablemente, hay que corregir otras cosas que aventajan al fuego doméstico. Quizás, dejando un poco al margen la cosa “contemplativa”, la Madre Teresa se inclina por la “oración” y el “trabajo”. Y ambas cosas se pueden perfectamente combinar. Lo que está clarísimo es que un convento, por lo menos los que ella personalmente funda, es lo más alejado de una casa de reposo -de un balneario, diríamos hoy-. Y escribe, para “aviso” de desorientados, Dios está en todas partes: en el sagrario, en la carretera, en la posada. Lo que hay que hacer, y buena prueba dio de ello, es saber hablar con Dios lo más sinceramente posible.

BREVE MEDITACIÓN SOBRE SUS OBRAS LITERARIAS.

Si queremos ser amigos de la verdad, llegados a este extremo, tenemos que considerar con cierto matiz dogmático que el hecho de que Santa Teresa haya tenido un inmenso éxito literario o intelectual, se debe al igual que muchísimas cosas de su preclara existencia, a un auténtico “milagro”. Pocas veces un autor d éxito ha estimado en anda su propia obra. Nunca la madre Teresa se propuso brillar en las letras; es más su brillantez radica en que cada una de las páginas que lleva su firma son, ante todo, “fruto de su ciega obediencia” a sus superiores. No es menester consultar ningún tratado de excelsa teología ascética o mística para advertir la escrupulosidad, el descontento y la ansiedad con la que, habitualmente, suele “quedar” la conciencia del alma de quien, tras una larga confesión espiritual, deja la tarima del confesionario. Santa Teresa, ella misma lo dice, no acababa de encontrar el “director espiritual” adecuado; tenía la sensación, incluso, que muchos de

sus consejeros espirituales, le “estropeaban” el alma. Cuando tuvo la suerte de encontrarse con alguno del deseado nivel teológico la cosa mejoró bastante siempre y cuando que la insigne carmelita, se sometiese a unas reglas de conducta: ese día nació, para bien de todos, su vocación literaria. Cuando el confesor, no obstante su cuidado y delicadeza espiritual, no “entendía” que le acontecía a Teresa le rogaba que esa “situación” la explicase por escrito: nació así, de forma tan sencilla, una a una, las grandes obras de la Santa de Ávila. Una obra densa, profunda y grave; una obra para la que, excepción en realidad de su “director espiritual y de sus monjitas” no tenía otra clase de lectores. Hoy nos conmueve el hecho de que, en la última Feria del Libro celebrada en la capital de España (2015), la obra de referencia haya sido un record histórico de difusión y ventas: Santa Teresa constituye un bestseller que todos los editores, desde la impresión más lujosa a la más modesta, quieren tener en sus anaqueles. Pero volvamos la vista atrás: los escritos de Santa Teresa estuvieron muchísimo tiempo sin lectores: sólo el padre confesor, acaso algún miembro del Tribunal de la Santa Inquisición, al que le habían llegado ecos de las cosas que decía la Madre Teresa; acaso, también algún obispo diligente; acaso alguna monjita espabilada; pero nada más. Era una escritora sin lectores. Y, además, como ha manifestado un distinguido profesor universitario (especialista en el tema teresiano), estaba la “competencia”. ¿Qué quiere decir esto? La respuesta en muy don Pedro Saínz Rodríguez, uno de los autores de más prestigio en esta cuestión que acabamos de enumerar, realizó un inventario de más de cuatrocientas obras españolas desde la Edad Media hasta el Siglo XVIII, que clasificó como literata ascética o mística en virtud de rasgos que corresponde a una sistematización externa de teología espiritual en la que cabría incluir temáticamente estos textos (18). Se trata de obras que cuentan las experiencias espirituales de sus autores o instruyen sobre el cultivo de la vida del espíritu. Como en el caso de La Vida de Santa Teresa de Jesús, por la calidad de su contenido o por la amenidad de su forma, nos encontramos con un conjunto que cabe inventariar como género literario, aparte de que formalmente se pueden incluir muchas veces en los apartados de colección de máxima, autobiografías, poesía lírica o relato.

Hay una primera conclusión que puede sorprender al lector alejado de estas cuestiones: Teresa muere sin haber visto editado ninguno de sus libros. Y la razón de ello, independientemente, de que bajo ningún concepto se considera “escritora profesional”, subyace en la peculiar situación que nos describe el profesor Joseph Pérez (19): efectivamente, Teresa escribió mucho, pero ninguno de sus libros apareció en vida de la Santa. Ella no quería, y el padre Jerónimo Gracián tampoco. En vez de difundir los textos ampliamente, uno y otro preferían hacer copias para uso de las carmelitas y, como mucho, para personas especialmente versadas en cuestiones de espiritualidad, pero este punto de vista es rápidamente abandonado cuatro años después de morir la reformadora. En conclusión de urgencia, parece conveniente afirmarlo de esta manera, su obra escrita consta de dos conjuntos de textos de importancia desigual: lo que le pidieron a Teresa que escribiera y lo que ella, despertado el “gusanillo” de la escritura, redactó espontáneamente. El primer grupo abarca su experiencia mística; el segundo está constituido esencialmente por sus poesías y su correspondencia epistolar. Su brayemos, cosa peculiar a cualquier época de la vida del hombre, que Santa Teresa una vez metida en esta aventura “caballeresca” tropieza o, al menos tiene que tener cuidado con una nube negra que se cierne gravemente sobre las



tierras de España: El Tribunal de la Inquisición. Los escritos de Santa Teresa, aún manifestándose en “pliegos de cordel”, debieron de tener amplia y profunda difusión, puesto que, en demanda consejo y defensa, ante el dominico Pedro Ibáñez, le confiesa que han sido numerosas las “personalidades” que le han indicado que tenga especial cuidado con los funcionarios de la Inquisición. El dominico, acaso sin conocer el fondo de la cuestión intelectual teresiana, abunda en el hecho de que, en el hablar, escribir, sea “muy prudente”, habida cuenta de que “andaba los tiempos recios”. Por otra parte, tercera conclusión de urgencia, no hay “personalidad” de la vida española contemporánea de La Priora de la Encarnación, dado el volcán en ebullición -el callado sigilo de sus escritos-, que no anhele disponer de una copia de sus escritos, comenzando por la Duquesa de Alba, la princesa de Éboli o Doña María de Austria -hermana del Rey Felipe II-, y, por supuesto por todos los priores de las reconocidas órdenes de la Compañía de Jesús, Dominicos y Carmelo. Amén, claro está de los preboste de la prestigiosa Universidad de Salamanca y Alcalá.

El Libro de la Vida de Santa Teresa parece ser que, tanto en el lejano ayer como en el inmediato hoy, fue el título más codiciado. Se afirma que, en su momento, fue objeto de cuantiosas “manipulaciones” teológicas. Estas luces y sombras recaídas sobre su obra más popular hacen tiempo han sido obviadas por la bellísima, sería y sugestiva edición que la Real Academia de la Lengua ha verificado de la misma (20). Si necesariamente tuviésemos que señalar una obra análoga al libro de Santa Teresa recurriríamos, sin duda, a las “Confesiones” de San Agustín; hay en el mismo, cierto es, retazos de su circunstancia vital cotidiana, pero, al mismo tiempo, hay toma de posturas doctrinales que hacen del libro una envidiable joya espiritual.

¿Para qué escribió Santa Teresa este libro? Ya hemos enumerado la razón principal: por obediencia a sus confesores. Pero sería una tarea de alicorta si nos conformásemos con afirmar esto solo. Santa Teresa, junto al “dardo de oro” debió de tener una visión más. Su obra es de una extraordinaria riqueza intelectual para pensar que sus páginas, superado el momento crucial de la necesidad de escribirlo. Quedase olvidado en el ático de cualquier

campanario de los muchísimos conventos que fundó. Si su obra toda se ha visto revalorizada en un cien por cien, parece lícito el pensar en la predestinación final de la obra. Con el tiempo, como muy bien nos ha dicho el sumo especialista en su pensamiento, el profesor Sebastián Mediavilla, este libro ha ido ganando adeptos: sirve para los que pasan por raptos ascéticos y sirve, igualmente, al hombre de la calle y, por supuesto, entusiasmo, a todos aquellos que, en una tarde lluviosa, fría y melancólica no saben que leer y se encuentran en sus manos con el texto de la Madre Teresa. Y sirve, finalmente, para todos aquellos que se preocupan por su alma; por el destino final de la misma. Claridad, sentimiento religioso y predisposición, en un mundo tan poco atractivo como el nuestro, para encontrar el camino que conduce a Dios. El libro, pues, data -en su primera redacción comprobada- del año 1562. La segunda edición, por decirlo de alguna manera, hay que fecharla sobre el 1575. Su magistral editor fue Fray Luis de León: que, según crónicas fidedignas, no llegó a conocer a Santa Teresa.

¿Algo más sobre su principal trabajo? Pues sí, que este libro y también el resto de su obra, corren el inmenso peligro de que, cada vez que se enfrenten a una nueva conmemoración, la ideología de la Madre Teresa puede ser “desvirtuada”. Los “encantadores” están a la vuelta del camino.

SUS OTRAS CREACIONES ESPIRITUALES.

Hay un común denominador que campea a todo lo largo y ancho de los escritos de Santa Teresa: la sublime finalidad pedagógica de la espiritualidad. Jamás tuvo otra ambición, ni otro sueño, ni otra esperanza. Los intelectuales que se han enfrentado a la profunda interrogante de por qué escribe la Santa de Ávila han advertido, entre otras muchas cosas, que su “mensaje” nos llega como una oración, como un canto, como una especie de música del espíritu penetrado por la gracia y abierto siempre al sentido del diálogo con la fe, con la esperanza y con la claridad. Sublime, sencilla y frágil comunicación -o advertencia- de que, con Dios (21). Para la priora del Convento de la Encarnación la cuestión, habida cuenta de la experiencia que acumuló tras luengos años de ir por allá y por aquí -ahí está su ranking fundacional de conventos y casas de oración-, subyace en que, a decir verdad, y así lo expresa en las páginas del Libro de la Vida, es que, aunque cueste trabajo el aceptarlo, el grandísi-

mo mal, grandísimo mal de religiosos adonde no se guarda lo esencialmente religioso es que, por desgracia, en tales lugares no se guarda de verdad la religión; en tales sitios hay dos caminos: sentido de la virtud y sentido de la religiosidad. Esto es, dice la sabia Doctora de la Iglesia, lo primero que he visto con los ojos del alma; más rigurosos que los del cuerpo (22). Llegamos, pues, a una primera y rigurosa conclusión: Santa teresa sustancialmente escribe para educar el espíritu. Primero para templar sus propios efluvios imaginativos y, en segundo lugar, para sus compañeras de claustro y novicias. El anhelo de la gloria literaria no aparece ni por asomo en la mente de Santa Teresa. Bien es verdad que el paso del tiempo y el dispararse la distribución de los mismos, han contribuido y lo afirmamos con un poco de pena al hecho evidente de que, hoy por hoy -casi a partes iguales-, se vea en la docta Madre de Ávila a una figura mística, pero, a la vez, una radical e importantísima figura literaria de inmenso valor intelectual. A Santa Teresa acuden los que necesitan su consuelo y, por supuesto, los impulsados por un afán innato de curiosidad cultural. En efecto, uno de los más felices glosadores de su obra, ha dicho, entre otras muchas cosas, lo siguiente: la obra de Teresa de Jesús figura con general aceptación en el cañón literario del español. Su vigencia no deriva de que nos desvele a una inconformista de su tiempo ni a una feminista avant la lettre, sino de que nos sitúa ante un enorme ser humano auténtico que se compromete en el trato con Dios y con los demás seres humanos. Algo así tiene un valor público e infinito. Su obra no se dirige solo a los lectores del Siglo XVI ni a los de ahora. Teresa es una mujer para la eternidad (23).

Parece conveniente el indicar que las Editoriales Austral, Cátedra, Castro y Biblioteca Nueva (24) han publicado la generalidad de sus escritos con un cuidado y un cariño intelectual muy digno de tenerse en cuenta. La Real Academia Española de la Lengua ha editado, en esmerada edición, El libro de la Vida (24), todos merecen el aplauso generalizado y, a decir verdad, todas insertan, al mismo tiempo, valiosísimos estudios de introducción, prólogos aclaratorios y exhaustivos análisis religiosos, literarios e intelectuales que ayudan, al lector, del Siglo XXI ha de tener una imagen fidedigna del inmenso valor que entraña la Madre Teresa. A esas editoriales y sucesivas ediciones nos

referimos en nuestra ficha meramente bibliográfica.

Parece oportuno el indicar, antes de verificar, una breve síntesis del contenido doctrinal de sus escritos, que Santa Teresa, mística y espiritual, anhela mantener un obligado y fecundo diálogo entre espiritualidad y teología, entre experiencia y doctrina, para que la vida cristiana se viva según la verdad de la Palabra; pero también para que la doctrina tenga el soplo espiritual y conducta hacia Quien da la vida y la transforma. Teresa es testigo en su experiencia mística de las grandes verdades doctrinales, negadas por Lutero y afirmadas por Trento: la realidad del pecado, pero también la verdad de la justificación como verdadero don de la gracia, la comunión personal con Dios, la transformación de la persona y, por tanto, la experiencia de estar verdaderamente salvada, con la afirmación del papel absolutamente necesario de la salvación en Cristo. Teresa es una mística carismática que, a diferencia de Lutero, demuestra, con su adhesión a la Iglesia, el sentimiento vivo de la tradición -algo que, igualmente, nos encontramos en el pensamiento y obra de San Juan de la Cruz-. En ese sentido, como muy agudamente ha escrito Jesús Manuel García (25), supone un verdadero y providencial carisma para la Iglesia de su tiempo (y, sin duda alguna, del nuestro).

A la altura de este ensayo afirmar que Teresa de Jesús escribe sin un programa, sin un esquema, sin un croquis, no debe asombrar a nadie. Por otra parte, ya anteriormente hemos hecho hincapié en esta cuestión, la Santa de Ávila, aunque lo hubiera deseado ardiente-



mente, tiene escasos precedentes en los que fijar sus ojos y no digamos nada en cuanto a bibliografía se refiere; en su celda -incluso en los Conventos en esta primera fase de su elaboración prosística- no hay apenas libros; ni los de su infancia de los caballeros andantes. Insistimos: no tiene libros a los que acudir, no es posible verificar consultas de la Escritura; hay que citar de memoria. Su forma de escribir, si aceptamos las tesis del profesor Jesús Manuel García, de rodillas y sobre el “poyo” de su celda, a la luz de la vela, con frío o con calor -conocidos son los factores climáticos de Ávila y Toledo (que, se supone, fueron los lugares donde, una a una, nacieron los manuscritos de sus obras)-. Pero Teresa no necesita más, lo mismo que San Juan de la Cruz en el hueco de la escalera conventual, es un talento natural, es una agudeza milagrosa, es la más espontánea de las formas académicas. Y, una a una, van surgiendo sus aportaciones espirituales. Si acaso se desea poner algún reparo o mácula a esta forma de escribir y expresarse dígame una sola cosa: su literatura espiritual, como la de cualquier otro místico, es simplemente “intimista”. Naturalmente, Santa Teresa, como San Juan de la Cruz, como Fray Luis de León, como San Pedro de Alcántara, como San Juan de Ávila, como Fray Tomás de Kempis, nunca nos hablan de “experiencias ajenas”, sino, por el contrario, de “vivencias personales”. Tal vez, en la adopción de esta postura personal, radique la gran altura espiritual que estos místicos llegan a conquistar. No olvidemos que, el gran San Agustín, había manifestado muchos siglos antes que en el interior del hombre está la verdad.

Al Libro de La Vida le sigue, cronológicamente hablando, “Camino de Perfección”. Puede ser que este sea su libro más querido y la razón de que esto sea así es muy clara: Teresa tenía una inequívoca aptitud para “enseñar”. Y este libro, sin evasiones ni efluvios líricos, sirve para enseñar a sus monjitas cual es el camino adecuado para cumplimentar la espiritualidad. En el mismo, afirma la sabia Doctora de la Iglesia, “que no se equivoque nadie. Al convento se viene a orar y a marginar cualquier acomodo mundano. “Se trata, pues, de una guía para realizar la oración y desterrar cualesquiera melancolía mundana. Es el libro de más profundo acento teresiano. Es la Hoja de Ruta que fija Santa Teresa para sus Hijas. La afirmación más bella de la Santa subyace en el dicho de que, “con la oración todo, sin

la oración nada”. Debió ponerse en circulación entre los años de 1565-1566 y, curiosamente, sigue en activo para las almas que anhelan cumplimentar una rigurosa vida de oración. En consecuencia como un especialista en Santa Teresa ha afirmado no hay duda de que nos encontramos ante un libro muy estimulante en su vertiente espiritual.

“El Castillo Interior” o libro de Las Moradas muestra los altos kilates a los que, con el cúmulo de sus experiencias, sus fundaciones conventuales y ese ir y venir por todas las tierras de España, llega la Madre Teresa de Jesús: es la plenitud de su vida espiritual. Santa Teresa se recrea en su obra: la escribe cuando ve venir el ocaso de su existencia: su prosa y su contenido denotan un auténtico deleite místico; es otro de los grandes “dardos de oro” que abrasan su corazón por haber acertado a expresar el “misterio” que encierra la gema religiosa.

En estas páginas cabe advertir que Santa Teresa de Jesús lleva a cabo sus “Reformas” previa la consulta, oral o mental, a Jesús Sacramentado. Dios ejerce siempre, en las decisiones de Santa Teresa, la supervisión definitiva. No le importa a la Santa de Ávila que, en ocasiones, le pida consejo al Creador sobre las cosas más sencillas puesto que, como repite constantemente, “Dios se manifiesta en medio de los quehaceres cotidianos”: “Entre los pucheros anda el Señor ayudándonos”. Justamente, la interioridad teresiana se da “en el hondón del alma. Pero, dado que conocerse no es tarea fácil, la Santa quiere que nuestro ejercicio de interioridad sea profundo, “no conviene hacer el propio conocimiento ratero y cobarde”. La Naturaleza es un recurso que a ella le sirve, le centra, le ayuda: “Me aprovechaba ver campo, agua y flores, en estas cosas hallaba yo memoria del Creador porque me despertaban y servían de libro”. Se trata de recoger los sentidos corporales en lo que nos habla Dios.

En consecuencia, a través de sus libros, es muy laudable observar la lucidez con la que aconseja a sus monjas que “guarden mucho los sentimientos y pongan por obra los deseos”. Santa Teresa viene coronada, a través de su obra espiritual, por un halo de profundo misticismo que desemboca en toda explosión de paz. Teresa insiste, una y otra vez, en lo que podríamos llamar “pacifismo absoluto”; paci-

fismo entre los hombres, entre los pueblos y entre los religiosos. Y, efectivamente, exclama: “Nadie se sorprenda de que ni la presencia ni la vivencia de Dios en el alma se negocia a fuerza de brazos”.

Todo el “saber” de Santa Teresa, Primera Doctora de la Iglesia Católica, surge única y exclusivamente de la experiencia que le proporcionan sus andanzas por las frías y ardientes, según la estación, tierras castellanas. Teresa de Jesús es consciente de que no puede presumir de letrada porque, además de impedírsele su condición de mujer, no está intelectualmente preparada, porque no viene de la Universidad, como sí sucedía con Juan de la Cruz. Por eso, no gasta el tiempo en especulaciones abstractas, filosóficas o teológicas. Su fuente de información, de transmisión de verdades, de certezas, es otra, la de la oración, la del trato amistoso con el Señor. Las afirmaciones que hace, las orientaciones que ofrece a las personas que se acercan demandando su consejo, las avala siempre con su experiencia personal. De lo que sé por experiencia, hablo, repetía con frecuencia. Y así se confeccionaron sus libros, sus poemas y juicios teológicos expuestos a lo largo de su fecunda existencia (26).

Queda, finalmente, el verificar una breve referencia al último de sus libros: “Las Fundaciones”. La verdad, como nos indica el profesor Joseph Pérez es que, por una u otra causa, Santa Teresa de su puño y letra, no puso título originariamente a este libro que, como su actual designación expresa, es una obra de sustancial intimidad: escrita para el adecuado régimen de funcionamiento de los numerosos conventos que la Santa Ávila creó. Así, y todo, por el carácter reformista que caracterizaba a Santa Teresa, no deja de tener su opúsculo administrativo, su peculiar importancia. Se trata del libro que refleja de manera más fidedigna sus muchos sacrificios, su ir y venir, fuera del sosiego conventual, por las tierras de España, con los rigores estivales e invernales; con la desesperante lentitud de los transportes; con un bregar con eclesiásticos, con agentes de la justicia, con alcaldes, con mesoneros poco escrupulosos y pícaros de toda laya. Se trata, pues, del libro de la “monja inquieta y andariega”; de alguien que, a partir de su primera fundación conventual –palomares les llama la Madre Teresa-, no conoce un momento de

descanso lo de menos es levantar las paredes de los futuros refugios carmelitanos. Lo importante radica, puesto que, en esta vida todo depende del cúmulo de las monedas, en reunir los medios materiales precisos; conseguir las adecuadas “subvenciones”, dotaciones y avales precisos puesto que a nadie se le oculta que no estamos, a fin de cuentas, ante una empresa o aventura poética: las monedas, salvo milagrosas excepciones, tienen que ir por delante de la “campanita conventual”. Y todo esto, naturalmente, queda reflejado en este hermoso libro. Aquí está, digan lo que digan los intelectuales, eclesiásticos y críticos literarios lo mejor de toda su obra. Pero, además, y esto conviene tenerlo muy presente, es que cada uno de sus trabajos, de ese inmenso bregar, de ese no sosegar ni un solo momento, es fruto directo de la acción de una persona frágil, endeble y casi siempre enferma. Y, por supuesto, que no abandona su quehacer místico, su quehacer laboral y su entusiasmo por contagiar a sus buenitas monjitas su constancia y su alegría. Porque, como ha dicho un autor (27), todo eso se hace en “espíritu de santidad”. La Madre Teresa sufre, se pelea, vence el dolor, las incomprendiones y las envidias lugareñas por ser, en primer lugar, persona escogida por Dios de forma indubitativa, y, en segundo lugar, por ser ya, en la plenitud de su existencia, una persona nimbada con la aureola de la “santidad”. Una santa, efectivamente, que alcanzó “la cumbre de la mística española y occidental”. Tanto es así que puso en marcha una de las “escuelas de espiritualidad” más importantes y de mayor influencia en la historia de la espiritualidad cristiana. Una fabulosa maquinaria que, todavía en el Siglo XXI pervive. Hoy están marginadas, una a una, las concepciones “extrañas” sobre su recia personalidad. En los episodios del “dardo de oro” que traspasa su corazón, situación que puso en guardia a los tribunales de La Santa Inquisición, ha acabado por aceptarse, sin mayor motivación psicológica al respecto, que, efectivamente, como persona que, conjuntamente con San Juan de la Cruz, había alcanzado el máximo nivel místico, que en la mayoría de sus “visiones” veía a Cristo no con los ojos de la cara, sino con el pensamiento. En las locuciones, mantiene comunicación con Dios, pero no hablada ni escuchada, sino a través de “cierto sentimiento de presencia”. Teresa también tiene “nocio-nes” o pautas de pensamiento que atribuyen a los fenómenos cualidades suprasensibles y,

sobre todo, de éxtasis, durante los cuales se eleva, tal y como ella misma describe en Las Moradas, y de los cuales hay testigos, porque a veces, le sucedían en público, algo que le hacía sentir mucha vergüenza.

En consecuencia, de disponer de espacio y tiempo, hubiera sido preciso verificar, al mismo tiempo que un análisis psicológico de la Madre Teresa de Ávila, con los medios científicos que hoy tenemos disponibles, un examen también en profundidad del as cosas que, por ejemplo, acontecían fuera de los meros recintos conventuales. Un experto autor, cuya opinión seguimos, aquí y ahora, al pie de la letra (28), que el Siglo XVI es más que el imperio de Carlos V y Felipe II, es un momento, observado desde la perspectiva de los funcionarios de la Inquisición, “un momento de pánico” puesto que, al lado de los místicos y religiosos sumamente esclarecidos, conviven otros -auténticos representantes de la locura y de la picaresca- que “directamente” van a “lo suyo”. No nos ha de extrañar, por lo tanto, que Santa Teresa de Jesús estuviese en el punto de mira de los inquisidores y a punto de ser naturalmente encarcelada. La Santa Inquisición no se concedía a sí misma la menor duda. Costó no poco trabajo, ahí están los testimonios de sus numerosos “confesores” y “consejeros”, evitar el gran error que se hubiese cometido en caso contrario con su personalidad y con su obra. Hoy Santa Teresa es el prototipo de la “férrea voluntad”, de la constancia y de la comunión poética, como ha escrito Consuelo Císcar (29), entre lo terrenal y lo divino. Una mano muy poderosa, una inspiración creativa sin límites y la gracia, en incontenible manantial de la Providencia, está a las espaldas de Santa Teresa de Ávila. Una de sus biógrafas cuenta que la obra de Las Fundaciones surgió, en rigor, después de un lance visionario padecido por la Madre Teresa: su visión infernal. Desde ese momento decidió vivir más intensamente su fe y surgió la idea de multiplicar “los palomares”. Efectivamente, la insigne Doctora de la Iglesia, nunca más se concedió un descanso: el levantamiento de conventos aumentó de forma increíble. Hoy, con la perspectiva que ofrece el paso del tiempo, la obra teresiana se nos antoja sinceramente increíble. Y más aún si pensamos, como ya algo hemos visto, que se trata de cumplimentar una acción personal; para la que no hay “segundos de abordo” que puedan echar una mano; ni terceras personas, habida cuenta

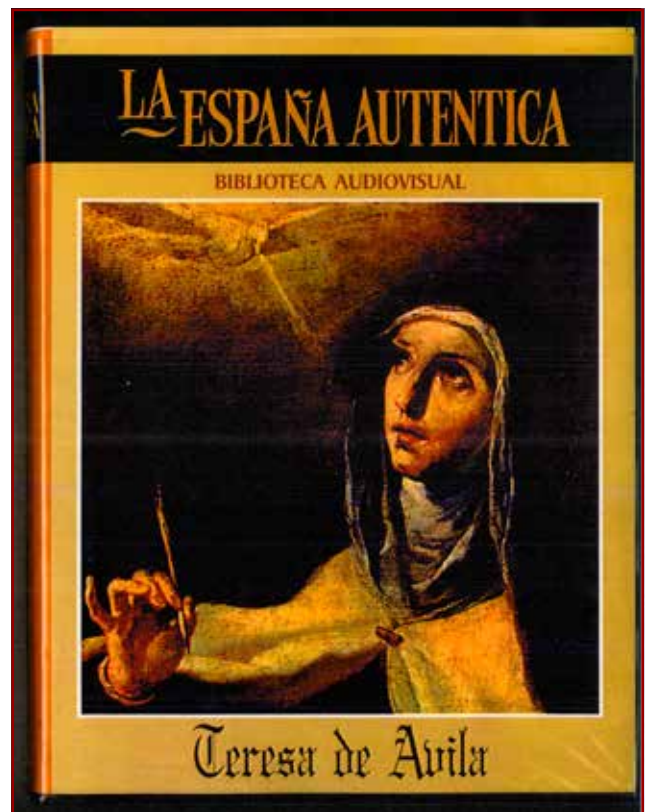
de lo delicado de la cuestión -está en juego los más nobles valores religiosos-. Hay que actuar, en todo momento, en primera persona: ser jurista cuando es menester serlo; ser arquitecto cuando es preciso; pelear con obispos y religiosos que no desean levantamiento alguno, en determinadas ciudades, de ninguna clase de conventos y, naturalmente, con los especuladores de la propiedad que desean obtener, por sus solares o meros alquileres de los respectivos inmuebles, el máximo posible. Detrás de Stna Teresa, justamente, está la mano de Dios. En poco menos de dos décadas, incluidos los agotadores viajes, levanta cerca de veinte nuevos “palomares”. Algunos son objeto, dada la Reforma que lleva al cabo del Carmelo, de meras refundiciones: pero esto no exime del estudio logístico de su situación espiritual y administrativa.

Emprende la Reforma del Carmelo y lleva a cabo la primera fundación en Ávila (1562), a partir de ahí surgen sucesivamente el resto de sus fundaciones: en Medina del Campo (Valladolid, 1567), Málaga (Ciudad Real, 1687), Valladolid (1568), Toledo (1568), Pastrana (Guadalajara, 1569), Salamanca (1570), Alba de Tormes (Salamanca, 1571), Segovia (1564), Beas del Segura (Jaén, 1575), Sevilla (1575), Caravaca de la Cruz (Murcia, 1576), Villanueva de la Jara (Cuenca, 1580), Palencia (1580), Soria (1581), Granada y Burgos, estas dos últimas en 1582, el mismo año de su muerte. Para proceder con estricta justicia llegada la hora de decir la ciudad o el enclave que de forma más decisiva influyó en el espíritu religioso y cultural de Santa Teresa de Ávila, como se ha manifestado en una interesante crónica cultura difundida por un rotativo nacional (30) divulgada con ocasión de glosar los acontecimientos propios de su V Centenario, no ofrece la más pequeña duda que la ciudad de Salamanca es un enclave íntimamente ligado a Santa Teresa. La ciudad era en el Siglo XVI el centro del mundo. Por un lado, la Universidad y su ansia de saber. Por otro, la Escuela de Teología de Salamanca -los dominicos de San Esteban, con una nueva visión del mundo y de los hombres. En la Universidad ejercía su magisterio Fray Luis de León, quien se convirtió muy pronto en su editor. Además, en Salamanca Santa Teresa llevó a cabo la séptima fundación y comenzó, precisamente, a escribir el libro de las Fundaciones, su gran proyecto espiritual y reformador. Parece oportuno el recordar, en cualquier caso, que en el año 1922

-como se afirma en la crónica periodística citada-, con la presencia del vicerrector Miguel de Unamuno, la Universidad le concedió el título de Doctora Honoris Causa de la Universidad, el primero, por aquel entonces, que se otorgaba a una mujer. Por ello, el brillo de esta ciudad dorada y azul es también el de Santa Teresa de Jesús. La Madre Teresa, en verdad nos arrebató, como afirmaba mi excelso maestro -el profesor Adolfo Muñoz Alonso en uno de sus más expresivos libros (31)-, con la perfección formal de su lenguaje, con el prodigio de su serenidad y la emoción espiritual de su religiosidad.

Teresa es, en su extraordinario libro -fruto bien- elaborado de sus largos años de tratar con el género humano, profundamente dogmática, por eso comienza su obra afirmando, y en esto coincide con el pensamiento de otros grandes místicos -Kempis, San Agustín y Santo Tomás de Aquino-, “el gran bien que es para un alma no salir de los límites de la obediencia”. Su libro data, si tomamos en consideración el prólogo del mismo, del día 25 de agosto del año 1573. Lo grandioso del mismo es que, para religiosos y seculares, todavía encierra un gran valor sus “avisos” teológicos (32). Su contenido responde, independientemente a la forma de organizar la vida conventual, desde que se levanta la primera piedra a la forma de entronizar el Sagrario en el mismo y, lógicamente, establecer bajo el arpegio de la cristalina vibración de la “campanilla del toque de oración”. Pero, en los intermedios del sosiego entre oración y meditación; entre el repasar una y otra vez cuentas, facturas y problemas de sostenimiento, hay momentos adecuados para preguntarse: ¿Qué es el amor a Dios?, ¿Qué es el amor a nuestros hermanos?, ¿Qué es la caridad?, ¿Qué es la oración y el regalo del alma? Es esencial, para la vida conventual, la obediencia. Es, considerada la Madre Teresa, lo que más teme el “diablo”: la dulzura de la discreción, la serenidad de espíritu y la predisposición al laborar comunitario. Primer y sutil aviso de la Santa de Ávila: no descuidar nunca la voluntad. Segundo aviso: no buscar absolutamente nada fuera de la celda; aprender a habitarla con cariño, con dulzura y cerrados los ojos al mundo: “Las monjas que vieren en sí deseo de salir fuera entre seculares o de tratarlos mucho, teman que no han topado con el agua viva que dijo el Señor a la Samaritana, y que se les ha escondido el Esposo, y con razón, pues ellas no se contentan de estarse con Él (33).

El gran hispanista francés Joseph Pérez considera que el libro de las Fundaciones encierra muchos elementos biográficos, muchos más que la Vida. La obra no es una simple crónica de la Reforma Carmelita. Sin duda, Teresa describe largamente y a menudo con humor las peripecias que acompañaron la serie de fundaciones, los viajes por Castilla y Andalucía sin importar las inclemencias del tiempo, las dificultades con que se topó, los obstáculos que tuvo que salvar. Pero el libro también contiene numerosos pasajes sobre la vida conventual, sobre la oración y sobre los estados místicos; desde este punto de vista, aparece como un complemento de los libros anteriores. Según el insigne profesor francés (34), Santa Teresa no le había puesto título a este libro. No sabemos quién escribió, en el folio que precede al prólogo: Libro original del as fundaciones de su reformación que hizo en España la gloriosa virgen Santa Teresa de Jesús, escrito de su mano. Fray Luis de León no consideró oportuno editar esta obra en 1588. Fueron Ana de Jesús y el padre Gracián los que la publicaron por vez primera en Bruselas, en 1610, con el título: Libro de las fundaciones de las hermanas descalzas carmelitas, que escribió la Madre fundadora Teresa de Jesús. Los editores, subraya el catedrático galo, suprimieron una parte del capítulo X y todo el capítulo XI, es decir, los



pasajes referidos a Casilda de Padilla. Parece ser, entre otras muchas cosas, que sus juicios críticos a la sociedad de su tiempo, no eran muy del agrado de la mencionada señora. Esto da pie al escritor francés para manifestar, tal vez con bastante razón, que el clero, en los tiempos de Santa Teresa, es un estamento privilegiado y el resto de la sociedad, especialmente la nobleza, de alguna manera vivía las cuestiones religiosas con indisimulable “apasionamiento”: La salvación final era una cosa muy grave como para andarse con frivolidades con la misma.

Bueno, lo que nosotros hemos pretendido al dedicar tanta atención a la Fundaciones, radica, en cierta forma, en venir a constituir la síntesis suprema de lo que la Santa de Ávila pretendió con el mismo: que a Dios hay que tenerlo en lo más recóndito del corazón. Efectivamente, ya los viejos teólogos habían dicho (35), que era preciso concretar la clave única de la devoción; para unos la devoción consistía en releer constantemente sus libros religiosos; para otros todo consistía en depositar la devoción en el culto de determinadas imágenes; para los demás verificar múltiples manifestaciones o ceremonias, otros traen el nombre de Dios en los labios; tan solo unos pocos aciertan al traerme en su corazón.

La génesis de El Libro de las Fundaciones se remonta, ni más ni menos, que al año 1330. Es el momento en el que un grupo de frailes carmelitas llegados a Gibraleón, procedentes de Francia, funda el primer Carmelo en tierras onubenses, entonces pertenecientes al reino de Sevilla. Entre ellos hay también monjes de las primeras comunidades de la Orden, los eremitorios asentados en el Monte Carmelo de Tierra Santa, que vienen huyendo de las persecuciones de Saladino y su ejército. A partir de ese momento, el hábito pardo y el escapulario que Nuestra Señora del Carmen entregó a San Simón Stock no solo no desaparecerán de Huelva, sino que irán extendiéndose en sus ramas masculina y femenina. Dos siglos después -como ha escrito José Antonio Méndez (36), en 1562, Teresa de Jesús funda en Ávila el Convento de San José, primero de una serie de fundaciones con las que dará comienzo la Reforma de la Orden Carmelita. Nace así el Carmelo Descalzo, y con él un huracán de renovación espiritual que sacudirá a toda la Iglesia para enraizarla aún más con Cristo.

La etapa fundacional coincide con el momento en el que los padecimientos físicos de la Madre Teresa se agudizan; y, además el hecho de que, pro domo sua, “todos” quieren participar de la “golosina” fundacional: se trata para los sectores religiosos más mediocres, de obtener la gloria mundana. A Santa Teresa, gracias a su fe y bondad, estas “cosas del mundo” no la alteraban demasiado: su inteligencia, su experiencia espiritual y su confianza en sí misma evitaron la amargura de los dardos venenosos. Le bastaba la soledad con Dios (37) para consolarse sobradamente.

IV.- LA INFLUENCIA INTELECTUAL DE SANTA TERESA EN LA ÚLTIMA CULTURA ESPAÑOLA.

La presencia de Santa Teresa en la cultura española implica varias cosas. En primer lugar, supone un cambio en la misma Historia de España debida a lo que el profesor Sánchez-Oro ha considerado como “la santidad rebelde” (38); en segundo lugar, gracias a ella, los libros de índole religiosa adquirieron un protagonismo esencial para poder expresar, a través de los mismos, sus “experiencias” íntimas con Dios; y, en tercer lugar, como ha expresado muy bien el escritor Sánchez Adalid (39), Santa Teresa, con suma elegancia espiritual, con extrema humildad y con un asombroso respeto ético, supo no enfrentarse directamente con la Santa Inquisición. A fin de cuentas este solemne tribunal tenía una finalidad muy concreta y, por entonces, a pesar de la torpeza de muchas de sus acciones jurídicas eclesiásticas, la verdad es que era necesario con el fin de prevenir las herejías, sacrilegios y graves delitos morales. Y hay que tener bastante claro, como sugiere el autor anteriormente citado en su exitoso libro, que dentro de la Iglesia fundada por Cristo había pecadores, gente malintencionada; impuros y sectarios como al caterva de “alumbados”; gente ignorante e incompetente con demasiada autoridad; en definitiva, con malas intenciones como el cualquier otro oficio. La Inquisición era, pues, necesaria en la medida que hay que sujetar los desvaríos humanos, las manías ególatras, los excesos caprichosos, la vanagloria embustera, las verdades intencionadas y particulares. Santa Teresa sabía perfectamente y mucho se guardó de entrar en colisión ideológica con ninguno de sus miembros titulares. La Santa de Ávila, antes de difundir cualesquiera de sus escritos, pregunta mil veces; llegar a cansar al padre Gracián y al

padre Báñez; todo menos dar un paso en falso. Esto no quita para sentirse radicalmente observada; para saber que puede caer en alguna trampa o tropelía. Es la primera en saber que, efectivamente, el Santo Oficio quita libertad de acción, pero, al mismo tiempo, comprueba que, dentro de unos márgenes profundamente espirituales, se puede actuar sin estar atenazada por la obsesión, por la intransigencia y el fanatismo.

Creemos que, en líneas anteriores, ya hemos hecho mención a este tema, la originalidad sustancialmente mística que cabe advertir tanto en la conducta espiritual de Santa Teresa como en San Juan de la Cruz. Esta apreciación vendría a demostrar, por supuesto, la álgida altura a la que, en comparación con cualquier otros místicos, se encuentran ambos santos. La originalidad de la acción mística, se nos indica en el apéndice del Libro de la Vida de Santa Teresa -edición de la Real Academia de la Lengua (40)-, es uno de los fenómenos psicológicos más delicados y más complejos, en los que pueden influir muchos factores, y obligan al estudioso a tomar las más severas cautelas, al mismo tiempo que en ellos se manifiestan de modo sorprendente las maravillas del alma humana, y entre ellas las más comprensivas de todas: el amor, que encuentra en la profundidad del corazón, sus expresiones más variadas y más auténticas; ese amor que llegamos a llamar matrimonio espiritual, porque no es otra cosa que el encuentro del Amor divino inundante, que desciende al encuentro del amor humano, que tiende a subir con todas sus fuerzas. Se trata de la unión con Dios más íntima y más fuerte que sea dado experimentar a un alma viviente en esta tierra, de una unión que se convierte en luz y en sabiduría, sabiduría de las cosas divinas y sabiduría de las cosas humanas. En este sentido, aunque con voz extremadamente misteriosa, se expresa mejor San Juan de la Cruz que Santa Teresa puesto que, a fin de cuentas, el fraile de Fontiveros era, si se nos permite la expresión, un auténtico “poeta profesional” -el más grande de la lengua castellana- y Santa Teresa, para explicar el mismo efecto amoroso hacia Dios, se veía compelida a dar unos cuantos rodeos de matizada prosa ascética.

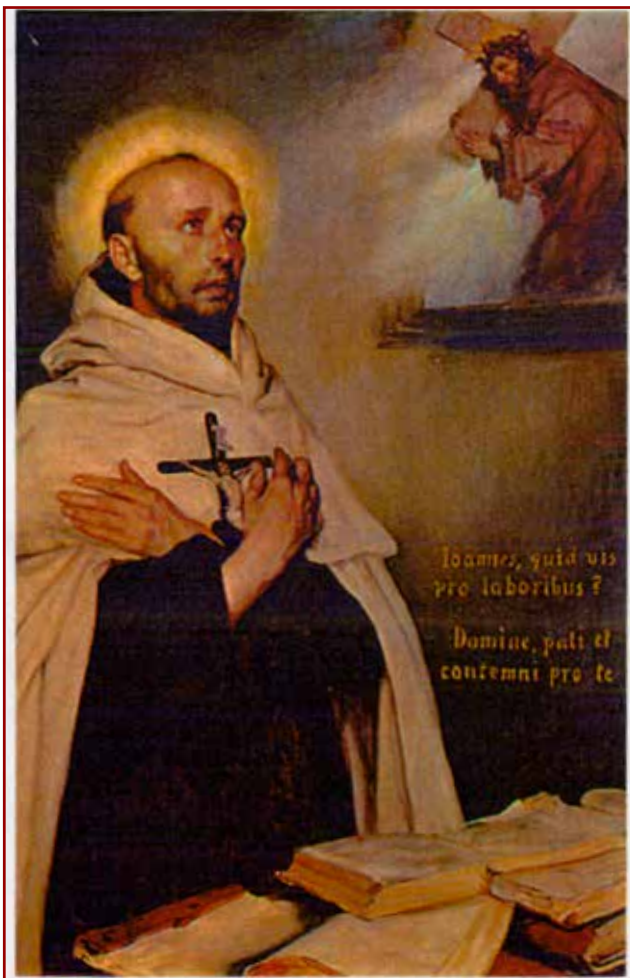
Ya que, anteriormente, hemos hablado de “rebeldía espiritual” cabe afirmar y así nos lo ha recordado en un interesantísimo ensayo la es-

critora Olvido García Valdés (41), que Teresa de Jesús fue una mujer de su tiempo y actuó con los condicionantes de una mujer de su tiempo y actuó con los condicionantes de una mujer de su tiempo (semejantes aún, muchos, a los que las mujeres sufren hoy). Se hace monja, dice la autora -verdad a medias-, no porque desee serlo, sino porque no le queda más remedio: la muerte prematura de la madre, la diáspora juvenil de sus hermanos, los problemas económicos del padre y su segundo matrimonio, y, además, la “necesidad” de probar que son cristianos viejos. Santa Teresa aspira a una vida pacífica. ¿Dónde mejor que entrar en un convento? La iluminación interior, o si se quiere la “predestinación espiritual inequívoca de la Santa, la llevan, como nos ha dicho Sánchez-Oro (42), a tener una claridad de ideas y sentimientos sin precedentes en la Mística Española.

Los intelectuales españoles no han escatimado su aplauso a la obra literaria -si es que vale esta expresión para designar el radical y expresivo matiz ascético de sus obras-. Para el maestro Azorín, extraordinario lector de la Santa de Ávila, no duda en afirmar -oportunamente citado por el profesor García de la Concha (43)- que la autora de Las Moradas nos ofrece una soberana lección de su magistral prosa; incluso, nos indica, supera a cervantes por una sola razón: Santa Teresa está, con sus escritos, construyendo el “castellano”; Cervantes se encuentra, prácticamente, con el idioma hecho. Para Jorge Guillén, efectivamente, Santa Teresa es de Jesús, pero, al mismo tiempo, también es de Dios su prosa -su escritura-. Don Miguel de Unamuno, el pensador más expresivo, llega a afirmar (44), en clara referencia a Santa Teresa, que la mística es, en gran parte, filología. España aprendió a conocer y hablar a Dios a través de los escritores de nuestros místicos castellanos. Y, el sublime pensador Ortega y Gasset, nos habla, con verdadera envidia, en uno de sus más agudos ensayos (45), de la gran seriedad que entrañan los escritos místicos de los religiosos patrios. Para el propio profesor De la Concha (46) la genialidad de Teresa de Jesús consiste en bordar con los simples materiales que emplea, un discurso tan espontáneo y fluido como el que connota su prosa: el estilo teresiano. Y es que, a decir verdad, así era Santa Teresa para todas cosas: para la oración, para la vida práctica, para sus relaciones sociales. Justamente el autor citado, glosando algunos pasajes de sus libros, nos

indica como era Santa Teresa llegada la hora de levantar el edificio de algunas de sus Fundaciones: “La casa jamás se labre, si no fuese la iglesia, ni vaya cosa curiosa, sino rosca la madera; y sea la casa pequeña, y las piezas baja: cosa que cumpla a la necesidad y no superflua”.

No nos ha de extrañar, en otro orden de cosas, que allí donde las circunstancias lo hubiesen permitido el “coro” de los conventos carmelitanos sean radicalmente austeros; no había, por expreso deseo de la Madre Teresa, lugar en el coro carmelitano para el “lucimiento”, ni siquiera para la variedad melódica musical. Y deduzco, dice De la Concha (47) que tampoco debía de ser ésta muy grande en el canto de las coplas devotas. Algunas experiencias, y no muy buenas parece ser que tuvo al respecto la Madre Teresa. La experiencia teresiana, igual que la estalactita toma cuerpo gracias al lento goteo del agua, era el poso de sabiduría que le dejaba, por una parte, el asiduo trato con el Señor en la oración y, por otra, el diálogo con las hermanas y con las personas



que la buscaban para recibir orientación y consuelo. La experiencia es contenido intelectual y afectivo que se integra en la persona como “parte esencial de su progreso ascendente hacia el estado de madurez y de autogobierno”. La Madre Teresa de Jesús es una educadora que aprende siempre, incluso del so propios errores, pues “ya veo que errando, se viene a tomar experiencias” (48).

Evidentemente, todo cuanto aquí se ha dicho –espigando en las obras literarias que con mayor cariño y profundidad han analizado los escritos teresianos-, nos llevan necesariamente a una conclusión, a saber: que la sumisión a la obediencia de sus superiores y, por supuesto, a las reglas de la propia Iglesia Católica, dejan su impronta en su propio estilo literario y en su abundante obra. De todas formas, insistimos, no es una escritora profesional: escribió a saltos, de modo discontinuo e intermitente, sin observar, como nos ha dicho uno de sus biógrafos (49), la más elemental disciplina. También esta actitud personal puede ser fruto milagroso.

EL ENCUENTRO CON SAN JUAN DE LA CRUZ.

Al llegar a este apartado es menester, una vez más, no perder de vista la prudente advertencia que, en su importante libro (50), nos hace el profesor galo Joseph Pérez, a saber: Teresa de Ávila y Juan de la Cruz son místicos. Aunque en el siglo XVI se les llamaba más bien “contemplativos” o “espirituales”. Místico era entonces un adjetivo que significaba “escondido”, sentido que encontramos, por ejemplo, en la expresión “cuerpo místico”. Lo que los teóricos empiezan a llamar “teología mística” remite a algo que escapa a las formas habituales de conocimiento. Hoy día –según el Dr. J. Pérez-, la palabra mística o misticismo puede tener dos acepciones: o bien se entiende “una actitud colectiva fundada sobre una fe irracional en una doctrina o en un hombre”, y, en este sentido, hablaremos, por ejemplo, de la mística del jefe o de la mística de la ciencia; o bien se designa bajo ese nombre el conocimiento experimental de las cosas de Dios, una técnica que conduce al alma, mediante una sucesión de estados y de transformaciones, hasta la unión con Dios, sea cual fuere el nombre que se le da a esa unión: éxtasis, arrobamiento, elevación, vuelo del espíritu, raptó: para Santa Teresa todas estas cosas vienen a ser lo mismo. Bien es verdad

-insiste al autor cuyo pensamiento seguimos al pie de la letra- que, en la generalidad de los tratados de espiritualidad, bien estén firmados por Santa Teresa o San Juan de la Cruz, se distinguen tres etapas en el progreso del alma hacia Dios: el periodo de ascesis o de preparación; el periodo contemplativo y, finalmente, el periodo de unión con Dios. Estos son los tres caminos por los que, de plena conformidad con Santa Teresa y San Juan de la Cruz -y otros místicos que no es menester citar pero están ahí mismo situados (San Pedro de Alcántara, San Juan de Ávila y San Juan de Dios)-, es preciso transitar si se anhela el “sosiego del alma”. San Juan de la Cruz es sumamente expresivo en sus escritos, y en clara referencia a la cuestión que antecede, afirma lo siguiente: “¡Oh almas que queréis andar seguras y consoladas en las cosas del espíritu!; si supierais cuánto os conviene padecer sufriendo para venir a esa seguridad y consuelo (y cómo sin esto no se puede llegar a lo que el alma desea, sino que se vuelve para atrás), de ninguna manera buscarías consuelo ni de Dios ni de las criaturas, sino que llevarías la cruz y, puestos en ella, querríais beber allí la hiel y vinagre puro: y lo harías con gran dicha viendo cómo, muriendo así al mundo y a vosotros mismos, vivirías para Dios, en deleites de espíritu” (51). Parece prudente advertir, para evitar malentendidos, que el místico no es, aunque lo parezca, un “masoquista”. El único camino seguro para la salvación subyace en la Cruz: todo se cifra en la Cruz, ha dicho Kempis, afirma Santa Teresa y considera San Juan de la Cruz: todo consiste en morir a nosotros mismos en ella; y no existe otro camino que lleve a la vida y a la verdadera paz interior, que el camino de la Santa Cruz y de lo cotidiana mortificación.

Es difícil, muy difícil llegar al fondo del sojeroglíficos teológicos de nuestra mística; situación espiritual profundamente complicada, panorama en tinieblas, circunstancias abstractas e inconformistas. Piénsese que, en esta situación espiritual -como gustaba afirmar a mi inolvidable maestro (Adolfo Muñoz Alonso)-, el alma se abraza con el amor, en la unión mística, en los desposorios celestiales, y la palabra se hace aliento y deliquio sin perder sus calidades hondamente humanas. Por gracia y virtud de San Juan de la Cruz, donde nuestra alma no llegan sus versos, y por ello nos contaminamos de su fervor. Es el suyo un lenguaje figurado en el que la figura queda como traspasada del

modelo al que representa. Con San Juan de la Cruz no cabe más que leer sus canciones en silencio de contemplación; hacer otra cosa es profanarlas (52). Esto mismo, por supuesto, nos sugiere la prosa de Santa Teresa. En efecto, poesía y prosa que se traduce, por obra del “milagro”, en lenguas de humanas melancolías.

Análogas “condiciones sociales” a las de Santa Teresa acompañaron de por vida a la del Santo de Fontiveros: huérfano, de familia muy pobre y carente de toda esperanza de mejorar socialmente; aunque arropado por una familia virtuosa en los días de su infancia y primera juventud en Medina del Campo. Su inteligencia natural, de altísimo grado, le aconseja “entrar en religión” y ya, en 1567, es ordenado sacerdote. Espíritu inquieto, rebelde y desasosegado le impiden brillar en el Carmelo primitivo en donde había profesado. Bastante desesperado -aunque esta afirmación no parece cuadrar a un espíritu místico- piensa dejar el Carmelo e ingresar en la frialdad y radical Cartuja; es el momento en el que se produce el más inexplicable de todos los milagros: el encuentro con Santa Teresa de Jesús. En su bellissimo libro sobre Teresa de Jesús, José María Javierre (53), “novela” el crucial “encuentro espiritual” entre ambos santos. El autor citado preconiza que el evento sucedió igual que ocurren las cosas en la vida, como por casualidad. Pero sería de bobos pensar que ocurrió casualmente el encuentro de Teresa de Jesús con Juan de la Cruz. Alguien tira de los hilos detrás del escenario. Alguien le cuenta a Madre Teresa las cualidades espirituales del joven fraile universitario y, en cualquier caso, hay un “diálogo” crucial. El frailecillo “encandila” a la monja por la perfección espiritual del mismo -el frailecillo es breve de cuerpo, metro y medio de estatura, callado, cenceño, algo terco, penitente hasta extremos edificantes y, especialmente, contemplativo-. Ha surgido, pues, la amistad definitiva y en un momento propicio: la desorientación del futuro santo y la cordialidad de Madre Teresa, superior al frailecillo en unos cuantos años, que ve en el mismo el “colaborador ideal” primero para Reforma del propio Carmelo (que a ambos, en sus actuales circunstancias, no gusta en absoluto) y, luego, para cumplimentar el programa de las Fundaciones teresianas. Pero, todavía, quedaba al buen frailecillo mucho que “sufrir” a mano de sus propios hermanos de la Orden Carmelita. Esto es, claro está, el comienzo de otra historia que, por razones de

disponibilidad de espacio editorial, aquí y ahora no es posible abordar. Quede claro, eso sí; que los aspectos esencialísimos de la espiritualidad de San Juan de la Cruz nunca podrán ser explicados ni comprendidos racionalmente, pues pertenecen al dominio de la gracia, de la fe y, sobre todo, de la estrecha unión de amor del alma con el divino Esposo (53). Algo de esto, hasta donde es posible, nos gustaría glosar a continuación.

Hay una cosa en San Juan de la Cruz que nos impresiona profundamente: su afirmación de que el místico debe de aprender a “caminar de noche”. ¿Qué nos quiere decir el ilustre poeta de Fontiveros? En primer lugar que, necesariamente, hay que llamar “noche” a ese transitar del alma hacia Dios; que todo tiene que estar entebrecido para hablar con el Esposo; que nada tiene que perturbar nuestros sentidos; que no debe existir decoración alguna que nos desoriente, que nos distraiga, que nos oculte el “mensaje” divino. Vamos a ver: vacía quiere Dios al alma. Vacía como el arca de la alianza. Solo en esa oquedad será posible que, después, la llene su presencia. Hay tres causas esenciales para el alma del místico, esto es, para que el enamorado del Esposo llegue hasta él: primero, ha de carecer del gusto por todas las cosas del mundo; segundo, el alma ha de ir al Esposo por el camino de la fe -la fe siempre es algo confuso- y, tercero, saber que el destino del hombre radica en Dios. En consecuencia, como ha afirmado el profesor Camón Aznar (54), hay razones metafísicas y estéticas para que el alma entre en esta noche. Y es la primera, la incompatibilidad de la luz con las tinieblas, es decir, de Dios con el mundo. Todo lo percible es tema de corrupción para el espíritu. Y otro motivo de carácter ya estético: “Toda la hermosura de las criaturas comparada con la infinita hermosura de Dios, es suma fealdad”. Y esta fealdad se transmite al alma que en las cosas corporales se deleita. Y la bondad del mundo es malicia; la sabiduría, ignorancia, y la libertad, servidumbre. Más allá, descarnada de estas aficiones al mundo mental y físico que nos envuelve, el alma entra en la noche de un abandonar o, mejor, de un negar lo que es el gozo de los sentidos.

Llegamos así a la conclusión de que, para el místico, la oscuridad no es una simple ausencia, sino la colaboradora, el terciopelo sobre el que fulge la joya iluminada. Y San Juan de la Cruz

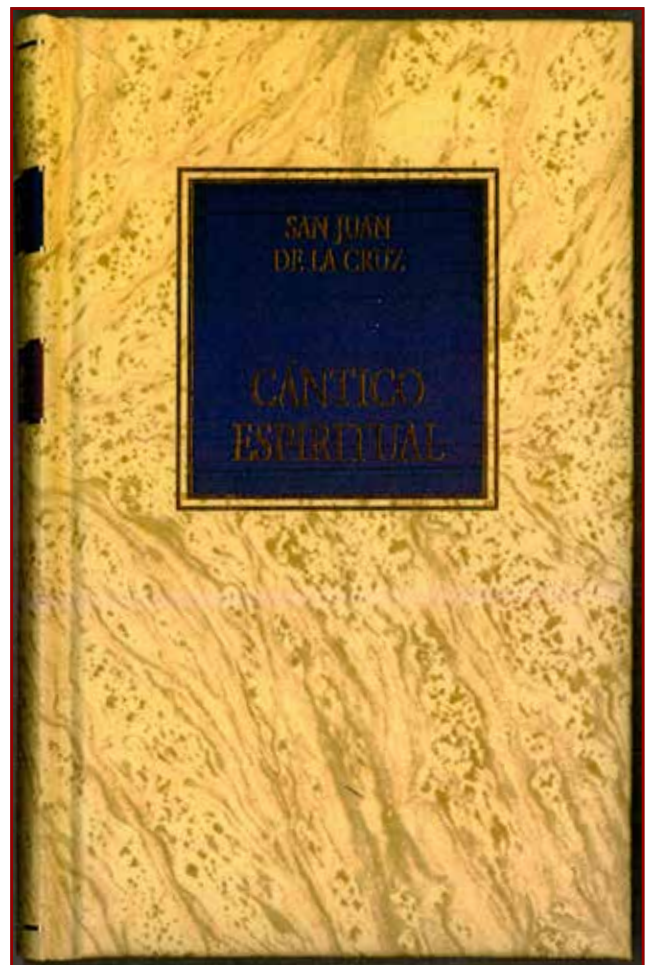
hace de la noche el habitáculo propicio para el amor. Y allí las embriagueces y los encuentros. Es precisamente, en opinión del profesor Camón Aznar, ese sacrificio de la belleza al espíritu, esa noche donde el arte se disuelve en sombras, esa aniquilación del pensamiento de formas deleitables, lo que presta la grandeza y la suprema originalidad a la doctrina mística de San Juan de la Cruz. ¿Qué es lo que acontece en esa noche mística? La respuesta nos la ofrece el propio San Juan de la Cruz cuando, entre otras muchas cosas, afirma que “en esta dichosa noche, aunque oscurece el espíritu, no lo hace sino para darle luz para todas las cosas y, aunque humilla al alma y la pone miserable, no es sino para ensalzarla y levantarla (55)”.

El alma precisa, para encontrarse a sí misma, de la oscuridad: para no distraer los sentidos. Pero al mismo tiempo, tal y como el Santo de Fontiveros nos dice, necesita otros apoyos espirituales. En El Canto Espiritual, su máxima obra, nos ofrece una “relación” de esas otras “cualidades” o “matizaciones” esenciales al místico: “la soledad sonora”, “la música callada”, “las ínsulas extrañas” y, en todo momento, alcanzar la altura de pensamiento más enhiesta. Sin contar con estas “cosas” el alma no puede volar de forma adecuada hacia Dios -hacia El Esposo-. Todo esto presupone, para el místico, el lograr alcanzar la “libertad”. Sin libertad considera San Juan de la Cruz el ser humano no puede ir hacia Dios. ¿Qué nos quiere decir el sublime Santo? Pues algo muy simple: que el hombre en su vuelo místico no debe de estar encadenado a ninguna de las cosas del Mundo. Por eso el autor de El Cántico Espiritual, aún estando preso en el hueco de la escalera conventual donde, por “disidente” de las Reglas de la Orden Carmelita, lo tiene “encadenado” sus Hermanos de la Regla, se siente profundamente “libre” por la simple razón de que no toma a pecho ninguno de los dislates, de los atropellos y vejaciones de que es esencial “destinatario”. San Juan de la Cruz vive en el Mundo a “distancia”: nada afecta a su espíritu. Tampoco, en verdad anhela la “libertad”: la libertad es solamente para él un acto meramente espiritual: volar hacia El Esposo y eso, precisamente, lo puede hacer con el pensamiento: ir hacia las cimas, ir hacia las claridades altas, ir hacia los vastos espacios de los cielos. Así como comprender las prosas de Santa Teresa de Jesús resulta, con un poco de hábito de lectura, algo muy comprensible -Santa Teresa es grande en-

tre perolas, entre las flores y por los caminos de las tierras castellanas-; comprender a San Juan es difícilísimo: primero por ser un místico inusual que advierte la presencia de Dios tan solo en logrado éxtasis supremo y, en segundo lugar, por el hecho de que cada palabra que emplea supone, sin exageración alguna, enfrentarnos con todo un tratado de cuidada teología. Tiene toda la razón el tantas veces citado profesor Camón Aznar cuando, en el libro de referencia, considera que a San Juan hay que verlo siempre en el más allá de la vida eterna. Y eso que, como el lector de su obra puede perfectamente comprobar, habla muy pocas veces de la muerte. San Juan vivió siempre más allá que aquí y esto, naturalmente, queda reflejado perfectamente en su poesía; poesía que es menester ir traduciendo de estrofa en estrofa. Su poesía es, en verdad, “un paraíso del espíritu”. San Juan emplea un lenguaje propio de los Ángeles: no otra cosa es ese juego amoroso con Dios; la belleza de sus detalles líricos; su rutilante ensimismamiento y el anhelo de “conocer” a Dios estando aún en la Tierra. Por todo ello, a diferencia de Santa Teresa -que sabe transitar entre los caminos, los hombres y las adversidades-, el Santo de Fontiveros, dejado de la mano amiga, se “pierde por los senderos”: no sabe caminar, no sueña con la tierra y, por consiguiente, tan sólo piensa en el cielo.

Acierta plenamente el profesor Camón Aznar cuando, en su bellissimo libro (56), se reafirma en la idea de que, su obra poética parece escrita por un ángel que hubiera descendido a la tierra. Nos habla en el lenguaje de los hombres, pero continúa siendo ángel. Por eso, como el lector avisado puede comprender, “trata a la Poesía con infinita reverencia”. La poesía es, a fin de cuentas, “lenguaje divino”. Como lo es, igualmente, el Cantar de los Cantares, éste es el manantial sereno, singular y profundo en el que bebe y se deleita San Juan. Por eso, se ha dicho por más de un especialista en filología, que, en verdad, hay una mayor resonancia en la poesía de San Juan del idioma hebreo que, por ejemplo, la influencia de otras lenguas extranjeras. Insistimos: su Canto Espiritual supone el arpegio del pájaro enjaulado -no perdamos de vista el “hueco de la escalera conventual (donde San Juan estuvo prisionero luego años)”-, que rompe en trinos precisamente por el ansia de vuelo para conocer al Esposo.

No se piense, a fin de cuentas, que el catálogo espiritual de San Juan es excesivamente complicado. Expone dos principios que no se contradicen: “buscar la Gloria de Cristo” y verificar ese “busca, desde la más absoluta soledad”, “la infinita soledad”, escribe el santo. Y esa conquista espiritual se verifica de una sola manera: unión con Dios mediante el “éxtasis”. Y, afirma: “porque el éxtasis no es otra cosa que un salir de sí y arrebatarse en Dios”. Todo esto que acontece lo podemos sintetizar en una sola cosa: el místico de verdad tiene que perder todo recuerdo del Mundo, tiene, seamos más explícitos, que “castigar” su memoria; esto es, alcanzar el desprendimiento de la corteza terrenal. Es esencial que desaparezca todo rastro del recuerdo que puede enturbiar el claro vacío del espíritu. Que no quede en el alma “impresa noticia ni rastro de las cosas”. Es necesario que la “memoria se aniquile”, que no queden flotando recuerdos que ocupan un lugar, pues todo él es exigido por el amor. Dios está en el alma escondido, y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo. Aquí, en nuestro interior, llenando toda el alma. Bien es verdad, que San Juan de



la Cruz, nos advierte que hay, en el hombre, otra forma de “soledad”: la soledad de la angustia. Soledad angustiosa precisamente por rescindir de Dios; por tener una relación poco perfecta, por existir cierto enturbiamiento con el Esposo: o somos o no somos de Dios. Sólo hay, proclama el insigne poeta, una vía mística para “descubrir” la faz de Dios: un entender no entendiendo. Y esa “vía” se llama “fe”. El hombre puede desvelar otras cuestiones de otras maneras, a través de su entendimiento, pero para “entender” la fe hay que comenzar “creyendo”. Y aquí subyace la gran cuestión puesto que, como los grandes teólogos han afirmado, la fe es también, a la par, “oscuridad y tinieblas”. Y, al mismo tiempo, ha escrito bella y profundamente Karol Wojtyla (57), también en un determinado momento junto a la oscuridad puede surgir la luminosidad: la fe dicen los teólogos, igualmente, “es un hábito del alma cierto y oscuro”. Surge, por lo tanto, la interrogante decisiva: ¿Qué es lo que nos aporta la fe? La respuesta no puede ser más fácil. Nos aporta la luz adecuada para contactar con la Divinidad. La fe nos responde, naturalmente, a la angustiosa interrogante que San Juan de la Cruz se plantea en las tinieblas de la noche oscura: “¿Dónde te escondiste Esposo? El inolvidable Pontífice anteriormente citado nos aclara aún más esta cuestión: la función de la fe en la noche activa del espíritu, descarta todas las “aprehensiones” y “mociones” que no sirven para unir el entendimiento con Dios. Y, en segundo lugar, como ya en líneas anteriores hemos expuesto, la “noche oscura” nos es necesaria para resistir la tentación de la luz. La fe, insiste el autor citado, es la que mide y dirige la disposición del alma (58). Consecuentemente, tiene el “entendimiento humano”, gracias a la fe, una inequívoca tendencia a unirse con Dios.

¿Qué nos quiere decir San Juan de la Cruz cuando afirma, al emprender una de sus significativas aventuras espirituales, que comienzo a la misma estando ya mi casa sosegada? Pues que había, previamente, mortificado sus pasiones, había apagados ansías y sosegados los apetitos mediante la “purgación sensitiva” de la “noche oscura”: así salió su alma limpia para recorrer el camino de los hombres y no contaminarse con los mismos (59). Pero el místico Doctor de la Iglesia, siempre inquieto y desconfiado, nos recuerda “las almas que han de pasar a tan dichoso y alto estado como es la

unión de amor, por muy aprisa que Dios las lleva, harto tiempo suelen durar en estas sequedades y tentaciones ordinariamente, como está visto por la experiencia”.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

- (1) Hemerken de Kempis, Tomás. IMITACIÓN DE CRISTO. Editorial Regina, S.A., Barcelona, 1974, página 325.
- (2) Schinller, María Eugenia. EL MENSAJE DE SAN JUAN DE LA CRUZ. Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires, 2001, página 14 y siguientes.
- (3) González Martín, Cardenal. VEANTE MIS OJOS. Edibesa, Madrid, 2003, página 12 y siguientes.
- (4) González Martín, Cardenal. OBRA CITADA. Página 14 y siguientes.
- (5) Schinller, María Eugenia. OBRA CITADA. Página 8 y siguientes.
- (6) González Martín, Cardenal. OBRA CITADA. Página 31 y siguientes.
- (7) Teresa de Jesús. OBRAS COMPLETAS. Editorial Plenitud, Madrid, 1948, página XX y siguientes.
- (8) Ortega y Gasset, José. OBRAS SELECTAS. Editorial Gredos, tomo II, Madrid, 2015, páginas 325 y siguientes.
- (9) Teresa de Jesús. OBRAS COMPLETAS. Editorial Plenitud, edición anteriormente citada, página 31 y siguientes.
- (10) Mayorga, Juan. LA LENGUA EN PEDAZOS. Artículo publicado en la Revista (UNIR). Universidad Internacional de La Rioja, número 153, página 69 y siguientes.
- (11) Pérez, Joseph. TERESA DE ÁVILA Y LA ESPAÑA DE SU TIEMPO. Editorial Algaba, Madrid, 2007, página 11 y siguientes.
- (12) Sánchez Adalid, Jesús. Y DE REPENTE, TERESA. Ediciones B.S.A., Barcelona, 2014, página 44 y siguientes.
- (13) Lorens, Erika: TERESA DE ÁVILA (TRES VIDAS DE UNA MUJER). Editorial Herder, Barcelona, 2015, página 23 y siguientes.
- (14) Lorenz, Erika. OBRA CITADA. Página 32 y siguientes.

- (15) González Martín, Cardenal. OBRA CITADA. Página 227 y siguientes.
- (16) Teresa de Jesús. OBRAS COMPLETAS (MÍSTICA DEL SIGLO XVI). Biblioteca Castro. FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO. Madrid, 2009, 900 páginas.
- (17) Nervo, Amado. EL ARQUERO DIVINO. Colección Austral, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, Número 434, página 40.
- (18) Mayorga, Juan. OBRA CITADA. Página 59 y siguientes.
- (19) Pérez, Joseph. OBRA CITADA. Página 210 y siguientes.
- (20) Teresa de Jesús. LIBRO DE LA VIDA. Real Academia Española, Madrid, 2004, 645 páginas.
- (21) Teresa de Jesús. OBRA CITADA. Página 389.
- (22) Teresa de Jesús. OBRA CITADA. Página 45
- (23) Mayorga, Juan. OBRA CITADA. Página 67.
- (24) Teresa de Jesús. OBRAS COMPLETAS (FUNDACIÓN CASTRO).
- (25) García, Jesús Manuel. TERESA A TRAVÉS DE SUS OBRAS. Editorial CCS, Madrid, 2015. Página 24 y siguientes.
- (26) Barrera Sánchez, Teresa de Jesús. Editorial San Pablo, 2009. Página 203 y siguientes.
- (27) Vidal, José Manuel. ÉXTASIS ESPIRITUAL. Artículo publicado en el rotativo "El Mundo", el día 5 de enero de 2015. Página 13 y siguientes.
- (28) Vivas, Ángel. ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA. Ensayo publicado en el rotativo "El Mundo", el día 5 de enero de 2015. Página 13 y siguientes.
- (29) Císcar Casaban, Consuelo. DIOS ENTRE PUCHEROS. Ensayo publicado el día 19 de febrero de 2015, en el rotativo "El Mundo". Página 41 y siguientes.
- (30) Fraile, Celia. ESPÍRITU VIAJERO. Ensayo publicado en el rotativo ABC del día 23 de enero de 2015, página 40 y siguientes.
- (31) Muñoz Alonso, Adolfo. EXPRESIÓN FILOSÓFICA Y LITERARIA DE ESPAÑA. Juan Flors Editor, Barcelona. Página 179 y siguientes.
- (32) Teresa de Jesús. LIBRO DE LAS FUNDACIONES (FUNDACIÓN CASTRO). OBRA CITADA. Página 647 y siguientes.
- (33) Teresa de Jesús. LIBRO DE LAS FUNDACIONES (FUNDACIÓN CASTRO). OBRA CITADA. Página 853 y siguientes.
- (34) Pérez, Joseph. OBRA CITADA. Página 217 y siguientes.
- (35) Hermerken de Kempis, Tomás. OBRA CITADA. Página 291.
- (36) Méndez, José Antonio. VAMOS PARA EL CIELO MONJAS DEL CARMELO. Revista Alfa y Omega, Madrid, 9 de julio de 2015. Número 937 página 15 y siguientes.
- (37) Lorenz, Erika. OBRA CITADA. Página 90 y siguientes.
- (38) Sánchez-Oro, Juan José. LA ODISEA DE TERESA DE JESÚS (LA SANTIDAD REBELDE). Revista Historia, Madrid. Número 118. Página 22 y siguientes.
- (39) Sánchez Adalid, Jesús. OBRA CITADA. Página 432 y siguientes.
- (40) Teresa de Jesús. EL LIBRO DE LA VIDA. Real Academia Española. OBRA CITADA. Página 388 y siguientes.
- (41) García Valdés, Olvido. LA ACTIVISTA, LA ENSIMISMADA, LA ESCRITORA. Suplemento de "El Mundo" (EL CULTURAL). Madrid, 8 de enero de 2015. Página 9 y siguientes.
- (42) Sánchez-Oro, Juan José. OBRA CITADA. Página 28 y siguientes.
- (43) García de la Concha, Víctor. AL AIRE DE SU VUELO. Galaxia Gutenberg (Círculo de Lectores), Barcelona, 2004. Página 37 y siguientes.
- (44) García de la Concha, Víctor. OBRA CITADA. Página 95 y siguientes.
- (45) Ortega y Gasset, José. EL ESPECTADOR. Ensayo "Dios a la vista". Madrid, 1950. Página 178 y siguientes.
- (46) García de la Concha, Víctor. OBRA CITADA. Página 75 y siguientes.
- (47) García de la Concha, Víctor. OBRA CITADA. Página 140 y siguientes.
- (48) Barrera Sánchez, Jesús. OBRA CITADA. Página 130.

- (49) Campos, Alberto. SANTA TERESA DE JESÚS. Edimat, Madrid, 2006. Página 165 y siguientes.
- (50) Pérez, Joseph. OBRA CITADA. Página 235 y siguientes.
- (51) Schinller, María Eugenia. OBRA CITADA. Página 19 y siguientes.
- (52) Muñoz Alonso, Adolfo. OBRA CITADA. Página 184.
- (53) Schinller, María Eugenia. OBRA CITADA. Página 10 y siguientes.
- (54) Camón Aznar, José. ARTE Y PENSAMIENTO EN SAN JUAN DE LA CRUZ. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1972. Página 5 y siguientes.
- (55) Schinller, María Eugenia. OBRA CITADA. Página 10 y siguientes.
- (56) Camón Aznar, José. OBRA CITADA. Página 63 y siguientes.
- (57) Wojtyla, Karol. LA FE SEGÚN SAN JUAN DE LA CRUZ. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1979, página 60 y siguientes.
- (58) Wojtyla, Karol. OBRA CITADA. Página 115 y siguientes.
- (59) De la Cruz, San Juan. OBRAS COMPLETAS. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1991. Página 518 y siguientes.

VI.- OBRAS, REVISTAS Y ARTÍCULOS DE LECTURA ESPECIALMENTE REOMENDADAS.

Libros:

- Javierre, José María. TERESA DE JESÚS. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1978, 631 páginas.
- Sola, Longinos. PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS. Editorial CCS, Madrid, 2014, 93 páginas.
- Equipo de Redacción (Iab Gibson). SANTA TERESA DE JESÚS (PROTAGONISTAS DE LA CIVILIZACIÓN). Editorial Debate, Madrid, 1983, Número 21, 77 páginas.
- Queralt del Hierro, María del Pilar. SANTA TERESA DE JESÚS. Coleccionables, S.A. (RBA), Madrid, 2015, 71 páginas.

Revistas:

- Equipo de Redacción de la REVISTA LA AVENTURA DE LA HISTORIA. Dossier sobre Santa Teresa de Jesús. Madrid, 2015, Número 196, páginas 52-76.
- Revista "DESCUBRIR EL ARTE", Estudio especial sobre la obra de Bernini y referencia concreta a "Los dardos de Oro" de Santa Teresa de Jesús, Madrid, 2014, páginas 40-55. Número 189.
- Revista "DESCUBRIR EL ARTE", Estudio especial sobre Santa Teresa de Jesús y su inspiración artística. Madrid, 2015, páginas 21-31, Número 195.

Artículos:

- Fraile, Celia. EL ESPÍRITU VIAJERO DE SANTA TERESA DE JESÚS. Diario ABC, 23 de enero de 2015, página 58 y siguientes.
- Vivas, Ángel. ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA. Estudio especial publicado en el diario "El Mundo", 5 de enero de 2015, página 10 y siguientes.
- S.I. Artículo sobre Santa Teresa de Jesús. LA CIUDAD QUE ILUMINA LAS PALABRAS Y LA MEMORIA DE SANTA TERESA. Rotativo "El Mundo". Viernes, Madrid, 2014, página especial dedicado a Santa Teresa, página 5 y siguientes.
- Méndez, José Antonio y varios autores más. EN TIEMPOS RECIOS, AMIGOS FUERTES DE DIOS. Semanario Alfa y Omega, Número extraordinario dedicado a Santa Teresa de Jesús. Número 898, Madrid, octubre de 2014, páginas 10-20.
- Méndez, José Antonio. CRÓNICA DE LAS EXPOSICIONES CELEBRADAS EN HONOR DE SANTA TERESA DE JESÚS. Semanario Alfa y Omega, Número 903, Madrid, 13 de noviembre de 2014, páginas 16-20.
- Méndez, José Antonio. SANTA TERESA DE JESÚS NOS DA LA CLAVE PARA ENTENDER EL PRESENTE. Semanario Alfa y Omega, Número 913, Madrid, 22 de enero de 2015, página 28 y siguientes.
- Méndez, José Antonio. LA VERDADERA TERESA, SOBRE LAS TABLAS. Semanario Alfa y Omega, Número 917, Madrid, 19 de febrero de 2015, página 24.
- Navascués, Fernando de. LA PRUEBA DE MI VERDAD (RECUPERACIÓN DE LAS

OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESÚS POR LA BIBLIOTECA NACIONAL). Semanario Alfa y Omega. Número 917, Madrid, Número 921, página 14.

- Méndez, José Antonio y varios autores más. CINCO CLAVES PARA ENTENDER EL V CENTENARIO DE SANTA TERESA DE JESÚS. Semanario Alfa y Omega, Número 922, Madrid, 26 de marzo de 2015, página 3 y siguientes.
- Méndez, José Antonio. ¿QUÉ CONSEJOS NOS DAS TÚ; SANTA TERESA, PARA HOY? Semanario Alfa y Omega, Madrid, Número 923, 2015, página 16 y siguientes.
- Yuste, Belén y Rivas-Caballero, Sonia: EL CUADRO ITINERANTE DE SANTA TERESA DE JESÚS. Semanario Alfa y Omega, Número 931, Madrid, 28 de mayo de 2015, página 17.
- Albiac, Gabriel. SANTA TERESA O EL TORMENTO DE LA IMAGEN. Revista Semanal de ABC. Madrid, Número 1181, 3 de abril de 2015, páginas 14 y siguientes.
- Fontana, Antonio: EL GRAN ENIGMA DE SANTA TERESA DE JESÚS: CÓMO PUDO HACER TANTO EN TAN POCO TIEMPO? Revista Cultural de rotativo ABC, Madrid, Número 1.117, 7 de mayo de 2015, página 5 y siguientes.
- Siles, Jaime: EL HABLA POR ESCRITO (REFERENCIA A LA PROSA DE SANTA TERESA DE JESÚS). Revista Cultural del rotativo, ABC, Madrid, Número 1.177, 7 de mayo de 2015, página 10.

Recomendación especial de la subsiguiente lectura, por la belleza de la edición y su visión estética:

- San Juan de la Cruz: CÁNTICO ESPIRITUAL. Edición, introducción y notas de Matías Martínez Burgos. Espasa, Madrid, 2010, 303 páginas.
- Crespo Hidalgo, Alfonso. FUGA Y RETORNO DE TERESA. Editorial San Pablo, Madrid, 2015, 189 páginas.
- Medwick, Cathleen. TERESA DE JESÚS (UNA MUJER EXTRAORDINARIA). Editorial Maeva, Madrid, 2014, 367 páginas.
- Teresa de Jesús. LIBRO DE LA VIDA. Edición de Dámaso Chicharro. Editorial Cátedra (Letras Hispánicas), Madrid, 2014, 494 páginas.

Se recomienda para un conocimiento directo de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz; así como de las tierras de Castilla la contemplación de las siguientes obras cinematográficas:

- "SANTA TERESA DE ÁVILA". La España Auténtica. Biblioteca Audiovisual. Edición conmemorativa de la Exposición "Castillo Interior: Teresa de Jesús y el Siglo XVI". Catedral de Ávila, septiembre-diciembre de 1995.
- "SAN JUAN DE LA CRUZ (La Soledad Sonora de Juan de Yepes). José Jiménez Lozano, Guión y Texto. Videolibro, S.A. 1991.
- Josefina Molina: TERESA DE JESÚS, Madrid, Serie de TVE, 1983.
- Finalmente, ya en prensa el presente estudio, aparece en las librerías españolas la última novela de José Manuel de Prada titulada "EL CASTILLO DE DIAMANTES". Obra en la que se narra la extraña relación, amor y odio, de Santa Teresa y la Princesa de Eboli. ●





**Celebra todas tus vidas
en el Parador de Jarandilla**

Vive cualquier acontecimiento de tu vida en el Parador de Jarandilla. No lo pienses más. Disfruta de su exquisita gastronomía y haz que tu día sea el más especial.

www.paradores.es

Haz tu reserva en el 927 56 01 17
o en jarandilla@parador.es

CARLOS V Y TIZIANO: UNA FRUCTIFERA RELACIÓN



■ *Rafael García Herranz
Caballero de Yuste.*

El infante Carlos y sus hermanas Leonor, Isabel y María se criaron en Malinas, ayunos del amor de sus padres, pero bajo el cuidado de su tía Margarita, hermana de su padre, cuya Corte era asiduamente visitada por los mejores músicos y pintores de la época, entre otros el alemán Dürero.

Los biógrafos de Carlos V han venido sosteniendo que nunca tuvo una sólida formación humanística, ya que en su adolescencia solo hablaba francés y flamenco y su latín era escaso y, más tarde, aprendió el castellano cuando vino a España y el alemán nunca llegó a hablarlo. Sin embargo, su tía Margarita si le inculcó una especial educación en las artes, llegando a tocar bastante bien el clavicordio y a apasionarse por el arte pictórico.

Afortunadamente, esa inclinación hacia la pintura trajo consigo que pueda ser considerado como uno de los precursores del coleccionismo pictórico en España, siendo sus cuadros la base y el origen del reputado Museo del Prado de Madrid. Por otra parte, es de resaltar que Carlos utilizó la pintura con fines propagandísticos, especialmente los retratos, siendo su tía Margarita la que le inculcó la idea de que un buen gobernante debía tener a su servicio los mejores pintores, al objeto de que resaltasen los aspectos positivos del retratado y minimizaran o dulcificaran los negativos.

En su adolescencia, Carlos fue retratado por Lucas Cranach, Strigel, Gassart y van Orley; todos ellos nos lo presentan como una persona

abúlica e indecisa, con el mentón pronunciado, portando el Toisón de Oro y el típico sombrero flamenco. En 1530, cuando se hallaba en Bolonia, para ser coronado Emperador por el Papa Clemente VII, conoció casualmente a Tiziano Vecelio, pintor que había nacido en Piove de Cadore, en los Alpes vénetos. Fue el Duque de Mantua, Federico de Gonzaga, el que, consciente que su futuro dependía en gran medida del aprecio que pudiera tenerle Carlos V y conocedor de su afición por el arte, no halló mejor forma para agasajarle que proponerle la realización de un retrato, por parte de su retratista oficial, Tiziano, del que era mecenas y protector desde 1523, año en que le fue presentado por el Duque de Ferrara, otro de los clientes del citado pintor.

Carlos V, que iba buscando el retratista ideal, prestó su beneplácito y para llevar a vías de hecho los deseos del Emperador, el Duque de Mantua dispuso el desplazamiento a Bolo-



Retrato de Carlos V a caballo en Mulhberg

nia de Tiziano. El retrato no parece que fuera del agrado del Emperador, ya que solo pagó 1 ducado por él, debiendo abonar el Duque de Mantua los restantes, hasta completar los 130 ducados estipulados.

Este primer retrato de Carlos V pintado por Tiziano hoy está desaparecido, aunque es conocido por un grabado que se hizo del mismo por Giovanni Bruto, en 1533, que se conserva en la Pinacoteca Albertina de Viena. En él se ve al Emperador en posición $\frac{3}{4}$, cortado a la altura de las rodillas, llevando armadura y espada desenvainada que empuña en su mano derecha.

El año 1532, el Emperador fue retratado por Cristophe Amberger, con las dos manos sobre un libro, en actitud que podríamos considerar como la de un rey burócrata, y por Jacob Seisenagger, que lo representa de pie, con la pierna diestra avanzada, cetro en la mano derecha y con la izquierda acariciando un perro. Estos retratos pueden contemplarse en los Museos de Berlin-Dhalem y en el de Bellas Artes de Viena, respectivamente.

El segundo encuentro entre Tiziano y Carlos V tendría lugar en Bolonia en 1533. Allí Tiziano recibió el encargo de que le hiciese una copia del retrato de Seisenagger y en la copia de dicho retrato, conocido como "Carlos V con perro", el pintor veneciano simplificó el cuadro, dulcificó los rasgos del Emperador, al que presenta más estilizado, y le dio un aire de elegancia y majestuosidad, rasgos característicos de posteriores retratos.

Si se comparan los retratos de Seisenagger y la copia de Tiziano observamos como en el de este último los labios del Emperador son más firmes, su nariz mejor trazada, la barba más recortada, el jubón más pequeño y la pelliza más grande, con simplificación de los elementos realistas del entorno, el gesto facial más determinante y un brillo y luminosidad en el que emerge el héroe, el triunfador y el Emperador de un enorme territorio. Tiziano también dulcifica al perro, haciendo desaparecer de él los rasgos tensos que se observan en el de Seisenagger; de este modo, la fidelidad del mastín viene a representar mejor la fidelidad de los súbditos hacia un rey justo y digno.

Esta copia de Tiziano fue muy apreciada por Carlos V y por ella pagó 500 ducados. Si

albergaba alguna duda en la elección de Seisenagger o de Tiziano, como su retratista oficial, estas quedaron disipadas, llegando al convencimiento que quien mejor le había retratado hasta entonces era el pintor veneciano y, para contentarle y atraerlo hacia él, le nombró pintor de su Corte, le designó Caballero de la Espuela de Oro y Conde Palatino del Palacio de Letran. Carlos V no consiguió que Tiziano visitase nunca la Corte toledana, pero los nombramientos que recibió fueron el inicio de unas magníficas relaciones entre ambos, pasando a ser el Emperador, su hijo Felipe y María de Austria, reina viuda de Hungría y hermana de Carlos V, los mejores clientes del pintor veneciano.

Tiziano valoró extraordinariamente la designación de Caballero de la prestigiosa Orden de la Espuela de Oro, como lo demuestran los



Retrato de Carlos V con perro



Retrato de Carlos V sentado

dos autorretratos conocidos del pintor. En el primero, pintado en 1562, vemos a Tiziano en posición frontal y en él resalta el collar con la venera de la Orden y, en el segundo, pintado en 1567, Tiziano está de perfil, con un pincel en la mano derecha y la venera de la Orden bien visible; estos autorretratos pueden contemplarse en los Museos de Berlín y el Prado, respectivamente.

Llegados a este punto es conveniente que aportemos unas breves notas sobre esta prestigiosa Orden de la Espuela de Oro, por ser una de las más antiguas y por el desconocimiento que pesa sobre ella. El origen de esta Orden es muy discutido; para algunos, la fecha de su fundación se remonta a la época de Constantino, el Grande, que la creó en el año 312, en conmemoración del milagro en el que una cruz resplandeciente se le apareció antes de la batalla de Maguncia, la que acabó con una sonada

victoria del mismo; para otros, la fundación de la Orden se debe al Papa Pio IV, en 1559.

A este respecto, de los documentos de los archivos vaticanos se infiere que la Orden fue creada por Constantino, siendo el Papa Silvestre el que la aprobó y, a partir de entonces, los Papas posteriores lo que han hecho es confirmarla y engrandecerla con nuevas prerrogativas. Precisamente, el Papa Pio IV lo que hizo fue conceder el privilegio de que todos los miembros de la Orden y sus descendientes fueran considerados como nobles y que todos ellos se titulasen Condes del Palacio de Letran.

Este título de Conde Palatino fue instituido por el Sacro Emperador Romano en el siglo XIV y, a tal efecto, dispuso que se podría conceder a personas católicas que hubieran contribuido a la gloria de la Iglesia, bien por hechos de armas, escritos u otros actos relevantes.

En 1841, el Papa Gregorio XVI dispuso la supresión de la Orden y su integración en la Orden vaticana de San Silvestre que, con tal motivo, pasó a ser conocida como Orden de San Silvestre y de la Milicia de Oro. Sin embargo, en 1905, el Papa Pio X la restauró de nuevo como Orden independiente, limitando a 100 el número de sus integrantes y, en 1966, fue objeto de nueva reforma estatutaria, al disponer que únicamente podían ser miembros de la misma los soberanos y Jefes de Estado extranjeros.

El tercer encuentro entre Carlos V y Tiziano tendría lugar el año 1548, en la ciudad de Augsburgo, en la que el Emperador había convocado la Dieta, para tratar de reconducir a los Príncipes del Imperio que estaban a favor de la reforma luterana. A estos efectos, en el otoño de 1547 envió un mensaje a Tiziano, pidiéndole que se reuniera con él en esa ciudad imperial, a la que llegó el pintor veneciano en Enero de 1548.

El Emperador le encomendó que le hiciera un nuevo retrato, así como otro de su esposa Isabel, la que había fallecido en 1539 y, al parecer, fue María, la hermana de Carlos V, la que también encargó a Tiziano el retrato ecuestre de su hermano, triunfador en la batalla de Mulhberg.

En el retrato "Carlos V sentado" que se conserva en la Alte Pinacoteke de Munich, el

Emperador mira al pintor con rostro severo, melancólico, con ciertos aires de angustia y ello sin perder su majestuosidad; viste de negro, lleva enguantada su mano derecha, porta gorra negra, lleva el toisón de oro y apoya su antebrazo derecho en el reposabrazos del sillón, que está recubierto con tela de damasco rojo. Es un retrato entrañable y humano, en el que Tiziano ha sabido captar y expresar fielmente la psicología del retratado, que cuenta ya con 48 años de edad, es viudo y está cansado tras 32 años de reinado y continuos conflictos a lo largo y ancho de su vasto Imperio.

El cuadro se abre hacia el exterior, a través de una ventana que hay en el fondo, con perfecta simbiosis entre los tintes ocre y rojos que tan bien supo mezclar el pintor y, respecto a su datación, no hay duda alguna, ya que aparece reflejado el año MDXLVIII en el frontal de un arcón situado bajo la ventana.

En el retrato de la Emperatriz Isabel, también de 1548 y que se conserva en el Museo del Prado, la esposa de Carlos V está sentada, mirando fijamente a un punto lejano y con expresión ensimismada, quizás añorando la ausencia de su marido, ocupado en las tareas



Retrato de Isabel de Portugal

de gobierno de sus múltiples dominios territoriales. Viste un elegante vestido rojo y dorado, con brocados y pedrería, el peinado en trenzas reunidas en un moño, se adorna con llamativas joyas, tales como una sortija en la mano derecha y un collar de perlas recogido en un broche al pecho, del que cuelgan otras perlas en forma de lágrima y con la mano izquierda sostiene un libro, que muy bien pudiera ser un misal o libro de oraciones.

El retrato de Isabel también se abre hacia un paisaje, lo que da profundidad a la composición y sirve como contraste cromático con la figura retratada que, por otro lado, muestra cierta rigidez, propia de la majestuosidad imperial.

El retrato ecuestre de Carlos V en Mulhberg, por su parte, tiene un trasfondo de propaganda política, al reflejar a una persona de mirada firme, victoriosa y henchida de orgullo, por el triunfo logrado sobre los príncipes protestantes, en la batalla librada en dicha ciudad alemana en 1547. En este cuadro, Carlos V, montado en precioso corcel, está junto a un río, que debemos inferir se trata del Elba, tras el que los protestantes se han hecho fuertes y Tiziano nos lo representa con gesto imperterrito y ajeno a la fatiga, rodeado de un aura mayestática; el propio caballo, la armadura que lleva el retratado, la lanza, la banda que cruza a la coraza, el río, los árboles del entorno y la mezcla de ocre y rojos componen un armonioso cuadro, que resalta la grandeza del retratado.

El cuadro fue pintado en el campo y cuando se estaba secando al aire, una racha de aire lo tiró al suelo y le ocasionó un desgarro, que Tiziano supo enmascarar magistralmente con sus mezclas cromáticas. Posteriormente, en 1734, este cuadro también sufriría los avatares del pavoroso incendio desatado en el Alcázar madrileño, donde estaba depositado y, afortunadamente, las llamas solo afectaron a la parte inferior del mismo, la que fue restaurada y, de ahí, la zona de sombras que se observan en primer término.

Con este cuadro, que puede contemplarse en el Museo del Prado, Tiziano inauguró un género hasta entonces escasamente tratado por los pintores, el de los modelos a caballo, que alcanzaría su máximo esplendor en el Barroco.



Retrato de Felipe II

El último encuentro entre el Emperador y Tiziano tendría lugar en 1550 y de nuevo en la ciudad de Augsburgo y, en él, Carlos V encomendó al pintor que hiciera el retrato de su hijo, el príncipe Felipe, así como otros varios de temática religiosa.

En el retrato del príncipe, Tiziano lo representa llevando soberbia armadura damasquinada y, en el cuadro, hay varios elementos que denotan la majestuosidad del retratado, tales como una mesa cubierta con manto aterciopelado; este retrato no gustó a Felipe, pues consideraba que el acabado final del rostro no correspondía con sus facciones y ello pese a reconocer que daba una imagen imperial de él.

El retrato en cuestión fue enviado a Londres, en el curso de las negociaciones entabladas para el matrimonio de María Tudor y Felipe y, posteriormente, regresó a España, pasando a engrosar la colección real, hoy en el Museo del Prado.

Es de significar que Tiziano, en 1553, haría un nuevo retrato de Felipe y, aunque fue destruido, se conservan una copia del mismo en la Galería de Arte Antiguo de Roma.

El resto de encargos del Emperador a Tiziano versó sobre cuadros de temas religiosos; la razón de esta petición imperial hay que encontrarla en que Carlos V ya tenía 50 años, edad avanzada para aquella época, y que sentía próxima la llamada de la muerte. Entre esos cuadros, Tiziano pintó “La Dolorosa”, en el que vemos a la Virgen María con sus manos unidas en actitud orante y con una lograda luminosidad en su rostro, dejando el fondo en penumbra, para resaltar el gesto expresivo de dolor y tristeza de la Virgen, quizás por el triunfo del protestantismo en buena parte del Imperio.

Es precisamente la belleza y expresividad de la imagen retratada las que sitúan el cuadro en uno de los más logrados de Tiziano, entre los 263 catalogados del pintor. El cuadro está en el Museo del Prado, al igual que el de “La adoración de la Santísima Trinidad”, que Tiziano entregó al Emperador en 1554.

A partir de este momento, no hay más contactos entre Carlos V y Tiziano; las relaciones las retomaría Felipe II, que llegará a convertirse en el mejor cliente del pintor, el que, ya en edad avanzada, se dedicará en exclusividad al nuevo monarca; para él pintó las famosas alegorías inspiradas en la Metamorfosis de Ovidio, concretamente los cuadros conocidos como “Danae”, “Venus y Adonis”, “Diana y Acteón”, “Diana y Calixto”, “Perseo y Andrómeda” y “El rapto de Europa”, que entregó al monarca español en 1559. Ese mismo año Tiziano envió a Felipe II “El entierro de Cristo”, en 1564 “La última cena” y, en 1573, “La victoria de Lepanto”, dando con ello por concluidas las relaciones con los Austrias, ya que Tiziano falleció en Venecia, el año 1576. ●

CARLOS V AND TITIAN: A FRUITFUL RELATIONSHIP



■ *Rafael García Herranz
Caballero de Yuste.*

The infant Carlos and his sisters Eleanor, Elizabeth and Mary grew up in Mechelen, fasts love their parents, but under the care of his aunt Margaret, sister of his father, whose Court was regularly visited by the best musicians and painters of the time, including the German Durer.

Carlos V's biographers have been arguing that he never had a solid humanistic education as a teenager only spoke French and Flemish and Latin was scarce and later learned the Castilian when he came to Spain and Germany never talk . However, his aunt Margaret if instilled a special arts education, reaching out to touch pretty well harpsichord and passion for the art of painting.

Fortunately, this inclination towards painting brought it to be considered as one of the precursors of pictorial collecting in Spain, where his paintings the basis and origin of the renowned Prado Museum in Madrid. Moreover, it is noteworthy that Carlos used the painting as propaganda, especially the portraits, with his aunt Margarita who instilled the idea that a good leader must have at your service the best painters, in order that resaltasen the portrayed positive and minimize the negative aspects or dulcificaran.

As a teenager, Carlos was portrayed by Lucas Cranach, Strigel, Gassart and van Orley; all of them present us apathetic and indecisive as a person, with the sharp chin, carrying the Golden Fleece and the typical Flemish hat. In 1530, when he was in Bologna to be crow-

ned Emperor by Pope Clement VII, casually he met Vecelio Titian, a painter who was born in Pieve di Cadore, in the Venetian Alps. It was the Duke of Mantua, Federico Gonzaga, who, aware that his future depended largely on the appreciation that would have him Carlos V and knows his love for art, he found no better way to present him to propose the realization of a portrait , by his official portrait, Titian, of which he was patron and protector since 1523, when it was presented to him by the Duke of Ferrara, one of the customers of that painter.

CarlosV, who was looking for the ideal portrait, and gave his approval to carry roads made the Emperor's wishes, the Duke of Mantua Bologna ordered the displacement of Titian. The portrait does not seem to please the Emperor out, as only one ducat paid by him, shall pay the remaining Duke of Mantua, to complete the 130 ducats stipulated.



Portrait of Charles V on horseback in Mühlberg

This portrait of Charles V painted by Titian is now defunct, although it is known for an engraving that was made of it by Brutus Giovanni, in 1533, preserved in the Pinacoteca Albertina in Vienna. It is the Emperor $\frac{3}{4}$ position, cut to the knees, wearing armor and wielding his sword in his right hand.

The year 1532, the Emperor was portrayed by Christophe Amberger, with both hands on a book, in an attitude that could be considered like a bureaucrat king, and Jacob Seisenegger, that represents standing with the right hand leg advanced, scepter on the right and left hand caressing a dog. These portraits can be seen in the museums of Berlin-Dahlem and the Fine Arts in Vienna, respectively.

The second meeting between Titian and Carlos V will take place in Bologna in 1533. There Titian was commissioned to do him a copy of the portrait of Seisenegger and the copy of the portrait, known as "Carlos V with dog", the Venetian painter Table simplified, softened the features of the Emperor, which has more stylized, and gave an air of elegance and grandeur, further characteristics of portraits.

If Seisenegger portraits are compared and the copy of Titian observed and the latter Emperor's lips are firmer, his nose fastest line, more trimmed beard, doublet smallest and largest fur coat, with simplification of the realistic elements of the environment, the most decisive gesture and facial brightness and luminosity in which the hero emerges the victor and the Emperor of a vast territory. Titian also sweetens the dog, making him disappear tense features seen in that of Seisenegger; thus loyalty mastiff comes to better represent the loyalty of subjects to a king fair and decent.

This copy of Titian was highly appreciated by Carlos V and she paid 500 ducats. If harbored any doubt in choosing Seisenegger or Titian, as the official portraitist, these were dispelled, reaching the conviction that whoever had portrayed better it until then was the Venetian painter and to satisfy him and bring him to him, appointed him painter his court appointed him a Knight of the Golden Spur and Count Palatine of the Lateran Palace. Carlos V Titian never failed visitase Toledo Court, but the appointment he received were the beginning of a great relationship between both, becoming the



Portrait of Charles V with dog

Emperor, his son Philip and Maria of Austria, Queen Dowager of Hungary, sister of Carlos V, the best customers of the Venetian painter.

Tiziano extraordinarily appreciated the appointment of Knight of the prestigious Order of the Golden Spur, as evidenced by the two known self-portraits of the painter. In the first, painted in 1562, we see Tiziano front position and it highlights the necklace with the scallop of the Order and in the second, painted in 1567, Titian is in profile, with a brush in his right hand and venerates the visible order; these self-portraits can be seen in the Museums of Berlin and the Prado, respectively.

At this point it is appropriate that we bring some brief notes on this prestigious Order of the Golden Spur, as one of the oldest and ig-

norance imposed on him. The origin of this Order is much discussed; for some, the date of its foundation goes back to the time of Constantine the Great, who created it in the year 312, in commemoration of the miracle in which a shining cross appeared before the Battle of Mainz, which ended with a resounding victory thereof; for others, the foundation of the Order is due to Pope Pius IV in 1559.

In this regard, the documents of the Vatican archives it follows that the Order was founded by Constantine, with Pope Sylvester which approved it and, thereafter, subsequent Popes have done is confirm and honorable with new prerogatives. Indeed, Pope Pius IV he did was granted the privilege of all members of the Order and their descendants were considered as nobles and all the Lateran Palace Condes is titulasen.



Portrait of Charles V seated

This title of Count Palatine was instituted by the Holy Roman Emperor in the fourteenth century and, for that purpose, provided that could be granted to Catholics who have contributed to the glory of the Church, either by feats of arms, writings or other acts relevant.

In 1841, Pope Gregory XVI ordered the suppression of the Order and its integration into the Order of St. Sylvester Vatican that, on this occasion, became known as the Order of St. Sylvester and the Golden Militia. However, in 1905 Pope Pius X restored it again as an independent Order, limiting to 100 the number of its members and, in 1966, came under new statutory reform, by providing that could only be members of the same sovereign and foreign heads of state.

The third meeting between Carlos V and Titian 1548 will take place in the city of Augsburg, where the Emperor had summoned the Diet, to try to redirect the Princes of the Empire who were in favor of the Lutheran Reformation. To this end, in the autumn of 1547 he sent a message to Tiziano, asking her to meet him at the Imperial City, which came the Venetian painter in January 1548.

The Emperor commissioned him to make a new portrait, and another of his wife Elizabeth, who had died in 1539 and apparently was Mary, the sister of Charles V, which also commissioned Titian's equestrian portrait of his brother, victor in the battle of Mühlberg.

In the portrait "Carlos V granted," which is preserved in the Alte Pinacoteke Munich, Emperor looks to the painter with a stern face, melancholy, with certain air of distress and without losing its majesty; dressed in black, wearing his gloved right hand, black cap holder, carrying the Golden Fleece and supports his right forearm in the armrest of the chair, which is covered with red damask fabric. It is an intimate and human portrait, in which Titian has captured and faithfully express the psychology of the sitter, which already has 48 year old widower and is tired after 32 years of reign and continued conflict along and width his vast empire.

The box opens to the outside through a window that is in the background, with perfect symbiosis between ocher and red dyes that



Portrait of Isabella of Portugal

mix so well known painter and, for its dating, no doubt, because it appears MDXLVIII year reflected on the front of a bunker beneath the window.

In the portrait of the Empress Elizabeth, also from 1548, is preserved in the Museo del Prado, the wife of Carlos V is sitting, staring at a distant point and self-absorbed expression, perhaps longing for the absence of her husband, busy government tasks its multiple territorial domains. Wears an elegant red dress and gold brocade and jewels, hair in braids gathered into a bun, is decorated with gaudy jewelry such as a ring on his right hand and a pearl necklace brooch up in a chest, which other hanging teardrop pearls and with his left hand holding a book, which very well could be a missal or prayer book.

Portrait of Isabel also opens onto a landscape, which gives depth to the composition and serves as a color contrast with the figure portrayed, on the other hand, it shows a certain rigidity, typical of the imperial majesty.

The equestrian portrait of Charles V in Mühlberg, meanwhile, has a background of political propaganda, reflecting a person of strong, successful and swollen look of pride,

the victory achieved on the Protestant princes in the battle fought in that German city in 1547. In this table, Carlos V, mounted on beautiful steed, next to a river, we must infer is the Elba, after which the Protestants have become strong and Titian represents us with undaunted gesture and alien fatigue, surrounded by a majestic aura; the horse itself, the portrayed wearing armor, spear, the band across to the shell, the river, the trees of the environment and the mix of ocher and red make up a harmonious picture, which highlights the greatness of the sitter.

The picture was painted on the field and when it was drying air, a gust of air knocked him to the ground and caused a tear, Titian knew mask masterfully chromatic mixtures thereof. Later, in 1734, this table also suffer the vicissitudes of the terrible fire broke out in the Madrid Alcázar, where it was deposited and, fortunately, the flames only affected the lower part thereof, which was restored and, hence, the area shadows observed first.

With this box, which can be seen in the Museo del Prado, Titian opened a genre hitherto poorly treated by the painters, the horse models, which reached its peak in the Baroque.

The last meeting between the Emperor and Tiziano would take place in 1550 and again in the city of Augsburg and in him, Carlos V commissioned the painter to do a portrait of his son, Prince Felipe, and several other religious themes. In the portrait of the prince, wearing armor Tiziano represents pride damascene and in the picture, there are several elements that show the majesty of the subject, such as a table covered with velvet mantle; this portrait not like Felipe, considering that the finish of the face did not match his face and this despite acknowledging that gave him an imperial image.

The portrait in question was sent to London in the course of the negotiations for the marriage of Mary Tudor and Philip and later returned to Spain, thus swelling the royal collection, now in the Museo del Prado.

It is mean that Titian, in 1553, would make a new portrait of Philip and, although it was destroyed, a copy is kept in the Gallery of Ancient Art of Rome.

All other orders of Emperor dealt Titian paintings of religious subjects; The reason for this imperial request must be found in Charles V and was 50 years old for the time, and he felt next call death. Among these paintings, Titian painted "La Dolorosa", in which we see the Virgin Mary with her hands folded in prayer with a successful attitude and brightness on his face, leaving the darkened background to highlight the expressive gesture of grief and sadness Virgin, perhaps for the triumph of Protestantism in much of the Empire.

It is precisely the beauty and expressiveness of the image portrayed, that put the box in one of the most successful of Titian, among the 263 cataloged painter. The picture is in the Prado, like that of "The Adoration of the Holy Trinity," which gave the Emperor Tiziano in 1554.

From this moment, there is no contact between Charles V and Titian; the resume relations Felipe II, which will become the best customer of the painter, who, at an advanced age, is devoted exclusively to the new monarch; for he painted the famous allegory inspired by Ovid's Metamorphoses, specifically the pictures known as "Danae", "Venus and Adonis", "Diana and Actaeon", "Diana and Callisto", "Perseus and Andromeda" and "The Rape of Europe", which gave the Spanish monarch in 1559. That same year sent Philip II Tiziano "The Burial of Christ" "in 1564" "The Last Supper" and, in 1573, "The victory of Lepanto", thereby showing conclusive relations with the Hapsburgs, as Titian died in Venice, 1576. ●

KARL V. UND TIZIAN, EINE FRUCHTBRINGENDE BEZIEHUNG



■ Rafael García Herranz
Caballero de Yuste.

Der Infant Karl und seine Schwestern Leonore, Isabella und Maria wuchsen im belgischen Mechelen auf, ohne elterliche Liebe, aber unter der fürsorglichen Aufsicht ihrer Tante Margarete von Österreich, Schwester ihres Vaters, deren Hof regelmäßig von den bedeutendsten Musikern und Malern der Epoche besucht wurde, darunter z.B. Albrecht Dürer.

Karls V. Biographen weisen immer wieder darauf hin, dass er nicht in den Genuss einer soliden humanistischen Bildung kam.

In seiner Jugend sprach er nur Französisch und Flämisch, seine Lateinkenntnisse waren mager, Spanisch lernte er erst, als er nach Spanien kam, und Deutsch sprach er überhaupt nicht. Allerdings wurde er durch seine Tante in besonderer Weise an die Welt der schönen Künste herangeführt. So spielte er recht gut Klavichord und fühlte sich insbesondere zur Malerei hingezogen.

Diese Neigung zur Malerei führte dazu, dass Karl V. als Vorläufer des Bildersammelns in Spanien zu betrachten ist; seine Gemäldesammlung ist der Grundstock des Prado-Museums in Madrid. Andererseits waren Gemälde, speziell Porträts, für ihn auch Mittel der Propaganda. Von seiner Tante Margarete hatte er gelernt, dass ein guter Regent die besten Maler zu Diensten haben müsse, damit sie in den Porträts die positiven Aspekte hervorheben und die negativen milderten oder schönerten.

In seiner Jugend wurde Karl V. er von Lucas Cranach d.Ä. (1472-1553), Bernhard Strigel (1461-1528), Gassart sowie Bernard van Orley (1491-1541) porträtiert. Alle stellen ihn als wenig energischen und noch unentschlossenen jungen Mann dar, mit vorspringendem Kinn, dem Goldenen Vlies und der typischen flämischen Kopfbedeckung. Als er 1530 anlässlich seiner Kaiserkrönung durch Papst Clemens VII. in Bologna weilte, lernte er zufällig den in Pieve de Cadore in den venezianischen Alpen geborenen Maler Tizian (Tiziano Vecellio) kennen. Der Herzog von Mantua, Federico de Gonzaga, der sich darüber im Klaren war, dass seine eigene Zukunft weitgehend vom Wohlwollen des Kaisers abhängig sein würde, wusste um dessen Liebe zur Malerei; so kam ihm der Gedanke, Karl V. zu empfehlen, sich von seinem seit 1523 von ihm protegierten Hofmaler, eben Tizian, porträtieren zu lassen. Der Herzog von Ferrara, der auch Kunde von Tizian war, hatte diesen mit dem Herzog von Mantua in Kontakt gebracht.

Karl V., auf der Suche nach dem idealen Porträtisten, stimmte dem Vorschlag zu, und der Herzog von Mantua ließ Tizian nach Bologna kommen. Das Porträt entsprach wohl nicht den Vorstellungen des Kaisers, denn er zahlte nur einen Dukaten, und der Herzog zahlte den „Rest“ der vereinbarten 130 Dukaten.

Dieses erste Tizian-Porträt des Kaisers ist verschwunden, aber man kennt es aufgrund eines Stichs, den Giovanni Bruto 1533 davon fertigte und der sich in der Albertina in Wien befindet. Es zeigt den gerüsteten Kaiser bis zu den Knien mit gezogenem Schwert in der rechten Hand.

1532 wurde der Kaiser von Christoph Amberger (1505-1562) gemalt, mit beiden Händen auf einem Buch in einer Haltung, die man als die eines bürokratischen Herrschers bezeichnen könnte. Außerdem ließ er sich im gleichen Jahr von Jakob Seisenegger (1505-1567) malen, stehend, den rechten Fuß vorgestellt, ein Zepher in der rechten Hand, mit der linken einen Hund streichelnd. Diese Gemälde befinden sich im Museum Berlin-Dahlem bzw. im Kunsthistorischen Museum in Wien.

1533 traf Karl V. erneut mit Tizian zusammen, wieder in Bologna. Er beauftragte ihn, eine Kopie des Gemäldes von Seisenegger zu erstellen,

die unter dem Namen „Karl V. mit Hund“ weithin bekannt wurde. In dieser Kopie vereinfachte der venezianische Maler die Komposition, verschönerte die Gesichtszüge, streckte die Gestalt des Kaisers und gab ihr jenen Anflug von Eleganz und Majestät, der für die weiteren Porträts charakteristisch sein sollte.

Der Vergleich des Gemäldes von Seisenegger mit der Kopie von Tizian zeigt, das in letzterem die Lippen des Kaisers fester, die Nase gerader und das Kinn weniger vorspringend sind. Das Wams erscheint kleiner und der Pelzumhang größer. Die Elemente der Umgebung sind demgegenüber stark vereinfacht. Der Gesichtsausdruck des Kaisers wirkt entschlossener, und wie vor einem lichten Glanz erscheint der Held, der Sieger, der Kaiser, der über ein weites Reich gebietet. Auch der Hund erscheint bei Tizian weniger angespannt, womit die Anhänglichkeit des Tieres besser auf die selbstverständliche Treue der Untergebenen zu einem gerechten und würdigen Herrschers Bezug nimmt.

Karl V. schätzte diese Kopie Tizians sehr und zahlte dafür 500 Dukaten. Eventuelle Zweifel daran, ob Seisenegger oder Tizian sein offizieller Porträtist sein sollte, waren damit zerstreut: Der Venezianer war der, der ihn bislang am besten getroffen hatte. Um ihn zu gewinnen und an sich zu binden, ernannte ihn der Kai-



Karl V. bei Mühlberg

ser zum Hofmaler, zum Ritter vom Goldenen Sporn und zum Hofpfalzgrafen des Lateranpalastes. Zwar gelang es Karl V. nicht, den Maler an seinen Hof in Toledo zu ziehen, aber die genannten Ehrungen bilden den Beginn einer ungewöhnlichen Beziehung. Der Kaiser, sein Sohn Philipp II. und Maria von Österreich, Königin-Witwe von Ungarn und Schwester Karls V., wurden die besten Kunden des venezianischen Malers.

Die Ernennung zum Ritter des Ordens vom Goldenen Sporn bedeutete Tizian sehr viel; das geht aus seinen bekannten Selbstbildnissen hervor. Das erste von 1562 zeigt ihn von vorn, mit Kette und Kreuz des Ordens, das zweite von 1567 zeigt ihn im Profil, mit dem Pinsel in der rechten Hand und dem klar erkennbaren Ordenskreuz. Diese beiden Bilder befinden sich in Berlin bzw. im Prado in Madrid.

An dieser Stelle scheinen ein paar Anmerkungen zu dem bedeutenden Orden vom Goldenen Sporn angebracht, der zwar sehr alt, aber allgemein wenig bekannt ist. Sein Ursprung ist umstritten. Einige sehen seine Gründung in der Epoche Konstantins des Großen, der ihn im Jahr 312 stiftete, zur Erinnerung an seinen glänzenden Sieg im Zeichen des Kreuzes. Andere sehen die Stiftung des Ordens im Jahr 1559 durch Papst Pius IV.

Aus den Dokumenten der vatikanischen Archive kann man entnehmen, dass der Orden in der Tat von Konstantin dem Großen gestiftet und von Papst Silvester I. (314-335) betätigt wurde. Die späteren Päpste haben ihn dann wiederholt bestätigt und durch die Zuerkennung weiterer Privilegien in seiner Bedeutung angehoben. Beispielsweise hat der bereits genannte Papst Pius IV. alle Träger des Ordens in den Adelsstand erhoben und zu Hofpfalzgrafen des Lateranpalastes ernannt.

Der Titel des Hofpfalzgrafen wurde im 14. Jahrhundert vom Kaiser des Heiligen Römischen Reiches geschaffen; er konnte an Katholiken vergeben werden, die auf verschiedenste Weise (Waffentaten, wissenschaftliche oder künstlerische Aktivitäten) zum Ruhm der Kirche beigetragen hatten.

1841 hob Papst Gregor XVI. den Orden auf und überführte ihn in den vatikanischen Silvesterorden, der von da an als "Orden des Heiligen

Silvester und der Goldenen Miliz" bezeichnet wurde. 1905 stellte Papst Pius X. den Orden vom Goldenen Sporn als unabhängiges Institut wieder her und begrenzte die Zahl seiner Angehörigen auf 100 Personen. 1966 wurden die Statuten im dem Sinne überarbeitet, dass nur ausländische Herrscher und Staatschefs Mitglieder sein können.

Zum dritten Zusammentreffen Karls V. mit Tizian kam es 1548 auf dem Reichstag zu Augsburg, in dem der Kaiser die Reichsfürsten, die die lutherische Reformation stützten, zurückzugewinnen dachte. 1547 hatte Karl V. den venezianischen Maler schriftlich gebeten, nach Augsburg zu kommen, wo dieser im Januar 1548 eintraf.

Der Kaiser gab ein neues Porträt in Auftrag sowie eins seiner 1539 verstorbenen Gattin



Karl V. mit Hund

Isabella. Wie es scheint, gab Karls V. Schwester Maria ein Reitergemälde ihres Bruders in Auftrag, das ihn als Sieger in der Schlacht von Mühlberg 1547 zeigt.

In dem Gemälde "Karl V. sitzend", das sich in der Alten Pinakothek in München befindet, blickt der Kaiser den Maler mit ernsthaftem Gesichtsausdruck an, melancholisch, vielleicht auch sorgenvoll, ohne aber dabei an Majestät zu verlieren. Er ist schwarz gekleidet, trägt eine schwarze Kopfbedeckung und an der linken Hand einen schwarzen Handschuh, den der rechten hält er in der Hand. Er trägt das Goldene Vlies und stützt seinen rechten Unterarm auf die mit rotem Damast umhüllte Armstütze seines Stuhls. Es ist ein sehr intimes und menschliches Porträt, in dem Tizian die Psyche des Porträtierten getreulich einzufangen und wiederzugeben verstanden hat. Karl V. ist 48 Jahre alt, verwitwet und müde nach 32 Jahren Herrschaft und ständigen Konflikten in allen Teilen seines weiten Reiches.



Portrait of Charles V seated

Das Gemälde gibt durch ein Fenster im Hintergrund den Blick in eine Landschaft frei, in der nach Art des Malers die gelblichen und roten Farbtöne harmonieren. Hinsichtlich des Datums des Gemäldes gibt es keinen Zweifel, denn unter dem Fenster ist das Jahr MDXLVIII zu erkennen.

Das Gemälde der Kaiserin Isabella von 1548, das sich im Prado befindet, zeigt die sitzende Frau Karls V., deren Blick sich in der Ferne verliert. Sie wirkt in sich versunken, vielleicht betrübt wegen der Abwesenheit ihres Gatten, den die Regierungsaufgaben in seinen vielen Territorien völlig ausfüllen. Sie trägt ein elegantes Kleid in Rot und Gold, das mit Brokat und Perlen verziert ist. Ihre Zöpfe sind zu einem kunstvollen Knoten vereinigt. An der rechten Hand trägt sie einen Ring sowie um den Hals ein Kolloid aus Perlen, das vor der Brust in eine Brosche übergeht, von der eine weitere große Perle in Tränenform herabhängt. In der linken Hand hält sie ein Buch, wohl ein Mess- oder Gebetbuch.

Auch dieses Gemälde öffnet sich im Hintergrund auf eine Landschaft hin, die der Komposition Tiefe verleiht und einen chromatischen Kontrast schafft zur porträtierten Person, die ihrerseits eine gewisse kaiserlich-majestätische Strenge zeigt.

Das Gemälde "Karl V. bei Mühlberg" ist vor dem Hintergrund politischer Propaganda zu sehen; es zeigt einen Mann mit festem Blick, siegesbewusst und stolz nach dem Triumph über die protestantischen Fürsten in der Schlacht von Mühlberg 1547. Karl V. zeigt sich hoch zu Ross an einem Fluss, wohl der Elbe, an deren anderem Ufer sich die Protestanten festgesetzt hatten. Tizian malt ihn als unerschrockenen und unermüdlichen Herrscher, umstrahlt von der Aura der Majestät; das Pferd, die Rüstung des Porträtierten, die Lanze, die Schärpe über der Rüstung, die Bäume und die umgebende Landschaft sowie die Mischung aus ockerfarbenen und roten Farbtönen bilden ein Ganzes, das die Größe des Porträtierten unterstreicht und hervorhebt.

Das Gemälde wurde im Freien gemalt und als es an der Luft trocknete, wurde es von einem Windstoß zu Boden geworfen und nahm Schaden, den Tizian aber mit seinen meisterlichen chromatischen Mischungen verschleiern



Portrait of Isabella of Portugal

konnte. 1734 nahm das Gemälde erneut Schaden beim großen Brand im Alcázar von Madrid, wo es gelagert war. Glücklicherweise litt nur der untere Teil des Gemäldes unter den Flammen. Es wurde restauriert, was man an den Schattenzonen im Vordergrund erkennen kann.

Mit diesem Bild, das im Prado-Museum zu sehen ist, schuf Tizian eine bis dahin wenig übliche Gemäldeform, die des Reiterbildnisses, die im Barock ihren glänzendsten Höhepunkt erreichen sollte.

Zum letzten Treffen zwischen Karl V. und Tizian kam es 1550, erneut in Augsburg. Der Kaiser gab ein Gemälde seines Sohnes, des Kronprinzen Philipp, in Auftrag, neben einigen Gemälden mit religiöser Thematik.

Kronprinz Philipp wird in einer prächtigen Rüstung in toledaner Arbeit dargestellt, und andere Elemente weisen auf die Majestät des Porträtierten hin, z.B. ein Tisch mit einer samtenen Decke. Das Gemälde gefiel Philipp nicht, denn er fand, dass letztlich die Gesichtszüge nicht den seinigen entsprächen, wengleich er eingestand, dass es einen Eindruck kaiserlicher Majestät von ihm vermittelte.

Dieses Gemälde wurde nach London gesandt, als über die Ehe zwischen Maria Tudor und Philipp verhandelt wurde. Später kam es zurück nach Madrid und fand seinen Platz in der königlichen Sammlung; heute befindet es sich im Prado.

1553 porträtierte Tizian Prinz Philipp erneut. Zwar ist das Original dieses Gemäldes nicht erhalten, aber es gibt eine Kopie davon in der Galerie Alter Kunst (Galleria Nazionale d'Arte Antica) in Rom.

Die anderen Werke, die Karl V. bei Tizian in Auftrag gab, betrafen religiöse Themen. Der Kaiser war schon 50 Jahre alt - ein hohes Alter für die damalige Zeit - und spürte das Nahen des Todes. Zu diesen Gemälden gehört das der schmerzhaften Mutter, der Dolorosa, in dem wir die Jungfrau Maria mit gefalteten Händen in betender Haltung sehen. Von ihrem Antlitz geht ein Licht aus, das den Hintergrund im Schatten lässt und die ausdrucksvolle Geste von Schmerz und Trauer der Jungfrau hervorhebt, vielleicht darüber, dass der Protestantismus sich in weiten Teilen des Reichs Karls V. durchsetzen konnte.

Die Schönheit und Ausdrucksstärke, die man in diesem Gemälde erkennt, machten es zu einem der gelungensten unter den 263 katalogisierten Werken Tizians. Es befindet sich im Prado, wie auch die „Anbetung der Heiligen Dreifaltigkeit“, die Tizian dem Kaiser 1554 übergab.

Von da an gibt keine weiteren Kontakte zwischen Kaiser Karl V. und Tizian. Philipp II. nahm die Verbindung wieder auf und wurde zum besten Kunden des Malers, der sich in fortgeschrittenem Alter ausschließlich dem neuen spanischen Monarchen widmete. Er malte die berühmten in den Metamorphosen des Ovid inspirierten Allegorien: „Danae“, „Venus und Adonis“, „Diana und Actaeon“, „Diana und Calixtus“, „Perseus und Andromeda“ und „Raub der Europa“. Diese Werke wurden dem König 1559 übergeben. Im gleichen Jahr übersandte der Maler dem König die „Beisetzung Christi“; 1564 folgte das „Letzte Abendmahl“ und schließlich 1573 der „Sieg von Lepanto“. Damit endeten die Beziehungen Tizians mit den spanischen Habsburgern. Er starb 1576. ●

HÁBITOS, USOS Y COSTUMBRES EN LA ESPAÑA DE LOS AUSTRIAS



■ Antonio José Mérida Ramos.
Caballero de Yuste.

España es y ha sido siempre un país que ha sabido divertirse. Visitantes y turistas, “erasmus” y emigrantes, coinciden en apuntar que España es uno de los países en que resulta más fácil divertirse a poco se abunde en ello. Pero esto no es desde luego cosa de ahora, ya en épocas en que la sociedad marcaba sus tiempos y horas a toque de campana y oración ya también todo era una fiesta.

Comentaba aunque no sin cierta tristeza Mariano Larra ¿Hay misterio que celebrar? Pues comamos.....

Como dice don José del Corral en su interesantísimo libro “*La vida cotidiana en el Madrid del siglo XVII*”, bailar y cantar, comer y beber fueron siempre las formas de celebrar cuanto mereciese la pena ser celebrado ya fuese en la ciudad o en el campo, ya romería, mascarada, corrida de toros, carnaval o verbena.

Los siglos XVI y XVII con el reinado de la casa de Austria, quizás fueron los años en que más se festejó y divirtió. Tanto fue así que no tuvo más remedio que intervenir el Papa Urbano VIII poniendo un poco de cordura en el desaforado mundo de festividades eclesiásticas sobre todo en la corte y villa de Madrid que había llegado a unos límites en que los días de trabajo se contaban como excepción y no como regla.

Aún así, además de los 52 domingos del año y habiéndose suprimido 19 festividades, quedaron 43 a las que había que añadir un sin número más coincidiendo con las festividades

de los distintos Patronos de las decenas de gremios y cofradías, celebraciones de autos de fe, carnavales, festejos de nacimientos y enlaces de vástagos reales, santos y cumpleaños de la numerosa familia de los monarcas, conmemoraciones de batallas y contiendas y así un larguísimo etc.

Calderón de la Barca en el “*Calendario del Año nuevo y fiestas que se guardan en Madrid*” nos dice jocosamente:

“Las fiestas no ha de saberlas
mejor que yo el calendario,
desde el Ángel o San Blas
desde el Trapillo a Santiago”

Además de las fiestas en que no se trabajaba había que sumar otras, las llamadas fiestas caballerescas que hacían las delicias del bajo pueblo y el lucimiento de los jóvenes caballeros. Algunas de estas fiestas galanas eran la mascarada, la encamisada y el estafermo.

Estos espectáculos no requerían de excesivos preparativos, improvisándose ante acontecimientos inusuales, aunque también podían tener sus momentos habituales tras noticias felices por algún acto bélico generalmente.

En la *mascarada* los caballeros vestían de forma llamativa y realizaban cabalgadas y demostraciones militares ecuestres.

La *encamisada* se parecía a aquella, luciendo bazaría y habilidad con el caballo y con el *estafermo* se venía a medir la habilidad y el valor del jinete, recordando viejas tradiciones medievales como los torneos, solo que el contrincante era un artilugio que de no mostrar suficiente habilidad podía dar con el caballero en el suelo o bien era golpeado con unos azotes.

Junto al correr y alancear toros, espectáculo este de gran seguimiento y tradición no exento de cierta aunque cruel estética, estaba el españolísimo juego de las *cañas*.

Consistía este juego de destreza y habilidad ecuestre derivado en igual sentido de los antiguos torneos medievales, en una confrontación galana no exenta de algunos riesgos. Se formaban dos equipos a caballo con cuatro o seis caballeros sin armadura, vestidos elegantemente a la morisca, montando siempre a la brida animales pequeños y rápidos llevando cortas jabalinas y por única protección una ligera rodela de madera y cuero.

El juego consistía en lanzarse a galope las cañas o bohordos persiguiéndose un equipo al otro y en el que la agilidad, destreza y rapidez eran primordiales.

Existían de muy antiguo en España dos maneras de montar a caballo: a la *jineta* y a la *brida*, este último de tradición sarracena.

Ambas venían de un distinto sentido de entender la caballería. El caballero cristiano en la Edad Media solía ir armado con mucho metal, lo que exigía al jinete sujetarse bien en la montura ya que el caerse podría resultar fatal, al no poderse levantar sin ayuda. Por ello montaban caballos grandes y resistentes con los estribos muy largos perdiéndose velocidad a la par que se ganaba en seguridad.

Los musulmanes españoles por el contrario llevaban armaduras mas livianas lo que les permitía mayor agilidad y rapidez en sus gráciles caballos, a la vez atacando y retirándose repetidas veces con extrema rapidez.

Estos jinetes montaban sus caballos con sillas pequeñas y estribos muy cortos obligándose a llevar las piernas muy encogidas a la brida, diferenciándose así como ya hemos dicho de la tradición de la caballería cristiana que montando a la jineta llevaban las piernas totalmente estiradas.

Muchas fiestas generalmente introducían el paseo de una comitiva procesional en que se desfilaba junto al santo, la virgen o la custodia como en el Corpus, festividad esta relativamente moderna en la liturgia eclesiástica creada en la ciudad de Lieja en 1240 por el obispo Roberto y refrendada años mas tarde por el Papa Urbano IV.

Las procesiones podían ser mas o menos numerosas pero en cualquier caso eran de-

votamente seguidas y en todas las ocasiones suponía un modo de lucimiento y diversión.

Algunas de estas procesiones siguen saliendo en la actualidad sin muchas diferencias con las de entonces. Así podemos ver la Tarasca con los gigantes y cabezudos que en Corpus procesiona en la ciudad de Granada y que ya por aquellos años gozaba de enorme popularidad. Tras las bandas de atabales salía la Tarasca, especie de animal mítico entre dragón y serpiente con la Tarasquilla encima, muñeca esta vestida con unas galas que copiaban rápidamente las modistas formándose así la moda de la temporada.

Sobre ello el poeta Pedro Vargas nos dice:

“Como tomaste Aldonza
de la tarasca modelo,
por eso llevas el pelo,
con trenzas de jerigonza.”

La comida y bebida era y es importante tanto hubiese fiesta o no. En estos años era el vino la bebida que mas se consumía en España. La cerveza siendo degustada desde antiguo había quedado olvidada siendo el fruto fermentado de la vid la bebida mas popular y económica y parte de la dieta diaria de muchos españoles de la época. Con la venida a España del Cesar Carlos, comenzó a extenderse el consumo de la cerveza pero nunca, al menos por esos años consiguió superar al vino.

Los vinos se dividían en *preciosos* y *ordinarios* en función de su calidad y precio. Para Antonio Guevara el mejor vino de España era el de Cebreros en Ávila y el de San Martín de Valdeiglesias en Madrid pero no había región que no tuviese y proclamase la bondad de sus caldos. Mas barato era el llamado vino santo o el vino devoto.

Otros vinos que la literatura ensalza fueron los toledanos de Yepes y el de Esquivias o el andaluz de Cazalla.

Se vendía el vino por arrobas, medida esta que contenía unos 16 litros es decir aproximadamente ocho azumbres cuyos algo mas de dos litros aproximados se subdividían en cuatro cuartillos.

La cocina en la época de los Austria era muy variada, habiendo quedado entusiasma-

do el Emperador con la gastronomía castellana cuando la conoció.

Existen libros excelentes sobre cocina, destacándose el escrito por Martínez Motiño “*El arte de la cocina y repostería*”. Algunos de estos platos eran contundentes, poco recomendables para nuestros ya más delicados estómagos. Así, podemos hablar de recetas deliciosas como la sopa de capirotada, la gallina en alfilete frío, el gigote de pierna de carnero o las torrijas de nata sin pan.

Los mesones y tabernas eran nuestros restaurantes de ahora, y allí se iba a comer o bien se encargaba su confección que luego se degustaba en el domicilio.

La compra de las viandas se realizaba a diario en los mercados dado la dificultad de su conservación. Figura importante que en la actualidad ha desaparecido era la del *esportillero*, sujeto este que acompañaba al cliente por los distintos puestos o tablas así como por los gallinejeros, y se encargaba una vez elegida y finalizada la compra de transportarla al domicilio del comprador.

Los juegos por entonces eran muchos y variados, junto a los naipes que según en que casos y circunstancias llegaron a estar prohibidos y desde luego siempre mal vistos, existían otros que eran muy populares como el juego de *bolos* o los juegos de *argolla*. Entre caballeros era habitual jugar a las *negras* nombre este que recibía por el color de las espadas de ejercicio. El dar estacazos, puntadas y botonazos era una manera de divertirse, ejercitar el cuerpo y prepararse para el sostén del honor o la defensa del rey.

Importante sin duda eran las armas que todo buen ciudadano caballero o no debía llevar. Normalmente la gente humilde carecía de los recursos necesarios para poseer arma blanca larga, por tanto portaban navajas o cuchillos de tosca manufactura que utilizaban para todo, desde comer a dirimir una pendencia. Bien distinto era el caballero o hidalgo, ente lucía espada y vizcaína como un apéndice más de su anatomía.

La espada en el siglo XVI comenta José del Corral solía ir adornada de gavilanes retorcidos y guardamanos adornados por las vueltas

de sus varillas para posteriormente evolucionar a las espadas con guardia de media esfera y rectos y sencillos gavilanes. La hoja de estas espadas podían oscilar entre los noventa y cien centímetros por lo que era preciso que los tiros de cuero que la sostenían, fueran varios para evitar que arrastrara.

Junto a la espada era habitual también el portar un puñal llamado también de *misericordia* por las letales heridas que podían causar al introducir aire en la herida toda vez que solían tener su hoja calada por varios huecos. La gruesa y puntiaguda hoja hacía de ella un arma de fácil manejo con la mano izquierda sirviendo de apoyo en el lance al empleo de la espada.

La ropa que cualquier villano o labrador, caballero o dama llevase encima iba pregonando en todo momento la calidad de quien lo portaba y lucía, por ello era importante cuidar de cara al exterior la apariencia externa del vestuario.

La prenda interior del hombre era como lo es ahora la *camiseta* encima de la cual vestía la camisa y el jubón.

El *jubón* solo era una pieza con la que no se debía aparecer decentemente en público y, en el siglo XVI desempeñaba además la función de sujetar las calzas mediante los atacados.

Con el cambio de siglo se sustituyeron las *calzas* y los *gregüescos* por los calzones antecedentes estos de los modernos pantalones al igual que las calzas lo fueron de los calcetines o calzas pequeñas o de las medias palabra que proviene de las llamadas medias calzas.

Para que no se cayesen las calzas se sujetaban al jubón mediante cordones con herretes. Es curioso que en estos siglos fuese el hombre y no la mujer el que en su indumentaria luciese las piernas, ya que las calzas se ajustaban a la piel dejando al descubierto las robustez y torneado de la pierna.

El jubón habitualmente llegaba hasta el bajo vientre y no solía tener mangas, cubriéndose con la *ropilla* prenda esta exterior que cubría el busto hasta más debajo de la cintura sobre los gregüescos o más adelante los calzones.

Estas piezas iban en ocasiones acuchilladas dejando ver distinta tela y color.

Libros conocidos sobre sastrería hubo muchos destacando tal vez el de Juan de Alcega “*Libro de geometría y traza, el cual trata de lo tocante al oficio de sastrer*”, o el de Cristóbal Suárez de Figueroa “*Plaza universal de todas las ciencias y artes*”.

Capa y sombrero eran complementos fundamentales. La cabeza debía ir siempre cubierta y las capas podrían ser largas y gruesas en invierno y cortas o ferrezuelos de seda ligera hasta la cintura en verano.

En el siglo XVI al cuello iba la *gorgera*, escalonado muy vistoso que requería especialización para su planchado, siendo esta sustituida posteriormente ya en siglo XVII por la *valona*, de tela lisa y almidonada al principio, pasándose al de encaje años más tarde.

Los pies siempre con botas para viajar y zapatos para ciudad donde se embutía como ya hemos dicho las calzas y años más tarde las medias calzas.

Mención aparte merece el vestir de las damas no solo por la mayor complejidad y riqueza de su atuendo como por los afeites y maquillajes que se empleaban. Así según del Corral la mujer fuese campesina o dama de ciudad porfiaba desesperadamente por tener una piel en el rostro y manos (lo único que dejaba a la vista) lo más blanca posible. Para ello no dudaba en hacerse *blanduras*, esto es utilizar sustancias blanqueantes normalmente polvos de albañal de sobre los que aplicaba a modo de colorete más polvos esta vez a base de tinturas de color bermejo (mudas). Para resaltar los ojos que mejor que productos como el antimonio disuelto en alcohol si bien resultaba a veces para algunas damas de extrema toxicidad.

Los tejidos de sus vestidos iban como no podía ser de otra manera en función del poder adquisitivo de la dama, pasando del *burato*, tela de lana basta hasta el más exquisito, exclusivo y prohibitivo *brocado* de seda de ricos y primorosos dibujos, pasando por telas como el *tabi*, las *lomas*, las *catalufas*, el *gorgorán*, las delicadas *beatillas* para los cuellos o tocas o las apreciadas telas finas importadas de Brujas o de Courtray.

Los *verdugados* del XVI, pasaron a los *guardainfantes* del XVII novedad esta última de origen francés y que consistían ambas en amplias estructuras o armazones sobre las que se montaban o superponían las faldas con el propósito de abultar la silueta impidiendo adivinar el tamaño y formas de las extremidades inferiores de la dama.

Las mangas siempre a ser posible acuchilladas, dejando ver al igual que en algunos caballeros los bocados con atractivo contraste de color y tela.

En cuanto a las joyas estas, eran lucidas tanto por los caballeros como por las damas, los primeros portaban anillos, collares y algún que otro pendiente, dejando los brazaletes de perlas, aderezos, colgantes, gargantillas, diademas, zarcillos, patenas y pereantones para las damas.

La prenda más íntima del vestido de las mujeres era la *camisa* ya fuese de factura peninsular como las más finas importadas de procedencia holandesa o de Cambray.

La gente humilde no podía permitirse sino las telas de cáñamo o estopa e incluso las había más recias y baratas de tejido de anejo.

Así decía un romance popular

“Una camisa de anera
y un alzacuello de palma,
una górgera de puntas
almidonada con grasa,
gran copia de tembladeras
que las más de ellas se rasgan.”

Estos años eran de poca agua y mucho paño. La higiene pasaba más por cambiarse de camisa que por el agua y el jabón. Los textos de la época no contemplan que las damas se mudasen de camisa más de una vez a la semana, e incluso llega a señalar José del Corral que en Madrid en el llamado siglo de Oro existía la creencia que la mujer no debía cambiar la camisa mientras tuviese la regla, pues pudiese ser objeto de graves enfermedades.

Las camisas femeninas podían ser altas hasta cubrir el cuello o bajas, de pechos adornada con bordados o bien rematada en encajes de puntas con mangas afolladas o lisas, las había de noche y las había para usar de día. Estaba

también la *camisola* que era una camisa corta y delgada que se ponía sobre la *almilla*. La *cotilla* era un corsé de ballenas, existiendo también el *justillo* y el *jubón* femenino así como la *pretinilla* análoga al justillo y el corpiño.

Pasar a la zona de cintura para abajo era entrar en un mundo cuando menos complejo. Existían las *enaguas*, *sayas* y *guardapiés* bajo las faldas ahuecadas estas como ya hemos comentado según el siglo por los verdugados y los guardainfantes.

Por último, entrar en el calzado de la dama española en estos siglos es en igual sentido complejo y estimulante. Así nos vuelve a decir José del Corral refiriéndose al el uso del zapato femenino en el siglo XVII:

“Existió un calzado en estos tiempos que era único y típico de España y que al parecer asustaba a las damas extranjeras que se veían obligadas a usarlo: *los chapines*, prenda de protocolo obligada en la Corte. Se trataba de un calzado que elevaba al usuario del suelo 10 o 12 centímetro gracias a una serie de pisos

de corchos superpuestos entre los que para adorno se enclavaban unos filetes de metal que podían ser de plata y aún de oro, llamados *virillas* y sobre los que caminar airosoamente requería obligado entrenamiento tanto mas si se pretendía danzar con ello. Por la parte superior estaban formado por una sandalia atándose no sobre la media sino sobre otro calzado puesto sobre este, la *servilla*, especie de zapatilla de cuero finísimo y sin suela, que siempre se calzaba dentro de otro zapato”.

Aunque queramos vernos hoy día muy alejados de estos usos y costumbres de nuestros abuelos y no deja en parte de ser ello cierto, no deja de serlo menos que solo el avance imparables de la tecnología y la escasa influencia de la religión hoy día en nuestras vidas marcan la auténtica diferencia, subsistiendo en el fondo las mismas inquietudes, aspiraciones y ambiciones de entonces. Las preocupaciones por la salud, la familia y el dinero no han variado en estos cinco siglos que nos separan persistiendo con la misma fuerza el deseo que iluminaba sus vidas al igual que las ilumina hoy, la de vivir una vida larga, plena y feliz. ●

HABITS AND CUSTOMS IN SPAIN OF AUSTRIAS



■ Antonio José Mérida Ramos.
Caballero de Yuste.

Spain is and has always been a country that has managed to have fun. Visitors and tourists, “Erasmus” and migrants, agree in pointing out that Spain is one of the countries where it is easier to have fun abound little about it. But this is certainly not a matter of now, in times when the company marked its time and hour bell and prayer and I also was all a party.

Tell though not without some sadness Mariano Larra mystery is there to celebrate? Well we eat

As says Jose del Corral in his interesting book “*Everyday life in seventeenth-century Madrid*”, dance and sing, eat and drink were always ways to celebrate as worthwhile to be held either in the city or in the countryside as pilgrimage, masquerade, bullfight, carnival or festival.

The sixteenth and seventeenth centuries with the reign of the house of Austria, were perhaps the years was celebrated more and amused. So much so that he had no choice but to intervene Pope Urban VIII putting some sanity in the lawless world of church festivals

especially in court and city of Madrid who had reached limits that the working days are counted as exception rather than the rule.

Still, in addition to the 52 Sundays of the year and 19 having abolished festivities, were 43 to which had to add countless more coinciding with the festivities of the different patrons of the dozens of guilds and brotherhoods, celebrations of autos, carnivals, celebrations of births and links real stems, saints and large family birthday monarchs, commemorations of battles and races and so a very long etc.

Calderon de la Barca in the “*New Year Calendar and parties that are saved in Madrid*” he says jokingly:

“The parties must not know them
I better timing,
from the Angel or San Blas
trapillo from Santiago “

In addition to the parties that there was no work had to add other, they call chivalrous festivities that were the delight of the common people and the showcasing of young gentlemen. Some of these parties were gallant masquerade, the jacketed and estafermo.

These shows do not require excessive preparations improvising to unusual events, although they could also have their regular times after generally happy news for some act of war.

In the gentlemen wearing *masquerade* strikingly rides and equestrian and performing military demonstrations.

The *jacketed* was like that, looking bravery and skill with the horse and the *quintain* is coming to measure the skill and courage of the rider, recalling old medieval traditions such tournaments, only that the opponent was a device that not showing enough skill could give to the gentleman on the floor or being beaten with few stripes.

Along with running and spear fights, this show large following and tradition but not without some harsh aesthetics, was the game “Españolísimo”. *reeds*.

It was this game of skill and horsemanship derived in the same direction of the ancient

medieval tournaments in a not without some risks gallant confrontation. Two teams on horseback with four or six knights without armor, elegantly dressed in Moorish, always riding to the flange small and fast animals carrying short spears and buckler only protection light wood and leather were formed.

The game was launched to gallop scapes reeds or a team chasing the other and in which agility, dexterity and speed were paramount.

There were very old in Spain two ways of riding: the *genet and flange*, the latter of Saracen tradition.

Both came from a different direction to understand the cavalry. The Christian knight in the Middle Ages used to go armed with a lot of metal, requiring the rider securely fitted in the saddle since the fall could prove fatal, from being unable to lift unaided. Therefore they rode horses large and strong with very long stirrups lost at the same rate earned on security.

Spanish Muslims instead wore lighter armor allowing them greater flexibility and speed in their graceful horses, while attacking and retreating repeatedly with extreme rapidity.

These riders rode their horses with small chairs and very short temper forcing out very shrunken legs to the flange, thus differentiating as we said of the tradition of the Christian cavalry riding to the genet had legs fully extended.

Many parties generally introduced the walk in a processional entourage who paraded along the saint, the Virgin or the custody and in the Corpus festival this relatively modern in the church liturgy created in the city of Liege in 1240 by Bishop Roberto and endorsed years later by Pope Urban IV.

The processions could be more or less numerous but in any case were devoutly followed at all times and assumed a way of showcasing and fun.

Some of these processions keep coming today without many differences with then. So we can see the Tarasca with the Giants in Corpus procession in the city of Granada and already in those years enjoyed enormous popularity. After the band left the Tarasca drums, mythi-

cal animal species between dragon and snake with Tarasquilla over a doll is dressed in finery quickly copied dressmakers fashion thereby forming the season.

About this poet Pedro Vargas says,

“As you took Aldonza
the Tarascan model,
so you wear your hair,
with braids gibberish. “

The food and drink was and is important both had holiday or not. In these years was the drink more wine was consumed in Spain. The beer being tasted of old had been forgotten being the fermented fruit of the most popular drink and economic vines and part of the daily diet of many Spaniards of the time. With the coming to Spain of Carlos Cesar, began to spread the consumption of beer but never, at least for those years managed to overcome the wine.

The wines are divided into *precious and ordinary* in terms of quality and price. Antonio Guevara the best wine of Spain was Cebreros Avila and San Martin de Valdeiglesias in Madrid but no region that did not have and proclaim the goodness of its wines. Cheaper was called holy wine or wine devotee.

Other wines that literature extols were Yepes Toledo and Esquivias or Andalusian Cazalla.

The wine is sold by the bushel, measured containing about 16 liters ie about eight quarts of which more than two liters approximate subdivided into four quarts.

The kitchen at the time of Austria was varied, having been enthused Emperor Castilian cuisine when he met her.

There are excellent books on cooking, highlighting written by Martinez Motiño “*The art of cooking and baking.*” Some of these dishes were strong, and not recommended for our most sensitive stomachs. Thus, we can speak of delicious soup recipes as Blackcap, alfilete cold chicken, the lamb leg gigote or cream without bread toast.

Inns and taverns were our restaurants now, and there are going to eat or their preparation which then tasted at home was responsible.

Buying meats was daily given the difficulty in their conservation markets. A major figure who currently has disappeared “*esportillero*” was the subject accompanying this customer by different positions and boards as well as the “gallinejeros”, and was in charge once chosen and completed the purchase of transport to the address of the purchaser.

The games then were many and varied, with the cards according to which cases and circumstances came to be banned and since then always bad reputation, there were others who were very popular as *bowling* or *ring* games. Gentlemen usual *black* play this name because of the color receiving Swords exercise. Giving home runs, stitches and “botonazos” was a way to have fun, exercise the body and prepare for the support or defense of honor of the king.

Important certainly were the weapons that every good citizen knight or should not wear. Typically humble people lacked the resources to own long knife, then carrying knives or knives they used to manufacture crude everything from food to settle a quarrel.

Very different was the gentleman or nobleman, sword and Bizkaia being looked as an appendix over his anatomy.

The Sword in the sixteenth century says José del Corral used to go hawks twisted decorated and adorned by the turns of the rods subsequently evolve with swords middle watch dial and hawks forearm straight and simple. The blade of these swords could range between ninety and one hundred centimeters so it was necessary that the shots leather that held, were more to prevent drag.

Along with the usual sword was also carrying a knife also called *mercy* lethal wounds that could cause the air into the wound every time they used to have his blade pierced by several holes. The thick, pointed blade made it easy to use a gun with his left hand serving as support in the set to the use of the sword.

Clothes that any villain or farmer, knight or lady would carry over hawking at all times the quality of the person who wore and looked, it was therefore important to look to the outside external appearance wardrobe.

The undergarment of men was as it is now the shirt over which he wore the *shirt* and jacket.

The *doublet* was just a piece that is not supposed to appear decently in public, in the sixteenth century also played the role of holding the hose by the attack.

With the change of century *breeches* and breeches were replaced by the history of modern pants these pants as breeches were so small socks or tights or stockings word that comes from the middle called *shims*.

So that would not fall shims were attached to the doublet by cords studs. It is curious that in these centuries was the man and not the woman in his clothing luciese legs as shims fit the skin exposing the strength and turning of the leg.

Usually doublet reached to the lower abdomen and did not often have sleeves, covering the outer garment is doublet that covered the bust to below the waist more about later breeches or pants.

These pieces were slashed leaving sometimes see different fabric and color.

Known books on tailoring were many highlighting perhaps the Juan de Alcega "*Book of geometry and trace, which is with regard to a tailor*", or Cristobal Suarez de Figueroa "*universal Square all sciences and arts*".

Coat and hat were essential accessories. The head should always be covered and layers could be longer and thicker in winter and short or ferrezuelos light silk waist in summer.

In the sixteenth century was the ruff neck, requiring "escalorado" very attractive specialization for ironing, and this being replaced later in the seventeenth century by the collar, starched cloth and smooth at first, passing the lace years later.

Feet always travel with boots and shoes crammed city where as said breeches and stockings years later shims.

Special mention should wear ladies not only by the greater complexity and richness of their attire as the makeup and makeup that were used. Thus according to the Corral was peasant

woman or lady were at strife city desperately to have a skin on the face and hands (the only thing left in sight) as white as possible. To do not hesitate to take softness, this is to use bleaching powder substances normally albañalde on which applied as a powder blush but this time based dyes russet (dumb). To highlight the eyes better than antimony products like alcohol dissolved while it was sometimes to some ladies of extreme toxicity.

Their dress fabrics were how could it be otherwise in terms of purchasing power of the lady, from *burato*, duffel to the most exquisite, exclusive and prohibitively rich silk brocade and exquisite *drawings*, through fabrics as *tabi*, the *lamas*, the *catalufas*, the grosgrain, delicate necks or *Beatillas* to touch or appreciated fine fabrics imported from Bruges or Courtray.

The *verdugados* sixteenth, became the seventeenth *farthingales* novelty latter of French origin and consisted both in large structures or frames on which were mounted overlapped or skirts for the purpose of preventing bulking silhouette guess the size and shapes of the lower extremities of the lady.

Long sleeves slashed if possible, showing as in some gentlemen snacks with attractive contrasting color and fabric.

As for the jewels these, were lucid therefore knights like the ladies, the first carrying rings, necklaces and some other slope, leaving pearl bracelets, dressings, pendants, necklaces, tiaras, earrings, patens and pereantones for ladies.

The most undergarment women *dress shirt* was whether it was of peninsular bill as the finest imported from Dutch origin or Cambray.

The poor people could not afford it or hemp fabrics Bast and even had more sturdy and cheap angeo tissue.

So said a popular romance:

"A shirt ange ra
palm and clerical collar,
one tip gorgera
starched grease,
large copy of tembladeras
that most of them are torn".

These years were a lot of little water and cloth. Hygiene spent more by changing shirt by water and soap. The texts of the time do not include the ladies mudasen shirt more than once a week, and even reaches point José del Corral in Madrid in the so-called Golden Age was believed that women should not change the shirt as had the rule, since it could be subject to serious diseases.

Women's shirts could be high to cover the neck or low breast adorned with embroidery or lace topped with afolladas or smooth ends with sleeves, he had the night and had to use day. There was the *chemise* that was a short, thin shirt he wore on the *waistcoat*. The *gossip* was a whalebone corset, there are also women *jerkin* and *doublet* as well as analogous to "*pre-tinilla*" jerkin and bodice.

Move to the area from the waist down was entering a complex world at least. There were petticoats, *skirts and skirts toe guard* cupped under these as mentioned by the century by verdugados and farthingales.

Finally, enter the footwear Spanish lady in these centuries is equally complex and challenging way. So it makes us say José del Corral referring to the use of female shoe in the seventeenth century:

"There was a shoe in this day was unique and typical of Spain and apparently frightened foreign ladies who were forced to use: the slippers, garment protocol required in court. It was a shoe which raised the user soil 10 or 12 cm through a series of stories layered corks including ornamental steaks metal could be silver and even gold, called *Vir-illas* and enclavaban on forced to walk gracefully required training the more if it wanted to dance with. On top they were formed by tying a sandal above average but not on other footwear as this, the *Servilla*, kind of fine leather slipper without sole, which always wore in other shoe ".

Although today we want to see us far from these traditions and customs of our ancestors and continues to be part of it certainly it does not cease to be less than just the unstoppable advance of technology and the limited influence of religion today in our lives make a real difference, subsisting in the background the same interests, aspirations and ambitions then. Concerns about health, family and money have not changed in five centuries that separate us persisting with the same strong desire that lit their lives like the lights today, that of living a long, full and happy life. ●

GEWOHNHEITEN, BRAUCHTUM UND KLEIDUNG IM HABSBURGISCHEN SPANIEN



■ Antonio José Mérida Ramos.
Caballero de Yuste.

Spanien ist und war immer ein Land, in dem man zu leben verstand. Touristen, andere Besucher, Gaststudenten und Einwanderer stimmen darin überein, dass Spanien eines der Länder

ist, in denen man sich gut unterhalten und vergnügen kann, wenn man sich nur etwas mit ihm vertraut macht. Das ist, wie gesagt, nicht erst heute so; schon in Phasen, in denen man den Tages- Jahresablauf nach Glockenklang und Gebetszeiten maß, war alles ein Fest. Nicht ohne ein gewisses Gefühl von Traurigkeit konnte Mariano Larra (1809-1837) sagen: „Gibt's was zu feiern? Egal, lasst uns essen!“

Nach José del Corral (1916–2011) in seinem hochinteressanten Buch "Das alltägliche Leben im Madrid des 17. Jahrhunderts", Tanzen und

Singen, Essen und Trinken waren immer die Formen alles zu feiern, was es eben zu feiern wert war, sowohl in der Stadt als auch auf dem Land, als Wallfahrt, Maskenfest, Stierkampf, Karneval oder Kirchweih.

Das 15. und 16. Jahrhundert unter der Herrschaft des Hauses Habsburg war wohl die Epoche, in der man am meisten feierte und sich unterhielt. Das ging so weit, dass Papst Urban VIII. (1623-1644) einschreiten und etwas Ordnung in den ausufernden Kalender kirchlicher Festtage, vor allem in Madrid, bringen musste, in dem die Arbeitstage nicht mehr die Norm, sondern Ausnahme von der Norm waren.

Dennoch blieben zu den 52 Sonntagen des Jahres auch nach der Aufhebung von 19 Festtagen immer noch 43 übrig, zu denen eine unendliche Zahl von Patronatsfesten der verschiedenen Zünfte und Bruderschaften hinzu, wie auch öffentliche Ketzerverbrennungen, Karnevalsfeiern, Geburten und Hochzeiten königlicher Nachkommen, Namens- und Geburtstage der zahlreichen Mitglieder der königlichen Familie, Gedenktage von Kriegen und Schlachten usw.

Calderón de la Barca (1600-1681) macht sich darüber in dem „Kalender der Feste des neuen Jahres für Madrid“ wie folgt lustig:

“Die Feiertage kennt nicht besser
als ich der Kalender,
von St. Blasius und dem Schutzengel
bis St. Jakobus und dem Frühlingsfest”

Neben den Feiertagen, an denen die Arbeit ruhte, gab es die sog. „Ritterfesttage“, an denen sich besonders das gemeine Volk erfreute und die den jungen Herren Gelegenheit boten, sich zu zeigen. Einige dieser galanten Feste waren die „mascarada“, die „encamisada“ und das „estafermo“. Diese Veranstaltungen benötigten wenig Vorbereitung; sie wurden für besondere Ereignisse improvisiert; sie hatten aber durchaus auch ihren gewohnten Platz nach Erfolgsmeldungen etwa zu einem kriegerischen Ereignis.

Bei der „mascarada“ trugen die Reiter auffällige Kleidung und führten Reitkünste und militärische Aktionen zu Pferd vor. Die „encamisada“ war der „mascarada“ im Messen

reiterlicher Fertigkeit und Kühnheit ähnlich; beim „estafermo“ ging es um die Fertigkeit und den Mut des Reiters in Anlehnung an die alten Traditionen der mittelalterlichen Turniere; der Gegner war allerdings eine Puppe, die, wenn sie nicht geschickt genug „agierte“, mit dem Reiter am Boden landen konnte oder ausgepeitscht wurde.

Stierkämpfe, bei denen der Stier mit der Lanze getötet wurde, waren ein sehr begehrttes Schauspiel mit langer Tradition und einer gewissen wenn auch grausamen Ästhetik. Daneben gab es das sehr spanische Kampfspiel der „cañas“ (Speere). Dieser Wettkampf bestand in der Schaustellung reiterlicher Fähigkeiten und reiterlichen Könnens im Sinne der mittelalterlichen Turniere, von denen es sich herleitete. Es war ein nicht ganz ungefährliches Kampfspiel. Man bildete zwei Mannschaften von vier oder sechs Reitern ohne Rüstung, in eleganter maurischer Kleidung. Die eingesetzten Pferde waren klein und schnell und wurden mit kurzen Steigbügeln geritten. Als Waffe kam ein kurzer Speer zum Einsatz, und als einziger Schutz diente ein leichter Rundschild aus Holz und Leder. Die beiden Mannschaften jagten sich und schleuderten im Galopp die Speere aufeinander. Schnelligkeit, Beweglichkeit und Gewandtheit waren die wesentlichen Elemente.

Von alters her gab es in Spanien zwei Arten zu reiten: „A la jineta“ und „a la brida“. Die erstgenannte Art war sarazenischen Ursprungs. Den beiden Arten lagen unterschiedliche Auffassungen von der Kavallerie zugrunde. Der mittelalterliche christliche Ritter war schwer gerüstet, was bedeutete, dass er fest im ebenfalls schweren Sattel sitzen musste, denn ein Sturz konnte fatale Folgen haben, da er sich ohne fremde Hilfe nicht wieder erheben konnte. Deshalb nutzten die Ritter große und ausdauernde, aber nicht unbedingt schnelle Pferde, und ritten mit langen Steigbügeln und ausgestreckten Beinen; was man an Schnelligkeit verlor, gewann man an Sicherheit.

Im Gegensatz dazu trugen die muslimischen Reiter in Spanien leichtere Rüstungen, wodurch sie auf ihren grazileren Pferden im Kampf schneller und beweglicher und in ständigem Wechsel von Angriff und Ausweichen agieren konnten. Sie nutzten leichte Sättel und kurze Steigbügel, was bedeutete, dass sie die Beine

an den Flanken des Pferdes gebeugt zu halten hatten; dadurch unterschieden sie sich, wie bereits gesagt, von der traditionellen Reitweise der christlichen Kavallerie, in der die Reiter die Beine völlig ausgestreckt hielten.

Viele Feste schlossen eine Prozession mit dem Bild eines Heiligen, der Jungfrau Maria oder mit der Monstranz ein, wie z.B. an Fronleichnam. Fronleichnam ist ein relativ modernes Fest in der kirchlichen Liturgie; das Fest wurde 1240 in Lüttich durch Bischof Robert ins Leben gerufen und 1264 durch Papst Urban IV für die gesamte Kirche angeordnet. Die Teilnahme an diesen Prozessionen mochte schwanken, aber sie wurden fromm angenommen; sie waren immer auch eine Möglichkeit, sich zu zeigen und sich zu vergnügen. Etliche dieser Prozessionen finden heute wie damals ohne große Unterschiede statt, so z.B. zu Fronleichnam die der Tarasca in Granada, begleitet von Riesen und Schwellköpfen (*Gigantes y Cabezudos*), eine Prozession, die sich von jeher großer Popularität erfreut. Hinter maurischen Trommeln zieht die Tarasca dahin, ein mythisches Fabeltier zwischen Drache und Schlange; darauf sitzt die Tarasquilla, eine Puppengestalt in reicher Kleidung, die die damaligen Modeschöpfer gern für die Mode der Zeit kopierten.

Dazu sagt der Dichter Pedro Vargas:

„Da du, Aldonza, dir
die Tarasca zum Vorbild nimmst,
trägst du das Haar
in wirren Zöpfen.“

Ein spanisches Fest ist ohne Essen und Trinken nicht vorstellbar. Damals war der Wein das am meisten konsumierte Getränk. Bier war zwar von alters her bekannt, in jenen Jahren aber in Vergessenheit geraten. Der Wein war das populärste und billigste Getränk der Zeit und ein fester Bestandteil der täglichen Nahrung der Spanier. Mit der Ankunft Karls V. in Spanien breitete sich der Genuss des Bieres aus, ohne aber den des Weines jemals zu übersteigen.

Abhängig von Qualität und Preis unterschied man zwei Klassen von Wein, „preciosos“ und „ordinarios“. Für Antonio Guevara (1480-1545) kamen die besten spanischen Weine aus Cebreros in der Provinz Ávila und aus San

Martín de Valdeiglesias, Provinz Madrid. Aber jede spanische Region konnte sich ihres Rebensaftes rühmen. Die billigsten Weine waren die sogenannten „heiligen“ oder „frommen“ Weine. Andere Weine, die in der Literatur gerühmt werden, sind die aus Yepes und Esquivias in der Provinz Toledo und der andalusische Wein aus Cazalla. Der Wein wurde in „arrobas“ (rd. 16 Liter) verkauft. Das waren acht „azumbres“ zu rd. zwei Liter, die sich wiederum in vier „cuartillos“ unterteilten.

Die spanische Küche war zur Zeit der Habsburger sehr vielfältig, und Kaiser Karl war von ihr höchst angetan. Es gibt hervorragende Kochbücher, unter denen das von Martínez Motiño „El arte de la cocina y repostería“ („Die Kochkunst und die der Süßspeisen“) von 1611 herausragt. Etliche der damaligen Gerichte waren schwer verdaulich und wenig ratsam für unsere schon empfindlicheren Mägen. Unsere heutigen Restaurants waren damals die „mesones“ („Häuser“) und Tavernen. Dorthin ging man zum Essen oder gab in Auftrag, was man zu Hause zu speisen gedachte.

Lebensmittel wurden damals täglich auf dem Markt gekauft, da die Kühlung schwierig war. Eine damals wichtige, heute aber verschwundene Escheinung war der „Kiepenkerl“, der den Käufer bei seinem Weg über den Markt begleitete und nach getätigtem Kauf die Ware zum Haus des Käufers trug.

Es wurden viele und unterschiedliche Spiele gespielt. Neben den gelegentlich verbotenen und nicht angesehenen Kartenspielen gab es eine Reihe von populären Wurfspielen mit Kugeln und Ringen. Die Herren der gehobenen Kreise vertrieben sich die Zeit mit „Schwarz“, Waffenübungen mit schwarzen Trainingsdegen. Deren Gebrauch war gleichermaßen eine Form des Zeitvertreibs, der körperlichen Übung und der Vorbereitung auf die eventuelle Aufrechterhaltung der eigenen Ehre oder für die Verteidigung des Königs.

Zweifellos wichtig waren die Waffen, die jeder gute Bürger zu tragen pflegte, ob Herr oder Knecht. Das einfache Volk verfügte nicht über die Mittel, um über lange Blankwaffen verfügen zu können. Man trug stattdessen Messer einfacher Fertigung, die zu allem dienten, vom Essen bis zum Einsatz bei Streitigkeiten. Der „Caballero“ oder Edelmann („hidalgo“)

hingegen führte Degen und Dolch wie einen Bestandteil seiner Anatomie.

Nach José del Corral waren die Degen des 16. Jahrhunderts speziell an Griff und Pariertange stark verziert; die Entwicklung ging aber zu einfacheren und praktischeren Formen. Die Klingenslänge dieser Waffen variierte von 90 bis 100 cm. Um zu vermeiden, dass die Klinge am Boden schleifte, waren unterschiedliche Arten der Aufhängung am Gürtel in Gebrauch.

Zum Degen trug man üblicherweise auch einen Dolch, der den Beinamen „misericordia“ (Barmherzigkeit) trug, wegen der tödlichen Verletzungen, die er hervorrufen konnte. Die Klinge war mit Kanälen oder Öffnungen versehen, durch die Luft in Wunde eindringen konnte. Die breite und spitze Klinge ließ sich leicht mit der linken Hand handhaben; sie unterstützte den Gebrauch des Degens im Kampf.

Die Kleidung, die einfache Leute, Bauern, vornehme Herren oder Damen trugen, war jederzeit Ausdruck der Stellung dessen, der sie trug oder sich damit schmückte. Daher war es wichtig, mit Blick auf die Öffentlichkeit das eigene Erscheinungsbild zu pflegen.

Direkt auf dem Körper trug der Mann – wie heute – das Unterhemd, über dem das Hemd und das Wams folgten. Das Wams war ein Kleidungsstück, mit dem man nicht unbedingt in der Öffentlichkeit erscheinen mochte; im 16. Jahrhundert diente es vor allem dazu, mittels der Strumpfbänder die langen Strümpfe zu halten.

Mit dem Jahrhundertwechsel traten an die Stelle dieser langen Strümpfe und der darüber getragenen weiten Kleidungsstücke, die den Unterleib bedeckten, die Unterhosen, aus denen sich die heute gebräuchlichen Hosen entwickelten; aus den mittelalterlichen langen Strümpfen entstanden unsere Strümpfe und Socken.

Damit die langen Strümpfe fest saßen, wurden sie also mit entsprechenden Bändern am Wams befestigt. In jenen Jahrhunderten war es seltsamerweise so, dass die Kleidung der Männer und nicht die der Frau so beschaffen war, dass sie die kräftigen und wohlgeformten Beine sehen ließ.

Das normale Wams hatte keine Ärmel und reichte bis zum Unterleib; darüber wurden Kleidungsstücke getragen, die bis unterhalb der Taille gingen.

Diese Kleidungsstücke waren gelegentlich geschlitzt und ließen unterschiedliche Stoffe in unterschiedlichen Farben erkennen. Es gab eine ganze Reihe bekannter Werke über die Schneiderkunst, z.B. das von Juan de Alcega von 1580 „Buch der Geometrie und des Zuschneidens, in dem alles behandelt wird, was mit dem Schneiderberuf zu tun hat“, oder „Alle Wissenschaften, Künste und Berufe an einer Stelle“ von Cristóbal Suárez de Figueroa (1571–1644).

Umhang und Kopfbedeckung gehörten unbedingt zur Bekleidung. Der Kopf musste immer bedeckt sein; die Umhänge waren lang und aus dickem Stoff im Winter, im Sommer dagegen aus leichter Seide und kurz, bis zur Hüfte.

Im 16. Jahrhundert trug man um den Hals eine weiße und aufwendige Halskrause, die zu bügeln nicht leicht war; sie wurde im 17. Jahrhundert durch einen weiten Kragen aus glattem und gestärktem Tuch, später durch geklöppelte Spitzen, ersetzt.

An den Füßen trug man über den bereits erwähnten Arten von Strümpfen auf Reisen Stiefel und in der Stadt Schuhe.

Die Kleidung der Damen bedarf besonderer Erwähnung, nicht nur wegen ihrer Komplexität und ihrer reichen Ausstattung. Daneben muß auch auf die Schönheitsmittel eingegangen werden, die zur Anwendung kamen. Nach José del Corral bemühten sich die Frauen, ob ländlich oder städtisch, verzweifelt darum, Gesicht und Hände – sonst sah man ja nichts – so blass wie möglich zu halten. Mit diesem Ziel scheute man sich nicht, einerseits Bleichmittel und andererseits farbliche Schminken einzusetzen. Zum Hervorheben der Augen gab es nichts Besseres als in Alkohol aufgelöstes Antimon, auch wenn sich das für die eine oder andere Dame als außerordentlich gesundheitsschädlich erwies.

Die verwendeten Stoffe, wie hätte es anders ein können, hingen vom Vermögen der betreffenden Frau ab und gingen von einfachen

Wolltuchen bis zum exquisiten, exklusiven und fast unerschwinglichen und fein gezeichneten Seidenbrokat. Manche der begehrten feinen Gewebe kamen aus Brügge oder Courtray.

Die Reifröcke des 17. Jahrhunderts lehnten sich im Gegensatz zu den spanischen des 16. Jahrhunderts an die französische Mode an. Beide bestanden aus aufwendigen Strukturen unter den Röcken, die die Silhouette aufblähten und die unteren Extremitäten der Damen verbargen.

Die Ärmel waren, wenn immer möglich, geschlitzt und zeigten, wie bei den Herren, ansprechende stoffliche und farbliche Kontraste.

Sowohl die Herren als auch die Damen der gehobenen Gesellschaft trugen Schmuck, die Herren Ringe, Kolliers und den einen oder anderen Ohrring, die Damen Armbänder, Halsketten, Diademe, Anhänger, Medaillons, Ohrringe u.ä..

Das intimste Kleidungsstück der Frau war das Hemd, sei es spanischer Produktion oder von feinerer Art als Import aus Holland oder Cambray. Die einfachen Leute konnten sich nur Gewebe aus Hanf oder Flachs leisten. Es gab auch noch billigere - und starrere - Tuche.

In einem populären Gedicht hieß es:

“Ein Unterhemd aus Wolle
und ein Kragen aus Palmfasern,
eine Jabot aus Spitzen
mit Fett gestärkt
und einen Rock aus Bahnen,
die selten halten.“

Damals nutzte man wenig Wasser und viel Stoff. Die Hygiene bestand mehr im Wechsel der Unterhemden als im Gebrauch von Seife und Wasser. Nach den damaligen Texten wechselten die Frauen die Wäsche einmal pro Woche. José de Corral schreibt sogar, dass im Madrid des sogenannten Goldenen Zeitalters der Glaube vorherrschte, eine Frau dürfe währen der Regel die Wäsche nicht wechseln, da das zu schweren Erkrankungen führen könne.

Die Frauenhemden gab es in hoher Form bis zum Hals, oder solche, die nur bis zur Brust gingen und deren Schmuck aus Stickerei oder

Spitzen bestand; die Ärmel konnten glatt oder weit sein. Es gab Hemden mit unterschiedlichen Bezeichnungen und unterschiedliche für Tag und Nacht. Von der Taille nach unten gab Unterröcke verschiedener Art und Qualität, die unter den bereits beschriebenen Arten von Reifröcken getragen wurden.

Schließlich müssen wir uns mit dem Schuhwerk der spanischen Dame in jenen Jahrhunderten befassen. Das ist ebenso komplex wie anregend. In dieser Hinsicht führt José del Corral Folgendes aus:

“Damals gab es ein einzigartiges und typisches Schuhwerk in Spanien, das offenbar fremde Damen erschreckte, die es tragen mussten, die „chapines“, das obligate Kleidungsstück für die Füße beim Hofprotokoll. Diese Schuhe machten die Person, die sie trug, um 10-12 cm größer, da die Sohle aus mehreren durch dünne Silber- oder auch Goldplatten getrennten Korkschichten bestand. Darin elegant zu schreiten oder gar zu tanzen erforderte Training. Im oberen Teil befand sich eine Art Sandale, die aber nicht mit den Füßen verschnürt wurde, sondern mit einem anderen Schuhwerk aus feinem Leder und ohne Sohle, in dem dann endlich der bestrompte Fuß steckte.

Auch wenn wir uns heute gern weit weg von den Sitten und Gebräuchen unserer Vorfahren vorkommen, was sicher zum Teil auch stimmt, so ist es doch klar, dass nur der technische Fortschritt und der nur noch geringe Einfluss der Religion in unserem Leben den wahren Unterschied ausmacht, während im Grunde die gleichen Sorgen, Erwartungen und Sehnsüchte fortbestehen wie damals. Die Sorgen um die Gesundheit, die Familie und das Geld sind über die letzten fünf Jahrhunderte gleich geblieben. Der Wunsch, der die Menschen damals vor allem beseelte, nämlich der nach einem langen, vollen und glücklichen Leben, beherrscht uns auch heute mit der gleichen Kraft. ●

FELIPE I EL HERMOSO, EL BORGOÑÓN-HABSBURGO, EFÍMERO REY DE CASTILLA.



■ Juan de Dios Segura Baena
Caballero de Yuste.

En la ciudad de Brujas, el 22 de Junio de 1478, la Duquesa de Borgoña y Condesa de Flandes, María, la heredera del Gran Carlos *el Temerario*, paría un hijo varón, fruto de su matrimonio con Maximiliano I de Habsburgo, Archiduque de Austria y futuro Sacro Emperador Romano Germánico. Con caudal de gran alegría venía al mundo en Flandes este niño, ya que suponía el orgullo y esperanza para sus súbditos de tan diversas y distintas tierras que comprendían su soberanía, de tener propio señor natural, realmente el primero, habida cuenta de la muerte de *el Temerario*, último Valois, en lucha contra los coaligados franco-suizos en las cercanías de Nancy, en 1477, en pos de la creación de su proyecto de Gran Ducado -renacer de la Lotaringia- reino que ambicionaba y esperaba instituir desde Holanda hasta Italia, por lo que habría de suponer la conquista de Lorena, Provenza y Suiza, *leitmotiv* de sus ambiciosas hazañas guerreras, no siempre aprobadas por los *Estados Generales del Ducado*. Para ello -siguiendo al excelente historiador Ríos Mazcarelle- necesitaba aliados, razón por la que concertó el matrimonio de su única hija, María, con Maximiliano, el hijo y heredero del emperador Federico III, Jefe de la Casa de Habsburgo. De tal manera quedó sellada la alianza Borgoñona-Habsbúrgica. La pronta muerte de *el Temerario* vino a significar el amargo despertar de sus sueños para el Ducado, de crear un potente reino centro-europeo. El núcleo territorial origen del linaje surge en forma de *apanage*, esto es, la concesión temporal de grandes señoríos, a favor de los hijos o hermanos del Rey de Francia que no fueran a heredar el trono, y durante un tiem-

po, al término del cual, la concesión habría de revertir a favor de la Corona. Institución de fuerte raigambre en la Casa de Valois. Dándose la esperada y ulterior reversión referida como normalidad, salvo la excepción que supuso el Ducado de Borgoña, concedido mediante esta institución consuetudinaria a favor de una rama menor de los Valois en los finales del siglo XIV, en la persona de un hijo del Rey Juan II de Francia. Felipe *el Atrevido*, en 1363, es enfeudado por la Corona francesa con la Borgoña, siendo en consecuencia, el primer Duque; muerto en 1404. Mediante una política acertada de enlaces matrimoniales, en ocasiones, en otras por compra a sus señores naturales, o bien por conquista, los sucesivos Duques consiguen aglutinar a los territorios señoriales de origen otros situados en la misma Francia o bien en el propio Imperio, unificando bajo su dominio los Países Bajos. Consiguiendo, de tal suerte y sueños aparte, un vasto territorio comprendido desde el mar del Norte hasta la Confederación Helvética, limitando con Francia y el Sacro Imperio. A decir verdad, el Ducado se convirtió en un grave problema para la monarquía francesa, habida cuenta de que la voracidad hegemónica de Borgoña la cuestionaba. Por el Tratado de Arrás -siguiendo a Karl Brandi- y en orden tanto para la consecución de la paz con Carlos VII, como para castigar al asesino del nuevo Duque, Juan de Nevers, llamado Juan *Sin Miedo*, (1404-1419) muerto a manos de la escolta del Delfín de Francia, se había procurado una situación al Ducado de franca excepción, suponiendo *de facto* una cesión de la Corona. Todo ello sin olvidar que la suerte de independencia forzada y obtenida por Flandes respecto de Francia, nunca fue aprobada por el Parlamento de París. Muerto el de Nevers, le sucede Felipe *el Bueno* (1419-1467) quien supone una destacada figura del Ducado, al que incorporó nuevos territorios; creando el día de su boda, 11 de Enero de 1430, la Orden del Toisón de Oro, impregnada de los más firmes valores caballerescos e instituyéndola, "...por amor a la Caballería, para

protección y difusión de la creencia cristiana". Tomando el símbolo de Jasón del círculo de las leyendas troyanas, interpretado como aventura y gloria caballeresca, como brillante deseo de hazañas.

Los territorios integrantes del Ducado acaban una vieja y consolidada tradición tanto industrial como comercial, con una importante creación de riquezas, acrecentando el bienestar de la población y posibilitando ingentes sumas de dinero a la Corona con las que financiar poderío militar y causas guerreras. El poder borgoñón de la época, en su triple vertiente: territorial, económico y militar alcanzó cotas altamente envidiables, sin embargo presentaba, frente a Inglaterra y Francia, caracteres medievales, posiblemente por lo heterogéneo de sus territorios, constituyendo elementos fundamentales de la unificación territorial la Corte y la cultura caballeresca. La grave derrota del Ducado en Nancy la aprovecha el monarca francés, Luis XI, para amputarle territorios. Frente a la permanente amenaza de éste, María de Borgoña, su heredera, opondrá energías renovadas mediante el matrimonio con Maximiliano de Habsburgo, salvándolo este e incorporándolo a su Casa, para sus hijos, Felipe y Margarita. A la muerte de Carlos *el Temerario* sin descendencia masculina, el Valois Luis XI de Francia, siguiendo a Ríos Mazcarelle, reclama a la Duquesa María la devolución del Ducado, a lo que ésta se opone con la mayor firmeza, abriendo paso de tal suerte, inexorablemente, a la guerra con el reino de Francia. Como resultado de la misma, se vieron truncadas las aspiraciones del francés de ejercer su hegemonía sobre el área centro europea, por lo que se abría una enemistad entre Francia y los Habsburgos, dando lugar a múltiples enfrentamientos, que heredaran, sucesivamente, su hijo, Felipe I *el Hermoso*; su nieto, el César Carlos y aún su biznieto, Felipe II *el Rey Prudente*, quien por mor de su victoria alcanzada contra Francia, en la batalla de San Quintín, habría de reconocérsele a la Monarquía Hispánica su hegemonía sobre centro-Europa e Italia hasta el término de la Guerra de Sucesión, con el advenimiento al trono español de la Casa de Borbón.

La imprevisible Thanatos, madrugadora, abrazara a María de Borgoña a los veinticinco años, en forma de accidente, al caer de un caballo en una cacería de las que tanto gusta-

ba. Queda, pues, huérfano Felipe a la edad de cuatro años. Alcanzando la regencia del Ducado, conforme a lo estipulado en el testamento por María, su esposa Maximiliano, quien no gozaba de las simpatías de todos los territorios que conformaban el Ducado. Debiendo el Archiduque de Austria de hacer frente a varios levantamientos. Empero, y a la muerte de su padre (1493), el Emperador Habsburgo, Federico III, fue elegido a su vez, Emperador del Sacro Imperio, lo que le obligó a marchar a Alemania para su gobierno, abandonando la Regencia del Ducado. A los dieciséis años, Felipe de Borgoña y Habsburgo, con el ordinal de Felipe III de Borgoña, reconocida previamente la mayoría de edad por su padre Maximiliano I, este, le entrega el poder a instancias y petición de los Estados Generales del Ducado, entregándoles, a su vez, a Maximiliano -siempre falto de dinero- una fuerte suma, que agradecerían gratamente, tanto él como sus acreedores -que nunca le faltaron- Poder de gobierno del Ducado entregado al legítimo heredero, que obviamente, por su corta edad, vendrían a ejercer en su nombre destacados miembros de la nobleza borgoñona, si bien en abierta y clara defensa del Ducado, con marcada francofilia. Extremo este que andado el tiempo, acrecentará una fuerte desconfianza contra el Borgoñón en la voluntad de su suegro, Fernando *el Católico*.

A su entronización al poder y aún restando los territorios amputados al Ducado por Luis XI de Francia, Maximiliano entrega a su hijo -siguiendo a Jean Babelon- el Franco Condado, el Charolais, los Países Bajos, el Artois, el Brabante, Flandes, el Hainaut, Namur, Luxemburgo, Limburgo, Holanda y Zelanda. Se ha de insistir que tales territorios no comprendían un estado unitario reconocible. En palabras de Martyn Rady...*"las ciudades de esta región se encontraban entre las más importantes de Europa. La población de Amberes era de 50.000 habitantes, y Brujas y Gante contaban con 30.000 cada una. Además, cerca de veinte ciudades tenían 10.000 o más habitantes. Los visitantes extranjeros daban cuenta de la variedad de comodidades, del alcance de los negocios y la prosperidad que emanaba de estos centros nacientes del capitalismo"*. Tales son los territorios que componen la herencia materna recibida por Felipe *el Hermoso*, inexcusable y determinante fuente de su orgullo borgoñón.

En orden a contrarrestar la pretendida hegemonía francesa en centro-Europa e Italia, los Reyes Católicos traban alianzas con los reinos de Portugal e Inglaterra, así como con el propio emperador Maximiliano I. En tal sentido conciertan con la Casa de Avis el matrimonio de su hija, la Infanta Isabel con el monarca luso, Manuel *el Afortunado*; de la Infanta Catalina con el Príncipe de Gales, heredero de los Tudor, Arturo; y un doble enlace con la Casa de Borgoña-Habsburgo, el Príncipe Juan con la Archiduquesa de Austria, Margarita, y la Infanta Juana, con Felipe de Borgoña-Habsburgo, llamado *el Hermoso*. El 29 de Abril de 1495 se celebró en la ciudad imperial de Worms, si bien por apoderamiento, este doble enlace, que a la postre, por toda una acción de prematuras muertes -Thanatos es tan cruel como imprevisible- de quienes ostentaban mejores títulos para la doble herencia de los reinos de Castilla y Aragón que la Infanta Juana, hizo recaer tales Coronas en esta Princesa. Llamada por el destino a vivir *una vida en sombras*, por mor de un legado-herencia en forma de psicopatía, acrecentada por los enormes celos que constantemente le hacía sentir su Borgoñón consorte. Juana tenía dieciséis años, de cabellos rubios y un cuerpo hermoso y bien proporcionado. Felipe era un año mayor, de tez blanca, y asimismo, de ojos azules y cuerpo hermoso y proporcionado; dotado de gran virilidad y muy apto para los deportes de la época. En Lierre, el 19 de Octubre de 1496 tuvo lugar el encuentro de Juana y Felipe, y debido a la pasión que encendieron en su primer encuentro, no esperaron a la fecha prevista de la boda -dos días después- haciendo venir a un religioso que bendijera la unión, procediendo a consumar el matrimonio aquella misma noche. En el encuentro, el Profesor Fernández Álvarez nos dice que *...“ocurrió lo inesperado, el golpe de pasión, la furia incontenible del sexo”*. En palabras de Ríos Mazcarelle, *“Para Juana el encuentro con Felipe sería decisivo, desarrollándose en ella una desacerbada pasión que habría de durarle, no hasta la muerte de su esposo, sino hasta la de ella misma.”* Pasada la novedad Felipe se cansó de su esposa, buscando el placer de Venus en otros aposentos, sin mayor preocupación; en palabras de Fernández Álvarez *“de acuerdo con la laxa moral de su Corte, no escondía sus relaciones con otras bellas mujeres...”* lo que vino a desarrollar en Juana, por mor de los celos que sentía, una fuerte psicopatología rayana en la locura, con fuertes y

largos episodios de depresión que la hicieron perder todo interés en los asuntos de Estado. Los Archiducos fijaron su residencia en Gante, en el Prinsenhof o Casa del Príncipe. De esta unión nacieron seis hijos: Leonor (1498), Carlos (1500), Isabel (1501), Fernando (1503), María (1505) y la póstuma Catalina (1507). Por las sucesivas muertes de mejor Derecho, las Coronas de Castilla y Aragón vienen a recaer sobre Juana, por lo que los Reyes Católicos urgen a la pareja a trasladarse a España para ser jurados, por ambas Cortes, herederos de los dos reinos, abandonando con tal motivo Bruselas el 4 de Noviembre de 1501. Tras una breve estancia en Francia, el 26 de Enero de 1502 llegan a la frontera española. Ante las Cortes reunidas en Toledo el 22 de Mayo de 1502 y en presencia de los Reyes Católicos, Juana y Felipe son reconocidos herederos del reino de Castilla. En cuanto al reino de Aragón, el 27 de Octubre y ante sus Cortes reunidas en Zaragoza, a instancias y en presencia de Fernando, fueron reconocidos herederos de la Corona de Aragón. Ello, no obstante y dada la desconfianza del Rey Católico hacia la principesca pareja, y especialmente contra Felipe, dada su pública francofilia, con una cláusula cautelar *“de que si la reina Isabel falleciese y el rey Fernando II de Aragón volvía a casarse y tuviera descendencia masculina, dicho juramento carecería de validez”* Lo que hubiese supuesto la quiebra de la unión de las dos Coronas -el gran proyecto de los Reyes Católicos- cosa que de no haberse malogrado el hijo habido del matrimonio en 1506 de Fernando con Germaine de Foix, sobrina de Luis XII de Francia, hubiese ocurrido; infligiendo tal hecho, una especie de *giro copernicano* a la Historia.

El 26 de Noviembre de 1504, en el Castillo de la Mota de su villa de Medina del Campo, a los cincuenta y cuatro años de edad, muere la gran Isabel -la mejor Reina- lo que obliga a Juana y Felipe a trasladarse desde su residencia en Flandes a España para el gobierno de Castilla. En el *interregnum*, asume la Regencia de Castilla, Fernando de Aragón, renunciando a favor de su hija y yerno la Corona de Castilla hasta la llegada del matrimonio. Parte importante de la nobleza castellana, harta de la disciplina y el rigor del poder de los Reyes Católicos, desechada, añoraba de alguna manera la época anárquica de los reinados de Juan II y Enrique IV, en los que la Corona débil, les permitía medrar fácilmente. Pensando que, habida cuenta,

de la discutida salud mental de Juana, la legítima Reina propietaria de Castilla, mejor les iría ir en contra de la gobernación del reino por parte de Fernando el Católico, apoyando abiertamente al Borgoñón-Habsburgo, en todo caso, esposo de aquella; pudiendo de tal forma obtener prebendas y sinecuras del nuevo rey. A tal fin enviaron a Flandes emisarios para que Felipe, una vez en Castilla, tomara el poder. Los Archiducos embarcaron el 7 de Enero de 1506 en Vlissingen rumbo a Castilla -siguiendo a Ludwig Pfandl- acompañados de una flota de cuarenta carabelas e importante número de galeones; haciendo escala en Inglaterra a consecuencia de una fuerte tempestad. Arribando a la Coruña el 26 de Abril, donde son recibidos los Príncipes con grandes muestras de cariño; y Felipe por su parte puede apreciar, desde ese momento, el apoyo que le muestra el núcleo de nobles que les son afectos, a destacar de entre ellos, los Duques de Béjar, de Medina Sidonia, el Marqués de Villena, el Conde de Benavente, y otros muchos. De contrario, los partidarios de Fernando de Aragón estaban en clara y franca minoría, por lo que tan pronto supo la llegada de Juana y Felipe, envió emisarios a su yerno, en orden a solucionar las diferencias en buena lid. La situación se decantaba claramente a favor de Felipe. En Puebla de Sanabria, en una cercana alquería, el 20 de Junio de 1506, suegro y yerno se entrevistaron. Acompañaba a Felipe un gran despliegue de hombres de armas, mientras el Rey aragonés lo hacía del fiel Duque de Alba, un grupo de caballeros y algunos oficiales de su Casa. La entrevista fue breve y estéril, por cuanto no llegaron a acuerdo alguno. En resumidas cuentas, lo que Felipe pretendía y consiguió, era que Fernando se fuese a Aragón y a él, le fuera permitido gobernar en solitario en el supuesto de enfermedad o incapacidad de su esposa Juana I de Castilla. Y lo consiguió, con la firma por el monarca de la llamada Concordia de Villafáfila. De tal suerte, el Borgoñón comienza a gobernar, sólo, sin Juana, extremo este que es contestado por la nobleza; aún la partidaria del Archiducos, toda vez que éste había repartido cargos y prebendas entre la cohorte de flamencos de la que se hizo acompañar, dejándola al margen. Factor por lo que, probablemente, no pudo conseguir de las Cortes, la incapacidad para gobernar de la Reina propietaria. No obstante, en palabras de Ríos Mazcarelle *“obtenía un gobierno personal, que en definitiva, era lo que siempre había deseado.”* En Burgos, y con ocasión de una fies-

ta que le organiza en su honor, su favorito, don Juan Manuel el 16 de septiembre de 1506, Felipe reta a un capitán de su guardia, fornido vizcaíno, a una partida del juego de pelota; cansado, se hace servir una jarra de agua fría que bebe con fruición. A los siguientes días se siente mal y es presa de fiebres que no pueden controlar sus médicos. El 20 comienza a vomitar sangre y a sufrir fuertes diarreas, consumiéndose lentamente. Muere en su lecho, a las dos de la tarde, del día 25, a los veintiocho años de edad. En opinión de sus médicos, murió víctima de la peste, que castigó al reino castellano aquel año; sin embargo, hubo una *fuerte sombra* en su muerte que apuntaba a un envenenamiento, empero, nunca demostrado. Su cadáver fue embalsamado y su corazón, con fuerte y obvio significado, depositado en una caja de oro, enviado a Flandes. Sus restos descansan en la Catedral de Granada, como había testado. Su temprana muerte no le permitió reinar en Castilla, a este príncipe borgoñón, más allá de dos meses, convirtiéndolo en *efímero Rey de Castilla*. Sumiendo a su viuda, la Reina Juana -que más que amarle, le idolatraba- en la más absoluta *penumbra*. ●



“COYUNTURAS NAVIDEÑAS”



■ Félix-Carmelo García Martínez Caballero de Yuste.

El tiempo de la Navidad, últimamente, ha cambiado de forma notable y se ha sacralizado. Una cultura consumista le está convirtiendo en un reclamo publicitario de los escaparates comerciales; de los spots televisivos; de las cu-

ñas radiofónicas; de los insistentes anuncios en la prensa escrita; por todo tipo de proclama publicitaria y por el ambiente generalizado de la sociedad existente en la actualidad.

La ciudadanía también ha creado sus propios ritos navideños: el exhaustivo adorno de sus calles y plazas, las ramas de los árboles cuajadas de luces, el tráfico sobresaturado en todo momento, el regalo de empresa, las comidas y cenas en restaurantes,.....y otras indeterminadas actuaciones de la propia convivencia festiva.

La civilización del ocio ha encontrado en esos días de la celebración de la Navidad el



ideal tiempo de vacaciones de invierno y el perfecto momento para fiestas juveniles y alegres cotillones, extensible a los días de fin de año, como en vísperas de la fiesta de los Santos Reyes Magos.

En el ambiente familiar se ha impuesto como adorno doméstico el pino en el lugar más accesible de la casa cargado de luces de múltiples colorines y otros variados atavíos paganos: Papá Noel, animalitos variados, bolitas de diversos angelitos con muy variados instrumentos musicales. La situación se ha modificado notablemente, sustituyendo al "Belén o Nacimiento" familiar, con su "misterio" central; buen número de pastores cuidando celosamente su ganado en los cobertizos; caminantes por los senderos y plazas llenas de mercaderes exponiendo sus variados artículos; montañas de corcho bornizo, dado que las escorias del carbón ya no son factibles conseguir; ríos trazados y confeccionados con papel "albar" o cristal barnizado y en ocasiones con cauces de agua natural; caminos realizados con serrín de madera o praderas con el mismo material teñido hábilmente de verde clásico, ya que el musgo natural se encuentra sobreprotegido y es dificultoso de obtener. Todo era bueno e importante para construir el belén familiar. La imaginación también tenía su participación especial para el mundo infantil que siempre participaba.

Toda una "cultura" sin espíritu de la Navidad. Todo un conjunto de "ritos y fiestas" donde el "Misterio o Nacimiento", se admite en hogares en un segundo plano, o nulidad por decirlo de alguna manera.

No obstante, en esta sociedad nuestra, consumista, desacralizada y laica, aparecen las Asociaciones belenistas en las cuales sus miembros integrantes se esfuerzan incansablemente por recuperar viejas tradiciones, potenciando la parte artística y promoviendo una propuesta alternativa donde el "Belén o Nacimiento" se instale adecuadamente en los domicilios familiares y en otros variados lugares de convivencia, teniendo su justo sentido histórico y teológico. No es nostalgia del pasado, afán restauracionista o cultivo de bellas artes menores. Es algo que sale del corazón. El instalar un "Belén o Nacimiento" se considera como pleno valor de actualidad y con el mejor deseo de conservar cultura y buenos senti-

mientos y, sobre todo, manteniendo las viejas tradiciones heredadas de sus mayores.

El "Belén o Nacimiento", entre otras acepciones denominado "Pesebre", nos recuerda ante todo una historia. El cristianismo no es teoría o un estilo de moral de la vida, nace de una historia que comienza con el nacimiento de un niño en Belén de Judá hacia el año 748 de la Fundación de Roma. Es la base de la fe profesada por millones de hombres en todo el mundo ante el hecho histórico de la aparición de Jesús en un pueblo de Palestina, a nueve kilómetros al sur de Jerusalén, reinando allí Herodes como Rey, socio del Imperio Romano, que entonces era gobernado por Octavio César Augusto. A partir de esa fecha comienza una nueva era. La historia se denominará: antes o después de Cristo. Aquel acontecimiento condiciona la existencia de nuestras vidas, siendo necesario recordar para no desnaturalizarlo.

El Belén no es solo un riguroso hecho histórico, base de nuestra existencia, es también fundamentalmente un "misterio" transido de sentido religioso. Es el centro de las fiestas de la Navidad. Con la complicidad de las viandas, del turrón, del champan, melodías cantadas o recitadas,... El villancico y la pandereta alegran el mensaje que portan los ángeles, que es de gran importancia. El bullicio de las calles atrae la admiración del Divino Infante, la contemplación de María centra la vivencia cristiana de la Navidad y la serenidad de José, nos conmueve plenamente.

El promover las exposiciones de los "Belenes", como lo hacen los apasionados del belenismo, puede ser algo más que restaurar una tradición, es la contribución para una nueva evangelización. Es tarea hacia la que mira la Iglesia católica y contemplando las magníficas muestras expositivas que se realizan, con tanta delicadeza y gran sacrificio en estos días por los miembros de las Asociaciones belenistas, podemos atisbar con suma dulzura a los personajes del "Portal de Belén" y entender mejor el gran mensaje que se transmite, aprendiendo a vivir nuevas actitudes, a la vez que participar en la formación de una nueva humanidad sin barreras ni fronteras.

Por ello, desde estas líneas, se anima a todos aquellas personas o Instituciones que realizan esa encomiable labor para la contemplación de

los visitantes de los belenes a seguir con gran esfuerzo para hacen posible que se recuerde aquella noche tan maravillosa para la humanidad, siendo por ello una buena y extraordinaria manera de evangelizar nuestra cultura, mostrar las tradiciones recibidas y enarbolar el buen arte que se desempeña, aparte de fortalecer la convivencia con nuestros semejantes. No olvidemos que en los recorridos suscitados de visitas, se establecen auténticos lazos de unión y familiaridad, aprendiéndose a convivir con nuestros semejantes, aunque no se profesen las mismas ideológicas religiosas.

Si, por un instante, nos pudiéramos trasladar a los días vividos por el Emperador Carlos V, cuyo estudio se efectuará en nuevo trabajo, podríamos comprobar, fielmente, la gran diferencia del modo de vivir en aquella época los acontecimientos de los días de la Navidad y que quedan perfectamente reflejados en el examen codicológico del Breviario que el Rey tuvo al uso desde que llegó a España en septiembre de 1517.

Parece cierto que fue un hombre de fuertes convicciones católicas y que en los años finales de su vida "hacia cada día varias horas de oración hincado de rodillas [.....] y, acabada la oración, oía misa y luego atendía los negocios del reino".

Como dato curioso, entre otros a reflejar sobre nuestro Emperador, podemos adelantar que en el folio 1, del tomo I, de su Breviario (son cuatro tomos), la figura del Rey aparece en la parte baja del gráfico (a página completa) "Natividad" un retrato del joven monarca, así como en el folio 183 del mismo tomo es representado Su Alteza (también a página completa). Está encarnando uno de los Reyes Magos de la "Epifanía" que preside el folio, y debajo tenemos unos símbolos heráldicos imperiales. A su muerte el Breviario debió quedar en manos del vallisoletano Rey Felipe II, que luego le cedería a la Biblioteca de El Escorial. ●

Feliz Navidad, Paz y bien.



HABLANDO CON DON CARLOS DE YUSTE



■ *Matilde García-Mauriño*
Dama de Yuste.

Salutación a don Carlos de Yuste

Señor, don Carlos, hoy día 6 de octubre de 2013, he sido investida Dama de Yuste. Se me ha concedido esta distinción a mí, que no soy más que una simple madre de familia, octogenaria, sin méritos para tan alto honor. Estoy segura que Vos lo habéis mandado, y por eso vengo, Señor, a daros las gracias, todavía vestida de negro y ataviada con la mantilla española.

Sé, don Carlos, que os habéis despojado, en el Monasterio de Yuste, de todo rango y habéis pedido a todos cuántos os rodearon, a los monjes, a vuestro relojero Juanelo, al personal de servicio... que se dirigiesen a Vos omitiendo títulos, y hoy esta nueva Dama de Yuste, obediente a vuestros deseos, así lo hará, más con todo el respeto y admiración que os profesa.

Señor, son incontables los historiadores y biógrafos ilustres que han escrito libros y más libros con vuestra densa e interesante historia. Han relatado vuestra vida paso a paso, descrito vuestras guerras contra los turcos, bereberes y protestantes, ensalzando vuestros numerosos triunfos y pormenorizando, con todo detalle, cada batalla en la que ibais con valentía al frente del ejército.

No obstante, os interesará, además, conocer la opinión de esa multitud de personas anónimas que forma la mayoría de los ciudadanos. Un día Cristo preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Vos os

habréis preguntado también: «¿Y los demás? ¿Qué opinan los demás de mí?»

Y de entre ese gran número de desconocidos, esta vez habéis elegido a esta asturiana, la habéis hecho pertenecer a la Hermandad de las Damas de Yuste, y por boca de su presidente, el respetado don Clemente, le habéis pedido que hable y escriba de Vos.

Don Carlos, para recibirme en este encuentro, habéis tenido la gentileza de mandar encender la chimenea de la sala, y acomodada ante ella, en las espirales de humo que flotan por el aire, puedo ver como éstas van formando vuestra silueta que va a sentarse a la silla de inválido en la que permanecisteis en vida tan largas horas.

Señor, enormes son las distancias que nos separan; Vos habéis protagonizado una figura gigantesca y universal, y por lo contrario muy corta y poco interesante es mi biografía. Mas salvando las distintas circunstancias personales de los dos destinos tan diferentes, y viéndonos sólo bajo el prisma de seres humanos, ambos hemos coincidido en alguna vivencia de nuestras vidas.

Las dos personas, Emperador y mujer corriente que soy, hemos quedado huérfanas por el asesinato de nuestros respectivos padres cuando apenas teníamos seis años, y fuimos criados por una “bonne tente”, como a Vos os gustaba llamar a la vuestra, la tan querida tía Margarita, Archiduquesa de Austria.

Vuestra esposa, la llorada emperatriz Isabel, perdió un hijito en un mal parto que le ha costado también a ella la vida. De la misma manera, vuestra Dama estuvo a punto de morir en otro mal parto en el que no se pudo salvar la criatura recién nacida.

Don Carlos, Vos os habéis quedado viudo muy joven, con niños sin criar, y vuestra Dama

quedó viuda joven al frente de una familia muy numerosa.

A Vos, el mal de gota os ha atormentado y torturado en vuestra andadura, y a vuestra Dama los huesos la martirizaron en su caminar, al haber soportado su columna catorce embrazos.

Por eso, Señor, creéis que puedo comprenderos, por los dolores físicos que también he sufrido y por la soledad y el vacío que una parte de mi corazón siente.

Y ya que voy hablar de Vos, fijaré mi vista sobre los troncos candentes de la chimenea, en la que la luz de sus brillantes llamaradas me ayudarán a vislumbrar vuestro pasado. Buscaré distintos momentos de vuestra vida visualizando en mi memoria varios retratos de vuestra persona pintados por los mejores maestros de la época.

Y empiezo, Señor, a evocar escenas de vuestra existencia, antes de que la penumbra de la anochecida cubra la fina silueta de humo que os dibuja vestido con un hábito de largas mangas que ya no hacen falta que oculten unas manos siempre doloridas.

Don Carlos de nuevo en España

Señor don Carlos: ¡Impactante! Verdaderamente impactante ha sido esta segunda llegada de Vuestra Real Persona a España, cuando desembarcasteis en el puerto de Santander aquel 16 de julio de 1522.

Sentada ante el fuego de la chimenea, y concentrada en sus llamas, recreo en mi memoria Vuestra imagen, que inmortalizó el pintor Strigel. Llegasteis ataviado con un lujoso ropaje carmesí con aberturas o navajas que permitían ver un fondo de tisú blanco, escote en barco rematado con grecas doradas, sobre vuestros hombros un elegante cuello de piel, en la cabeza un gran chaperón y al cuello el valioso collar del Toisón de Oro.

Hoy arribáis a las costas españolas investido de majestad, con firmeza en vuestro rostro, seguridad en vuestros ademanes y hasta la melena recortada tapando la oreja disimula

en lo posible el prognatismo haciéndoos más atractivo.

Habéis madurado, Señor. ¡Y de qué manera! Es evidente el cambio físico y de carácter que en poco tiempo se ha operado en Vuestra Real Persona. Nada queda de aquel adolescente silencioso, tímido, retraído, que se dejaba manejar por sus consejeros borgoñones cuando llegasteis por primera vez a España y desembarcasteis en la ría de Villaviciosa, en Asturias, aquel día 17 de enero de 1517.

Al fallecimiento de vuestro insigne abuelo, el rey don Fernando de Aragón, los españoles os esperaban ilusionados, como nieto que erais de los Reyes Católicos, de reverenciado recuerdo, y tardasteis año y medio en llegar de Flandes, demasiado tiempo.

Inesperadamente, los asturianos vieron, sorprendidos, arribar una flota extraña y descender de ella al joven príncipe que entonces erais, que no hablaba nuestra lengua, ni conocía nuestras costumbres, y que se rodeaba de una corte de borgoñones altivos y distantes.

Los españoles pronto comprobaron que vuestro valido, el vanidoso y corrupto Monsieur de Chièvres, se estaba apresurando a sacar oro de España y a enviar a su país cabalgaduras cargadas de riquezas.

Además, este infausto extranjero hizo pasar el poder político y religioso a manos de flamencos, repartiéndose los mejores cargos. Adriano de Utrech, vuestro preceptor, que pronto ocuparía el Solio Pontificio, fue nombrado Regente del Reino, y a un joven de apenas veinte años, sobrino de Chièvres, se le nombró, nada menos, que Primado de Toledo.

Los españoles estaban enojados, pero la barrera infranqueable del idioma frenaba el entendimiento entre Vos y los ciudadanos. Toledo, humillada dió un paso adelante. Dirigió una carta a las demás ciudades para hacerlos llegar todas juntas tan importantes reivindicaciones.

En dicha carta se solicitaba que respetaseis la ciudad de Toledo y que las Cortes se celebrasen en ella, que permanecieseis en España pues sus súbditos comenzaban a estar alterados y exaltados, que no permitieseis sacar

el oro de España a los flamencos y que los cargos importantes no se otorgasen a los extranjeros.

Durante estos agitados tiempos fallece vuestro abuelo, el emperador Maximiliano, y os llaman de Flandes, era urgente vuestra presencia en Bruselas, pues está en juego la Corona de Emperador del Sacro Imperio Romano.

Se convocan unas Cortes, para obtener fondos necesarios para vuestro viaje a Flandes. ¡Pero no en Toledo!, serian en Santiago de Compostela. Vuestra partida era de suma importancia, también lo era vuestra presencia en España. Pero Vos, tan joven, y aconsejado por vuestro ambicioso valido y por la corte de aduladores flamencos, desoyendo las voces de protesta de vuestro pueblo, y sin darle explicaciones, partisteis de nuevo para Bruselas.

En vuestra ausencia las quejas subieron de tono convirtiéndose en revueltas, en desmanes, en auténtica algarada. Tres voces jóvenes y fuertes aglutinaron el sentir de un pueblo ultrajado: Juan Padilla, Juan Bravo, y Francisco Maldonado.

El pueblo, arengado por ellos, protagonizó escenas valientes de orgullo nacional, de hidalguía, de valor, de gestas heroicas, pero también hubo graves desobediencias a la autoridad de los extranjeros, y se unieron a la protesta y a la insumisión los descontentos, los resentidos, y, como suele ocurrir cuando se abre la compuerta del río, el agua lo arroya todo, y su fuerza se hace imparable.

España se convirtió en un caos, en una auténtica revolución, en la que nadie tenía la vida o la hacienda segura, hubo incendios, destrozos, saqueos y, lo que es más grave, cantidad de asesinatos.

Entonces es cuando regresáis a España, habiendo sido nombrado Emperador del Sacro Imperio Romano. Tenéis solo veintidós años y sois la máxima personalidad de Europa.

Y vuestros súbditos, atónitos, os vieron llegar a Santander con una poderosísima armada como nunca se había visto por estas costas, provista con armas de fuego, poco conocidas en España: cañones, lombardas, falconetes y serpentinatas.

Ibais a poner en orden vuestro reino. Ya vuestro pulso es firme, y nada tiene que ver con la firma “Yo el Rey” de vuestra mano vacilante, insegura, infantil, de antaño. Vais a firmar tres sentencias de muerte contra las tres voces que aglutinaron el sentir de un pueblo: Padilla, Bravo, y Maldonado. ¡Los Comuneros de Castilla!

Vuestra mano no tembló al firmar estas tres sentencias de muerte y rodaron las tres cabezas. La tierra de España que veníais a gobernar se vio teñida con la sangre roja de los comuneros de Castilla, y regada con abundantes lágrimas castellanas.

El emperador Carlos V con el Toisón de Oro

Señor don Carlos, esta vez veo entre las llamas rojizas de la chimenea otra imagen vuestra; lleváis en ella un suntuoso ropaje carmesí, cubierto con una rica capa ribeteada y forrada de raso blanco, cubrís la cabeza con un amplio sombrero del mismo color.

Estáis ataviado con el hábito y las insignias de la Orden del Toisón de Oro pintado por el maestro Bening, en el que nos muestra con todo detalle el boato de que hace gala la institución.

Portáis sobre el pecho el collar con el carnero o “vellocino de oro”, símbolo de la ciudad de Brujas, hecho de eslabones con la letra B en referencia a Borgoña, cuna de los borgoñones, y la Cruz de San Andrés, en forma de aspa, en honor del patrón de la Orden, que murió martirizado con la Cruz invertida.

Don Carlos, pertenecéis a esta importante y única Orden de no más de treinta miembros desde antes de haber cumplido un año; todavía no andabais y ya vuestro padre el Archiduque Felipe *el Hermoso* os había hecho duque de Luxemburgo y Caballero del Toisón de Oro.

Aunque Vuestra Majestad no lo podría recordar dada vuestra temprana edad, si habréis imaginado mil veces ese momento tan fundamental que guiaría vuestro comportamiento y actitud ante vuestra vida.

Vos habíais sido bautizado en una solemne ceremonia bajo el maravilloso retablo de los hermanos Van Eyck *La Adoración del Corde-ro Místico*, y al fallecimiento de vuestro padre Felipe *el Hermoso*, con sólo seis años se os nombra Conde de Flandes y lucís el Toisón de Oro que os acompañará en todos los momentos señalados de vuestra existencia.

Ya desde bien pequeño os habíais convertido en uno de los Caballeros de Cristo, de los destinados a ser ejemplares, de los que marcarían el sendero recto " a imitación de Cristo" y cabalgando sobre corceles con la espada desenvainada combatirían la herejía turca, mahometana , y protestante, y de los que serían firmes defensores de los Santos Lugares.

Para Vos, Señor, ha sido esta distinción del Toisón de Oro de inapreciable valor, y este collar siempre os ha acompañado hasta el día de vuestra abdicación. Su símbolo os ha distinguido y a esta Orden le habéis prestado juramento..., pero creo don Carlos que, en algunas ocasiones, no habéis cumplido como el Caballero cristiano ejemplar al que vuestra Orden del Toisón de Oro os obligaba.

Porque habéis ido dejando hijos ilegítimos sin conocerlos, o sin prestarles la debida atención, como si fuesen fruta caída en la cuneta de vuestra vida. Doña Margarita de Austria, afortunadamente recogida por vuestra tía Margarita; don Juan de Austria, a quien habéis conocido demasiado tarde; doña Juana de Austria, la joven novicia ignorada por Vos y fallecida en un convento; doña Tadea, la bella italiana a la que os negasteis conocer... Vos sabréis cuántos.

¡Oh Señor don Carlos! El Emperador más grande que conoció el Orbe. Os veo, pues, vestido con el suntuoso ropaje de la Orden del Toisón de Oro. Tenéis el semblante del caballero andante, valiente defensor de toda injusticia, con la mirada noble, la espada presta, cubierta Vuestra Real Persona con el manto de terciopelo.

Pero las llamas me dejan entrever que, alguna vez, seguramente debido a la debilidad del hombre que también fuisteis, el envés de vuestra capa rojiza deja de ser de un blanco impoluto y os envuelve un manto oscuro que oculta vuestro injusto proceder.

La emperatriz Isabel

Es de nuevo Tiziano quien nos deja el recuerdo del ayer en un bello lienzo en donde os pinta, Señor, al matrimonio impresionante en vuestra solemne compostura y regia vestimenta.

Estáis, don Carlos, cerca de vuestra esposa, detrás unas cortinas bermellones entreabiertas dejan ver un paisaje con un lejano horizonte y unas nubes pasajeras que no presagiaban ninguna tormenta. Sin embargo...

Tenéis, Señor don Carlos, treinta y nueve años y una fecha grabada a fuego. ¡Ha fallecido Isabel! Vuestra amadísima esposa, y ha muerto también, en ese mal parto, el niño que esperabais. ¿Cabe mayor desdicha?

No, don Carlos, para Vos no hubo mayor dolor que el de haber perdido tan inesperadamente a vuestra mujer en plena juventud a los treinta y cuatro años , llevándose con ella al hijito que acababa de dar al luz.

Porque Isabel no era sólo la Emperatriz que compartía vuestro Imperio, sino también la compañera ejemplar, la madre de vuestros pequeños, la encargada inteligente de la regencia de Castilla en vuestras prolongadas ausencias.

La ilustre dama ya os había dado cinco hijos: Felipe, María, Fernando, muerto a los pocos meses, Juana, Juan, el que apenas sobrevivió a su madre, y ese desdichado día nacería el benjamín de la familia que no llegaría a lograrse.

Todos ellos niños demasiado pequeños, de los nueve a los dos años. Creo oír vuestros lamentos, en el crepitar de las llamas:

«!Isabel, Isabel! ¿Por qué me has dejado tan solo? ¿Qué haré yo ahora sin ti? ¿Cómo sabré criar a nuestros hijos? Eras, querida mía, la más bella del reino, la mejor amante, la esposa perfecta.

«Cuando regresaba de cualquier fragosa batalla reclinaba mi cabeza, torturada por los terrores de la guerra, en tu amoroso regazo. ¡Teníamos tantos planes en común, amada mía, para cuando pacificáramos nuestra Imperio...!

«Ya sabes la ilusión que me hacía el poder vivir contigo en el precioso palacio que estoy

construyendo, para ti, mi maravillosa Emperatriz, en la Alhambra de Granada.»

Señor don Carlos, Dios os la había llevado en aquella fecha, tan prematuramente, pero seguro que ya estaréis disfrutando muy juntos de alucinantes paseos por maravillosos y desconocidos parajes por los que ahora habitaréis, y os podréis recrear cogidos de la mano, sonriendo al oír las risas del querido hijito vuestro que no llegó a llorar.

Majestad, el poder llegar a vivir hasta el fin de vuestros días con vuestra esposa Isabel fue para Vos un hermoso sueño, una quimera irrealizable. Nunca lograríais disfrutar con vuestra perfecta esposa del hermoso palacio de la Alhambra que quedaría para siempre inacabado.

Y en aquel entonces vuestro inmenso dolor, por tan sensible pérdida, fue tan auténtico como el que sentisteis por el fallecimiento de vuestro padre el Archiduque Felipe *el Hermoso*, cuando todavía erais un niño de sólo seis años.

Don Carlos, dicen que padecisteis de gota, pero pudiera ser posible que tan dolorosas lágrimas por vuestro padre y por vuestra esposa fraguasen en vuestro corazón y corrieran cristalizadas por vuestra venas azules, siendo la causa de tan insoportables sufrimientos.

Batalla de Mühlberg

Don Carlos, en esta época habíais cumplido cuarenta y ocho años y ya habíais derrotado, en Mühlberg, a orillas del Elba, a las fuerzas de la Liga Protestante; un éxito memorable. El gran pintor Tiziano os ha retratado plasmando en un precioso lienzo tan importante acontecimiento para la Iglesia Católica.

Delante de esta chimenea me centro para poder visualizar el cuadro en mi memoria. Ya lo logro, parece estar pintando con pinceladas de fuego. Unas nubes rojizas de un hermoso crepúsculo forman el fondo del lienzo, y los árboles oscuros de la izquierda enmarcan vuestra estampa ecuestre.

Señor, Vos estáis vestido de guerrero, con brillante armadura de acero negro, incrustada de oro y plata, solo, erguido sobre vuestra

montura, sosteniendo con la mano derecha la lanza.

Rojo es el penacho de vuestro yelmo, roja y oro la banda que os cruza el pecho, y hasta vuestro corcel bien ajaecado hace resaltar aún más los distintos tonos rojizos, como llamaradas, que surgen de su amplia loriga bermellón, con la que cubre su negra y brillante piel.

La fina sensibilidad del pintor nos desvela, a través de vuestra mirada triste, lejana, melancólica, que pese a que sois un triunfador, y habéis ganado una importante batalla para la cristiandad, no se os ve feliz. ¿Acaso no habéis obtenido para este logro los apoyos que esperabais? ¿Del rey Francisco I de Francia? ¿Del Papa? ¿De otras personalidades que tanto os debían y pagaron con deslealtad?

Entiendo que Tiziano nos quiere transmitir que Vos, Señor, sois un jinete que cabalga en solitario por un vasto Imperio hacia Dios, levantando en su trotar oleadas de polvaredas de envidias y traiciones.

También se observa, en este retrato, que vuestros dolores no os han abandonado, pues vuestras manos doloridas no os permiten levantar la lanza, en señal de triunfo, y vuestro pie derecho, preso en el estribo, parece sopor-tar a duras penas el mal de podagra que os atenaza, y en lo más hondo de vuestros ojos abstraídos se adivina un pesar por vuestra última amante: Bárbara.

Me han contado, don Carlos, que en una fiesta en Ratisbona la visteis entrar en el salón irradiando belleza y juventud; vuestro impasible corazón se agitó, no suele sucederos, pero en esta hermosa mujer, con aires de diosa, parecíais ver a la que fue vuestra esposa Isabel.

Bárbara tenía aproximadamente su estatura, parecidos los bellos ojos azules, y las mismas facciones finas y correctas; peinaba también su pelo rubio recogido en una trenza a modo de diadema que le cruzaba la cabeza, y lucía un parecido vestido de fiesta, con amplio escote cuadrado del que partía un tul subiendo hasta el cuello, las mangas abullonadas y un rico colgante.

Don Carlos, ¡cómo os recordaba esta belleza a la Emperatriz! No dejabais de admirarla. La jo-

ven se dio cuenta de vuestro interés y os sonrió. Vos no estabais acostumbrado a las sonrisas de las mujeres, no os parecíais a vuestro padre el Archiduque Felipe *el Hermoso* tan seductor.

Las damas se retraían ante vuestra real presencia de semblante serio y lejano, y os sorprendió la espontaneidad de la bella desconocida, y, en esta ocasión, Vos le respondisteis con una leve sonrisa.

Vuestros cortesanos, percatados de la escena, os la presentaron enseguida y propiciaron un encuentro. No, la joven Bárbara nada tenía que ver con las cualidades morales de la Emperatriz Isabel, pero su carácter abierto, alegre, simpático, intrascendente, os entretenía. Después de cada encuentro asegurabais no volverla a ver.

Pero volvíais, Señor, pese a los problemas de conciencia y remordimientos que sentíais por vuestra conducta inadecuada que rompía vuestras normas.

Un día vuestra amante os anunció: «Emperador, espero un hijo vuestro». El tiempo para Vos se detuvo. ¡lbais a tener un hijo ilegítimo! Costasteis bruscamente la relación y nació vuestro vástago, Jeromín, al que decidisteis ocultar, y al que no conocisteis hasta mucho tiempo después, aquí en Yuste. Tenía trece años y sería don Juan de Austria.

Aquel día una lucha interior os atormentaba, os habíais enfrentado a los luteranos, porque quisieron romper lazos y desligarse de la autoridad de la Iglesia Romana, y en ese momento, Vos, paladín del catolicismo, quebráis la Ley de Dios que pretendíais defender y en lugar de asumir vuestras acciones rechazáis a vuestro inocente hijo.

Señor de Yuste, el genial Tiziano ha sabido captar la amargura de vuestra alma en el lienzo que os ha inmortalizado, añadiendo al esplendoroso y brillante ocaso unos nubarrones negros, mojando el pincel en la profunda tristeza de vuestros ojos.

Don Carlos de luto

Señor don Carlos, voy a recordaros un episodio de vuestra vida. La cueva de la chimenea

se está quedando a oscuras, las llamaradas han bajado de tamaño, sólo unos troncos siguen ardiendo y en el humo que asciende se desdibuja una negra figura.

Sois Vos, don Carlos, es una imagen parecida a la que os ha pintado Tiziano un tiempo atrás, aún más viejo y cansado. Es el año 1556 y estáis de luto. Acaba de fallecer vuestra madre, la reina Juana de Castilla, y un manto negro de tristeza cubre vuestro cuerpo, vuestra alma, y vuestro corazón.

Apenas habéis tenido con ella alguna relación, quizás de ahí vuestro tan hondo pesar, añoráis lo que pudo haber sido y no fue, y hoy con su muerte desaparece toda posibilidad de intercambio amoroso entre madre e hijo; ya no podréis tener los besos y abrazos con los que soñasteis de niño y que nunca se hicieron realidad.

Habéis ordenado también que tapicen de luto con largos paños negros la cámara que os están preparando en vuestra nueva casa de Yuste, y hasta los seis grandes sillones que rodean vuestro dosel serán forrados de terciopelo negro.

En esta escena estáis apesadumbrado y silencioso, sentado en un sillón, sobriamente vestido con una holapanda negra ribeteada de pieles, negro es vuestro gorro, vuestro calzado y vuestro bastón; pero sobre todo transmiten un inmenso dolor vuestros ojos azules teñidos de negro con una mirada errática impregnada de melancolía.

Señor, me habéis llamado para que os diga desde mi punto de vista qué pienso de Vos, quién creo qué habéis sido, sin falsos halagos, sin hipocresía, y lo estoy haciendo dentro del respeto y la admiración, y sólo buscando comprenderos.

Me duele, don Carlos, el traeros con mis palabras las duras vivencias de vuestra infancia y la relación con vuestra madre desde el día de vuestro nacimiento, que han ido forjando desde niño el carácter de un hombre reservado y doliente, para llegar a ser un triste y prematuro anciano.

Señor, ¿veis ese tronco que se retuerce entre las llamas trepidando de dolor? Simboliza a

vuestra madre, la hermosa joven Juana, la esposa de vuestro padre el apuesto galán el Archiduque Felipe de Austria; está a punto de dar a luz, vais a nacer en el Prinsenhof de Gante, es el día veinticuatro de febrero del estrenado año 1500.

El palacio está brillantemente adornado, y los cortesanos lucen sus galas de fiesta en uno más de los habituales festejos palatinos. La Archiduquesa no puede bailar, su embarazo tan adelantado no se lo permite.

El emperador Maximiliano, jovial y simpático, levanta su copa con los grandes de palacio, y su hijo Felipe, gran bailarín, danza con las damas de la Corte, al son de la música, ora cogiendo la mano de una, ora la cintura de otra, y prodigando su atrayente sonrisa a todas.

A doña Juana los celos la consumen e irritan, a duras penas controla su malhumor, estas fastuosas fiestas que tanto se prodigan en el Prinsenhof le atacan los nervios y acentúan su intemperancia.

La princesa se encuentra repentinamente indispuesta, le duele la tripa, quiere ir al excusado situado al final de un largo pasillo, le acompaña una dama de palacio, a la que despidе con aspereza, no la necesita, volverá sola.

Allí, sin ayuda, en el alejado retrete, le sorprende el parto y nace inopinadamente un niño. Pide a voces ayuda, solicita socorro, pero la música de los salones apagan sus gritos. La dama que la ha dejado allí, se percata de su tardanza, y regresa a buscarla.

—¡Maldita! ¡Cuánto has tardado! Quítame de encima este maldito niño, qué me está matando! ¡Y llévatelo, qué no lo quiero ver!

Y entonces, Señor, llorasteis por primera vez, y vuestro llanto se unió a los gritos, rechazos y maldiciones de una madre, vuestra madre, que desde ese día nunca lo fue.

Abdicación

Majestad, tenéis en este momento cincuenta y cinco años. ¡Qué cansado se os ve! ¡Qué pesada carga habéis soportado sobre vuestros hombros! ¡Todo un Imperio! Pero un día de octubre del año 1555 abdicáis en vuestro hijo

don Felipe, al que ya habíais preparado para sucederos.

Acabáis de renunciar a la dignidad maestra de la Orden del Toisón de Oro en vuestro heredero, y hoy os liberáis y os despojáis de todos vuestros atributos reales, emblemas y cargos.

Dicen vuestros biógrafos que la ceremonia de la abdicación fue solemne y emotiva, en presencia de varios de vuestros hijos, duques, magnates y representantes de vuestros vastos e incontables Estados.

Pero, Señor, yo quiero hablaros mirando al fuego, para vislumbrar con su claridad el pasado, y que las llamas me ayuden a ver en ellas la escena de vuestra abdicación con todo su colorido y calor.

Este momento lo ha inmortalizado un joven pintor flamenco, Frans Francken, en un memorable lienzo que vuelvo a evocar y visualizar. El cuadro es asombroso, dibujado con un enorme realismo y una gran belleza plástica.

Señor, estáis sentando en el centro del salón con gran majestad, en un elevado solio, vestido con extraordinaria riqueza, transmitiendo con vuestra inigualable imagen que sois el Monarca más poderoso del Orbe.

No obstante, el pintor nos hace ver, a través de vuestros gestos, que bajo ese aspecto de triunfador conviven también un hombre sufriente, con las manos extendidas, como un Cristo enseñando sus llagas, y los pies desnudos reposando en un almohadón con borlas, y vuestra mirada que es todo un poema: «¡Dejadme ir! ¿No veis que no puedo más?»

Señor don Carlos, desde ese día tan señalado ya no volveréis a vestir el suntuoso ropaje de seda color vino bordado con hilos de oro, ni la lujosa capa de terciopelo rojo abrochada con valiosa fíbula cincelada.

Os estáis despidiendo de los grandes del reino y del pueblo llano, es decir, de todos vuestros súbditos. Creo oír algunas de vuestras emocionantes palabras entrecortadas por algún sollozo:

—«A mi hijo Felipe le cedo el cetro con gran satisfacción, pues por sus méritos los merece.

Hoy dejo el trono porque es un mal terrible e inhumano el que se ha apoderado de vuestro Emperador, tomando todo su cuerpo sin dejarle por dañar parte alguna de la cabeza a la planta del pie.

«Al encogerse los nervios, los dolores son intolerables, continuos, y hasta me atraviesan el alma, haciendo de la vida de vuestro Emperador un largo y crudo martirio.»

En esta hora, señor don Carlos, os despedís de cualquier signo de majestad, no sólo del cetro que habéis cedido a vuestro hijo, el ya rey don Felipe II, también ceñisteis sobre su cabeza la pesada corona real símbolo de la concentración de todos vuestros vastos reinos.

Quisisteis, Señor, empezar una nueva vida ligero de equipaje, retirándoos en una dulce soledad buscada, en donde vuestros dolores, que os acompañarían, podrían mitigarse con el descanso, y vuestra mente, apesadumbrada por tantos problemas, encontraría al fin sosiego.

Elegisteis para ello el Monasterio de Yuste, un plácido refugio en el valle de la Vera, lugar perdido en plena Naturaleza donde sólo habitaban un grupo de monjes Jerónimos, y allí mandasteis construir vuestra nueva morada.

Llegasteis desde el castillo de Oropesa, en Jarandilla de la Vera, hasta Yuste en un incómodo viaje, pero una vez instalado en vuestra vivienda pudisteis gozar de la amable temperatura y belleza del paisaje.

Veríais al amanecer como el sol naciente pinta de bellos colores la Naturaleza, de un verde brillante las vastas praderas salpicadas de florecillas silvestres, y de ocre los bosques.

Y al mediodía, desde la gran terraza cubierta, disfrutaríais en el agradable frescor, con el gorjeo de los pájaros, el fluir de los arroyos, y el chorro de las fuentes, los únicos ruidos que romperían el silencio de la foresta.

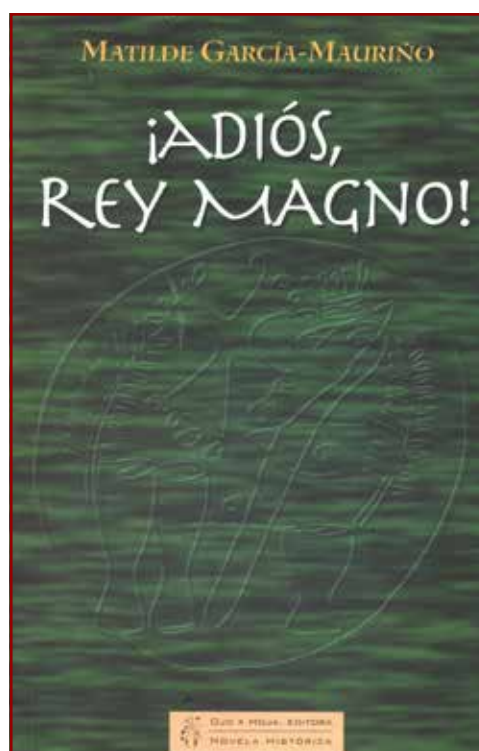
Además, teníais a la vista huertos y jardines que habían plantado los monjes para vuestro recreo, y hasta Vos llegaba el perfumado olor de los naranjos y limoneros; pero vuestra mirada se proyectaba hacia los lejos, fijándola en el bosque.

Vos que habíais ido perdiendo tantos seres a lo largo de vuestra vida, en esas largas horas de soledad los ibais recordando y plasmando mentalmente en cada árbol, en tal número que formaban un bosque humano.

Y os parecía que estaban todos juntos, como los árboles de enfrente en aquel bosque vuestro, el de los inmortales, porque sus nombres han quedado para siempre grabados en la Historia y el recuerdo de su existencia no perece.

Allí identificasteis a vuestro padre Felipe *el Hermoso*, vuestra madre la reina Juana, vuestro abuelo el emperador Maximiliano, vuestra querida hermana Leonor, vuestra amada esposa la emperatriz Isabel, Chièvres, Adriano de Utrech, Francisco Javier, Ignacio de Loyola, Tomás Moro, Durero, Leonardo da Vinci, Rafael, Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Magallanes, Elcano, Barbarroja, Lutero, Moctezuma, Atahualpa, Cuauhtémoc...

Señor don Carlos, de muchas más cosas me hubiera gustado hablar con Vos, tan interesante fue vuestra vida pero anochece y ya apenas distingo vuestra silueta, y pienso que os estáis marchando. Perdonad que rompa vuestras reglas. Me levanto, me inclino ante Vos en una humilde reverencia, y os digo: «Gracias, Majestad». ●



TOMÁS DE VILLANUEVA (1486-1555), UN PREDICADOR PARA LA ESPAÑA IMPERIAL.



■ Dr. Guillermo Rowe
Fernández-Gao
Caballero de Yuste.

Hace poco cayó en mis manos un libro¹ de un personaje entonces desconocido para mí. La curiosidad y el interés por la España de Carlos V al ver que era de ese tiempo, me hizo profundizar en su vida por si encontraba datos interesantes para divulgarlos entre nuestras Damas y Caballeros de Yuste.

La sorpresa fue grande al tirar del hilo y encontrar una persona importante. El primer toque de atención me lo dio, indagando en la biografía de Santo Tomás de Villanueva, religioso agustino, la voz muy autorizada de D. Pedro Sainz Rodríguez² que dijo era el mayor predicador de la España de su tiempo junto con Fray Luis de Granada, otra figura que he divulgado en nuestra Revista³. Fue un predicador espiritual, estudioso que partía siempre de las Sagradas Escrituras y era un ejemplo de santidad en vida.

La segunda impresión fue la de encontrar un libro dedicado al santo nada menos que por Francisco de Quevedo en 1620⁴, en uno de sus primeros textos impresos no muy estudiado por los especialistas en la obra quevediana, ni por los agustinos biógrafos de Santo Tomás hasta el s. XVII^{5,6}.

Vivió en la España de la primera mitad del s.XVI donde era una gran preocupación el anquilosamiento del clero, el absentismo de los obispos y otras lacras y vicios existentes. Trató desde la serenidad dar nueva vida a la tradición.



Opera Omnia, 1764.

Nació en Fuenllana⁷, pueblo manchego, en 1486. Según Quevedo⁴ “*de los hijosdalgo principales de Villanueva de los Infantes, que le educaron en la vida piadosa y ayuda a los pobres*”. A los quince años fue a la Universidad de Alcalá de Cisneros que le dejó una huella imborrable. Ingresó ya de bachiller en 1508 en el prestigioso colegio de San Ildefonso licenciándose en Filosofía y Teología. En 1512 regenta la cátedra de Filosofía. Aunque conservó la tradición tomista adquirió las tendencias espirituales de un cristianismo más puro y menos formalista.

Desde el púlpito y la cátedra predicará *la reforma* pero respetando la tradición y recelando de pensamientos novedosos como los de Lutero. Dejó fama de varón santo y de profesor prestigioso.

En 1516 marcha a la cátedra de filosofía de Salamanca, junto con la llamada a la vida religiosa en el convento de San Agustín, siendo en 1518 su ordenación sacerdotal, donde perfeccionó su recogimiento, obediencia a superiores, austeridad, laboriosidad y caridad con los enfermos y pobres. Tenía treinta y tres años y ya estaba preparado para servir a la sociedad.

En 1519 se le nombra prior de Salamanca y al año siguiente comienza su carrera de predicador. Posteriormente es nombrado provincial, visitador, definidor y prior de los conventos de Salamanca, Burgos y Valladolid. Promovió los valores más importantes de la Orden, como la interioridad y oración, dignidad del culto, vida en común, estudio y apostolado. También favoreció las misiones al Nuevo Mundo.

En su demérito juzgó con excesivo rigor al provincial de su orden por su comportamiento en *“la guerra de los comuneros (1519-20)”*, aunque sabía rectificar si algo no funcionaba, como la división que hizo de la provincia de Castilla en dos y luego su reagrupación.

Su principal afán sería la predicación, siendo su éxito fulminante; extendiéndose su fama por todos sitios, admirando además su santidad de vida. Uno de sus admiradores fue Carlos V del que dijo *“Es verdadero siervo mandado de Dios”*.

Muy a pesar suyo ocupó cargos y honores importantes. En primer lugar el emperador quiso nombrarlo arzobispo de Granada, en un episodio que comentaremos más adelante y que define su personalidad, pero declinó tal honor. En 1544 Carlos V lo nombró arzobispo de Valencia, plegándose en ésta ocasión ante la voluntad de sus superiores: *“mando a V.R. que (...) dentro de veinte horas acepte la provisión según y como su Majestad la tiene hecha”*.

En septiembre de 1555, tras una corta enfermedad murió, siendo enterrado en la iglesia de los agustinos y trasladados sus restos a la catedral de Valencia un siglo después. San Juan de Ribera comenzó el proceso que llevó a su beatificación en 1618 y a su santificación en 1658. Es conocido como el arzobispo de los pobres, vivió pobre con los pobres y es un modelo de predicador y de santo actual.



Santo Tomás (Murillo)

Numerosas son las **Obras** que dejó Santo Tomás de Villanueva tanto manuscritas como impresas. Entre las **manuscritas** destacamos las Cartas relacionadas con el emperador Carlos V o el Papa Pablo III:

- Carta de Santo Tomás de Villanueva y fr. Juan Gallego al emperador Carlos V, 16-V-1527. Real Academia de la Historia, Col. Salazar, A-40, f. 435.
- Carta de Santo Tomás de Villanueva a Paulo III acusando recibo de la bula del nombramiento arzobispal y enviando testimonio del juramento prestado antes de la consagración, sin fecha.
- Carta de Santo Tomás de Villanueva al emperador Carlos V anunciándole que acata la orden de ir al concilio de Trento y de que se pondrá en camino, 8-VI-1545. Archivo General de Simancas, Estado, leg. 72.
- Carta de Santo Tomás de Villanueva al emperador Carlos V comunicándole que dispondrá todo lo necesario para acudir a Trento y le anuncia que instituciones y estamentos de la ciudad despachan correos a S. M. suplicándole que lo deje en su diócesis, 19-VI-1545. Hasta finales del siglo XIX se conservaba enmarcada en la Biblioteca del Colegio de San Isidro el Real de Madrid; en la actualidad se ignora su paradero.

- Carta de Santo Tomás de Villanueva al emperador Carlos V agradeciéndole la alta estima en que le tiene y pidiéndole que por edad y salud le excuse de asistir al concilio de Trento, acompañada de un informe de sus achaques por el vicario General de la diócesis, 5-V-1551. Archivo General de Simancas, Estado, leg. 306.
- Juramento de fray Tomás de Villanueva de fidelidad a Carlos I y a D^a Juana como monarcas legítimos de Aragón y Valencia, el 8-XII-1544. Archivo General de Simancas, Patronato Real, leg.7-13512.

Entre las **impresas** más conocidas figuran:

- Opera Omnia: Conciones Sacrae... - Compluti, 1572, 2 vols. (ed. P. Uceda). Además de numerosas ediciones importantes en Salamanca, Amberes, Roma, Bruselas, Venecia, Milán o Colonia en los s. XVI, XVII y XVIII, entre las que se encuentra nuestro ejemplar¹ editado en Salamanca en 1764.
- Cartas en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid 1844, t. V, pp. 74-137.
- Constituciones Collegii Maioris Valentini B. V. Mariae de Templo. Archivo del Colegio del Patriarca, Valencia. Ante el Escribano J. Alemany. Protocolo de 1550, ff. CCV-CCXV
- Constituciones Collegii Beatae Virginis Mariae de Templo a Sancto Thoma de Villanova Ordinatae et a Rvdmo. Dom. Joseph M^a García Lahiguera, Arch. Val. Refectae ad mentem Concilii Vaticani II et praeceptis canonicis aptatae”, en *Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia*, nº 2917 (1973) 593-626, texto latino y castellano.

Ahora nos conviene precisar si fray Tomás de Villanueva estuvo relacionado con el poder político y especialmente con Carlos V. Sus biógrafos agustinos⁶ hablan siempre de una estrecha relación con el emperador. Dicen que fue consejero suyo en cuestiones de conciencia (*don de consejo*) por sus preciadas virtudes y dones así como su discreción y prudencia. Sin embargo no podemos perder de vista el interés de los agustinos de la época de capitalizar esa cercanía de su Orden con el poder. Veremos luego que Quevedo ve esa relación bajo un énfasis distinto^{4,5}, destacando el rechazo del santo a participar en cualquier actividad secular académica o política y a sus nombramientos y cargos.

Cuentan las crónicas que interesado siempre el monarca en oír sus predicaciones y que este daba una en Valladolid:

“...como viniese su Magestad (Carlos V) a la iglesia temprano antes que se comenzase el oficio, hecha oración al santo Sacramento, entróse en el claustro, y dijo al sacristán: *Avisad al prior que yo estoy aquí*. Subió luego el sacristán a su celda donde estaba estudiando a avisarle. Como era falto de memoria, y tuviese necesidad de estudio, para reparar aquella falta, dijo: *Decid a su magestad que estoy estudiando, y si me manda bajar no podré predicar y si he de predicar no he de bajar*. Volvió con esta respuesta el sacristán al emperador temiendo no le pareciese corta (cortés), pero pareció tan bien a su magestad, que no sólo no se ofendió (como refiere el padre Velasco prior del convento de san Agustín de Toledo) vuelto a los grandes que allí se hallaron, dijo con un alegre semblante: *Así habían de ser los frailes, tan desapegados como este*.”

Vemos la opinión tan favorable que tenía el emperador sobre la ejemplaridad del fraile a pesar de su negativa a entrevistarse con él.

Otro suceso interesante en su relación con Carlos V, fue su rechazo a aceptar el arzobispado de Granada. El emperador estaba muy interesado en poner al frente de las de las diócesis a sabios gobernantes y celosos pastores.

Con la afición y devoción que tenía el emperador a la doctrina del fray Tomás, y el gran concepto de su religión y prudencia, la segunda vez que fue provincial, estando su majestad en Toledo quedó vacante el arzobispado de Granada, y sin hallarse allí el padre fray Tomás (porque iba visitando su provincia), ni hablar persona alguna por él, el emperador ‘*motu proprio*’, seguro del gran fruto que haría en cualquier Iglesia que se le encomendase, le nombró arzobispo de Granada.

Fue llamado para que aceptase aquella elección, pero con la humildad y cortesía que debía, suplicó a su majestad la revocase y eligiese a otro⁸. Fue importunado por algunos amigos para que aceptase, pero jamás quiso, y

como en la provincia no había superior, que se lo mandase y pudiese obligarle a ello, siendo él mismo el provincial y la necesidad de que la Iglesia de Granada no sufriese tanta dilación en el nombramiento de su obispo, como suponía escribir al general y aguardar su respuesta y mandato, pasó aquella provisión en silencio, aunque fue sabida de muchos, como consta en diversos procesos y libros.

Más adelante fue nombrado arzobispo de Valencia por voluntad de Carlos V pero no desde el principio. Fue el secretario a hacerla y en lugar de poner en ella al que el emperador le había nombrado, puso al padre fray Tomás de Villanueva, de la Orden de San Agustín, pareciéndole con mucha certeza, que el emperador era a éste el que había nombrado. Fue con la cédula, para que la firmase su Majestad, díjole: ¿Qué habéis hecho y escrito? Porque yo no os doy a fray Tomás de Villanueva, si no a fulano de la Orden de San Jerónimo, admirado de ello el secretario dijo: Pues con toda verdad que yo no entendí sino a fray Tomás de Villanueva, y no otro nombre; pero presto será remediado: Deme Vuestra Majestad esa cédula, y haré luego otra con el nombre de ese otro padre. El emperador entonces y sin que alguno hablase por el padre fray Tomás, dijo al secretario,



que le pedía la cédula para hacer otra: No, no, antes quiero que sea éste y no otro alguno, ni hay para que hacer otra cédula, porque haberle puesto vos sin decirlo yo y sin que nadie os lo persuadiese ni hablase de este padre, ni por algún respeto humano que os moviese a ello, sino solo por haberos parecido con mucha certeza que yo os le había nombrado, este es negocio de Dios, y no elección mía, sino suya; aquella primera la hacía yo, y ésta, que vos habéis escrito, y me habéis traído, la ha hecho Dios, yo fío que sea ésta la más acertada: y así la firmó con mucha voluntad y contento.

Una vez confirmada la elección por el Papa Paulo III y recibidas las correspondientes bulas, recibió la consagración episcopal en el Convento de San Agustín de Valladolid en 1544, de manos del influyente cardenal Tavera, arzobispo de Toledo y primado de España, asistiendo con devoción y alegría lo más granado de la corte. A continuación juró fidelidad al emperador ante el príncipe Felipe como sigue:

“Yo fray Thomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, prometo y juro ser obediente y fiel a Su Majestad del Emperador y Rey nuestro Señor Don Carlos, y a la Serenísima reina Doña Juana, su madre, y a sus sucesores legítimos en los reinos de la Corona de Aragón y Valencia, y que obedeceré todos sus mandamientos con toda aquella reverencia y acatamiento que les pertenece y debe un buen y fiel súbdito, y procuraré todo lo que podrá ser útil y concerniente a la salud de sus Majestades y conservación de sus reinos y aumento de su estado, y les apartaré con todas mis fuerzas todo el daño que supiere o entendiere que se intentase o moviese contra sus personas o estados. Y finalmente prometo y juro de hacer cumplir y observar todas aquellas cosas que los buenos y leales vasallos y súbditos son tenidos y obligados de hacer y cumplir con sus reyes y señores naturales”.

Tomó el camino de Valencia acompañado por un solo religioso en el que confiaba y dos criados, sin pasar por Villanueva de los Infantes a ver a su madre y familiares, que mucho lo deseaban y se lo habían hecho saber para



despedirse diciendo que lo importante era ir a Valencia a pastorear a su diócesis. Entrando a lomos de una mula el 1 de enero de 1545, viviendo 11 años su episcopado⁴ *“como arzobispo que no quería dejar de ser fraile”*, organizando su casa con sobriedad, sencillez y familiaridad, muy distante del obispo renacentista al uso, que era más un señor que un pastor.

Los pobres ocuparon sus mejores energías, repartiendo las rentas del arzobispado entre las familias más menesterosas, llegando a ser su última preocupación en el lecho de muerte, deshacerse de los 5.000 pesos que quedaban en las arcas: *“dense prisa que no quede un real”*. El amor a los pobres que asimiló en su casa lo hizo ser cauto en la administración y frugal en los gastos, todo para ser generoso con los más necesitados.

¿Existe discrepancia entre la opinión de los historiadores agustinos con la de Quevedo sobre la vida de Tomás de Villanueva? A continuación vamos a ver el enfoque del escritor que utiliza de la vida del santo para sus críticas políticas.

Los primeros hacen hincapié en la preocupación de Villanueva por los pobres, su ascetismo, su erudición en letras sagradas, su

excelencia en la predicación y su convicción de que los obispos residieran obligatoriamente en sus diócesis, elementos que le convierten en el ideal del prelado tridentino. A los agustinos les interesaba mucho resaltar su relación estrecha con Carlos V.

En el Epítome⁴ esta relación aparece bajo un énfasis distinto. Para Quevedo, solo es digno para un cargo aquél que no lo codicia y que tienen la sabiduría de despreciarlo. El texto retrata al arzobispo renunciando una y otra vez ante el emperador a los sucesivos nombramientos. Solo la obediencia, virtud católica por excelencia, puede hacerle aceptar.

Diversos encuentros de Villanueva y Carlos V son narrados sobre el trasfondo de los dispares enfoques agustinos y quevediano; como la relación del monarca con sus validos respecto al incidente ya comentado de la predicación con el emperador en Valladolid. La versión agustina no escarnece al séquito de nobles que acompaña a Carlos, el que teme que el emperador se ofenda es el sacristán. En Quevedo^{4,5} el asunto adquiere otro dramatismo, los validos y grandes acompañantes desempeñan un papel antagonista. Son ellos los que se escandalizan de la respuesta negativa del predicador a acudir a verlo. La opinión de Carlos V tiene como función desmentir la opinión de los nobles: *“a mí me ha edificado lo que a vosotros os ha escandalizado”*.

Quevedo utiliza el episodio para ilustrar a la vez, las malas intenciones de los privados o su juicio limitado, y cuán por encima está moralmente el emperador. Esto concuerda plenamente con sus preocupaciones políticas expuestas en su conocido libro *“Política de Dios, gobierno de Cristo, sacada de la Sagrada Escritura para acierto del Rey y del reino en sus acciones (1626-1655)”*.

Terminamos destacando del santo sus **característica espirituales** que le convierten en la actualidad en *“maestro de vida, de espiritualidad y formación de sacerdotes”*. Para ello vamos a recordar transcribiendo lo que dejó escrito sobre la envidia, ese mal nacional que nos invade⁹.

(Envidia, un vicio inútil. Comentario sobre el versículo 24 del capítulo 2 de la Sabiduría: Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo.)

“Huyamos, hermanos, de tal vicio. Caín por envidia mató a su hermano. Los hermanos de José le vendieron por envidia. Los fariseos mataron a Cristo por envidia, y la envidia produjo infinidad de males. Dios nos libre de tal ignominioso vicio. Primero, es un pecado diabólico y un mal neto. Pues los otros vicios pretenden obtener algo bueno o con apariencia de bueno. La ambición quiere honores, el avaro riquezas, el lascivo placeres, el goloso sabores, el perezoso quietud, es decir, cosas buenas si no hay exceso en ellas y se buscan según el orden de la razón y de la ley divina. Pero la envidia es malicia neta, pues no consigue beneficio alguno, sino que conlleva tribulación, y nada de provecho, ni placer alguno, no tiene nada bueno en sí, y además atormenta al que la tiene. Por ello es lo contrario de la caridad, y así como la caridad hace que el hombre se convierta en hijo de Dios, por el contrario, por la envidia, el hombre se convierte en hijo del diablo.

Segundo, es un vicio infame y vil... Tercero, es un vicio peligroso, pues un envidioso es suficiente para destruir todo un pueblo, y además al no percibirse no se le puede evitar. ¿Cómo te puedes imaginar que debieras ser precavido frente al amigo a quien tanto has dado y que nunca ofendiste? El envidioso se cree ofendido porque las cosas te van bien. El envidioso no perdona a nadie y trata a los amigos como si enemigos fueran. Te ve alegre y venturoso, de inmediato se le ocurre inocular el virus de la patraña, aunque le hubieras engendrado. No puedes escapar de él; pues si estuviera airado, le aplacas y le evitas; si le vieras ofendido, procuras reconciliarte; si comprobaras que ha sido perjudicado, le puedes recompensar; si le vieras lascivo, defenderías a tu mujer; si le vieras un ladrón, custodiarías tus bienes; pero ante un envidioso ¿qué haces para que no te haga daño? Puede ser que dejara de hacerte daño si te viera menesteroso; sólo la miseria y la pobreza evitan al envidioso. Al envidioso hay que colocarlo en el infierno, no hay otro mejor lugar”. (*In fer. VI post Dominicam Passionis, Vol. I, c. 476.*)

Impresionan en estas palabras, aunque sean simplemente un ejemplo, la claridad de ideas y la espiritualidad de Santo Tomás de Villanueva escritas en el s. XVI. ●

Bibliografía.

- (1) R. P. M. Fr. Emmanuelis Vidal, Augustiniani.... **Sancti Thomae a Villanova archiepiscopi Valentini ... Opera omnia ...: quinque tomis distributa ; Tomus IV continens conciones omnes de Christ. Domin. et de SS. eius matre Virgine Mariae. Salmanticae : excudebat Eugenius Garcia de Honorato, Typograh. Universitat. Anno MDCCLXIV.**
- (2) Pedro Sainz Rodríguez. **Antología de la Literatura Espiritual Española**, Vol. II, S.XVI. Fundación Universitaria Española, 1983.
- (3) Guillermo Rowe Fernández-Gao. **Lecturas del Emperador en Yuste: Fray Luis de Granada**. Caballeros de Yuste, 26, pp. 66-76. 2013.
- (4) Francisco de Quevedo y Villegas. **Epítome a la historia de la vida ejemplar y gloriosa muerte del bienaventurado fray Tomás de Villanueva**. Madrid, Viuda de Cosme Delgado, 1620.
- (5) Carmen Pereira Huerta. **“Gobernar la república interior, enseñar a ser súbdito: hagiografía y sociedad cortesana en Quevedo. Epítome de la vida de fray Tomás de Villanueva, de Francisco de Quevedo”**. Pamplona, Eunsa, 2012.
- (6) M. B. Salón. **Vida de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, ejemplar y norma de Obispos y Prelados**, Valencia, 1588.
- (7) Ángel Martínez Cuesta, OAR. **Biografía de Santo Tomás de Villanueva**. <http://www.agustinosrecoletos.com/documents/viewfile/115-biografia-de-santo-tomas-de-villanueva>.
- (8) José Máximo Lledó. **Santo Tomás de Villanueva**. Universidad Católica de Valencia. Congreso de formación, pp. 105-182. 2013.
- (9) Javier Campos y Fernández de Sevilla. **“Vida y obra de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555)”**, en *Santo Tomás de Villanueva Consiliario del Colegio Mayor de San Ildefonso. V Centenario, 1511-2011*, Alcalá de Henares 2012, pp. 25-37.

HOMENAJE UNIVERSAL AL IDIOMA ESPAÑOL



■ Ignacio Buqueras y Bach
Caballero de Yuste.

La *Fundación Independiente* -1987- nació para colaborar en una mejor vertebración de la sociedad, y para que los ciudadanos seamos cada día más participativos, asociativos, solidarios y democráticos. En 1996 consideramos importante que nuestra sociedad tuviera referentes destacados, por lo que iniciamos la elección y el homenaje a *Españoles Universales*, mujeres y hombres, relevantes por su apoyo a la sociedad civil, acreditando espíritu democrático y con fuerte proyección universal. El primero fue **D. Camilo José Cela** -1996-, nuestro único *Premio Nóbel* de estos últimos años, al que siguieron **D. Plácido Domingo** -1997-, **D. Vicente Ferrer** -1998-, **D. Federico Mayor Zaragoza** -1999-, **Dña. Margarita Salas** -2000-, **D. Julio Iglesias** -2001-, **D. Miguel Indurain** -2002-, **D. José Lladró** -2003-, **D. Pedro Duque** -2004-, **Padre Ángel García** -2005-, **D. Antonio Lamela** -2007-, **D. Ricardo Díez Hochleitner** -2008-, **D. Rafa Nadal** -2009-, el **Dr. Valentín Fuster** -2011-, y **D. Juan-Miguel Villar Mir** -2012-.

En el 2013 consideramos, después diversos estudios y consultas que el "*Español Universal*" debía ser nuestro idioma, **el español**. Algunos *datos esenciales* nos ayudaron a tomar la decisión: 470 millones de personas tenemos el español como lengua materna, lo que supone el 6,7 por 100 de la población mundial y somos 559 los millones que lo hablamos, un 7,9 por 100. Es la segunda **lengua más hablada del mundo** después del chino mandarín y actualmente, estudian nuestra lengua más de 21 millones de alumnos en Estados Unidos.

La utilización de nuestro idioma en las nuevas tecnologías está aumentando con fuerza, por ejemplo, en Wikipedia, el español es la segunda lengua en número de visitas.

En el 2014 la Fundación Independiente efectuó los primeros pasos para el **Homenaje Universal al Idioma Español**. Hicimos un llamamiento a instituciones y entidades representativas de la sociedad civil relacionadas con **el español**. Constituimos la *Comisión Nacional del Homenaje Universal*. Cuarenta fueron las instituciones y entidades con las que hemos aunado esfuerzos para hacer viable este importante y trascendente *Homenaje Universal*, el primero en la historia de estas características que se hace a nuestro idioma. Iniciamos la andadura aprobando el *Manifiesto sobre el Español* y celebrando el primer acto público de presentación del Homenaje a la sociedad, tanto española como universal. El mismo tuvo lugar en el *Club Siglo XXI* -1969- el 6 de noviembre del 2014. Intervinieron veintisiete representantes de otras tantas instituciones y entidades junto a varias destacadas personalidades.

Otro evento importante fue el que tuvo lugar en el *Foro Internacional del Español* que promovió la Feria de Madrid -IFEMA-. La fecha elegida fue la del 23 de abril del 2015, Día de Cervantes y del Libro. Los participantes, encabezados por el presidente de la Cámara de Comercio de España, D. José Luis Bonet, fueron nueve y en sus palabras destacaron el *valor económico* del español en el área de la enseñanza, los negocios y las relaciones internacionales,...

Otros actos de relieve fueron: los que tuvieron lugar en el Convento de las Trinitarias donde se encontraron los restos de *D. Miguel de Cervantes*, que fueron homenajeados; y la proyección de la película "Amanece que no es poco", organizada por la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, para resaltar la importancia del cine español.

El acto de *Clausura* del Homenaje Universal al Idioma Español se celebró en el *Congreso de los Diputados*, el 29 de junio del 2015. Tan solemne y emotivo acto, que pudo ser seguido en directo por internet, estuvo presidido por *D. Jesús Posada*, presidente del Congreso de los Diputados. Intervinieron seis destacadas personalidades y el Presidente del Comité Ejecutivo del Homenaje Universal hizo entrega de un diploma y escultura conmemorativa a la Real Academia Española representada por su vicedirector. Al mismo asistieron alrededor de trescientas personalidades, fue seguido por varios miles de personas en todo el mundo por Streamig y Twitter, y tuvo fuerte proyección mediática y en las redes.

Posteriormente al acto de Clausura del Homenaje, han tenido lugar varias e importantes reuniones para informar del Homenaje Universal, dar a conocer las conclusiones del mismo y presentar propuestas de actuación. Cabe destacar las celebradas con el ministro de Educación, Cultura y Deporte, vicepresidente 1º del Senado, alcaldesa de Madrid, presidenta de la Asamblea de Madrid, vicedirector de la Real Academia Española,...

No podemos ni debemos olvidarnos que la dimensión *Universal* del *Homenaje* hizo que desde el primer momento informáramos del mismo e invitáramos a participar mediante sus *Testimonios* a todos los *presidentes de las Repúblicas* de países americanos hispanoparlantes junto a los de *Guinea Ecuatorial* y *Filipinas.*, 8 Presidentes remitieron sus testimonios junto al Presidente Rajoy y otras destacadas personalidades institucionales, políticas, económicas, sociales, culturales,...

Consideramos que el **Homenaje Universal al Idioma Español** ha abierto los ojos a muchos millones de ciudadanos y ha puesto en valor uno de los activos más importantes que tenemos los españoles, al tiempo que uno de los mejores y más poderosos nexos de unión entre todos nosotros y la comunidad hispana de los cinco continentes.

Debemos sentirnos orgullosos del español por lo que debemos invertir en él y valorizarlo en las áreas de la educación, la cultura, la comunicación y los negocios. Especial atención debemos prestar a la sociedad del conocimiento. ●



LOS RIESGOS PSICOSOCIALES EN EL TRABAJO. LA GESTIÓN DEL ESTRÉS



■ Dr. D. Rafael Ruiz Calatrava
Caballero de Yuste.

Terminada la Campaña realizada a nivel Europeo para el control de los riesgos psicosociales por la Inspección de Trabajo en todos los países de la Unión durante 2014. El pasado 14 de abril, la Agencia Europea para la Seguridad y Salud en el Trabajo ha inaugurado la nueva Campaña Europea bienal 2014-2015 sobre riesgos psicosociales bajo el lema **Trabajos saludables “Gestionemos el estrés”**. Esta Campaña se orienta a sensibilizar sobre el creciente problema de los riesgos psicosociales e impulsar la gestión de dichos riesgos en las empresas mediante instrumentos prácticos.

Cabe preguntarse la razón por la que la Unión Europea tiene tanto interés en el control de este tipo de riesgo.

Estudios realizados en la Unión Europea (UE) han concluido que el estrés laboral es un problema importante y que supone un coste económico y social digno de atención.

El estrés laboral ocupa el cuarto lugar en la frecuencia de problemas de salud informados por los trabajadores de la UE. Un 22,3% de los trabajadores manifestaron que lo sufrían, según la Cuarta Encuesta Europea sobre Condiciones de Trabajo. Además un 8,7% respondieron tener problemas de sueño y un 7,8% problemas de ansiedad derivados del trabajo. Por sectores, la mayor frecuencia de problemas psicológicos la presentan los trabajadores de la educación, los de la sanidad, y los trabajadores de la administración pública en general.

Según recoge la Agencia Europea para la Seguridad y Salud en el Trabajo (<http://osha.europa/en/topics/stress>) el estrés es el segundo problema de salud relacionado con el trabajo informado con más frecuencia, afectando en 2005 al 22% de los trabajadores de la UE.

Un informe publicado por la Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo sobre riesgos psicosociales revela que los cambios técnicos u organizativos en el mundo laboral, junto con los cambios socioeconómicos, demográficos y políticos, incluido el fenómeno de la globalización, han originado riesgos psicosociales de carácter emergente que están teniendo consecuencias sobre la salud de la población debido a que pueden provocar un mayor estrés laboral y repercutir en la salud y la seguridad de los trabajadores. Estos riesgos han sido agrupados en cinco áreas:

- Nuevas formas de contratación laboral, que se caracterizan por la aparición de contratos de trabajo más precarios y la subcontratación e inseguridad en el puesto de trabajo,

- Envejecimiento de la población activa, que la hace más vulnerable a la carga mental y emocional,

- Intensificación del trabajo, caracterizado por la necesidad de manejar cantidades de información cada vez mayores bajo una mayor presión en el ámbito laboral,

- Fuertes exigencias emocionales en el trabajo, junto con un incremento del acoso psicológico y de la violencia, en especial en los sectores de la asistencia sanitaria y de los servicios en general, y

- Desequilibrio y conflicto entre la vida laboral y personal, debido a la falta de ajuste entre las condiciones de trabajo y contratación y la vida privada de las personas.

Según estimaciones hechas en el 2002 el problema costaba a la UE, formada entonces por 15 países, un mínimo de 20.000 millones de euros al año en concepto de tiempo perdido y gastos sanitarios.

Según la VII Encuesta de Condiciones de Trabajo en España elaborada por el Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo los indicadores relativos a los factores de riesgo psicosocial en la encuesta van en aumento.

En la encuesta estos factores se han agrupado en tres ámbitos:

- **Las exigencias del trabajo a las que el trabajador debe hacer frente para el cumplimiento de su tarea.** Dentro de este apartado se consideraron cuatro dimensiones: la cantidad de trabajo, la presión temporal, el trabajo complejo frente al trabajo monótono y el trabajo de cara al público. Los resultados de la Encuesta indican que el 23,9% de los trabajadores señala que tiene mucho trabajo y se siente agobiado. Este porcentaje es ligeramente superior al observado en 2007 cuando se alineaban con esta opinión un 20,3% de los ocupados. En cuanto a la presión temporal en el puesto de trabajo, entendida como tener que trabajar demasiado deprisa, trabajar con plazos muy estrictos y cortos, o atender a varias tareas al mismo tiempo, el 46% considera que debe trabajar muy rápido, porcentaje superior al obtenido en 2007 que fue del 44%. El 34,9% señala que debe trabajar con plazos muy estrictos y muy cortos, este aspecto se mantiene sin diferencias respecto a 2007, y un 45,3% de los encuestados consideran que debe atender varias tareas al mismo tiempo, porcentaje que también se incrementa con respecto a 2007 que fue del 41,2%

- **El grado de autonomía de que dispone para decidir cómo ejecutar la tarea.** Se refiere al margen de maniobra o autonomía con que cuenta el trabajador en el desarrollo de su trabajo, ya que la combinación de fuertes exigencias del trabajo y escasa autonomía define una situación de riesgo de carácter psicosocial. Según los datos de la Encuesta de Condiciones de Trabajo (2011), entre el 20 y el 35% de los ocupados no tiene la posibilidad de elegir o modificar el método de trabajo, el ritmo de trabajo, el orden de las tareas o poner en práctica sus propias ideas; pese a ello, todos estos indicadores han mejorado respecto a 2007.

- **Y el relativo a las relaciones sociales en el trabajo,** analizadas a través de indicadores como el nivel de apoyo, el reconocimiento del trabajo y las situaciones de violencia sufridas. Desde el punto de vista del apoyo social, tan sólo el 7,3% de los ocupados opina que «raramente» o «nunca/casi nunca» puede obtener ayuda de sus compañeros si la pide. La falta de apoyo de superiores o jefes es más habitual: el 16,9% indica que «raramente» o «nunca/casi nunca» puede obtener su ayuda si la solicita. **La falta de apoyo social,** tanto de compañeros como de jefes, es más frecuente en los siguientes colectivos: los trabajadores de 55 y más años, los de una nacionalidad distinta a la española, o en los microcentros de diez o menos trabajadores.

Respecto de la **falta de reconocimiento del trabajo realizado.** El 6,1% de los ocupados coinciden en contestar que «raramente» o «casi nunca/nunca» tiene la sensación de estar haciendo un trabajo útil; este porcentaje no presenta diferencias con el obtenido en 2007.

La exposición a conductas violentas en el trabajo se ha determinado preguntando a los trabajadores si han sido objeto, en los doce meses anteriores a la entrevista, de alguna situación violenta en el ámbito del trabajo dentro de un listado de distintas opciones. El 89,1% de los trabajadores declaran no haber sufrido conductas violentas. Del 11% que declaran haber sufrido alguna, el 22,7% ha contestado «a menudo» y el 84,5% a veces.

Por sector de actividad, los trabajadores de Servicios manifiestan haber sido objeto de algún tipo de violencia en un 12,9% frente al resto de sectores, cuyos datos oscilan entre el 4% y el 6%. En consonancia con lo anteriormente expuesto, son los trabajadores de las actividades sanitarias y sociales y los trabajadores de la administración pública y educación los que se encuentran expuestos en mayor medida a estas conductas violentas, y si atendemos a la ocupación, el personal de Defensa y Seguridad es el más expuesto a agresiones verbales, rumores o aislamiento social (27,4%), además de a amenazas de violencia física (27%) y a violencia física cometida por personas no pertenecientes al lugar de trabajo (21,4%).

Si se considera el sexo, es destacable que las mujeres señalan ser objeto de agresiones

verbales, rumores o aislamiento social en un 8% frente al 6,7% de los hombres. A medida que aumenta el tamaño de plantilla del establecimiento de trabajo se observa un aumento de exposición a conductas violentas. En los centros de trabajo con plantillas superiores a 250 trabajadores, un 11,5% se encuentra sometido a agresiones verbales, rumores o aislamiento social y un 6,9% a amenazas de violencia física, frente al 5,2% y 2,6% respectivamente indicados por los ocupados en centros inferiores a 11 trabajadores. La manifestación de sintomatología de corte psicosomático es significativamente mayor en los trabajadores expuestos a conductas violentas en el trabajo que en quienes no son objeto de tales comportamientos.

Por último decir que los trabajadores expuestos a este tipo de riesgos refieren quejas por dolor de cabeza (26,4%), problemas para conciliar el sueño (22,9%), y estrés, ansiedad o nerviosismo (38,2%), frente a los trabajadores que dicen no estar expuestos (12,5%, 8% y 14,6%, respectivamente).

De la lectura de estos datos podemos colegir que en la actualidad, los riesgos psicosociales en el trabajo son una de las principales causas de enfermedades y de accidentes laborales, no solo en España, sino también en Europa, de ahí el interés que tienen las distintas Instituciones Europeas en abordar este tipo de riesgos que además de ser una “epidemia”, limitan la competitividad de la economía europea.

Pero que son los Riesgos Psicosociales.

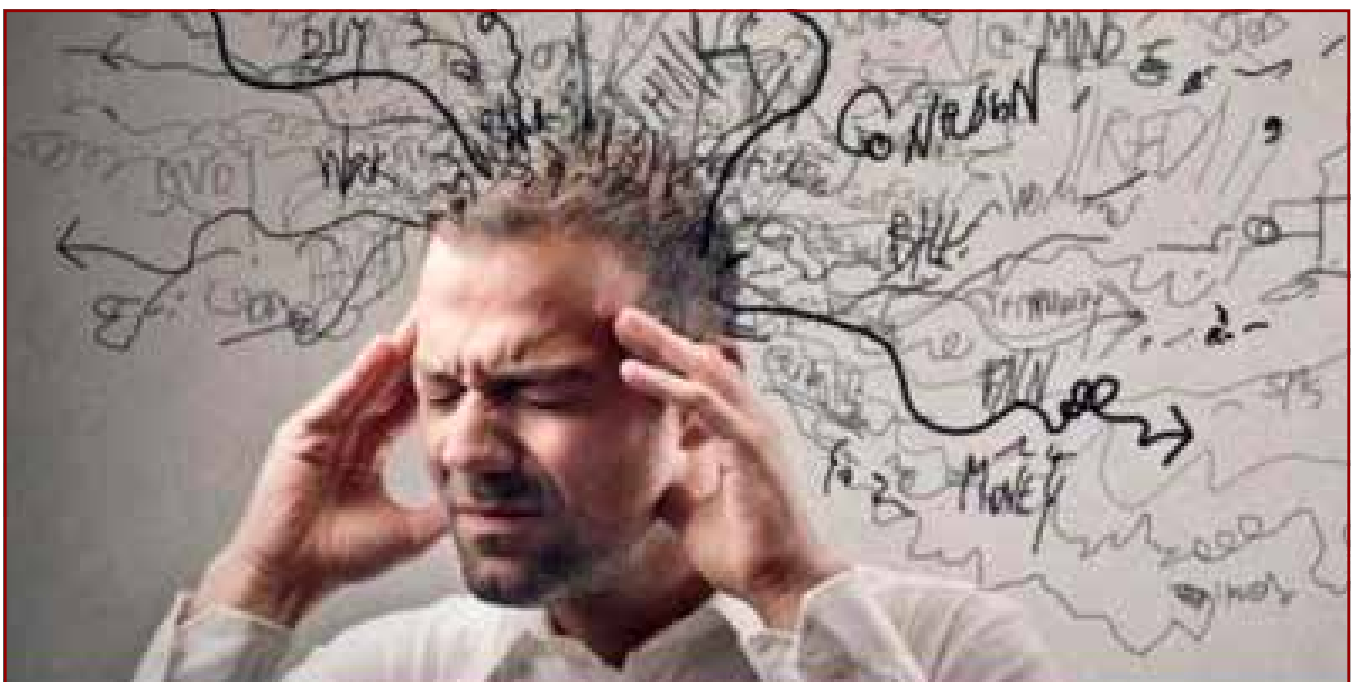
Para empezar por lo más básico, nada mejor que definir que es un **riesgo laboral**, para, a continuación hacer lo mismo con **los riesgos psicosociales**.

El riesgo laboral es un concepto que casi todo el mundo conoce o entiende fácilmente, ya que no es ni más ni menos que la posibilidad de que un trabajador sufra un determinado daño derivado del trabajo, según define la propia ley de prevención de riesgos laborales.

Los riesgos psicosociales, según la Organización Internacional del Trabajo, son: *“las interacciones entre el trabajo, su medio ambiente y las condiciones de su organización, por una parte; y por otra, las capacidades del trabajador, sus necesidades, su cultura y experiencias, todo lo cual, a través de percepciones y experiencias puede influir en la salud, el rendimiento y en la satisfacción en el trabajo”*.

De esta definición podemos destacar tres aspectos:

1. Que los riesgos psicosociales dependen de unos factores ligados a las condiciones del propio trabajo;
2. Que también hay otros ligados a los propios trabajadores;



3. Que estos riesgos tienen unas consecuencias negativas para la salud del trabajador, pero también para los resultados del trabajo que aquél realiza.

Respecto a los dos primeros tenemos que insistir en que, si bien es cierto que las características de la empresa, de su organización, modelo de dirección, reparto de tareas, consideración hacia los trabajadores, etc., etc., afectarán de manera diferente a cada trabajador, en función de sus características personales, no siendo esto óbice para que se pueda pensar que es el propio trabajador afectado por estos factores el responsable de la situación, máxime si el resto de sus compañeros no presentan ninguna casuística. Como toda cuestión de salud laboral, es el empresario y/o su sistema preventivo quién, por imperativo legal, deberá evaluar y eliminar o minimizar los riesgos laborales, en su propio origen mediante la adecuada intervención sobre las condiciones y características del trabajo.

Respecto del tercer aspecto hay que añadir que la intervención en materia de prevención de



FACTOR DE RIESGO PSICOSOCIAL

Los factores de la organización que pueden generar insatisfacción, aburrimiento, estrés o poca disposición para hacer las tareas.

- Altos ritmos de trabajo.
- Carga psíquica.
- Conflictos interpersonales.
- Supervisión estricta.

Contribuyen a la ocurrencia del AT, estrés e insatisfacción laboral.

riesgos laborales redundará en una mejora de la productividad y rentabilidad de la empresa.

Los riesgos psicosociales son, por tanto, fruto de determinadas condiciones del trabajo, que al interactuar con las características personales de los trabajadores, generan los factores de riesgo que el empresario está obligado a eliminar o, cuando menos, a reducir.

¿Porqué se les denomina psicosociales a estos riesgos y a los daños que generan en los trabajadores?.

Son **psico**, porque se manifiestan en primera instancia como alteraciones del comportamiento, o cognitivas, o del estado de ánimo de los trabajadores, que suelen ir seguidas de disfunciones, anomalías o lesiones de carácter fisiológico.

Y son **sociales**, porque su origen, como ya hemos visto, está en determinadas condiciones del trabajo que son las propias interacciones con otras personas, o bien son consecuencia de dichas interacciones.

Así, todas las circunstancias que hemos mencionado en el apartado anterior, tales como organización del trabajo, modelo de dirección, consideración hacia los trabajadores, etc. Son de una u otra manera porque alguien -normalmente la dirección de la empresa- de esta manera las ha definido, o cuando menos, las ha consentido. Pero son también sociales, no sólo en su origen, sino también en sus consecuencias, porque afectan a los trabajadores, además de individualmente, en conjunto, como estructura social que constituye toda plantilla laboral.

De la misma forma que los riesgos psicosociales se originan por la existencia de factores psicosociales y pueden derivar en daños psicosociales. Estos daños psicosociales pueden afectar a los trabajadores de distintas formas y materializarse como estrés, acoso laboral, síndrome del trabajador quemado, agotamiento emocional, la insatisfacción laboral, etc.

En este sentido, la relación laboral, en tanto personal, constituye un factor, junto con otros (ritmo de vida, dificultades de integración social, familiar o sexual, ausencia de comunicación o miedo al porvenir y el final fatal irreversible), capaz de generar patologías

psíquicas susceptibles de provocar graves secuelas en el individuo, no en vano, el trabajo, tiene una significación muy superior a la mera obtención de unos ingresos económicos, quedando convertido en una fuente muy importante de identidad.

Su dimensión es tanto más importante y trascendente cuanto mayor parte dediquen los sujetos a prepararse para desarrollar una actividad profesional o a ejecutarla, proyectando, en esos momentos, sus anhelos laborales, sociales, su autoestima y realización. Cuando eso no ocurre, la presión, la insatisfacción y la ansiedad afectará a dichos sujetos de forma importante (de hecho, y con los datos que contamos en la actualidad constituye el segundo problema de salud laboral), dando pie al nacimiento de distintas enfermedades psicosomáticas, destinadas a constituir la “nueva epidemia organizativa del siglo XXI” y necesitadas de eficaces y específicos tratamientos recuperadores.

Y, sin embargo, se tiende, aún hoy, como se ha apuntado en párrafos anteriores, a percibir cualquier carga psíquica o riesgo psicosocial como algo implícito al puesto de trabajo que sólo se materializa por la vulnerabilidad individual, por algún “fallo” o debilidad personal.

Frente a ese punto de vista, y no negando la importancia del componente subjetivo, tales que, apreciación singular, características propias y estrategias disponibles para afrontarlos, no cabe duda que en la mayor parte de las ocasiones el problema no obedece tanto a una faceta personal como a la presencia y exposición a los de estresores laborales.

Por esta razón, cabe preguntarse por los motivos que nos permitan explicar la ausencia de interés preventivo (cuando no manifiesto desinterés) por esta importante área de la prevención, pudiendo concluir como base del problema, el hecho de que muchos directivos tienen un mayor conocimiento e interés por el “funcionamiento técnico y económico” que por el “factor humano”, y, en consecuencia, les falta el convencimiento sobre **la magnitud de los costes derivados de estos problemas** y el compromiso, conscientes de su gravedad, de la necesidad de llevar a cabo una intervención para, si no erradicarlos, sí al menos mermar su incidencia.

Para prevenir la aparición de los riesgos y/o daños psicosociales, la herramienta principal que se debe emplear para controlar estos riesgos es **la evaluación de riesgos**, tanto la que se realiza con carácter inicial, como las que se realizan periódicamente. Estas evaluaciones deberán integrar todos los riesgos que puedan afectar al puesto de trabajo, sin excluir ningún aspecto o especialidad y complementarlas, para que sean realmente eficaces, con estudios de satisfacción laboral, etc., que den lugar a un plan de prevención de riesgos laborales que analice los riesgos existentes en la empresa desde todos los ángulos posibles y no como un mero capricho, sino porque en nuestra legislación, la tutela de la salud de los trabajadores se extiende, también, a la protección contra las patologías de carácter psíquico, tal y como se subraya en la Ley General de Sanidad, haciendo mención a la *“protección integral de la salud de los trabajadores”*. Y en este sentido también se manifiesta la Ley de Prevención de Riesgos Laborales, en cuyo artículo 4.3 se consideran como daños derivados del trabajo *“las enfermedades, patologías y lesiones sufridas con motivo u ocasión del trabajo”*.

Por si alguien tuviera aún dudas, la misma Ley de Prevención, en su artículo 15, determina los principios aplicables a la prevención de riesgos, incluidos los de naturaleza psicológica. En este sentido, el apartado g) de ese artículo dice expresamente que *“el empresario deberá planificar la prevención, buscando un conjunto coherente que integre en ella la técnica, la organización de trabajo, las relaciones sociales y la influencia de los factores ambientales en el trabajo”* y el principio de adaptar el trabajo a la persona y de atenuar el trabajo monótono y repetitivo, con el fin de reducir los efectos del mismo sobre la salud de los trabajadores.

Una vez dicho esto, y como es obvio, de poco servirán las evaluaciones, si no se integran las medidas preventivas en las políticas de recursos humanos de la empresa.

Deseemos para terminar que esta nueva Campaña tenga el éxito deseado y ayude a minimizar los efectos de esta epidemia del siglo XXI. ●

“LA CAZA”



■ Avelino Ruiz Calatrava.

Ser y sentirse cazador, no es algo que se pueda enseñar en ninguna escuela. Sería imposible transmitir los sentimientos que impregnan al amante de la caza de una manera academicista, reglada, pautada.

Ser cazador es una manera de entender la vida, de comportarse en ella. Ser cazador implica asimilar nociones tan evidentes, pero al mismo tiempo tan enfrentadas, como lo son la vida y la muerte, tradición y progreso, modernidad y pasado. Ser cazador implica sentir la Naturaleza como el entorno en el que uno se siente realizado, como el templo sagrado que nos fue dado para estar en él siguiendo reglas antiquísimas, a resguardo, tan solo, en los adentros más profundos de la persona que ejerce el hecho venatorio como una extensión de su propio yo.

Ser cazador es una manera de hacerse persona en el más amplio sentido de la palabra, es sentirse humano y ejercer como tal, desplegando todo un sin fin de emociones e impulsos que trascienden a esta sociedad recién inventada por quienes equivocadamente, ignoraron que todos provenimos de un tiempo antiguo del que aún conservamos lo esencial, lo que acompañándonos sin darnos nosotros cuenta, nos trajo hasta aquí; los instintos.

A menudo se confunde al cazador de diseño, al recién llegado al campo por mera inercia social, con el cazador verdadero. A este último, cada vez más escaso, es cierto, sin piedad se le tilda de persona ruda, carente de sentimientos y emociones. Nada más lejos de la realidad. Por el contrario, el verdadero cazador, ese que arrolla monte, remata a cuchillo, espera en la noche, camina por las veredas, carga en el zurrón las piezas que abate, siente su respiración agitada por el esfuerzo, anda acompañado de sus perros la espesura de la sierra... ese que vocea y silba haciendo cantar viejas canciones a los barrancos, ese que suda y huele a jara... ese cazador, el que no entiende su vida sin el campo a su lado, es alguien sensible y desconocido para la gran mayoría de normalizados ciudada-



nos que, a lo más que aspiran es a tener una vida cómoda cada fin de semana, y gozar de un confort que en el monte, el cazador nunca encuentra.

La caza fue en la noche de los tiempos una actividad sagrada, la única actividad que procuraba el sustento a nuestros antepasados para poder seguir viviendo, el premio de los dioses otorgado a una especie animal que, agradecida, dibujó en piedra escenas venatorias como prueba de la importancia que para ellos tenía el ser depredadores eficientes.

La caza fue y continúa siendo todo un misterio, todo un enigma, toda una pasión, toda una forma de vida, toda una manera de pasar por esta existencia, siguiendo ancestrales impulsos.

La caza, no distingue entre ricos y pobres, entre personas de alta alcurnia o menesterosos de las más bajas capas sociales. La caza, cual cometido que después cada cazador llevará de singular manera en el campo, atrapa, y atrapa sin concesiones, reclamando para sí todo la atención que, con el tiempo, derivará en quien la practica, en un sentimiento hondo y complejo, quizás, en el más profundo y antiguo sentimiento que pueda encontrarse en los adentros del hombre.

La caza pues, no es moda ni escaparate, tampoco es nada que pueda aprenderse si al campo se llega con la sola e irrespetuosa actitud de ir bien armado para causar la muerte. La caza es algo más, mucho más, todo un misterio o enigma inexplicable si se quiere.

El hecho venatorio nos acompañó por siempre a los hombres y, a pesar de que la humanidad doblegó el instinto salvaje de muchas especies a las que domesticó para dotar a sus despensas de alimentos, aún hoy, sigue sobreviviendo en nosotros, lo quiera aceptar o no nuestra empírica razón. Porque la caza, forma parte de nuestros más primarios instintos, de todo aquello que a poco que se busque bajo la piel que nos envuelve, aparece sin más preámbulos que el haber estado siempre formando parte de nuestro ser; modificado ahora en demasía por una sociedad nueva y un progreso que perdió la referencia de sus orígenes.

Somos los cazadores, al menos los que vivimos y sentimos la cinegética a la antigua usanza, personas capaces de amar y sentir con la misma intensidad que puedan hacerlo los artistas que crean obras de arte. Nosotros, lo diré para los que no lo saben, somos coleccionistas de lances, de momentos intensos e inolvidables que perdurarán para siempre en el zurrón vital que a nuestras espaldas, hace camino junto a nosotros en esta existencia a la que nunca terminaré de dar suficientemente las gracias, por haberme acogido como un ser vivo que intenta realizarse en ella, como lo que soy, como lo que se siente; un cazador que intenta explicar a los demás, el motivo de por qué siento la caza como un fuego que me recorre el alma y asoma por cada uno de los poros que componen mi cuerpo.

Yo soy cazador, dueño de un legado de sentimientos antiguos que la humanidad me confirió, por el mero hecho de ser persona. Yo



soy amante incondicional de la caza, de todo cuanto de natural la rodea, de ella me enamoré sin remedio y, atrapado entre sus tentáculos, ya fuera de tiempo y sin explicación posible para esta sociedad enferma que camina hacia ningún lugar que no sea la tecnología más fría y calculada, procuro seguir sobreviviendo sin olvidarme de los amaneceres y ocasos que en el campo me sorprendieron, con mi escopeta al hombro y el jadeo de mis perros inundando el aire de un campo, repleto de vivencias olvidadas por el progreso.

Ahora, sin más, permitidme que deje a un lado los razonamientos y que os presente a mi dama, otorgando permiso a todos los que hasta aquí hayan llegado leyéndome, a poder enamorarse de ella, como yo lo hice desde siempre:

Desde mucho antes de conocerte, como si en mi deseo ya estuviera tu existencia señalada, te busqué guiado por el presentimiento inequívoco de saber cuanto gozo obtendría a tu lado.

Llegué a ti despacio, descubriéndote y saboreándote sin prisa, recorriendo fascinado todo tu insinuado contorno rebosante de atrayentes formas deseosas de una entrega sin reservas; colmado por el más ancho de los disfrutes, embrujado por el sentimiento que tu fuego poco a poco, dejaba encendido en mi deseo hasta apoderarse de una mente rebosante de pasión por tenerte.

Estar contigo sin más voluntad que tu "Verdad", respetándote siempre sin intentar cambiar nada ni de ti ni de tu mágico mundo anclado en el misterio, me hizo considerar las sensaciones primarias, como un rescate de mi propio yo, como un reencuentro ancestral cargado de la humanidad más simple y desbordante.

Apreciar tu fino tacto cargado de un rocío suave y celeste, olerte en las mañanas vigilantes de mis desvelos, hablarte a solas al saborear como primero nuestros reiterados encuentros, oírte comprendiendo tu variado lenguaje de sonidos puros, mirar el movimiento de tus vegetales prendas acariciar mi piel al ritmo marcado por el viento... me hizo quererte sin poder reprocharte nunca todo lo que tú me exigiste cuando sostenías tus ojos en los míos y nos encontrábamos, de frente, sin engaños.

Para sentirte mía y paladear tu esencia, no dudé nunca en hacer todo aquello que tu cortejo me exigió como una continua prueba de entrega, correspondida siempre por ti generosamente, satisfaciendo mi anhelo cargado de ilusiones y sueños.

De tu mano paseé bajo el sol tórrido del estío sintiéndome el sudor recorrer mi cuerpo, esperé vigilante e inmóvil durante horas en el lugar que me indicaste, luché contra el sueño envuelto en el amanecer de gélidas albas, recorrí empinadas cuestas que hicieron tambalearse a mis piernas, miré intrigado la luna en la noche sintiéndome pequeño bajo las diminutas estrellas del firmamento, cambié la comodidad por la fatiga, la seguridad por el riesgo... Y sabiendo todo esto como parte inherente a ti, nunca te imaginé de otra manera ni quise jamás que cambiaras.

Tú eras mi dama; la que nunca me engañó porque nunca me aseguró nada, la que siempre anduvo conmigo susurrándome desde mis instintos sus irresistibles contradicciones, la que mezcló en su alquimia el verde de los árboles con el azul del cielo y el rojo de la sangre, la que me hizo comprender mis propios orígenes y los de mis semejantes, la que me enseñó al mismo tiempo a respetar la vida y provocar la muerte, la que agitó en mi constante búsqueda hacia ella, la respiración de mis pulmones... mi eterna desconocida, la que me sorprendió siempre cuando la tuve escurridiza entre mis dedos, el eslabón que separa razón e instinto, mi más complicada incógnita adornada de cosas sencillas que los hombres olvidaron en su evolución; agua, nubes, tierra, vegetales, sol, escarcha, silencio, viento, vida, muerte...

Mi gran pasión. El único mundo donde las inexplicables contradicciones a las que los seres humanos son sometidos por el progreso, cobran sentido por no ser nada opuesto, el único contacto que la humanidad conserva con sus ancestros, el veneno más cruel cuando se siente bullir en las venas, la pasión más desatada cuando nadie se otorga ventajas, el sentimiento más profundo, el requiebro de una pasión dibujado en el alma...

Se me olvidó decir que hablo de ti, pero ya todos habrán supuesto que tu nombre, solo puede ser "Caza". ●

TRAVESÍA HACIA LA MOTIVACIÓN



■ .M.ª Dolores García Díaz
Dama de Yuste.

Mi abuelo Francisco de Asís siempre decía que una persona motivada es una persona feliz, productiva y creativa. Aún recuerdo aquella tarde de verano en su casa, tomando una coca-cola fresquita. Yo tenía veinte años, cursaba 3º de Filología Hispánica en la Universidad de Extremadura y tenía muy claro que quería ser profesora de Lengua y Literatura. A mi abuelo le encantó que desarrollase mi vocación, pues él sabía que era férrea y entonces me dijo lo siguiente: *“M.ª Dolores, cuando estés al frente de una clase, sacarás provecho de ella si desarrollas en tus alumnos la fuerza de la Motivación”*.

Seguidamente, me explicó que la Motivación es una reacción en cadena que produce *“varias explosiones de otras actitudes como son la Productividad y la Creatividad”*. El proceso interior y personal de esta “reacción en cadena” es el siguiente:

El primer paso es la **MOTIVACIÓN**. El *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE)* define motivación como *“<<Ensayo mental preparatorio de una acción para animar o animarse a ejecutarla con interés y diligencia>>”*. De esta manera, motivar es mover el ánimo de las personas. Animar a los alumnos a realizar grandes cosas es fundamental. El ánimo produce un optimismo vital que hace que la persona saque lo mejor de sí misma y lo ofrezca, tal vez sin darse cuenta, a los demás. Así la motivación ha eclosionado, “ha explotado” produciendo el segundo

elemento de la “reacción en cadena”: la productividad.

La **PRODUCTIVIDAD** es la cantidad de frutos concretos que aporta una persona que ha sido motivada. Cuando un alumno ve que sus esfuerzos producen frutos, se sigue animando e intenta mejorar la producción. Para perfeccionar una cosa hay que aplicar ingenio, originalidad, ideas nuevas, etc. Es así como la productividad “eclosiona” y da lugar al tercer elemento de la “reacción en cadena”: la creatividad.

Si buscamos la palabra **CREATIVO** en el *DRAE*, observaremos que precisa lo siguiente: *“<<que posee o estimula la capacidad de creación, invención, etc.>>”*. La creatividad aplicada a la productividad hace que el producto resultante sea original y de calidad.

Unidas a estas tres grandes actitudes principales, **MOTIVACIÓN, PRODUCTIVIDAD y CREATIVIDAD**, el ser humano desarrolla otras simultáneas en el proceso, como son **ESFUERZO, SACRIFICIO, PERFECCIONAMIENTO, DISCIPLINA**, herramientas para lograr las actitudes principales que hemos explicado. Cuando el Ser Humano alcanza estos valores, entonces tendrá autonomía personal para desarrollar cualquier cosa porque sabrá **APRENDER A APRENDER**.

Tras la explicación me quedé absorta, embebida por la enseñanza de incalculable valor que acababa de recibir y sumamente traspasada de emoción. Me sentía como si un gran secreto del Universo me acabara de ser revelado: el camino hacia el éxito en las aulas.

Mi abuelo no era docente, ni trabajaba en nada relacionado con la Educación. Él fue, de joven, Oficial Adjunto de la Marina Mercante en un transatlántico llamado “Cabo Ortegale” que hacía todos los años la ruta Cádiz - Nueva York. Yo le pregunté qué tenía que ver la

Motivación con la Marina y, más aún, qué tenía que ver con todo, pues mi abuelo decía que la Motivación hay que aplicarla a todos los trabajos y a todas las cosas de la vida y, muy sabiamente, me contestó: *“mucho, M^a Dolores, la vida es como un viaje en barco, con días buenos y apacibles, días regulares y también días de tormenta y mar bravío. Si motivas a las personas, no hay tempestades que las hunda y jamás naufragarán en la vida. Esta capacidad ha de enseñarse desde pequeños en las escuelas e institutos porque el viaje de la vida empieza desde la cuna. Tú puedes contribuir a enseñar a “navegar” a las personas que Dios ponga a tu cuidado, si al final logras ser profesora. Además, cuando una persona navega y consigue llegar a su destino, entonces habrá alcanzado la felicidad. Como ves, querida nieta, una persona motivada es una persona feliz”*.

Aquella tarde de verano aprendí muchísimo con mi abuelo. Creo que ha sido la coca-cola más feliz que he tomado en mi vida. Con el tiempo, terminé mi carrera y logré sacar las oposiciones y, sí, cumplí mi sueño de ser profesora de Lengua y Literatura. Todo ha sido posible gracias a la motivación de mis padres, profesores y, cómo no, de mi abuelo.

Cuando estoy decaída y parece que la tempestad azota mi nave, siempre pienso en aquella tarde de verano en la terraza del séptimo piso de la casa de mi abuelo, en Badajoz y, recordando su sonrisa y sus canas de sabiduría, me levanto “como un resorte” y me motivo; sí, me motivo y sonrío y vuelvo a coger con brío el timón de mi barco y continúo mi travesía hacia la Motivación, por los mares de la Felicidad. ●

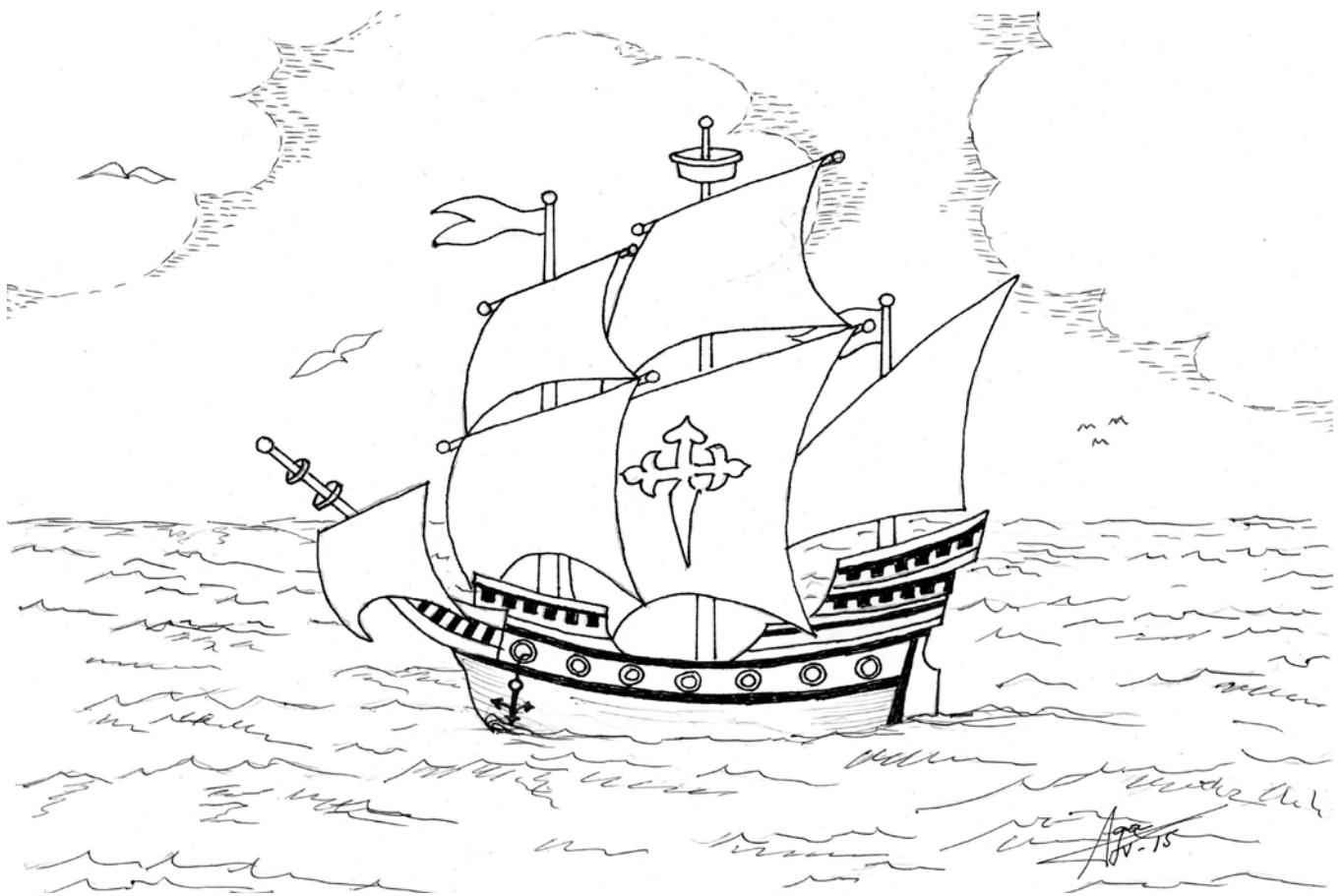


Ilustración de Antonio García Albarrán

“LAUDATO SI”

CARTA ENCÍCLICA: SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN.

PONTÍFICE FRANCISCO I. EDICIONES PALABRA, MADRID, 2015, 188 PÁGINAS.



■ José María Nin de Cardona
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.
Medalla de Honor de la
Real Asociación Caballeros del
Monasterio de Yuste.

Estamos en presencia de la primera Carta Encíclica que ha emitido el Santo Padre, el Papa Francisco I, y, por consiguiente, el acontecimiento es doblemente valioso: por ser un dato de indudable matiz histórico y, en segundo lugar, por la temática elegida para esta primera presentación documental pública. Vaya por delante, matiz igualmente importante, que la comunicación del Obispo de Roma ha sido acogida con mucho entusiasmo, con simpatía e interés. Diríamos, ahora que esta tendencia socio-política está de moda, que ha sido aplaudida por los nuevos sectores del populismo vigente. Por otra parte, el Pontífice ha acertado plenamente en la elección del leitmotiv central de su importante exhortación teológica-social. El hombre del siglo XXI respeta muy pocas cosas y nada en absoluto, digámoslo con acento dramático, la textura de su propio hábitat. El Papa ha repetido, en diversas ocasiones, que eligió el nombre de Francisco por el empeño que el Santo de Asís había puesto en el cuidado de la Creación, el amor a cuanto de la mano de Dios saliera y su delicadeza y ternura en el trato con todas las criaturas. Sí cuidar del Universo a todos corresponde, la Carta Papal no podía tener limitación alguna en cuanto a los destinatarios. El pueblo de Dios, como ha escrito al respecto el Cardenal Carlos Amigo Vallejo, no tiene murallas ni fronteras de signo alguno. Es universal. Y si la Creación es regalo para todos, a unos y a otros les corresponde y obliga la custodia. Por eso, insiste el insigne prelado de Sevilla, la expectación ante la Encíclica que se anunciaba era grande. Y el Papa no defrauda, aunque la denuncia y la crítica sobre

las conclusiones de algunos encuentros sobre el medio ambiente y el cambio climático no sean aceptadas por todos.

A medida que se avanza en la lectura de estas bellas páginas nos damos cuenta de que, efectivamente, como en otras partes del planeta, percibimos ruidos diversos, entreverados de amenazas y oportunidades. Como ha manifestado el jesuita Julio I. Martínez, unos vienen del cambio de época con los tremendos desajustes de toda índole que produce, y otros, de los errores y las malas acciones y decisiones humanas. Hemos visto cómo se “corrompen” tanto el carácter de muchos individuos, como decaen ciertas bases de índole cultural y como se lesiona, por todas partes, la ética común. A la vista de todo esto cabe pensar y preguntarse ¿Cómo respetar las plantas, los bosques, los ríos y la tierra en general?

Las reflexiones expuestas en su Encíclica por Francisco I siguen la línea coherente de las alusiones que, en otras épocas ya expusieron los pontífices precedentes, puesto que siempre ha sido preocupación esencial de la Iglesia que el hombre, en toda época y lugar, respete la obra de la Creación. Rigurosamente pronunció el Génesis este mandato: “Creced, multiplicaos y someter la tierra”. Esta línea ha estado siempre presente en el pensamiento de la Iglesia Católica. Así, recientemente nos lo recordaba Alberto Gatón, Sacerdote Castrense, un primer matiz tenemos en la doctrina de Jesús en los Evangelios: el “Ora et Labora”; en el “Cántico a las criaturas” de San Francisco de Asís y, por supuesto, en las doctrinas pontificias post-revolución industrial de León XIII en la “Rerum Novarum”, Pío XI, Pío XII y Pablo VI en “Pacem in Terris” y “Octogésima adveniens” y post-revolución cibernética de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco I. Para el autor que acabamos de citar, en la que todo gira principalmente sobre la preocupación por el cuidado y legítimo uso de la Naturaleza, hay un rasgo de inna-

ta originalidad: la anticipación que Francisco I hace a los programas, reuniones y encuentros de máximo nivel mundial que ya, ciertamente, han anunciado la futura "Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático", de París.

Importantísimo es que la "Laudato Si" sea, como lo es, un claro testimonio social de amor a lo creado. También Juan Pablo II consideró en "Ecclesia in América" la ineludible obligación que cada persona tiene con la ecología; con la adecuada utilización de la tierra; de los recursos naturales. El olvido de esta cuestión, especialmente, en los siglos XIX y XX, ha contribuido al hecho de que, en la primera década del siglo XXI, la desigualdad humana ha rozado niveles increíbles: la situación es clara: los ricos son más ricos y los pobres son más pobres. El tema ha sido claramente estudiado por los más prestigiosos intelectuales y economistas: Galbraith, Milanovic y, muy recientemente, el francés Piketty.

Para Francisco I no es fácil encontrar las soluciones adecuadas para respetar al hombre y a su medio ambiente; se diga lo que se diga ya no hay muchos caminos inexplorados para llegar a las soluciones; los medios energéticos no son infalibles y, además, la población mundial crece sin orden ni concierto y, en cualquier caso, no se ha encontrado todavía el programa educacional ideal que lleve al hombre a la adecuada utilización de la explotación de los bienes de consumo. Existe la latente amenaza de una civilización que avanza en la más radical de todas las contaminaciones; el ser humano contamina de forma furiosa como lo prueba, por ejemplo, la cantidad de productos plásticos que van formando, en el seno de los océanos, auténticas murallas que acaban con la biología marítima y cualquier ecosistema. Pese a quien pese, el slogan intelectual de estas páginas está claro: el hombre debe dejar de destrozar el mundo.

Los cimientos que sostienen la importantísima aportación doctrinal de la Encíclica de Francisco I parten de un hecho concreto: nuestro Planeta, desde hace tiempo, ha experimentado un cambio climático profundo. Ese cambio, naturalmente, ha dejado su impronta en múltiples aspectos de nuestra existencia. Este es un problema general; existe, sin duda, el cambio ambiental. Cambio que influye

en los recursos de la vida, en los mares, en los bosques, en las ciudades. Tierras antes productivas ya no lo son; países que eran auténticos jardines han perdido su belleza; las especies animales pierden también su natural acomodación y, los países que antaño eran ricos conocen ahora la miseria. Las soluciones o no se buscan o, en rigor, no existen. Los problemas de la emigración de las gentes que huyen del infierno ambientan en que se han transformado sus países, y dan lugar, como a diario ofrece cualquier rotativo internacional, a escenas increíbles por el dolor ético que originan. Estos problemas que, en principio se podrían considerar como meramente sociales o económicos acaban por transformarse en gravísimas circunstancias de índole sustancialmente política. Es trágico, nos dice Francisco I, el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental y, posteriormente, por el hecho de no ser reconocidos en las convenciones internacionales como meros refugiados. Y lo que aún es pero -dice el Pontífice- la general indiferencia ante las consabidas tragedias: "la falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil".

Otra consideración que debemos, aquí y ahora, evocar, es la concerniente a la pérdida de la biodiversidad: los recursos de la tierra están siendo depredados a causa de formas inmediatistas de entender la economía y la actividad comercial y productiva. La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente, no sólo para la alimentación. Mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límites. De este modo, parece que pretendiéramos sustituir una belleza irreemplazable e irrecuperable, por otra creada por nosotros. Durante las tres últimas décadas, como resultado principalmente de la tala masiva y de los incendios -ha manifestado el prestigioso especialista en la materia el Dr. Rafael Bachiller-, se vienen

destruyendo 750.000 kilómetros cuadrados de terreno forestal cada año. Los efectos de esta descomunal erosión se ven amplificadas por las secuelas nocivas de una agricultura y una ganadería a menudo desbocadas. Esta polución de la atmósfera con dióxido de carbono que acentúa el efecto invernadero, unida a la progresiva deforestación, es responsable, cuanto menos parcialmente, del progresivo calentamiento del Planeta observado en tiempos recientes: la temperatura media del aire y de los océanos ha aumentado más de medio grado durante el último siglo. Los efectos son manifiestos: se funde el hielo de las zonas polares, desaparecen paulatinamente más y más glaciares, y el nivel del mar se eleva. Reconoce el Santo Padre en su Encíclica que, efectivamente, cuando se analiza el impacto ambiental de algún emprendimiento, se suele atender a los efectos en el suelo, en el agua y en el aire, pero no siempre se incluye un estudio cuidadoso sobre el impacto en la biodiversidad, como si la pérdida de algunas especies o de grupos animales o vegetales fuera algo de poca relevancia. Las carreteras, los nuevos cultivos, los alambrados, los embalses y otras construcciones van tomando los hábitats y a veces los fragmentan de tal manera que las poblaciones de animales ya no pueden migrar ni desplazarse libremente, de modo que algunas especies entran en riesgo de extinción. Cierto es, reconoce Francisco I, que existen alternativas que al menos mitigan el impacto de estas obras, como la creación de corredores biológicos, pero en pocos países se advierte este cuidado y esta previsión. Cuando se explotan comercialmente algunas especies, no siempre se estudia su forma de crecimiento para evitar su disminución excesiva con el consiguiente desequilibrio del ecosistema. También es verdad, se nos dice en esta Encíclica, que el cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación.

Ahora bien, nos indica el Santo Padre, conviene no exagerar las cosas, un retorno pleno a la Naturaleza no se puede realizar a costa de la libertad y de la responsabilidad del ser humano, que es parte del mundo con el deber de cultivar sus propias capacidades para protegerlo y desarrollar sus potencialidades. Si reconocemos el valor y la fragilidad de la

naturaleza, y al mismo tiempo las capacidades que el Creador nos otorgó, esto nos permite terminar hoy con el mito moderno del progreso material sin límites. Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder. Por otra parte, no se puede poner en duda -asegura el Pontífice reinante-, que la libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue la liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción. Por eso, la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la Naturaleza, sino que al mismo tiempo "debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo". Pero también sería equivocado pensar que los demás seres vivos deban ser considerados como meros objetos sometidos a la arbitraria dominación humana. Cuando se propone una visión de la Naturaleza únicamente como objeto de provecho y de interés, esto también tiene serias consecuencias en la sociedad. La visión que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el ganador se lleva todo. El ideal de armonía, de justicia, de fraternidad y de paz que propone Jesús está en las antípodas de semejante modelo, y así lo expresaba con respecto a los poderes de su época: "Los poderosos de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Que no sea así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande sea el servidor".

Para Francisco I todo el Universo, con sus millones de matices religiosos, líricos y estético no es otra cosa que el lenguaje de Dios. La tierra, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. "La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico que se convierte en un signo personalísimo, y cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien. Quien ha crecido entre los montes, o quien de niño se sentaba junto al arroyo a beber, o quien juga-

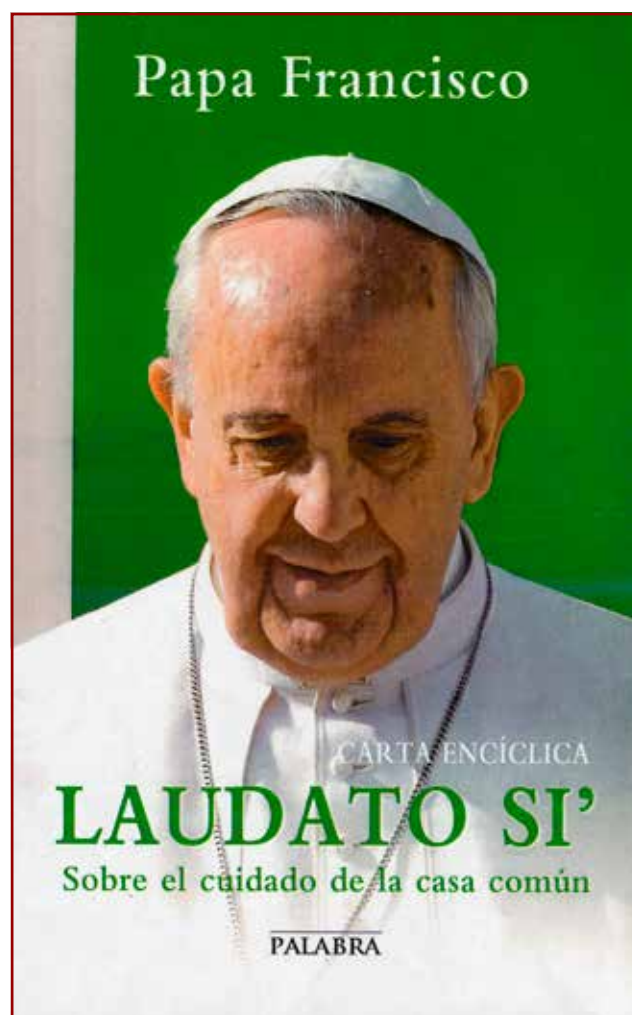
ba en una plaza de su barrio, cuando vuelve a esos lugares, se siente llamado a recuperar su propia identidad”.

En consideración a cuanto antecede es obvio, de acuerdo con el pensamiento de Francisco I, las criaturas de este mundo no pueden ser consideradas un bien sin dueño: “Son tuyas, Señor, que amas la vida”. Esto provoca la convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del Universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Quiero recordar que “Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación”. Vivir en comunión con el Universo -con la Tierra todas, por supuesto lo menos que podemos hacer. El Sumo Pontífice no recuerda que Jesús vivía en armonía plena con la Creación, y los demás se asombraban: ¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?

Independientemente de la visión de una ciencia ecológica normal que, efectivamente, nos habla de tierras, árboles y agua, existe una ciencia ecológica cultural; a esta parte dedica Francisco I las páginas finales de su Encíclica. Tiene el hombre, recuerda, un patrimonio ecológico cultural; lo integra nuestra propia Historia, nuestro Arte, nuestra Cultura. Con el mismo amor que otorgamos a la Naturaleza debemos relacionarnos con nuestra propia civilización. Y hay que respetar esas formas a través de las cuales se ha integrado ese patrimonio: un monumento, una mansión, un libro, un cuadro o una partitura musical; resultado final de la lucha por la calidad de la propia existencia. Y respeto por nuestro hábitat cotidiano: nuestro barrio, nuestras calles, nuestros domicilios. El hombre debe esforzarse en alcanzar los máximos niveles de vida feliz e integrada. Hay que crear y salvaguardar todas las estridencias; todo lo desagradable, todo lo adverso para que el alma pueda serenarse. La tarea no es fácil puesto que sabemos que, lamentablemente, en la sede de ninguna burbuja económica productiva existe preocupación alguna por crear un ambiente de felicidad ciudadana. Efectivamente, la Encíclica concluye recordándonos que “la protección ambiental

no puede asegurarse solo en base al cálculo financiero de costos y beneficios. El ambiente es uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente.

Finalmente, el Papa también nos recuerda, que la política y la economía tienden a culparse mutuamente por lo que se refiere a la pobreza y a la degradación del ambiente. Pero lo que se espera es que reconozcan sus propios errores y encuentren formas de interacción orientadas al bien común. Mientras unos se desesperan solo por el rédito económico y otros se obsesionan solo por conservar o acrecentar el poder, lo que tenemos son guerras o acuerdos espurios donde lo que menos interesa a las dos partes es preservar el ambiente y cuidar a los más débiles. ●



ESCUCHAR A CERVANTES.

(EL QUIJOTE DE 1615, EN EL MARCO DE LA PRODUCCIÓN CERVANTINA).

JOSÉ LUIS ÁLVAREZ MARTÍNEZ

UNIÓN DE BIBLIÓFILOS EXTREMEÑOS (AYUNTAMIENTO DE BADAJOZ), 2015, 70 PÁGINAS.



■ José María Nin de Cardona
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.
Medalla de Honor de la
Real Asociación Caballeros del
Monasterio de Yuste.

Con ocasión de la celebración de la Feria del Libro de Badajoz, mayo del 2015, la Unión de Bibliófilos Extremeños, con la colaboración del Excelentísimo Ayuntamiento de la mencionada ciudad, ha tenido la idea, sugestiva desde luego, de sacar a la luz una bellísima monografía sobre la figura de Don Quijote de la Mancha. Para cumplimentar este atractivo deseo ha contado con la aportación literaria y artística de los intelectuales residentes en tierras extremeñas. Por un parte, la pluma del distinguido Catedrático de Literatura, especializado en la temática cervantina, don José Luis Álvarez Martínez, y, por otra, la reunión antológica de los artistas pictóricos locales que, en diversas ocasiones, se han ocupado de ilustrar o de verificar muy notables muestras de sus obras. Sobre el tema cervantista pecaríamos de indolentes si, naturalmente, no elogiamos a las Artes Gráficas que ha cumplimentado la verificación del encargo editorial; se trata ciertamente de una atractiva monografía que desafía las exigencias del lector -bibliófilo, mejor- más exigente. El resultado es el de contar, -desde ahora- para cualquier biblioteca, con una auténtica joya que complace totalmente al espíritu de todos aquellos que admiramos y compartimos las peripecias singulares del Hidalgo de la Mancha.

Con ser todo tan interesante, tan atractivo y complaciente con lo que podríamos denominar “valores intelectuales” es obvio, al menos a nuestro parecer, que lo más trascendente de esta monografía es la excelente aportación del catedrático Álvarez Martínez que, desde

las primeras líneas de su notable tesis doctoral, escrita ya hace muchas décadas, sobre El Coloquio de los Perros (Cipión y Berganza) ha ido acrecentando su conocimiento sobre Cervantes de forma laudatoria. Es un consumado cervantista que, en diversas ocasiones, desde la cátedra a la simple hoja volandera del periódico ha tenido siempre muy presente al autor de El Quijote; diríase que, siguiendo la tradición de nuestros más conspicuos intelectuales, como Ortega, Unamuno, Azorín, Maeztu, se ha sentido profundamente enamorado de la sensibilidad, de la espiritualidad y de la aportación lírica que debemos al insigne escritor de Alcalá de Henares. Y, a pesar de lo difícil que, a las alturas de nuestro tiempo, supone encontrar “algo original”; algo que nadie haya dicho; algo que nadie haya vislumbrado, el profesor de la monografía que inspira este comentario, ha sido capaz de encontrar una rendija por donde, ex novo, mostrar que el genio de Cervantes es inextinguible.

Hay en esta monografía una visión muy seria de la aportación literaria de Cervantes. Y esto es lo primero que nos demuestra el Dr. Álvarez Martínez: Cervantes asciende varias veces a la gloria; con La Galeta, con el Quijote, con el Persiles Segismundo y, por supuesto, con las consideradas obras menores que, a decir verdad, no son tan mínimas; algunas, incluso, excelentes. Acontece, se nos ocurre pensar a nosotros, que un escritor de su talla cae en la desgracia de “hacerse la competencia”. Una obra abnega a otra; otra eclipsa a la de más allá; y, por supuesto, El Quijote anula a todas. Pero como es sabido, bien claro está, una novela como la de la vida y obra del Hidalgo de Manchego no se escribe a todos los días. Desde esta perspectiva tenemos en España, en el estricto campo literario, otros autores víctimas del mismo fenómeno: Lope, Quevedo y Góngora...

Lo primero que nos hace notar el Dr. Álvarez Martínez radica en el hecho de que la eterna

juventud de la novela cervantina: “Creo que una de las razones del Éxito del Quijote es que es una novela que no envejece nunca porque presenta tal riqueza polifónica o tal laberinto narrativo que cada lector, en cada momento, puede hallar en ella melodías diferentes o caminos insospechados”. La segunda cualidad de El Quijote descansa sobre el “individualismo”. Cada uno, sin dañar a otro -en este caso está llamado a intervenir su brazo armado-, puede hacer lo que le venga en gana. Don Quijote, en cualquier caso -como más de un pensador ha escrito al respecto-, es una especie de “personal presencia”; y, sobre todo, en un mundo tan incomprensible como en el que vivimos: estatista, borreguil e inmisericorde. Parco homenaje le hacen algunos autores, nos da la impresión que nos lo dice el Catedrático de Badajoz, cuando, resolviendo sus pulcros textos, tratan de “poner al día” cuanto Cervantes nos ha dicho de forma admirable. Quien ama la verdad, la justicia y el orden no puede darnos una novela existencialista de lo absurdo. Si algo, precisamente, existe y brilla en la prosa de Cervantes es el realismo. Y este es el binomio que muchas personas no aceptan: “Don Quijote, cuerdo cuando piensa, es un loco cuando obra”. Por eso, se nos recuerda en esta monografía, El Quijote es una novela clarísima, sin trampa de ninguna clase, abre de par en par sus páginas para todo aquel que se acerque a ellas y jamás defrauda. Y eso que, como es harto sabido, su vida personal resulta tan amarga. Todavía, a juicio del autor de esta monografía, a Cervantes le faltó un poco de tiempo para finiquitar las promesas literarias que había realizado: “Vemos pues, que, en los tres años que transcurren entre 1613 y 1616, año de su fallecimiento, ve la luz la mayor parte de la obra cervantina, pero quizás debamos lamentar amargamente el que la muerte no aguardara, aunque fuera un par de años más, para llamar a la puerta del alcaláino. De haber sido así, con toda probabilidad, hoy podríamos disfrutar de la Segunda parte de la Galatea, Las semanas del jardín, El Famoso Bernardo y El engaño a los ojos, obras que se perdieron con el genio de Cervantes en su humilde tumba. Dice muy atinadamente el autor que, en verdad, la muerte acosa a Cervantes; no le otorga respiro alguno, segundo a segundo, minuto a minuto, hora a hora. Los momentos en los que, en dedicatorias, prólogos o conversaciones son, sin ninguna duda, los pasajes más conmovedores de toda

su obra. Acaso, por esto mismo don Miguel de Unamuno, se mostró tan profundamente interesado por la vida y obra de don Miguel de Cervantes. La muerte venció a Cervantes: todavía, en esa hora, quedaba material almacenado para llevar a cabo otros empeños geniales. Cervantes se ve compelido por su propia existencia, a ser magnánimo con la muerte. No en vano “la muerte es una necesidad igual e invencible: ¿Quién puede quejarse, de estar incluido en una condición que alcanza a todos?”, pregunta Séneca.

Otro de los temas que el autor de la presente monografía analiza con puntual exactitud es el referente a cómo y en qué momento Cervantes “remataba” sus obras; tenía mucho por decir y muy poco tiempo para realizarlo. ¿Cuándo escribe sus distintas obras? Estudiar la intertextualidad que se detecta en ellas puede ser un método que nos ilumine el cambio pero que no servirá, a buen seguro, para esclarecer totalmente el problema. Sabemos cuándo se publican las obras, qué proyectos tenía el autor pero ignoramos cuándo se les da el último retoque, cuáles son las últimas incorporaciones; de la misma manera que ignoramos cuándo se gestan, cuando se escriben. Muchas son las suposiciones pero pocas son las certezas. La obra general de Miguel de Cervantes constituye un auténtico milagro. Prácticamente, la mayor parte de su vida la pasa sin escribir otra cosa que memorándums para mendigar un “puentecillo en la Administración”. Y, de pronto en esos tres años a los que hace mención el Dr. Álvarez Martínez, prácticamente da cima a su monumental obra y quedan, pendientes como ya se ha insinuado, un copioso número de proyectos; algunos incluso ya iniciados, que la muerte desbarata. Sabido es, y en cualquier caso se nos recuerda en esta monografía, que Cervantes no trabajaba en exclusiva en una sola obra: tres o cuatro llevaba siempre al retortero. Para nuestro autor, no cabe hablar de milagros, puesto que nos dice, “la obra de Cervantes crece en una especie de círculos concéntricos que se van cerrando sobre sí mismos”. Curiosamente, al mismo tiempo, sus primeros escritos no nacieron sobre las superficies lisas de muy estiradas sábanas de papel, sino, por el contrario, sobre el reverso de alguna nota alcaudatoria, algún documento administrativo o el reverso de alguna carta recibida por el autor: ¡Cuánto verso! ¡Cuánta historia! ¡Cuan-

tos bocetos de novelas perdidos entre las páginas de contabilidad del grano o el aceite. Esta debió ser la fragua en la que se gestó la mayor parte de la producción cervantina. Es el signo atroz de lo que el maestro Ortega y Gasset denominaba “el yo y las circunstancias”. Singular la adaptación, en todo momento, de Miguel de Cervantes a cualquier situación. Situaciones que el Dr. Álvarez Martínez considera como “el cumplimiento de etapas”. Cada libro sacado a la luz es un “cumplimiento”: “La Galatea”, “El quijote” y “Pérsiles y Segismundo”. Todos los grandes biógrafos que se han ocupado de Cervantes coinciden en manifestar, y así piensa igualmente el autor de esta monografía, que es tanta la pasión, el amor y el entusiasmo que le depara la literatura -el escribir-, que para subsistir tiene que aceptar los más humildes trabajos: refugiarse, dice muy bien Álvarez Martínez, en oficios poco literarios. Pero en los que duda cabe, se aprenden muchas cosas para hacer frente a la vida y, al mismo tiempo, para tener la enorme experiencia existencial que Cervantes atesora. Y lo más triste de esta cuestión es que, en el curso de más de veinte años, escribe y escribe pero no publica absolutamente nada. Son, como ya hemos visto, los años anteriores a la muerte -tristemente muy pocos- los que le compensan de tanto silencio. Cervantes, teológicamente considerado, no es una vocación tardía. Es la historia de lo que pudo finiquitar en radical frustración. Siempre, habida cuenta de cuanto antecede, le persigue el inevitable slogan: “El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan”. Y es que tiene la convicción de que, a pesar de todo, de todos los problemas que impone la vida, la verdad es que vivimos para algo más que para dar con nuestros huesos en una tumba.

Es harto evidente que todo libro, toda monografía, todo artículo y toda conferencia -,y, naturalmente, toda disertación de cátedra- se realizan y pronuncian para llevar a la mente del lector el mayor número de sugerencias. Y sugerir es lo que verifica el autor de esta excelente monografía. Sugerir que Cervantes, por encima de todos sus avatares personales -recordemos que fue soldado, recaudador de tributos y que, incluso se acercó al Teatro como meritorio-, quería vivir, amaba la existencia y mantenía un alto nivel de espiritualidad -de amar a Dios- por encima de tantas contradicciones humanas. Miguel de Cervantes sabía

que la gloria existía, que el éxito estaba al alcance de la mano y, sobre todo, conocía el adagio filosófico de que, efectivamente, “un hombre no es más que otro, sino realiza más que otro”. Conocía perfectamente aquello de que “la alabanza propia envilece” y es, plenamente consciente de que el triunfo no es fácil: quiso ser poeta y lo fue; ahí están los setenta y dos poemas insertos en La Galatea; quiso ser narrador de aventuras y peregrinaciones singulares y, justamente, lo fue, ahí está Pérsiles y Segismundo; y quiso ser grande, el más grande novelista y lo fue, ahí está el Quijote. Pero todo esto conseguido de forma dolorosa, triste y humilde. Es curioso que nuestro gran y admirado don Miguel de Unamuno, al interpretar filosóficamente la figura de El Quijote eleve a éste por encima de la calidad humana del propio Cervantes; distingue entre Cervantes y su heroico personaje; sacrifica al autor y enaltece a su creador: toda una experiencia literaria que, hoy por hoy, tan sólo ha realizado el autor teatral Prandello. Pienso, tal vez estemos equivocados, que el profesor Álvarez



Martínez, muestra todo su cariño por el autor antes que por sus personajes y se maravilla de que, en este verdadero maremágnum, Cervantes sea capaz de trabajar en tantos y variados proyectos. Si nos centramos exclusivamente en El Quijote es fácil el observar que el insigne hidalgo, la mayor parte de las veces, se conduce con absoluto criterio, mientras que Sancho Panza se defiende dialécticamente de la vida a base de refranes enlazados de manera incoherente. Otra de las sugerencias que se manifiestan en estas páginas radica, nos parece, en el hecho de la absoluta simbiosis que existe entre el propio Cervantes y Don Quijote. La vitalidad de ambos es lo que le permitió sacar a la luz su obra. Sabido es que, en la Literatura Universal, existen otra serie de personajes, que han obtenido la máxima gracia de su reconocimiento, y que no tiene tras de sí ni la fragancia, ni la vitalidad, ni la poesía de nuestro señor Don Quijote: ¿Fausto? ¿Hamlet? ¿Werther? No es ninguna cuestión baladí el afirmar que Don Quijote existe, literariamente hablando, por el inmenso caudal vital que acumulan las espaldas del propio Cervantes. Don Quijote no puede vivir sin Cervantes, he aquí una silenciosa sugerencia que nos hace el profesor Álvarez Martínez. En cambio, lo afirmamos dogmáticamente, Hamlet si puede existir de forma independiente de la mano de Shakespeare; y lo propio acontece con Fausto o Werther. ¿En dónde radica el secreto de esta aseveración? La respuesta nos la ofrece de forma adecuada el Catedrático de Badajoz: Ni Shakespeare, ni Goethe, por supuesto, fueron hombres de acción; Cervantes, por el contrario, fue hombre dinámico, aventurero y soñador. Y la prueba del afecto existente ante Cervantes es obvio: se le estima, se le comprende y se le imita por su vitalismo. Es muy difícil encontrar a alguien que diga de otro hombre que es un shakesperiano o un gohetiano; en cambio, en cualquier parte del mundo, cuando a otro semejante se le aplica el término “quijote” se sabe perfectamente lo que se quiere decir. Un distinguido escritor contemporáneo ha dicho, con toda razón, que el quijotismo ha dejado de ser una religión para convertirse en una profesión. José Félix Pérez autor de esa alusión, afirma que, en la actualidad muchos periodistas, muchos juristas. Y muchos investigadores, desearían regirse por el código ético cervantino. Ya en su época, nos lo recuerda con cierto matiz de melancolía, el autor de esta excelente mono-

grafía, observando la miseria doméstica en la que se desenvolvía el propio Cervantes, uno de los caballeros que tienen el honor y la desazón de conocer sus penurias afirma “por qué a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público”. El hecho, ya irremediable, es que Cervantes, a pesar del éxito editorial de sus últimas obras, vive y muere pobre, porque a nuestro noble hidalgo, al que tan bien se le daban las letras no le ocurría lo mismo con las finanzas.

Para el propio Cervantes, dicho sea esto desde la perspectiva exclusivamente literaria, ninguno de sus libros le parecía excesivamente “malo” para no alcanzar el éxito que otros de sus contemporáneos, con muchas menos dificultades, si alcanzaron; incluso a su obra máxima Don Quijote le sale un espureo rival competidor -Avellaneda- que algún daño “económico” si pudo efectivamente depararle. Con algunas envidias fue sepultado: envidian su obra que, como es bien sabido y la aportación de la presente monografía justifica, cada día se renueva; cada día sirve para curar melancolías y enseñar a los hombres el camino de la ética. Quizás la última sugerencia que nos expone el libro del Dr. Álvarez Martínez radique en algo muy difícil de aceptar: nosotros “comprendemos” perfectamente la religiosidad, la moralidad y la politicidad que encontramos en las páginas del Ingenioso Hidalgo, pero, acaso, estamos muy lejos de aceptar si Don Quijote comprendería la sociedad de nuestro tiempo puesto que, como el distinguido profesor Basave Fernández del Valle ha escrito, como San Ignacio de Loyola, como San Pedro de Alcántara, como Santo Domingo de Guzmán y como la de todos los santos españoles han afirmado -y especialmente Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz-, han mostrado, la caridad de Don Quijote es una caridad militante. Más que la justicia le importa la misericordia, “porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea, a nuestro ver, el de la misericordia que el de la justicia”. Y Cervantes supo vivir sobre la tierra impulsado por esta principal sabiduría. ●

ACTIVIDADES 2015-2016

INVESTIDURAS

Investidura día 06 de junio en el Monasterio de Yuste.

El día 06 de junio a las 20:00 horas comenzó el acto con la celebración de la Santa Misa, presidida por el Padre Pablo, Prior del Monasterio de Yuste. Seguidamente se procedió a la investidura de 32 nuevos Caballeros, 2 Damas y 1 Jeromín. La celebración de la Eucaristía fue cantada por la Coral Amigos de la Música de Navalморal de la Mata.

Por la noche se celebró la tradicional Cena de Gala en el Parador Carlos V, de Jarandilla de la Vera.



Investidura día 03 de octubre en el Monasterio de Yuste.

El sábado día 03 de octubre a las 19:00 horas tuvo lugar la Santa Misa presidida por el Padre Pablo, Prior del Monasterio de Yuste. La Coral Jaraiceña intervino en la Eucaristía.

Fueron investidos 12 Caballeros y 4 Jeromines.

La tradicional Cena de Gala se celebró en el Parador Carlos V, de Jarandilla de la Vera.



MISA DE DIFUNTOS

Como se viene celebrando anualmente el día 16 de diciembre se celebró en la Iglesia de los Sagrados Corazones un Funeral por las Damas y Caballeros fallecidos en el año 2015. Fue presidida por D. Miguel Ángel Schiller Villalta, Caballeros de Yuste.

A su finalización entrega de Medallas de Honor.

Posteriormente tuvimos la tradicional cena navideña en el Restaurante José Luis de la Calle Rafael Salgado.

ASAMBLEAS GENERALES

El sábado día 06 de junio y el sábado día 03 de octubre, a las 11.30 horas, se celebraron Asambleas Generales Ordinarias con arreglo al Orden del día que, previamente, se había enviado a todos los Caballeros.

CONFERENCIAS

Conferencia día 05 de junio.

El viernes día 05 de junio a las 19:00 horas en nuestra Sede, pronunció una conferencia el Dr. Juan Luis Jarillo Gómez, Doctor en Derecho, Secretario General de la Fundación Universitaria San Pablo CEU, que versó: "La necesaria reforma del Código Civil en el ámbito sucesorio y patrimonial"



Conferencia día 02 de octubre.

El viernes día 02 de octubre a las 19:00 horas en nuestra Sede, pronunció una conferencia el Dr. Benjamín Hernández Blázquez, Catedrático de la Facultad de Estudios Estadísticos de la Universidad Complutense de Madrid, que versó: "La bolsa española: Carlos V y José de la Vega"



MEDALLAS DE HONOR

El día 03 de octubre de 2015 se procedió a la entrega de las Medallas de Honor a los Caballeros que tienen una antigüedad de más de treinta años de ser miembro activo de la Real Asociación y a quienes han colaborado de forma continuada con esta Institución.



REVISTA

Se han publicado los números 29 Y 30 de la Revista “Caballeros de Yuste”, revista cultural e informativa que tiene una tirada de 2.500 ejemplares.



ACTOS ORGANIZADOS POR LA FUNDACIÓN CABALLEROS DE YUSTE

IV Congreso Internacional

El día 24 de febrero se celebró el IV Congreso Internacional Caballeros de Yuste en el Centro Cultural de los Ejércitos de Madrid. Intervinieron:

Presentación:

- Ilmo. Sr. D. Gonzalo de Federico y Pérez, Vicepresidente de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste y su Fundación

Contenidos:

- Fines de la Real Asociación.
- ¿Quiénes somos?
- ¿Dónde estamos?
- Ideario y espíritu de la Real Asociación.

FUNDACIÓN:**Patronos**

- ¿Quiénes deben ser los Patronos de la Fundación? ¿Solamente miembros de la Junta Directiva o también Caballeros y Damas de Número de la Real Asociación?

Área Cultural:

- Acuerdos con Instituciones de enseñanzas para celebrar seminarios de verano en la Sede de la Real Asociación.
- Jornada de Economía: “La economía en España”.

- Premio de Investigación a la Columbus University de Panamá. Tema: El reinado de Carlos I, el proyecto de un canal por Panamá y el inicio de la “Historia Universal”. Este premio está dotado con seis mil euros.

Actividades sociales.

- Apoyo a los comedores sociales.

II Concurso de pintura.

Otras actividades

Preguntas y propuestas de los asistentes:

- Aportar nuevas ideas de futuro para el mejor funcionamiento de la Real Asociación y su Fundación.

Presidente: Clausura del IV Congreso.

- Excmo. Sr. Dr. D. Clemente Martín Muñoz, Presidente de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste y su Fundación”.



PREMIO DE INVESTIGACIÓN

La Fundación Caballeros de Yuste convocó su VI Premio de Investigación dotado con 6.000 euros.

El Premio de Investigación, tiene como finalidad incentivar la excelencia investigadora mediante el reconocimiento en la calidad de un trabajo de investigación llevado a cabo en el campo de los estudios sobre la investigación.

El Premio recayó en el equipo de investigación de la Columbus University de Panamá, formado por los Profesores Dr. Olmedo Beluche, Dra. Briseira Barrantes y Dra. Abril Eneida Méndez CH, además del Dr. Joaquín Villar García, Presidente de la Columbus University de Panamá por el proyecto: EL REINADO DE CARLOS I ESPAÑA Y V EMPERDOR DEL SACRO IMPERIO ROMANO-GERMÁNICO, EL PROYECTO DE UN CANAL EN PANAMÁ Y EL INICIO DE LA "HISTORIA UNIVERSAL".



INSTITUTO CARLOS V

Proyecto de mantenimiento informático de los fondos digitalizados y catalogados del archivo de la biblioteca del Monasterio de Yuste.

JORNADA “LA ECONOMÍA EN ESPAÑA”

El día 21 de octubre se celebró la Jornada “La Economía en España” en el Centro Cultural de los Ejércitos de Madrid. Intervinieron:

Coordinador: Excmo. Sr. D. Primitivo Seivane García.

18:00 horas: Presentación de la Jornada.

Excmo. Sr. Dr. D. Primitivo Seivane García.
General de Brigada de la Guardia Civil.

18:10 horas: “La economía española: Perspectivas de futuro”

Excmo. Sr. Dr. D. Andrés Fernández Díaz.
Catedrático de Política Económica en la Universidad Complutense de Madrid y Consejero Emérito del Tribunal de Cuentas.

19:00 horas: “Las Cajas de Ahorro: Su debacle”

Excmo. Sr. D. Manuel Pizarro Moreno
Ex-Presidente de Ibercaja, Ex-Diputado y actual Vicepresidente de El Corte Inglés.

20:00 horas: Clausura.

Excmo. Sr. Dr. D. Clemente Martín Muñoz.
Presidente de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste y su Fundación.



ACTIVIDADES 2016

V Congreso Internacional.

El día 20 de enero de 2016 se celebró el V Congreso Internacional Caballeros de Yuste en el Centro Cultural de los Ejércitos de Madrid. Intervinieron:

Presentación:

Excmo. Sr. D. Pablo Franco Cejas.

Primera Ponencia:

Ilmo. Sr. D. Carlos Álvarez Jiménez, Abogado, Expresidente de la Asociación Española de Fundaciones, Vicepresidente de SECOT, Vicepresidente del Consejo Social de la Universidad Complutense de Madrid, Vicepresidente de la Fundación Derecho y Discapacidad.

Título de la ponencia: "Estatutos y buen gobierno de Asociaciones y Fundaciones".

Segunda Ponencia:

Ilmo. Sr. Dr. D.: Óscar Sanjuán Martínez, Doctor Ingeniero Informático, Director de Ingeniería de ElasticBox y Director de la Cátedra IBM de Visual Analytics en Universidad Internacional de la Rioja.

Título de la ponencia: "Cloud Computing y Visual Analytics: la importancia de los datos."

Entrega de los Premios del II Concurso de Pintura.

Clausura del V Congreso.

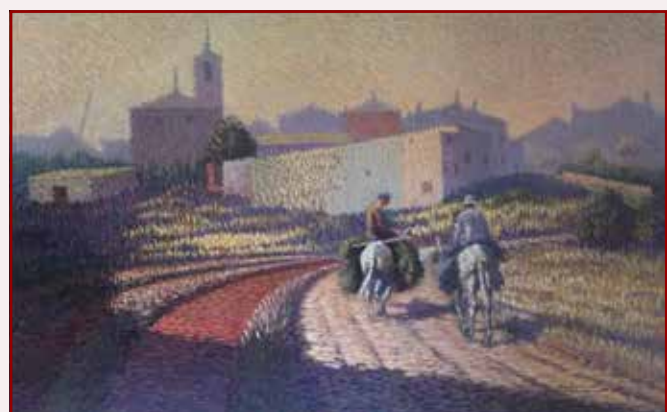
Excmo. Sr. Dr. D. Clemente Martín Muñoz, Presidente de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste y su Fundación.



II CONCURSO DE PINTURA



1^{er} Premio - Beatriz de Bartolomé Díez



2^o Premio - Fernando Barrachina Ausina



3^{er} Premio - Isabel Cartas Rios





Rebeca Giralt Rueda



Juan Manuel Campos Guisado



Sebastián Borreguero Redondo



Rosa Ana Martos Sitcha



Manuel Bellot Juan



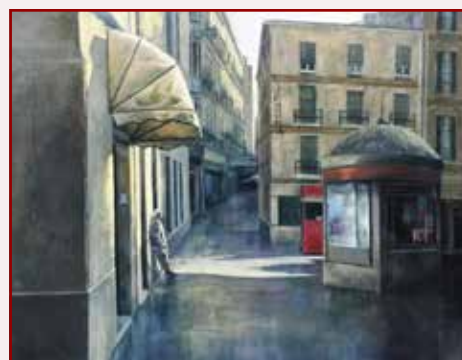
Jesús Pérez Hornero



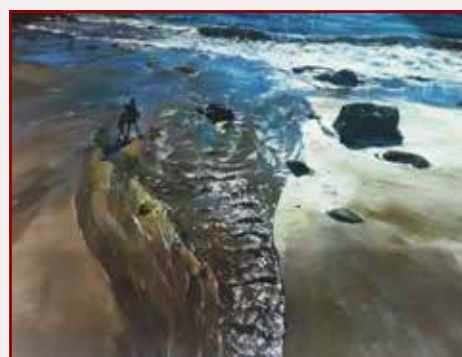
José María Jabato Amado



José Pedro Izquierdo Pérez



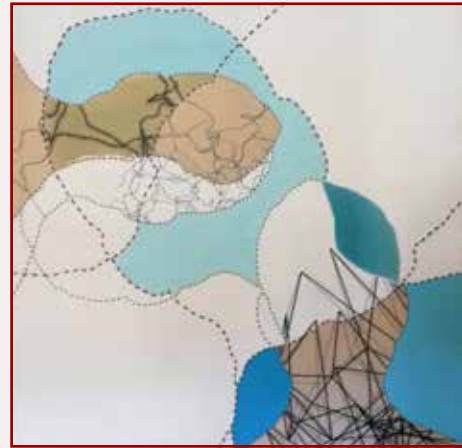
Fermín García Sevilla



José Ignacio Amelivia García



Ana María Huertas Zorita



Miguel Ángel González Chacón



María Teresa Durá Sepulcre



David Pasamontes Díaz



Luis Javier Cayá Soler



Francisco Segovia Aguado



José María Díaz Martínez



Antonio Téllez de Pérez



Manuel Carballeida Rivas



Juan Núñez-Romero Cortés



Fotografía: Angel Matía Romero Muñoz

Fray Toribio de Bartolomé, detalle de la escultura de Carlos Torres homenaje a Carlos V situado en Cuacos de Yuste.

Real Asociación "Caballeros del Monasterio de Yuste"
Fundación "Caballeros de Yuste"

Avda. de la Constitución, 33
10430 CUACOS DE YUSTE Cáceres

Tfno. 927 172 311

e-mail: secretaria@caballosdeyuste.es
<http://www.caballosdeyuste.es>